

Trabajadores de la industria forestal. Tiempos de trabajo y memoria:

Estudio antropológico de una comunidad forestal del Chaco Santafesino: Villa Guillermina

Autor:

Brac, Marcela

Tutor:

Balazote, Alejandro

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis Doctoral:

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA FORESTAL
TIEMPOS DE TRABAJO Y MEMORIA
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE UNA COMUNIDAD FORESTAL DEL
CHACO SANTAFESINO: VILLA GUILLERMINA

Doctoranda: Lic. Marcela Brac

Director del Trabajo de Investigación y

Consejero de Estudios: Dr. Alejandro Balazote

Buenos Aires, Septiembre de 2014

A mi compañero, con amor

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Capítulo I “El Chaco santafesino y el proyecto civilizador”	20
Antecedentes del período colonial	21
Antecedentes del período de organización nacional	27
La ejecución del proyecto nacional	34
Capítulo II “Configuración histórico-social del Chaco santafesino”.....	54
Desarrollo incipiente de la explotación forestal	59
Referencias industriales en el norte santafesino	72
Fase industrial de la explotación forestal	77
Antecedentes históricos a la formación del emporio forestoindustrial	80
El obraje maderero	90
El proceso de trabajo	92
Proceso de explotación forestal, fase extractiva, en imágenes.	98
Capítulo III Trabajadores de la industria forestal	
Pueblo forestal y obraje, unidades espaciales de organización productiva	101
El surgimiento del pueblo forestal	106
Sociedad del control	114
“La Forestal nos daba todo gratis”: control, disciplinamiento y construcción de la memoria.....	120
La eficacia, simbólica y práctica, del “beneficio forestal”	141
Trabajo en fábrica algunas imágenes	147

Capítulo IV Pueblos forestales destino turístico emergente	150
El circuito turístico de los pueblos forestales. Articulación de políticas de turismo y la “comunidad forestal”	151
Algunas consideraciones históricas del tiempo post forestal	153
Representaciones de estatalidad	159
Creación de un destino turístico	162
Articuladores locales en el vínculo Estado comunidad	179
Disputas por la apropiación del recurso generado	193
Capítulo V “Fabricando sentidos”	200
“Yo no sueño con el pueblo, siempre es el monte nomás”	205
“Los pueblos forestales tenemos algo que nos hace diferentes”	215
Memorias de trabajadores urbanos	218
El tiempo de crisis	223
“De eso no se habla”	230
Capítulo VI Institucionalización de la memoria	234
Gestores y difusores de memorias	236
Museo. Redefinición de las huellas del pasado	249
Recuerdos silenciados	252
El pasado como un recurso estratégico	256
VII CONCLUSIONES	269
BIBLIOGRAFÍA	277

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a los habitantes de Villa Guillermina que durante diferentes períodos de los años 2004, 2005 y luego 2009 - 2012, me han recibido amablemente aceptando compartir conmigo sus experiencias de vida, sus memorias y cotidianidad.

A Vanesa y Laura Escobar, por su hospitalidad para alojarme y hacerme sentir “como en casa”.

Especialmente agradezco a Rodolfo “Fito” Martínez y Mariana Cortez quienes siempre estuvieron dispuestos a ayudarme brindándome generosamente su tiempo; con ellos he compartido largas charlas sobre la historia de Villa Guillermina y los desafíos del presente.

Esta investigación tuvo un punto de inicio con la realización de la tesis de licenciatura, sin embargo no hubiera sido posible su continuación y la presentación de esta tesis doctoral sin la subvención otorgada por la Universidad de Buenos Aires. Agradezco a la Facultad de Filosofía y Letras por la posibilidad que me brindó de cursar el Doctorado a través del Programa de Posgrado Participativo.

Especialmente agradezco al Dr. Alejandro Balazote, mi director de tesis, por su asesoramiento y orientación durante todos estos años de formación.

A mis compañeros de cátedra por el soporte que me brindaron cuando inicié la escritura de la tesis, un profundo y sincero agradecimiento.

Mi gratitud a las colegas Mónica Aurand, Marisa D’Amato, Ana Murgida quienes me han alentado a concluir la investigación. Ellas han aportado lectura, reflexiones y fundamentalmente, cariño.

Una mención aparte para mi colega Silvia Gómez quien pacientemente ha leído esta tesis, aportado comentarios y correcciones de estilo, su solidaridad, optimismo, y afecto han sido apoyo fundamental durante el proceso de escritura.

Agradezco a César Ramírez y David Quarín, historiadores santafesinos, quienes me brindaron generosamente, bibliografía y documentos históricos, además de compartir su archivo fotográfico sobre la actividad forestal en la región. Algunas fotografías podrán observarse a continuación.

A Sara Barthelemy, quien me conoce antes que iniciara la tesis de licenciatura, descubrí que es una trabajadora tenaz; su convicción en la capacidad de cambio del ser humano ha sido muy edificante para mi vida en general, y para este período en particular.

A mis padres Ana y José in memoriam, dos trabajadores que supieron transmitirme, en sus cortas vidas, el valor del trabajo y la pasión por el conocimiento.

A mis hermanas Miriam y Gabriela y a mi hermano Jorge, porque siempre estuvieron presentes. Los involucré en más de una oportunidad requiriéndoles búsquedas en bibliotecas y archivos de la zona, además de disponer de su tiempo y recursos para realizar viajes a los pueblos forestales.

A mi compañero en matrimonio Alejandro Alaniz, quien aceptó pacientemente pasar varios recesos de verano en el Chaco santafesino acompañándome durante el trabajo de campo. Su solidaridad, apoyo, y afecto han sido de gran valor para realizar esta tesis.

Introducción

El objetivo general de este estudio es describir y explicar el proceso histórico social de configuración de una estructura productiva singular que identificamos como “producción a término” y el impacto que provocó, en las poblaciones forestales, la desindustrialización asociada a la decadencia de la industria tánica en la región del Chaco santafesino.

Articulado a este propósito general se desprende un segundo objetivo, explicar, en el actual contexto social, el proceso de “rescate del pasado forestal” y la activación patrimonial de los pueblos forestales con fines turísticos.

Para ello caracterizamos tres núcleos temáticos centrales. El primero hace referencia a la configuración histórico social de las poblaciones del Chaco santafesino vinculadas a la actividad forestoindustrial. En segundo lugar, señalamos el proceso de transformación económico y social que atravesaron dichas poblaciones como consecuencia de la finalización de la producción forestal a término. Y finalmente, centramos el análisis en la construcción del patrimonio histórico cultural y su vinculación con políticas públicas; las cuales proyectan el turismo cultural como factor de desarrollo económico.

Entender la configuración de los pueblos forestales implica vincularlos a la dinámica de una economía de enclave organizada por una empresa extranjera, La Forestal, que impulsó la actividad productiva y la vida social de las poblaciones bajo la lógica de maximización de ganancias a corto plazo

La comunidad de trabajadores, surgida a la luz de la actividad forestoindustrial, tuvo características singulares en la región y dio lugar a la formación de una identidad particular de tradición forestal.

En este sentido, la conformación de la “comunidad ocupacional” vinculada a las actividades de la industria tánica constituye un tema central de análisis. Por un lado, explicamos sus orígenes y funcionalidad durante el proceso industrial, y por el otro analizamos la reconstrucción desde el presente de los sentidos de la comunidad forestal.

Sostenemos que las experiencias personales y comunitarias, de trabajo y vida cotidiana, se expresan en las memorias de los trabajadores y trabajadoras de la actividad forestal, y siguen

operando en la actualidad como formadoras de identidad. La “comunidad forestal” aunque desaparecida en términos económicos sigue operando como elemento identitario en la actualidad y es imprescindible para la reivindicación de la cultura forestal.

Por ello, consideramos necesario un estudio de perfil procesual que considere las características que tuvo la organización económica y social de los pueblos forestales y las implicancias de la conformación y disgregación de la “comunidad ocupacional” en la vida social comunitaria.

La explotación forestal en el Chaco santafesino, en su fase industrial, comenzó su desarrollo en el último cuarto del siglo XIX, cuando las campañas militares de conquista al Chaco aún no habían finalizado, y tuvo su epicentro en la Cuña Boscosa santafesina.

La fabricación de tanino, orientada principalmente al mercado internacional, requirió la inversión de capital a gran escala y movilizó a su entorno un mercado laboral diversificado - dado que integraba el proceso extractivo y productivo-, en el que coexistieron técnicas modernas de producción con formas arcaicas de reclutamiento y contención de la fuerza de trabajo.

El poblamiento de la Cuña Boscosa respondió a las necesidades de la industria forestal. En los primeros años del siglo XX se fundaron pueblos obreros y surgieron obrajes en el monte, de existencia transitoria, por consiguiente la industria forestal impulsó la colonización de la zona boscosa. La finalización del proceso industrial impactó violentamente en la fisonomía social de las poblaciones, teniendo presente que se trató de una actividad monoproduktiva.

Destacamos dos factores a partir de los cuales entendemos que se acelera el proceso de “desinversión de capital” en la zona: uno relacionado con la disminución del recurso natural, y el otro con la implementación de reformas laborales impulsadas por el Estado nacional, principalmente durante el peronismo.

La finalización del modelo de “producción a término”, y la ausencia de alternativas nacionales y regionales que posibilitaran una reconversión productiva, provocaron la dispersión, por fuera de la región, de trabajadores especializados en la producción forestal.

El cierre definitivo de las fábricas inició una nueva etapa caracterizada por la decadencia incontenible de los centros poblacionales *-pueblos forestales-*, y la migración compulsiva de sus pobladores.

Nuestra investigación toma como antecedentes teóricos los estudios etnográficos sobre “producción a término”, en los que se incluye tanto la construcción de grandes obras de infraestructura, como las explotaciones de recursos no renovables. Como se advertirá en la lectura de la tesis, la explotación del quebracho colorado -recurso natural de lenta renovación- comparte con estos otros emprendimientos productivos ciertas características estructurales, por lo tanto utilizaremos categorías de análisis desarrolladas para abordar el estudio de grandes emprendimientos.

En la presente tesis, y desde una perspectiva diacrónica, nos proponemos dar cuenta de las características de un modelo de producción a término vinculado al proyecto civilizador impulsado tanto por el Estado nacional como provincial.

Cabe aclarar que seleccionamos determinados tiempos históricos considerados relevantes para comprender y explicar la modalidad de producción, sin pretender con ello realizar un análisis cronológico de los acontecimientos.

Nuestro interés antropológico consistió en estudiar el proceso de configuración histórico social de las poblaciones surgidas en torno a la actividad industrial tánica, atendiendo a la construcción de la identidad de una comunidad particular de trabajadores forestales, y comprender la continuidad de ese pasado en el presente de las poblaciones.

En este sentido, destacamos algunos períodos, primero la configuración socio espacial de lo que entendemos como plataforma productiva; segundo la fase de crisis que inicia con la finalización de la actividad forestal y la transformación económica y social de las poblaciones forestales; tercero, la dinámica actual de recuperación del pasado forestal y activación patrimonial en el marco de actividades turísticas emergentes. En este punto observamos que las representaciones de la comunidad forestal siguen siendo operativas en la vida cotidiana como forma de presentación identitaria, y además como recurso genuino.

La actividad foresto industrial en la región se destaca por su extensión temporal y geográfica que abarcó la zona boscosa del norte santafesino y el sudeste de la provincia de

Chaco. Por lo tanto nos propusimos un recorte temporal, como lo explicamos anteriormente, como así también espacial.

El trabajo etnográfico fue realizado en la localidad de Villa Guillermina, situada en el departamento General Obligado de la provincia de Santa Fe. Esta localidad funcionó como pueblo obrero, pero además operó como gerencia administrativa de la empresa La Forestal.

Al iniciar la investigación encontramos algunas dificultades relacionadas principalmente con la vacancia de estudios dedicados a la actividad foresto industrial en Argentina. Las referencias encontradas provienen del campo de la historia y la geografía. En este sentido, estábamos frente a un campo virgen, para la antropología, con las ventajas y dificultades que eso implica para toda investigación. No obstante, más allá de las limitaciones que puede presentar este aporte, esperamos contribuir a visibilizar un tema que ha sido “olvidado” desde nuestra disciplina. Probablemente otras investigaciones podrán profundizar nuestros planteos.

Por otro lado, cabe aclarar que esta investigación se produce con el financiamiento de una beca de doctorado otorgada, en mayo de 2009, por la Universidad de Buenos Aires.

En esta oportunidad, profundizamos la investigación que se inició durante la tesis de grado defendida en diciembre de 2006 y también dirigida, como en esta ocasión, por el Dr. Alejandro Balazote. Por lo tanto, se trata de una temática sobre la cual hemos reflexionado profundamente, y como toda investigación replanteado abordajes y reformulado hipótesis a lo largo de estos años.

La elección del tema está vinculada, como probablemente todas las elecciones, con un aspecto personal. No pretendo hacer una apología de las elecciones, pero en este caso me autorizo a decir que “escribo sobre mis marcas”. Mi historia familiar, entrecruzada entre Buenos Aires y el Chaco santafesino, motivó mi curiosidad por entender la dinámica de realidades locales periféricas atravesadas por dispositivos que se producen en los centros económicos y políticos. La experiencia de lejanía con respecto a *la Capital* es muy concreta estando en las desoladas tierras de la Cuña Boscosa, sin embargo no podríamos entender ese lugar sin pensarlo en su relación histórica con Buenos Aires. El recorrido que une estos dos lugares representa la articulación dinámica entre el centro y la periferia, entre economías centrales y regionales.

El hecho de que parte de mi infancia y adolescencia transcurrieran en el Chaco santafesino me aportó algunas ventajas. En primer lugar, porque tomé conocimiento de forma temprana de la existencia de las poblaciones forestales, y en segundo lugar, porque me brindó el acceso a muchas narrativas acerca de La Forestal y el “apogeo de la industria táctica”, lo cual ha motivado mi curiosidad. Durante mi adolescencia, cuando visité por primera vez Villa Guillermina tuve la sensación de haber conocido un “pueblo fantasma”, y todos los relatos escuchados acerca de la “edad de oro” de los pueblos forestales me parecieron cuentos de viejos desvariados que inventan historias para entretenerse. Sin embargo, debo reconocer que esta contradicción, entre lo que observé y lo que escuché, perduró y sirvió para motivar la elección de mi temática de estudio.

Las poblaciones ubicadas en la franja oriental del Chaco santafesino, en términos generales, reivindican su tradición “gringa” de pioneros agricultores y colonizadores. Para ellos los pueblos forestales quedaron en el “olvido”, y de algún modo representan la parte más atrasada en materia económica y social del norte santafesino. Existe un correlato de apreciaciones hacia *los forestales* que van desde la victimización: “La Forestal los dejó así”, a la estigmatización que argumenta las condiciones actuales de “atraso” por incapacidad de progresar: “los forestales se acostumbraron a que La Forestal les de todo”. Por cierto el progreso, en términos de crecimiento económico, demográfico, social etc., queda circunscripto a pocos centros poblacionales del norte.

El dinamismo económico de la región es impulsado principalmente por la ciudad de Reconquista y algunas otras pocas como, Avellaneda, Villa Ocampo, Las Toscas, que tienen relevancia en la economía regional, el resto de las poblaciones están incrustadas en la dinámica de estos centros que motorizan las actividades productivas. Las poblaciones forestales están ubicadas en una situación de inferioridad con respecto a estos centros urbanos, tienen un crecimiento demográfico lento y pocas posibilidades de retener a las nuevas generaciones que por motivos de trabajo y estudio abandonan su pueblo natal.

Para sintetizar, cuando decidí encarar el estudio de los trabajadores de la industria forestal todos estos temas formaban parte de mi conocimiento previo. Por otro lado, mi pasado familiar formó parte de la carta de presentación en el campo, información que generó un impacto positivo en los entrevistados

Así al contar que viví en Florencia¹ y parte de mi familia permanece allí, que mi abuelo eran de Avellaneda² y que luego se desplazó hacia el Chaco, daba a mis entrevistados ciertas coordenadas que los situaban frente a un “otro” (yo) que compartía de cierta forma una misma geografía social. Así se fue generando una especie de complicidad expresada en sentidos compartidos entre el entrevistado y la entrevistadora.

Esta presentación desdoblada entre mi presente y mi pasado fue una modalidad constante de introducción, y a la vez era la forma que los entrevistados preferían utilizar cuando ellos me presentaban. Mencionaban que venía de Buenos Aires, específicamente de la universidad para estudiar “la historia de La Forestal”, pero también era significativo remarcar que se trataba de alguien cercano en términos geográficos y simbólicos, y esto lo acentuaban cuando decían: “es de acá, de Florencia”.

Durante la escritura de la tesis he reflexionado sobre el uso de categorías de análisis lo que me ha llevado a revisiones y modificaciones. Inicialmente utilicé la categoría *ex trabajador* para identificar los relatos de los entrevistados, de esa manera referenciaba a quien había trabajado para La Forestal. ¿Pero qué estaba representando con el uso de esa categoría? De acuerdo con la Real Academia Española la acepción del término significa: “que fue y ha dejado de serlo”.

Construí esta categoría porque necesitaba definir al sujeto entrevistado no sólo por su condición presente, jubilado, además quería referenciar su situación pasada de trabajador. Entendí, y así lo sostuve, que los sujetos se definían por aquello que ya no eran: trabajadores de fábrica, de reparación de ferrocarriles, portuarios, administrativos, hacheros, capataces, contratistas, etc. Todas estas figuras pertenecían a un universo pasado que ya no existía, sin embargo las personas entrevistadas nunca se definieron como *ex trabajador* de La Forestal.

Así, mi apelación al adjetivo *ex* estaba forzando escindir un universo entre pasado y presente que no se condice con la representación de los sujetos, porque reelaboran su pasado laboral desde el posicionamiento social de trabajadores.

En síntesis, al identificar los relatos optaba por remarcar el cese de las actividades laborales, entonces, según mi criterio, todos eran *ex* si lo entendemos desde la realidad empírica. Sin embargo, los sujetos entrevistados no se autodefinían por la negativa. Por el

¹ Localidad ubicada sobre la Ruta Nacional Número 11, limita con la provincia de Chaco. Integra el cordón de poblaciones ubicadas en la zona oriental del norte santafesino.

² Es una de las primeras colonias fundada en 1879, colindante con la ciudad de Reconquista. Ambas ubicadas en la franja oriental del departamento General Obligado, al igual que Florencia.

contrario, se identificaban como trabajadores, claro está ya no en ejercicio del oficio, pero es desde esa condición social de trabajadores forestales que reelaboran su pasado con la Compañía.

Luego de estas reflexiones opté por el uso de la categoría *trabajador* para identificar al sujeto del relato, además de agregar información pertinente a la especialización, por ejemplo trabajador ferroviario, trabajador fabril, etc.

Una aclaración especial amerita el título elegido para esta obra, que tiene un anclaje de género.

Las voces femeninas están presente, aunque no aparecen desde la condición de trabajadoras dependientes de la empresa, lo cual no significa que el trabajo femenino, entendido en calidad de relación contractual formal, fuera inexistente en la industria forestal. Nuestros registros relevados no han podido dar cuenta de esta situación, sin por ello negar su existencia. De hecho, han demostrado que se trató de un universo de trabajo predominantemente varonil, asociado a las cualidades que se atribuyen a la masculinidad, fuerza, vigor, rudeza, etc. Entonces, y teniendo en cuenta lo mencionado, se ha reconstruido el trabajo de la industria forestal desde sus propias condiciones, las que han ponderado la mano de obra masculina invisibilizando, probablemente, a “otros”, pensamos en el trabajo femenino y además en el infantil.

Este estudio, tuvo como eje principal la industria forestal en el Chaco santafesino. Procuró unir diferentes fenómenos con el propósito de: comprender la situación actual de una población, y en particular su interés por la recuperación y puesta en valor de su pasado “forestal”.

Describir y caracterizar las poblaciones forestales en el Chaco santafesino implicó, examinar la conformación de las relaciones sociales en un proceso amplio que comprende: la consolidación del Estado nacional y, la penetración capitalista en este espacio considerado periférico. Esta elección metodológica nos permitió por un lado, considerar el proceso histórico complejo que signó las trayectorias de las poblaciones forestales, para luego, analizar la activación actual del patrimonio desde una perspectiva que enfatiza en las acciones estratégicas, y reivindicativas que movilizan a los sujetos.

Esta investigación se ha construido desde el trabajo etnográfico, a través de la observación directa y participante de las acciones de actores, individuales y colectivos, en su cotidianidad, y también, por la escucha de sus narrativas.

Nuestra búsqueda se orientó a la reconstrucción de las trayectorias laborales y de modos de vida, puntualmente, de los pobladores de Villa Guillermina. El trabajo etnográfico permitió abordar la dimensión de lo cotidiano de las prácticas sociales y de la cosmovisión de cada grupo particular, para luego vincular esos datos con el contexto global. Esto nos permitió entender que el mundo en el que viven los sujetos es particular, en cuanto a sus prácticas, valores, sentidos, pero a la vez es global, si entendemos que los procesos sociales políticos económicos, que trascienden la esfera de su universo particular, están presentes como factores que conducen a los sujetos a toma de decisiones y posiciones frente a ellos. En síntesis, el ser y el hacer *particular* no pueden estar desvinculados del universo general.

El enfoque de esta investigación privilegió por un lado, las narrativas de los protagonistas de la “época forestal”, que reconstruyen sus experiencias de trabajo y de vida. Y por el otro lado, enfatiza en las narrativas que se producen desde el lugar de “promotores de la memoria”, para quienes ese tiempo pasado cobra otro sentido. Ese tiempo “vivido”, presente en los recuerdos y en la memoria colectiva, forma parte de una trayectoria compartida que identifica y define a una comunidad, aunque para los jóvenes y muchos de los adultos representa un tiempo referencial. En este sentido, la propuesta ha sido complejizar el campo de las memorias colectivas sobre la “época forestal”, teniendo en cuenta la diversidad de actores sociales y el posicionamiento diferencial con respecto a ese pasado.

En este análisis intentamos identificar los lugares de producción de las memorias y entender las jerarquizaciones en la producción, como así también indagar los objetivos que persiguen quienes construyen estas narrativas, y las representaciones que sostienen sobre la historia del pueblo forestal. De allí que ahondar en este campo me permitió descubrir, bajo ese manto *homogeneizador* de *comunidad forestal*, fuertes tensiones y disputas por lo que definen como “acervo comunitario”.

A continuación presentamos de forma sintética la estructura argumentativa de esta investigación, la cual ha sido ordenada en VII capítulos.

Capítulo I

En este capítulo se describe la conquista militar del Chaco santafesino como momento fundante, de la organización del territorio y de sus habitantes, bajo los ideales de la Nación. Se analiza la dinámica de incorporación del territorio, como espacio marginal, al modelo de producción hegemónico agroexportador. Para ello, se indaga en la vinculación de la explotación extractiva de madera con el patrón dominante de la economía nacional. En su desarrollo doy cuenta de: el contexto político, económico, y de las ideas orientadoras impulsadas desde la estatalidad.

El territorio norte de la provincia santafesina fue visualizado como un espacio situado por fuera de los umbrales de la “civilización”, y caracterizado como salvaje y peligroso. La construcción de este imaginario, asentado en la dicotomía civilización-barbarie, posibilitó la legitimación de la intervención armada, pública y privada, como única posibilidad para el modelo “civilizador”. Desde la estatalidad se insiste en la conversión de ese espacio a los parámetros de la modernidad de la sociedad capitalista liberal. En este sentido, el proyecto civilizador apunta a crear las condiciones necesarias para la transformación de su fisonomía. Así, se pretende transformar un espacio considerado, selvático, exuberante en recursos naturales, pero “peligroso” por su geografía “indisciplinada” y por la condición bárbara de sus habitantes, en un lugar de progreso garantizado por el disciplinamiento del trabajo industrial.

Se produce un sometimiento simultáneo de la naturaleza, por la actividad extractiva, y de la población, por la organización social del trabajo, a la lógica del capital imperialista representado por empresas extranjeras.

Capítulo II

Caracterización regional del Chaco santafesino. Configuración histórico-social de los pueblos forestales. Se presenta un recorrido histórico en la configuración espacial que tiene en cuenta el pasaje por: Territorio Nacional del Chaco, jurisdicción provincial -Santa Fe- y latifundio de La Forestal. Esta última etapa se caracterizó por la desagregación, de esa espacialidad, del resto de la zona norte de la provincia santafesina.

El propósito es dar cuenta de dos modelos de ocupación del Chaco santafesino, uno hace referencia al área oriental -colonias agrícolas-, y el otro a la Cuña Boscosa -pueblos forestales-.

Las colonias formaron parte de la dinámica económica de la provincia, que priorizó la agricultura como actividad productiva y la colonización con inmigración europea. En cambio, los pueblos forestales respondieron a un modelo productivo a término, desvinculados del desarrollo socioeconómico de la zona y de la provincia en general, dependientes directamente de la dinámica del mercado internacional. Describimos los antecedentes históricos de la formación del emporio industrial administrado por la Compañía La Forestal.

Capítulo III

En este capítulo describimos la conformación de los pueblos forestales, como “comunidad de trabajadores”. Se analiza el caso de Villa Guillermina.

A partir de los testimonios de trabajadores de La Forestal, y habitantes de Villa Guillermina, se reconstruye, desde sus narrativas, ese universo laboral de fuerte vinculación con el espacio doméstico. El énfasis está puesto en vincular las ideas orientadoras de progreso y modernidad, que sustentaron el modelo civilizatorio, con la aparición de la industria forestal liderada por el capital extranjero. En este sentido, se recupera la vinculación desde el punto de vista de los actores sociales. Se enfatiza en las ideas de progreso y bienestar social, asociados al capital extranjero y se busca vincular estas representaciones sociales con las ideas de estatalidad que tienen los actores sociales. De allí, se indaga en el rol del Estado, y el grado de visibilidad que tuvo en la “comunidad de trabajadores”.

Examinamos la modalidad de “beneficios forestales” implementada por La Forestal, atendiendo al contexto político social de conformación. Observamos la dinámica de este mecanismo en la vida cotidiana de la comunidad de trabajadores, sostenemos que se conformó como dispositivo empresarial que logró invisibilizar las luchas obreras y conquistas laborales.

Capítulo IV

En este capítulo analizamos las condiciones sociales que habilitaron la emergencia de los pueblos forestales como “destino turístico emergente”.

Para ello, se presenta un recorrido sobre las actividades de turismo tradicional en la zona norte de la provincia santafesina. El objetivo es identificar las transformaciones que, en materia turística, se evidenciaron en la primera década del presente siglo en la región.

Específicamente se remarca la emergencia del turismo cultural, como elemento inaugural en la zona, y su promoción desde la esfera institucional pública.

En este sentido se aborda la Ley 12.208 Patrimonio Cultural de la Provincia de Santa Fe y la promoción, desde el Estado provincial -Secretaría de Turismo, de circuitos turísticos como factor de desarrollo económico local.

El sistema turístico de la provincia de Santa Fe se organiza en base a tres propuestas diferentes: La Costa, Las Ciudades de Arte y Eventos y la tercera Tierra Adentro.

Desde este programa turístico Villa Guillermina adquiere visibilidad como pueblo surgido por la actividad de la industria forestal, e integra la tercera propuesta turística Tierra Adentro.

En particular, analizamos la elaboración del producto turístico en dicho contexto y lo relacionamos con la gestión local que lleva a cabo la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal. Esto permite entender el rol de dicha institución como gestora de recursos económicos generados por la activación patrimonial.

En la tarea de activación del pasado, como recurso turístico, la Asociación desempeña un rol protagónico como institución vinculante entre el Estado provincial y la población local. Dicha posición le permite captar recursos provenientes de la esfera pública y administrarlos, esto último crea fuertes tensiones en el interior de la Asociación y de la comunidad en general. En este sentido, este capítulo enfatiza el perfil conflictivo generado por la disputa y apropiación de esos “recursos escasos” producidos por la actividad turística incipiente.

Capítulo V

Analizamos la conformación de la identidad forestal. Observamos que la categoría *forestales* actúa reforzando sentimientos de pertenencia a la *comunidad forestal*, a la vez que establece límites de diferenciación con los “otros”, los “no forestales”.

En este capítulo estudiamos las tensiones sociales que se producen en el proceso de reconstrucción colectiva del pasado, y las estrategias que se ponen en juego para, para imponer una narrativa hegemónica del pasado forestal.

Examinamos las condiciones sociales que posibilitan la comunicación del pasado forestal, en este sentido atendemos al lugar del enunciador y el público destinatario. Observamos el carácter posicional del “trabajo de memoria” y los diferentes sentidos que cobra el pasado forestal.

Capítulo VI

Las ideas centrales que articulan este apartado son: memorias, identidad y políticas públicas. En esta línea, presentamos un recorrido que retoma las prácticas de construcción y transmisión de los recuerdos, de los pobladores de Villa Guillermina, y se analizan en diferentes esferas.

Se reconocen dos dinámicas de transmisión de las memorias que responden a propósitos diversos. La primera se identifica como: práctica narrativa a través de la cual se ejercía la transmisión de un pasado compartido por algunos y legado a otros. Entendemos este ejercicio como un “deber de memoria”, selectivo, de quienes fueron protagonistas directos de ese pasado y quieren mantenerlo vivo en el presente. Y la segunda, responde a parámetros diferente y se entiende cuando la población, o parte de ella, toma conciencia del potencial económico que tiene la activación de ese pasado común. Consideramos los cambios producidos en el interior de la comunidad, pero también al exterior de ella. La transformación en los canales de escucha, el interés que suscita en la sociedad en general el descubrimiento de historias locales de trabajo y vida cotidiana. Y en este punto vinculamos, el trabajo de memoria y la activación patrimonial a las políticas públicas, que tienen por objeto la promoción de las economías regionales.

En esta esfera el ejercicio de memoria cobra otras dimensiones, porque en primer lugar, se apela a la puesta en orden del pasado y a la clasificación de los recuerdos. De este modo, opera una selección de ese capital simbólico común de recuerdos, no exento de disputas, pero que responde a otros propósitos.

Entendemos el trabajo de memoria como construcción social permanentemente redefinida de acuerdo a las circunstancias del presente. En este sentido, abordamos el tema de las memorias colectivas, desde una dimensión política de lucha por el control hegemónico de producción del pasado y administración de las narrativas generadas en continua redefinición.

VII Conclusiones

En esta instancia destacamos uno de los aportes que consideramos más importante en el desarrollo de esa tesis: la articulación constante de aspectos locales con otros globales. La propuesta inicial ha sido entender un proceso local desde una perspectiva que enfatiza dicha articulación, porque consideramos necesario partir de allí para abordar las especificidades locales.

Las reflexiones que se desprenden de esta investigación están atravesadas por el entrelazamiento de dinámicas locales y globales, por el juego dialéctico entre pasado y presente. Ya sea abordar procesos de inversión y desinversión de capital, ya sea el campo de las memorias colectivas, el proceso de patrimonialización, y la actividad turística, lo cierto es que en toda la extensión de esta tesis se descubre una mirada atenta por recuperar la complejidad de procesos sociales desde una perspectiva relacional. Así pues, se enfatiza un análisis que vincula y tensiona lo local y lo global. El propósito, explicar las transformaciones sociales de una comunidad de trabajo que afectaron y redefinieron su modo de ser y de estar en el mundo.

Capítulo I

El Chaco santafesino y el proyecto civilizador

“... algunos antropólogos se han hecho más y más conscientes del carácter histórico de su disciplina. No solo, los problemas y datos de la antropología vuelven a ser vistos como esencialmente históricos, después de medio siglo de puntos de vista básicamente sincrónicos, sino que la antropología misma se ve, cada vez más, como un fenómeno histórico” (Stocking, 1983:4).

El avance militar al Chaco santafesino, durante el siglo XIX, significó una nueva configuración del espacio bajo los ideales de la Nación Argentina. El territorio norte de la actual provincia santafesina fue visualizado como un lugar por fuera de los umbrales de la civilización, y caracterizado como peligroso por ser “una plácida morada de salvajes”. De ese modo fueron significados, desde los centros de poder político y económico, el territorio y sus habitantes originarios.

La construcción de un imaginario asentado en la dicotomía civilización-barbarie, posibilitó la legitimación de la intervención armada, pública y privada, como única posibilidad para el modelo “civilizador”. Desde la estatalidad se impulsa un proyecto que promueve la conversión del espacio y de sus habitantes, a los parámetros de modernidad de la sociedad capitalista liberal.

El proyecto civilizador apunta a crear las condiciones necesarias para la transformación de la fisonomía chaqueña. Así, se pretende transformar un espacio considerado, selvático, exuberante en recursos naturales, pero “peligroso”, por su geografía “indisciplinada” y por la condición bárbara de sus habitantes, en un lugar de progreso garantizado por la disciplina del trabajo.

Este proceso se inicia con las campañas militares y encuentra su momento de plena concreción con el sometimiento simultáneo de la naturaleza, por la actividad extractiva, y de la población, por la organización social del trabajo, a la lógica del capital imperialista representado por empresas extranjeras.

Situamos la ocupación efectiva del territorio chaqueño, la valorización de sus recursos naturales y de sus pobladores como fuerza de trabajo, en el marco de consolidación del Estado

nacional argentino; sin embargo es importante señalar algunos antecedentes históricos del período colonial para referir a otras formas de concebir y habitar el territorio.

Antecedentes del período colonial

A lo largo de la ocupación colonial y hasta la campaña al denominado “Desierto Norte³”, la frontera norte de la provincia de Santa Fe fue inestable, caracterizada por períodos de avances, y otros de retrocesos hasta las inmediaciones mismas de la ciudad. La extensa llanura comprendida entre la ciudad santafesina y el arroyo del Rey, fue habitada por pueblos originarios, colonos españoles, soldados, jesuitas.

El territorio norte de la actual provincia, fue escenario del avance militar contra los habitantes originarios, pero también de pactos entre caciques y españoles.

En el período colonial, las campañas militares respondían a las pretensiones de brindar seguridad a los establecimientos de poblaciones blancas, principalmente a las ciudades, y evitar embestidas que obstaculizaran el tráfico en los caminos virreinales. No obstante ello, las incursiones armadas a los territorios, controlados por las poblaciones indígenas, también obedecían al propósito de provisión de mano de obra. Las incursiones, al territorio indio y la toma de prisioneros, satisfacían el requerimiento de brazos que demandaban los colonos hacendados y el gobierno español. La dinámica de la ocupación del territorio se expresó tanto por medio de luchas armadas, encomiendas y misiones, donde los acuerdos también fueron una modalidad de avance de la frontera. “La diplomacia -afirma Trincherro (2000:116)- fue otro de los dispositivos centrales del esquema de sometimiento y expansión de la frontera”.

La Corona española tenía la preponderancia bélica, sin embargo el control efectivo del territorio se circunscribía fundamentalmente a los centros colonizados. La gran distancia entre las ciudades, y la precariedad de las vías de comunicación constreñía a que cada urbe asegurara sus propias fronteras con los recursos que disponía. Como sostiene Nicolás Shumway para sintetizar la situación de la Argentina a fines del período colonial:

³ Trincherro (2000: 94) utiliza la nominación “desierto verde”, y nos resulta apropiada para referenciar una especificidad de lo que fue designado como “Desierto Norte” del Gran Chaco, en relación a la exuberancia de sus recursos naturales específicamente al bosque nativo.

“En teoría, la región estaba bajo gobierno español, pero en la práctica las distancias hacían que el contacto genuino con la metrópoli fuera muy escaso. El área no estaba unificada en modo alguno ni por la geografía ni por la política o la economía, ni por una idea de destino nacional. Las ciudades existentes eran en realidad pueblos y misiones aislados, y entre ellos caminos malos, o falta de caminos, y viajes por tierra descorazonadamente lentos” (Shumway, 1995:25).

Bruniard, (1978) sostiene que desde la penetración española hasta la organización nacional en 1853 la ocupación territorial tiene un carácter perimetral, en la frontera chaqueña queda enmarcada en una cadena de fundaciones que siguen la línea de los ríos Paraguay y Paraná.

El gobierno español no tenía el control efectivo sobre el territorio, y no ofrecían plena seguridad a las poblaciones españolas, realizaba incursiones punitivas para castigar y disciplinar a los grupos indígenas por el robo de ganado, o por asalto a las caravanas que recorrían el camino Real. En este sentido, las fundaciones poblacionales, en el contorno del territorio, expresan el margen de control acotado durante el período en cuestión. Pero además, evidencian que la ocupación territorial no era una prioridad durante el período colonial y se entiende como sostiene Miguel Bartolomé porque:

“...la estructura colonial del Río de la Plata se organizó como puerto de intercambio con los dominios del Alto Perú [...] durante los casi tres siglos del mandato español, no fue necesario ampliar excesivamente el corredor que los comunicaba con el Alto Perú...” (2003:164).

En este sentido, la colonización se circunscribió a la línea estratégica de fundaciones. Santa Fe de la Vera Cruz, en 1573 sobre la margen derecha del río Paraná, representó un avance sobre el territorio de los pueblos aborígenes teniendo en cuenta que tanto Asunción (1537) y Corrientes (1588), fueron fundadas sobre la margen izquierda del Paraguay y Paraná respectivamente.

Santa Fe se encontraba en una posición geográfica estratégica, tres rutas importantes la atravesaban, una la unía con el Alto Perú, otra con Asunción del Paraguay, y la última con Córdoba. La situación de la ciudad era tan crítica que en 1724 -ciento cincuenta y un años después de su fundación-, fue necesario recrear un diseño medieval de seguridad para contener los ataques de las poblaciones indígenas.

“... en 1724 el Cabildo ordenó circundar la ciudad con una tapia y un foso para que impidieran el paso a la caballería indígena, colocando de trecho en trecho puentes levadizos que se alzaban de noche y se bajaban de día para dejar paso franco a los moradores; algo así como se estilaba en los viejos castillos medioevales” (Publicación Oficial del Primer Centenario de la Independencia Argentina 1816-1916. Citado en Gallagher, 2006:30).

Durante todo el período colonial las poblaciones indígenas resistieron las incursiones de las poblaciones blancas, al régimen de encomienda, a las reducciones y a las misiones dirigidas por hombres de iglesia. Aunque como sostiene Trincherro:

“... si bien hubo grupos y parcialidades que se sometieron al régimen misional, lo hacían luego de vencidos por alguna campaña, acordando su inserción a alguna misión. [...] La combinación de fortines y misiones resultaba ser en estos casos la fórmula más eficaz para el control de la población indígena” (2000: 112).

En este sentido la pacificación operó como medio de control social sobre la población indígena. Para el año 1748, los jesuitas habían establecido una línea de reducciones sobre la margen oeste del río Paraná y en torno al río Salado.

Las reducciones, formadas por “indios buenos”, servían como barrera contenedora de los ataques que la ciudad de Santa Fe recibía por parte de los grupos indígenas hostiles; y ofrecían cierta seguridad al camino Real posibilitando el comercio colonial entre el Alto Perú, Asunción y el Río de La Plata. Por otro lado, las reducciones operaban como estructuras de

“...la reducción o la misión eran las instituciones que tal vez respondían mejor a los intereses de la Corona respecto al trato con los indígenas de la región. En términos de costos tanto materiales como humanos, las misiones significaban, en la visión central, la posibilidad de una lenta pero sistemática conversión de los indígenas hacia sus intereses de ‘pacificación’ y, por lo tanto, de control fronterizo” (óp. cit.:119).

La reducción de San Jerónimo del Rey, -al norte de la provincia de Santa Fe- creada en 1748 sobre la margen del arroyo el Rey congregaba a los Abipones que habían “aceptado” la cristianización.

Atraer indios a las reducciones, pacificarlos y cristianizarnos otorgaba garantías de crecimiento para la ciudad de Santa Fe, que una vez resuelto el problema de la belicosidad indígena podía intensificar el comercio aprovechando su ventajosa situación geográfica con respecto a las rutas que la unían con los principales centros coloniales.

“La política hábil de rodear al Gran Chaco con reducciones a cargo de hombres de iglesia, con el propósito de crear poblados que taponaran el avance de las tribus nómades, no implicó naturalmente poner fin al empeño de penetración y conquista de su territorio. El establecimiento de las reducciones abre un nuevo período: *estas actúan de paragolpe y sirven de punto de apoyo para las nuevas campañas*” (Gómez Hernán citado en Bruniard, 1978:39). (La cursiva me pertenece).

El sometimiento de las poblaciones indígenas, a la vez que forzaba la dependencia de los aborígenes al sistema de reducciones para asegurar su subsistencia, -teniendo en cuenta que perdían su capacidad reproductiva por medio de la caza, pesca y recolección- también incorporaba la población a un sistema de producción acorde a las necesidades coloniales, el cual fue efectivo hasta la expulsión de los jesuitas.

Las instalaciones ganaderas situadas sobre el río Salado, fueron objetos de constantes ataques por las poblaciones indígenas hasta que Mocovíes y Abipones fueron reducidos en las misiones jesuíticas, las cuales actuaron como un cerco de seguridad para la ciudad de Santa Fe, desplazando la situación de peligrosidad hacia el interior del Chaco. Pero tal como se ha

mencionado anteriormente, el avance de la frontera norte de Santa Fe, en el período colonial, fue fluctuante, la disputa por el control territorial fue permanente y las autoridades españolas no lograron un total sometimiento de las poblaciones indígenas.

Los enfrentamientos armados, pactos, encomiendas y reducciones, reflejan la inestabilidad de las relaciones sociales entre los sujetos e instituciones en el período colonial. Sin embargo, podemos remarcar como un hecho constante, la introducción de la población indígena -por modalidades diferentes- a un nuevo sistema de relaciones de producción, siendo este un importante antecedente que se afirmará en períodos posteriores con la consolidación del Estado nacional y la incorporación militarizada tanto del territorio como de sus habitantes.

Los sistemas de reducciones y misiones, alteraron la organización de las poblaciones indígenas, y sirvieron para articular el modo de producción basado en la caza, pesca y recolección al capitalismo mercantil. Como sostiene Iñigo Carrera:

“...Las misiones religiosas fueron la otra forma de organizar a los indígenas para someterlos y disciplinarlos, no solo como trabajadores sino como defensores del orden social y de las fronteras” (1984:8).

Las misiones religiosas tenían el propósito de convertir al “otro” en cristiano, y en la medida que se producía esa conversión ontológica, en la dimensión cristiana, se llevaba cabo una misión disciplinadora basada en los parámetros de la sociedad blanca, cristiana, y capitalista que se imponía como único modelo de existencia posible.

A lo largo del período colonial las relaciones con las poblaciones originarias cobraron diferentes fisonomías, expediciones punitivas, misiones religiosas, tratados, ataques, fueron formas relacionales diferentes. La posesión y control del *territorio* aún no se había constituido como elemento fundamental de disputa.

En síntesis, “la estrategia colonial española -como afirma Bartolomé- no requería de esas tierras, la economía basada en la extracción y en la acumulación no necesitaba de una expansión colonizadora” (2003:164). Situación que se revierte con las guerras de independencia y el inicio del proceso que culmina con la construcción de la República Argentina.

Antecedentes del período de organización nacional

Lograda la unidad nacional, después de años de luchas civiles y profundas divisiones entre sectores bonaerenses y grupos del interior del país, se inicia un proceso de consolidación del Estado nacional que hacia 1880 cuenta con un poder central capaz de mantener el orden político en la joven Nación, aunque aún no puede hacer efectivo el control sobre todo el territorio que pretende dominar.

Las campañas militares tuvieron el propósito de “Conquistar el Desierto Bárbaro”, sometiendo a sus pobladores originarios, garantizando al Estado -centralista- el control efectivo de las fronteras internas, y permitiéndole poblar con inmigrantes blancos -acorde a un modelo colonizador europeizante- las fronteras limítrofes. De ese modo se diseñó y proyectó una nación civilizada y moderna. En consecuencia las poblaciones indígenas representaban para el poder central, un obstáculo para el proyecto de unidad nacional tendiente a lograr la “homogeneización” de la población, pero además el indio inicialmente representa un elemento disfuncional para el desarrollo del capitalismo.

En 1872 se creó el Gobierno del Chaco⁴ con capital en Villa Occidental, sobre la ribera izquierda de las bocas del Pilcomayo, años más tarde y por medio de un arbitraje que cuenta con la intervención de Estados Unidos se determina como límite, entre las Repúblicas de Paraguay y Argentina, el río Pilcomayo. Como consecuencia de la fijación de la frontera se debió evacuar Villa Occidental y se funda Formosa en el año 1879 como nueva capital.

“La jurisdicción del Gobierno del Chaco se extendía desde el arroyo el Rey, linde con Santa Fe, hasta el Pilcomayo, y desde el Paraguay-Paraná hacia los imprecisos límites orientales de Salta y Santiago del Estero donde a falta de asentamientos y al concentración del indígena desplazado de los bordes imposibilitara las determinaciones” (Bruniard, 1978:40).

⁴ En 1862 el gobierno central dispuso que “fueran nacionales todos los territorios fuera de los límites de las provincias”, cabe aclarar que eran unidades político administrativas y sus habitantes no tenían derechos políticos. (Kollmann, 2005.). En este sentido, sus habitantes no eran considerados ciudadanos de pleno derecho a pesar de “estar integrados a un proceso de estatalidad construido sobre las doctrinas del estado-nación modernas”. Trinchero, 1999:48).

Esta extensa planicie formada por bosques frondosos y sabanas, atravesada por ríos, arroyos y cañadas se encontraba habitada por diferentes poblaciones, tobas, mocovíes, vilelas, maticos, lules, abipones.

Con la organización de la Nación según un régimen federal, en base a una conducción democrática limitada, y fundada en un liberalismo ortodoxo (Moreno, 2009), se suscita una de las grandes aspiraciones del gobierno nacional, establecer los límites del territorio y lograr su efectivo control.

Si bien, durante el período colonial el territorio rioplatense había ocupado un lugar marginal en la economía, hacia el período que estamos considerando, -de organización nacional con poder centralizado- Buenos Aires y el litoral ejercen un dinamismo hegemónico en la economía nacional, afianzado en un modelo agroexportador inicialmente pecuario que luego incorpora la producción cerealera.

Este modelo económico, basado en la producción agropecuaria primaria, requería de grandes extensiones de tierra para su desarrollo. En la región pampeana, la superficie puesta en producción fue creciendo vertiginosamente, así en 1857, 340 mil hectáreas fueron sembradas con granos y forrajes, en 1900, 6 millones de hectáreas, 20 millones en 1913, y 25 millones de hectáreas en 1929 (Ferrer, 2004). En consecuencia, con una demanda creciente de tierra para la producción pecuaria, el territorio su dominio y control en este período se convierte en problemática central del Estado.

La formación de la estructura agraria del país está vinculada a las campañas militares al Sur y al Chaco, éstas integraron más de un tercio de la superficie nacional (Moreno, 2009). A partir de la década de 1880 grandes extensiones de tierra, principalmente en el área pampeana, están concentradas en manos de la oligarquía terrateniente. Sobre la estructura latifundista se expande la producción agropecuaria, pero en otras regiones como en el área chaqueña la estructura latifundista responde a otro patrón productivo. Durante este período se produce una expansión del sector exportador basado en la producción pampeana, no obstante, otras regiones consideradas marginales con respecto al modelo hegemónico, se consolidaron en base a la explotación de nuevos recursos no renovables a corto plazo.

En este sentido, la explotación maderera, en sus diferentes fases como analizaremos en el siguiente capítulo, se produce en territorios ganados a los pobladores originarios. La colonización del área boscosa transforma violentamente el escenario local, porque ya no se

trata sólo de habitar el territorio, sino de extraer de forma expoliadora recursos que en el mercado se convierten en ganancias monetarias.

Así, con la consolidación del Estado nacional se inicia una nueva etapa impulsada por otros propósitos en los cuales, el territorio, sus recursos naturales, y pobladores, cobran nuevo valor en el proyecto civilizador impulsado por la dirigencia política. Se produce la transformación enérgica de espacios locales, no negamos que estos ya habían sido alterados en el período colonial, sin embargo, esta nueva fase se define por una modalidad de sometimiento violento y poderoso que se ejerce sobre la naturaleza y las personas. Si durante el período colonial la violencia ejercida contra los pueblos originarios encontró en el eufemismo religioso de la evangelización como conquista su dispositivo de legitimación, durante el período nacional se produce una reconfiguración de sentidos que avala la conquista militar, cobra protagonismo la figura del “patricio modernizador” y su deber patriótico de civilizar y modernizar la Nación.

Anteriormente, mencionamos que durante la colonia, los enfrentamientos entre pobladores indígenas y españoles eran continuos, pero también se mantenía una dinámica relacional. El pacto entre estas poblaciones aunque, fluctuante, interrumpido, endeble, lograba existir como una modalidad de relación.

Es remarcable que en el proyecto político, diseñado por los hombres que llevaron a cabo la organización del Estado nacional, la ideología dominante se expresó en máximas de civilización y progreso sustentadas en ideas dicotómicas que agrupaban por un lado, aquello que definían como aceptable, y por el otro, aquello que rechazaban por oponérsele. Así, en base a oposiciones irreconciliables y ficticias se determinó qué y quiénes quedaron del lado de la civilización, y qué y quiénes del lado opuesto; en un ideario fundado sobre la negación de la diversidad se encontró la legitimidad necesaria para erradicar lo que impedía la concreción del proyecto nacional.

La erradicación de la barbarie contemplaba tanto las campañas de exterminio de poblaciones originarias, las reducciones y las misiones religiosas, en síntesis el sometimiento a condiciones de vida y trabajo degradantes, todo ello en nombre del progreso nacional.

Si esta composición de opuestos civilización- barbarie fue operativa para justificar el despliegue armado de la Nación sobre los pobladores originarios, otro tanto significó apelar al calificativo “desierto” para designar los territorios fuera del dominio del Estado y en poder de

diferentes parcialidades indígenas. Por lo tanto, el Estado nacional que aspiraba a colocar al país en la vía del progreso tenía la “necesidad moral” de poblar civilizadamente su territorio.

Para ese proyecto político territorial (Zusman, 2000), la metáfora del desierto, que expresa un lugar vacío tanto en el sentido geográfico/espacial como en el demográfico, sirvió operativamente para, en base a esa construcción ficticia, avanzar con propósitos bélicos. Pero además, la invención retórica del desierto chaqueño sirvió como expresión metafórica de un territorio del cual el Estado ya se había apropiado, a través de la “representación imaginaria”. Cuando la dominación del territorio aún era un proyecto de Estado se inventa el “desierto”, para representarlo en el imaginario social como un espacio de conquista y dominación sobre el cual el Estado tiene el deber civilizador. (Lois, 2002).

Esta construcción del territorio como despoblado o inhabitado era ficcional, porque estaba habitada por aborígenes y gente blanca que prefería vivir allí más allá de las fronteras de la legalidad colonial (Wright, 2003). Este es el sentido de la representación del espacio chaqueño, cabalmente se entiende como “desierto demográfico” sobre el que se proyecta la ocupación con inmigrantes europeos.

Miranda en los años 1950 planteaba la necesidad de entender la frontera como un espacio de encuentro y no como demarcaciones tajantes que separan mundos diferentes “...las poblaciones de frontera son centros de transición entre la ‘civilización’ y la ‘barbarie’, por el intercambio de personas, armas, usos, hábitos y conocimientos que se opera en sus contornos” (2005:23). Es interesante esta reflexión porque, plantea la frontera como un lugar de intercambio y no sólo en el sentido material del término, sino también en el plano simbólico. La posibilidad de intercambiar conocimientos, formas de actuar en y sobre la naturaleza.

La sabiduría de los pobladores originarios y la cosmovisión de su universo, fueron negadas y se fue construyendo una imagen de seres fuera de la cultura y cercanos a la naturaleza, situación que debía ser revertida por medio del disciplinamiento en los valores de la sociedad blanca, cristiana y capitalista. Entonces, los conquistadores blancos tenían el mandato patriótico de someter al otro, para luego brindarles los “beneficios de la civilización”.

La construcción de imágenes oficiales, sobre el territorio del Chaco, no contemplará posibilidades de mediación pacífica con ese “otro”, habitante originario. El territorio chaqueño pasa a formar parte de la proyección soberana del Estado y de sus ambiciones de

control y planificación. Se inicia un período que procura la penetración de instituciones políticas, militares y económicas en la totalidad del territorio nacional.

De este modo, la representación de la frontera interna tomará otra significación al igual que su expresión material: el fortín. En adelante la *negación* del pacto será la estructura sobre la cual se construirá esa nueva configuración de espacialidad.

La negociación había sido un mecanismo utilizado para garantizar la perdurabilidad del fortín, que dado su aislamiento, distancia de las sedes de gobierno nacional y provincial, y la falta de recursos económicos y de tropas tornaban difícil su existencia. En otras palabras, el fortín, como realidad empírica, distaba mucho del diseño teórico proyectado en los centros de poder político donde se diseñaban acciones tácticas para el avance de la línea de frontera.

El fortín como institución de estatalidad, en los hechos cotidianos, debía su existencia no solo a la fuerza armada, sino también a su capacidad negociadora, más aún cuando sus recursos materiales eran escasos.

La fuerza militar con el ascenso de Julio Argentino Roca a la presidencia, apoyado por la “Liga de los Gobernadores” de las provincias, comienza a modernizarse y las campañas militares dirigidas al “desierto verde” cobran mayor impulso.

Como lo indica la historiografía argentina en este período se produce la modernización del país. Sin embargo, en el plano económico antes que promover al desarrollo se apunta a la eficiencia productiva de un modelo que beneficia a la oligarquía terrateniente. Esto se produce en base a la combinación de varios factores, capital extranjero, inmigración y estructura agraria latifundista, sumado a las condiciones climáticas de la pampa húmeda, permitieron el crecimiento sostenido de la economía agroexportadora. El modelo iniciado con el roquismo, en materia económica, entraría en crisis en 1930, conjuntamente con la organización institucional del país.

Este período, que desenlaza en una crisis económica e institucional, supone la concatenación de ideas orientadoras previas que dieron forma a la construcción de la nación.

La conversión de Argentina en un país moderno integrado a las economías mundiales, liberado de todos los obstáculos que impedían su desarrollo económico y social, fue el anhelo de aquellos hombres que se autodenominaron la “Nueva Generación”; sus ideas influirán en el modelo de organización nacional.

La Generación del 37, estuvo conformada por una elite liberal, ilustrada y centralizada en Buenos Aires que se oponía al gobierno de Juan Manuel de Rosas, y consideraban a la clase letrada destinada a dirigir la construcción de la Nación.

“La hegemonía de los letrados se justifica por su posesión de un acervo de ideas y soluciones que debieran permitirles dar orientación eficaz a una sociedad que la Nueva Generación ve como esencialmente pasiva, como la materia en la cual es de responsabilidad de los letrados encarnar las ideas cuya posesión les da por sobre todo el derecho a gobernarlas” (Halperin Donghi, 2005:36).

Esta elite ilustrada, se identificaba con algunos países de Europa -Francia, Inglaterra, Alemania- y con Estados Unidos, los consideraban modelos a seguir por ser exponentes de civilización, progreso, y poderío económico. Los jóvenes ilustres que formaron parte de la “Nueva Generación”, se mostraron preocupados por identificar los obstáculos que imposibilitaban el progreso y proponer soluciones a los problemas. Los “males”, que impedían que la Argentina estuviera al nivel de los países civilizados del mundo, fueron enquistados en la tradición española, los caudillos, gauchos, indios y negros.

En el ideario que sirvió de base para diseñar el modelo de país que pretendían construir, la inclusión de las alteridades fue planteada como una imposibilidad. En el caso de las poblaciones aborígenes, esos argumentos fueron sustentados por la condición de salvajes, indómitos y hostiles.

Es interesante notar la fuerza que toma en el proyecto de Nación la idea de *exclusión*, que luego en la práctica, con el Estado nacional consolidado, se materializa por medio de la negación violenta a la “otredad”. Los opuestos “civilización y barbarie” -proposición formulada por Sarmiento-, se conformaron como dos universos absolutos que fueron llenados de contenidos en relación a los intereses de la elite política y económica centralizada en Buenos Aires y el litoral. El anhelo de ver a la Argentina ocupar un lugar entre las naciones civilizadas del mundo sirvió de argumento para emprender un proyecto de civilización y progreso, de tinte moralista, que ocultaba el verdadero posicionamiento violento frente a los seres humanos que pretendían “civilizar”. De allí que las campañas militares al desierto, así designado no por estar despoblado sino por encontrarse vacío de civilidad, resolvieron, sin

obstáculos significativos, exterminar poblaciones originarias consideradas “enemigas” de la Nación, y que de acuerdo a la ideología hegemónica no tenían posibilidad de inclusión.

La valorización del territorio, bajo el dominio de los pueblos indígenas, impulsó el despliegue armado de la estatalidad. Sin embargo, cabe aclarar que en las campañas militares al “desierto verde”, se produce una reformulación interesante, no se trata sólo de la valorización del territorio -como en el caso de la campaña militar al Sur⁵-, sino también de la mano de obra indígena que comenzaba a ser requerida por los emprendimientos capitalistas -explotaciones madereras e ingenios azucareros- asentados en la región.

El despliegue de las fuerzas militares liberó tierras y mano de obra, creando las condiciones necesarias para la penetración capitalista en el Chaco, dando inicio a lo que Guido Miranda describe como el “Ciclo del Tanino”.

Shumway, sostiene que el legado ideológico más fuerte de la Generación del 37 ha sido una rígida polaridad que inhabilita el debate, y se edifica en la *intolerancia y el desprecio a la diversidad*. Ideología funcional a los intereses económicos de los grupos hegemónicos de la burguesía, que encontró en las fuerzas militares su brazo ejecutor. La “guerra al enemigo” ofreció a dichos aliados la posibilidad de realizar negocios importantes que acrecentaron sus riquezas:

“... la rígida polaridad de la retórica de la Generación del 37, especialmente en las irreductibles dualidades de Sarmiento, dejaron un marco poco servicial para el debate porque impide toda media tinta o acuerdo. Los hombres del 37 describieron a su país en términos de oposiciones binarias...” (Shumway, 1995: 186).

⁵ La conquista militar a los “desiertos sur y norte” se legitiman a su vez en un argumento geopolítico sustentado en las hipótesis de conflictos, por un lado, internos con poblaciones originarias, y por el otro, externos con los países limítrofes Chile y Brasil respectivamente.

La ejecución del proyecto nacional

Estamos en las postrimerías del siglo XIX, finalizada la cruenta guerra de la Triple Alianza (1865-1870)⁶, Domingo Faustino Sarmiento era presidente de la Argentina, en su proyecto de civilización y progreso el indio resultó ser un obstáculo. Declarado enemigo de la Nación, las fuerzas militares se rearmaron con el propósito de extirpar la barbarie, lo que significó campañas de exterminio de los pueblos nativos.

Son conocidas las ideas que propugnaba Sarmiento, aún antes de ser electo presidente de la Nación, al referirse a la cuestión indígena y la forma de llevar adelante el programa civilizatorio para toda la extensión de la República.

“Debemos ser justos con los españoles; al exterminar a un pueblo salvaje cuyos territorios iban a ocupar, no hicieron otra cosa que lo que han hecho todos los pueblos civilizados con los salvajes, lo que la colonización hizo consciente o inconscientemente: absorber, destruir y exterminar” (Sarmiento, Obras completas, II, 219 citado en Shumway: 278).

La cita procede de una obra de 1844, y perfila la orientación que tomaron los hombres de ideología liberal que lideraron la Argentina; la guerra fue la propuesta para la construcción del país. El único camino posible, al entender de Sarmiento y de los *ilustres* hombres de su generación, era seguir los pasos que “todos” los pueblos civilizados habían tomado, en otras palabras, sobre la violencia que niega la diversidad buscaron edificar una nación moderna. De este modo, se fue construyendo de manera exacerbada la peligrosidad del indio, su existencia resultó ser una amenaza constante para los habitantes considerados ciudadanos de la Nación.

La belicosidad de los grupos indígenas y su resistencia al avance de las instituciones del Estado, sirvieron para justificar extensas guerras, -obviamente en desigualdad de condiciones- que finalizarían pasada la primera década del siglo XX, cuando el vasto

⁶ “La guerra, que básicamente fue una guerra de desgaste, se prolongó desde 1865 a 1870. Cuando terminó al fin, con una victoria de la Triple Alianza, la población del Paraguay se había reducido de quinientos veinticinco mil habitantes en 1865 a doscientos veintiún mil en 1871, de los cuales solo veintiocho mil eran hombres, una proporción de un hombre por cada ocho mujeres. Más de un siglo después, la población paraguaya sigue siendo aproximadamente la mitad de lo que era antes de la guerra” (Shumway, 1995:259).

territorio de la Argentina fue controlado efectivamente por el Estado nacional, y su población originaria exterminada o sometida a condiciones laborales y de vida infrahumanas.

Las campañas militares crearon las condiciones necesarias para la penetración del capitalismo industrial. Al respecto Iñigo Carrera sostiene que:

“Las distintas campañas militares al Chaco, La Pampa y La Patagonia, desarrolladas entonces formaron parte del proceso de creación de condiciones para el dominio del capital industrial y del proceso de delimitación del dominio de la burguesía argentina” (1884: 10).

En el siglo XIX, más precisamente en su último tercio, el país se encontraba inserto en el proceso de expansión capitalista a nivel mundial como proveedor de materias primas. En el Chaco la contienda aún no había culminado, cuando el capital internacional arribaba con el propósito de explotar su peculiar riqueza, bosques milenarios de quebracho colorado.

Los intelectuales del liberalismo argentino, sostenían que el desarrollo capitalista traería prosperidad a la Nación, y para su realización propugnaban la necesidad de vencer al indio, enemigo del progreso, como así también colonizar con inmigrantes europeos y promover la radicación de capitales extranjeros

Sarmiento preocupado por lograr el control interno, nombró en 1870 Comandante en Jefe de la Frontera Norte de Santa Fe, Norte de Córdoba y Santiago del Estero, al Coronel Manuel Obligado. En 1872 Obligado estableció la comandancia General de la Frontera Norte a orillas del Arroyo del Rey -antigua misión jesuítica fundada en 1748 conocida como Reducción de San Jerónimo del Rey-, sin contar con muchos recursos económicos para esta empresa, teniendo en cuenta los gastos que pesaban sobre el erario nacional por las cargas de la guerra.

Obligado logró un avance de la frontera siguiendo la línea de antiguos fortines sobre el río Salado hasta llegar al arroyo el Rey, donde estableció la colonia Reconquista en tierras cedidas por la legislatura de Santa Fe. Al año siguiente de haber instalado el fuerte debió desplazar sus escasas tropas para aplacar la rebelión encabezada por Ricardo López Jordán en 1873.

El territorio del Chaco fue campo de batalla para el ejército, pero también de exploración. Las expediciones realizadas para conocerlo y delimitarlo recopilaban información sobre la excentricidad de sus recursos; y a fin de administrar mejor aquellas extensas tierras fue creada la administración del Territorio Nacional del Chaco que comprendía también el norte de la actual provincia de Santa Fe. Con la conformación de la nueva administración se intensificaron las acciones tendientes a conocer y delimitar el territorio que se aspiraba a dominar. Como sostiene Lois: “A partir de ese momento todas las autoridades encargadas de la administración local del Chaco promovieron diversas labores destinadas a explorar y mensurar el terreno” (2002:21).



Figura 2. Mujeres y niños aborígenes del norte santafesino, a su paso por la ciudad de Santa Fe hacia una relocalización forzada por el gobierno. Fotografía de Pedro Trappa, c.1870. Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Ed. Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910

Como mencionamos anteriormente, Obligado ya había iniciado la exploración avanzando desde la Comandancia de San Pedro, sobre la costa del río Paraná, hasta el Rey, donde estableció un fortín y comenzó el trazado de la colonia Reconquista. Pero, es importante remarcar que durante este primer período de avance de la frontera, las fuerzas militares no tenían suficiente apoyo financiero por parte del Estado nacional. Guido Miranda aporta los siguientes datos que nos permiten esta reflexión:

“Durante dos años las fuerzas establecidas permanecieron a la defensiva por carecer de medios de movilidad [...] En ausencia de las fuerzas de línea, Obligado mantuvo los fortines con la Guardia Nacional⁷ [...] Recién en abril de 1884, es decir, después de *doce años* de permanencia en las mismas posiciones, la línea de fortines fue avanzada un poco más allá del paralelo 28, entre los despuntes del río Tapenagá y la laguna de la Encrucijada” (2005: 29-31). (La cursiva me pertenece).

En el transcurso de esos años se llevaron a cabo estudios de reconocimiento del territorio. En el año 1875, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se creó una comisión de técnicos a la que se le encomendó la tarea de explorar la geografía chaqueña y determinar los puntos convenientes para la fundación de colonias. Esta comisión se encontraba integrada por los agrimensores: Arturo Seelstrang y Enrique F. Foster, Felipe Velásquez, Wenceslao Castellanos y el jefe de Frontera, Coronel Manuel Obligado. En el informe presentado al año siguiente, se da a conocer las condiciones topográficas, climáticas, los recursos naturales, las características de la población del Chaco, y las mensuras de las colonias que el Poder Ejecutivo les habían encomendado. Asimismo, se destaca la importancia de la formación de colonias, como una medida de *replegar a los indígenas*, y ganar territorio para la República.

“No menos beneficiada resultará la provincia de Santa Fe por el simple hecho de la colonización, pues es evidente que los nuevos pueblos crearán una barrera insuperable contra las depredaciones de los indígenas, que serán alejados cada vez más de esos centros de población y progreso. El territorio del Chaco poblado por colonos, garantizará la tranquilidad a la provincia de Santa Fe y las diversas poblaciones serán su vanguardia...” (Seelstrang: 1977).

Las comisiones exploradoras enviadas por el Estado respondían a la necesidad de conocer con mayores detalles el territorio, sus cualidades, la calidad y cantidad de recursos

⁷ ...integrada por conscripción de habitantes del campo para el servicio de fronteras o de cualquier otra eventualidad de orden público, obligatoria por el término de seis meses. [...] si estos no bastaban porque una gran parte eludía el cumplimiento de la obligación [...] se recurría a la leva forzosa de vagos, desocupados y desvalidos y si tampoco alcanzaba a llenarse las plazas requeridas se sacaba de las cárceles a los presidiarios (Miranda, 2005:29).

naturales allí albergados. Tengamos presente que el proyecto de penetración de estatalidad en el territorio se desplegaba en el marco de una economía capitalista, ávida de recursos naturales y fuerza de trabajo.

En la construcción ficcional del desierto se exacerbó la condición de “naturalidad” de sus pobladores originarios sobre la que debía actuar la fuerza transformadora de la civilización blanca; el monte, el nomadismo, la desnudez, las costumbres salvajes -como sostiene Wright, 2003- serían reemplazados por la disciplina del trabajo, la vestimenta, la obediencia, la rutina, la agricultura, la autoridad y la religión. En esta línea argumentativa se encauzó la planificación de reducciones y misiones religiosas.

En lo que podemos definir como el primer período de las campañas militares comprendidas en el actual territorio del norte santafesino, se llevaron adelante tareas de reconocimiento y mensura para el establecimiento de las futuras colonias. La Jefatura Política del Chaco dependiente del Poder Ejecutivo Nacional, tenía la misión de explorar las zonas aún desconocidas porque el ejército necesitaba planificar estrategias de acción militar en un escenario totalmente desconocido.

Conjuntamente con la delimitación jurídica y la organización administrativa del territorio, se producía la exploración y mensura de las primeras colonias. En 1875 se establecieron las colonias: Timbó frente a Goya; Las Toscas frente a Bella Vista, y San Fernando (luego Resistencia) frente a Corrientes. Estas colonias de avanzada, cuyas tierras se ofrecieron en venta a colonos inmigrantes, se complementaron, junto a Formosa, con una serie de colonias particulares intercaladas en virtud de la “Ley de Avellaneda” (Bruniard, 1987:41).

De este modo, la política de expansión militar contempló un plan de colonización con inmigración extranjera. El período inicial de expansión militar y exploración del territorio, fue acompañado por el asentamiento de las primeras poblaciones que representaron la línea de avanzada con la frontera interna.

Las tierras que eran ganadas a los pueblos originarios, sirvieron para alentar una política migratoria. El objetivo era radicar colonos extranjeros y formar asentamientos de europeos portadores de “civilización” en las tierras anteriormente habitadas por “salvajes”.

Juan Bautista Alberdi en las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina escribe:

“Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más eficiente ¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres y radiquémoslas aquí” (Alberdi, Bases citado en Shumway: 166).

La ley de Inmigración y Colonización del año 1876, también conocida como Ley de Avellaneda⁸, impulsaba la ocupación de los Territorios Nacionales con colonos inmigrantes⁹, para lo cual contemplaba tanto el traslado como las posibilidades concretas de acceso a la tierra de la nueva población. Sin embargo, poco tiempo después otra normativa sirvió de marco jurídico para la formación de grandes latifundios. Por medio de la Ley de Liquidación, el Poder Ejecutivo posibilitó la enajenación, -sin obligación de colonizar- de considerables extensiones de tierras en la franja húmeda oriental.

En cuanto al financiamiento de las primeras campañas militares, los propósitos perseguidos no se correspondían con los recursos económicos destinados a dicha empresa. La exploración del territorio, los asentamientos de cantones militares en los lugares ganados al indio, y las mensuras de tierras para el establecimiento de las primeras colonias, debía llevarse adelante con un presupuesto acotado lo que planteó inconvenientes a los funcionarios locales.

⁸ Cuando se sanciona esta ley “dos provincias marchaban a la cabeza del movimiento colonizador; Santa Fe con veinte años de experiencias provechosas, había alcanzado la cifra de sesenta y una colonias en plena producción [...] Entre Ríos, [...] había formado hasta 1879 catorce colonias (Gori, 1988: 88).

⁹ Las pretensiones colonizadoras de Alberdi no se cumplen en ese estricto sentido planteado en las “Bases”, el flujo migratorio que recibe el país proviene, mayoritariamente, de la Europa Mediterránea, España e Italia. En 1914 los inmigrantes provenientes de estos países representaban el “...92% del stock total de extranjeros residiendo en el país (INDEC; 1997)” (Maurizio, 2006).



Figura 3. Fotografía. Florencia, 1887. Félix Corte. Fortín General Lavalle, en las inmediaciones de Colonia Florencia. Álbum El Chaco Santafesino. Biblioteca “Pablo Vrillaud” de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910

Ante la ausencia de la política de financiamiento acorde con las exigencias que se planteaban desde el gobierno central, los puestos de frontera sobrevivieron favorecidos por una dinámica de interacción basada en la negociación. El “modus operandi” de los puestos de frontera, entraba en plena contradicción con el discurso hegemónico de las corporaciones militares que sostenían *la imposibilidad de relaciones pacíficas, dada las características de abierta hostilidad del enemigo*.

La situación del fortín militar establecido en Reconquista por el Coronel Manuel Obligado, fue de permanente dificultad económica. La escasez de recursos se manifiesta por la desertión de tropa; la falta de movilidad para recorrer la línea defensiva, -durante dos años las fuerzas establecidas permanecieron a la defensiva por carecer de medios de movilidad y recién en 1884 lograron adelantar la frontera sur del paralelo 29 al 28- (Miranda, óp. cit.).

La situación de escasez de recursos económicos en la que se encuentra el ejército, la cual torna dificultosa la tarea de avance militar, será revertida durante la presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886).

“Sin embargo, esta debilidad operativa presupuestaria, que recaía sobre los fortines de la línea de frontera interna, encontró una fuerza subsidiaria en iniciativas privadas llevadas a cabo por colonos europeos que realizaban incursiones punitivas armadas contra poblaciones aborígenes” (Brac, 2009:77).

En el proyecto nacional de estatalidad estaba contemplado el control del territorio que se encontraba en poder de diferentes parcialidades indígenas, esto no sólo obedecía a una estrategia geopolítica que intentaba establecer claras fronteras externas, sino también a un proyecto de organización nacional basado en la valorización del territorio, que inhabilitaba cualquier posibilidad de pactar acuerdos con los pobladores originarios. De allí, la negación del otro como parte del proyecto nacional y su representación como “elemento retrógrada y enemigo del avance civilizador y progresista”. Entonces, como el indio no fue considerado integrante de la Nación en construcción, sino como el obstáculo a superar se fue construyendo una imagen acrecentada de peligrosidad y la guerra se presentó como única opción. En este sentido, todos los datos de la realidad, aportados por el conocimiento en terreno, solo servían para consolidar una posición tomada de antemano que no buscaba revertir la imposibilidad del pacto sino confirmarla.

En 1872 Manuel Obligado fundó la reducción Purísima Concepción en Reconquista, algunos años más tarde, en 1884, la de San Antonio de Obligado, ubicada aproximadamente cien kilómetros al norte. Pero, como sostiene Vidoz (2003) una característica importante las diferenciaba, la primera estuvo bajo el control directo del ejército, mientras que en la segunda contó con la dirección los misioneros franciscanos del Convento de San Carlos.



Figura 4. Fotografía de San Antonio de Obligado, 1887. Félix Corte. Tolderías de aborígenes tobas *reducidos*, pertenecientes a la tribu del cacique Juan Chará. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca “Pablo Vrillaud” de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Ed. Ministerio de Educación y cultura de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910



Figura 5. Fotografía de San Antonio de Obligado, 1887. Félix Corte. Tolderías de aborígenes tobas *reducidos*, pertenecientes a la tribu del cacique Juan Chará. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca “Pablo Vrillaud” de la

El propósito de estas reducciones era conservar la población como fuerza de trabajo, a tal fin, era necesario impartirles la disciplina de la vida civilizada lo que implicaba cristianizarlos y convertirlos en trabajadores colonos y peones de obrajes. El desafío para los responsables de las reducciones, hombres de armas y de iglesia, era mantenerlos alejados de las “tentaciones que la naturaleza ofrece”. En otra palabra, el propósito de las reducciones fue impedir que la población allí contenida continuara asegurando su subsistencia con la caza y recolección, a fin de convertirlos en trabajadores “libres” que aseguran sus medios de vida por la venta de su fuerza de trabajo.

Sin embargo, este proceso no se producía de forma automática como estaba contemplado teóricamente, sino con una fuerte tensión que evidenciaba las limitaciones que tenía la proyección de reducción en este nuevo escenario social. En la siguiente cita Obligado pone en evidencia las penurias que soportaban las familias reducidas y la consecuencia que traería, a su entender, dicha situación:

“Graves males va a traer, Señor Inspector, el prohibir a los indios ejercer la única industria que tienen para poder llenar sus más urgentes necesidades por cuanto el Gobierno sólo entrega a esta tribu una res para cada ochenta personas, lo que como VS comprenderá, no les alcanza para poderse mantener ni ellos ni sus familias. En esta virtud espero que VS se sirva comunicarme si puede dar permiso a los indios reducidos para que salgan a las cuereadas con la prohibición de pasar por territorios colonizados o si dejo subsistente la orden que tengo impartida prohibiendo las cuereadas, en cuyo caso, si la Superioridad no suministra la manutención suficiente a dicha tribu, no es difícil que se subleven lo que traería grandes males a estas fronteras por cuanto la tribu reducida de Mariano Salteña es de las más numerosas y aguerridas del Chaco” (SHE, caja 6, documento 680.foja 165, carta de Manuel Obligado al Dr. Luis María Campos, Inspector Comandante General de Armas, 29-11-1975, citado en Lois, 2002: 77).

En este período y hasta 1884, las campañas militares estaban distantes de lograr la ocupación plena del territorio, los fortines representaban marcas en el territorio que señalaban hasta donde había logrado avanzar el Estado nacional. Sin embargo, y más allá de todas estas limitaciones, fue un período en el cual se avanzó en las exploraciones de reconocimiento geográfico.

La Comisión Exploradora, encabezada por Seelstrang, en su informe elevado al Poder Ejecutivo, menciona la existencia de varios obrajes asentados sobre la margen del río Paraná. La explotación forestal en la región es la primera actividad productiva que se desarrolla, previa a la agrícola-ganadera, y a la producción azucarera.

La explotación forestal se desarrolla simultáneamente con el avance militar sobre la frontera interna, antes que se radicaran las primeras colonias ya se registran obrajes asentados en las márgenes del río Paraná, allí trabajaban indígenas del área chaqueña.

En una de las expediciones realizadas por Obligado en 1878, con el propósito de reconocer el terreno y de llegar hasta “El Impenetrable”, -misión que no logró concretar- y encontrándose a la altura del paralelo 28 hacia el Este, tuvo conocimiento de un obraje, situado a cinco kilómetros de dicho paralelo, Florencia. Este obraje con el tiempo dio origen a una población permanente que derivó su actividad económica en la agricultura y ganadería. Entonces, más allá de los dominios y control de la estatalidad, pequeños empresarios se aventuraban en interior del Chaco motivados por la posibilidad de emprender un negocio redituable, la explotación maderera. En este sentido entendemos que la conformación de la estatalidad es coconstitutiva entre las estructuras del Estado y las actividades de las empresas privadas.

“Cuando acampó en Alejo Cué, paraje ubicado cerca de la costa del Paraná, recibió la visita de un obrajero llamado Victoriano Ramírez, acompañado de un cacique nombrado José Chará y algunos indios, quien le manifestó que se encontraba en las inmediaciones, al frente de 172 correntinos y 22 indios, extrayendo maderas por cuenta de Telmo J. Delfino, de Bellavista. Por telegrama del propio Delfino que figura en la memoria del Ministerio del Interior del año 1880, sabemos que ese obraje estaba situado en Florencia, y había concentrado además de los peones numerosas familias” (Miranda, 2005:82).

Paralelamente al avance de las fuerzas militares, los pobladores indígenas, principalmente Tobas y Mocovíes fueron incorporados a los emprendimientos productivos - corte de maderas- ubicados sobre la margen derecha del río Paraná, posteriormente a la zafra cuando se inicia la producción azucarera en Las Toscas y Villa Ocampo.



Figura. 6. Fotografía. Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote. Obraje a leña. A lo lejos, entre los árboles, la chimenea del ingenio azucarero Manolo. Esta foto y es de las más antiguas que se conoce sobre el trabajo en monte del norte santafesino. Álbum Visitas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco. Colección Matteo Goretti. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910

La conquista del espacio chaqueño desarticuló de manera violenta el modo de producción de poblaciones aborígenes basado en la caza, pesca, y recolección; al privarlos de los medios materiales que aseguraban su reproducción social; las campañas militares lograron compeler a los indígenas a vender su fuerza de trabajo en los obrajes, ingenios azucareros, y posteriormente en los algodonales.

En el Informe sobre la reducción de los indios Napalpí, 1914, Enrique Lynch Arribalzaga, naturalista que en 1881 participó en la expedición científica comandada por Luis Fontana, sostenía que:

“El obraje es punto intermedio entre la vida nómada del salvaje cazador, pescador o pastor y la del agricultor, elemento de producción estable y arraigado a la tierra que cultiva” (citado en Iñigo Carrera, 1984: 50).

La colonia San Antonio de Obligado, fue un antecedente importante en la incorporación de la población aborigen a la producción capitalista. Tomando como modelo esta metodología y perfeccionándola se organizó la Reducción Napalpí, con el propósito de conservar la valiosa fuerza de trabajo necesaria para los obrajes, los ingenios azucareros y las cosechas de algodón.

Contando con fuerza de trabajo liberada para las actividades productivas de la región, el siguiente paso fue el disciplinamiento de la población, en otras palabras resolver la manera en que sería “civilizada”.

En 1884 el coronel Manuel Obligado, decidió la fundación de la colonia San Antonio de Obligado con mocovíes que había vencido. El coronel procedió a la entrega de chacras para que los indios las cultivasen, y decidió incorporar a la Guarida Nacional a los hombres adultos. Esta *experiencia de civilización militarizada*, pretendió convertir a los nómades cazadores recolectores en agricultores y peones forestales.

Los “colonos-soldados”, recibían vituallas por parte del gobierno Nacional, sin embargo, y como ya mencionamos, el presupuesto destinado al avance militar resultaba insuficiente para las pretensiones establecidas. Ante esta situación, Obligado dirigió a Luis María Campo, Inspector Comandante General de Armas, una solicitud de permiso para que los indios reducidos puedan ejercer las cuereadas para mantenerse ellos y sus familias, teniendo en cuenta que las raciones enviadas por el gobierno no aseguraban la subsistencia. En este sentido es interesante advertir la ubicación de la colonia, a unos pocos kilómetros de las localidades de Las Toscas y Villa Ocampo que contaban con dos fábricas de ladrillos, el

ingenio “El Manolo”, el aserradero “La Carlota”, la destilería “Don Emilio”, y la curtiembre “San Vicente” (López, et al 2003:24).

Los indígenas reducidos en la colonia y controlados militarmente, representaban una reserva de mano de obra, la cual podía ser incorporada a las actividades productivas en desarrollo emplazadas en las cercanías de la reducción.

Al referirse al proceso de incorporación de los indígenas, como mano de obra en los emprendimientos de la zona, Obligado cuestiona las modalidades y advierte el fracaso que puede representar para el proyecto estatal militarizado. Ante los abusos cometidos por los dueños de establecimientos, solicita a las autoridades resoluciones enérgicas para evitar esos males y la consecuencia de sublevación. Las alternativas planteadas por el Coronel son claramente dos: traerlos a la vida civilizada, o exterminarlos y evitar de ese modo los daños que puedan ocasionar a los vecinos colonos y sus propiedades.

“...Y nos los hemos de traer a la civilización sino cumpliendo nuestras promesas, o de lo contrario, habrá que proceder franca y enérgicamente a su exterminio, pues para que estos territorios se pueblen rápidamente, necesitamos pasarlos con toda tranquilidad y ofrecer a sus pobladores completa garantía” (Obligado, Informe citado en Scunio La Conquista del Chaco, en Iñigo Carrera, 1984: 39-40).

Anteriormente hicimos mención al presupuesto insuficiente del que disponía el Coronel para mantener el fortín, y continuar con las expediciones sobre el territorio norte. Esta debilidad presupuestaria encontró un punto de apoyatura en las expediciones privadas.

Desde la década de 1860 y hasta 1884, se llevaron a cabo campañas privadas impulsadas por colonos extranjeros con el propósito de escarmentar a los aborígenes que obstaculizaban los proyectos de colonización de la zona comprendida entre, San Javier y el arroyo El Rey¹⁰ sobre la margen del Paraná. Estas campañas organizadas y comandadas por

¹⁰ Cabe aclarar que el área comprendida entre San Javier y el arroyo El Rey forma parte del centro de la provincia de Santa Fe, junto con el sur, integraría lo que se denomina “pampa húmeda”; de hecho el modelo de producción ha sido predominantemente agrícola. Al contrario, los departamentos del norte se encuentran integrados a la región Chaco santafesina, históricamente formaron parte del Territorio Nacional del Chaco, en el cual -como podremos observar más adelante- se produce un proceso de colonización diversificado. Por un lado,

colonos, estuvieron legitimadas por el Estado provincial y nacional, que no se opusieron expresamente a su accionar, y en ocasiones las apoyaba con presupuesto.

Las incursiones privadas sobre el territorio indígena, se conformaron como organizaciones armadas con jefes fundadores, y gozaban de total autonomía en el uso de la violencia.

Nicasio Oroño gobernador de la provincia de Santa Fe, encomendó a un grupo de colonos extranjeros -que luego fundarían colonia California- una expedición de reconocimiento y mensura de la costa del Paraná, entre el pueblo San Javier y el arroyo El Rey (Maffucci Moore, 2007).

En 1886 se establece la colonia California con colonos norteamericanos, próxima a la reducción de San Javier, a los pocos años se formaron otras colonias cercanas a California, avanzando la frontera agraria hacia el norte. La colonia Eloísa ubicada 27 kilómetros al norte de California, y posteriormente Alejandra distante 60 kilómetros de la primera, en dirección norte. Remontando la línea que iban trazando los asentamientos agrícolas, y amparada por el fortín militar emplazado en San Javier, se estableció en 1873 la colonia Romang.

Ante la inestabilidad de la frontera y la incapacidad del gobierno, provincial y nacional, para detener el avance de los indios, los colonos de California manifiestan al presidente Sarmiento, por medio de una misiva, sus intenciones de colaborar con el gobierno en la represión de los indígenas, y solicitan asistencia económica para llevar a adelante la empresa:

“... desde el arresto del Cacique indio, Juan Gregorio, por el Coronel Obligado, todo transcurrió pacíficamente y pensamos que los problemas con los Indios habían terminado, pero tras los nuevos ataques registrados es imposible para nosotros vivir aquí. Lo que humildemente pedimos [...] es primero, protección para la vida y las propiedades; en segundo lugar, si para el Gobierno es imposible protegernos, deseamos instalarnos al lado de nuestros sembrados con nuestros rifles, por seis o hasta doce meses, para ayudar al Gobierno a reprimir a los Indios, con la condición de que el Gobierno asista a nuestras familias durante nuestra ausencia y nos recompense por nuestro tiempo” (Parliamentary Papers, Informes consultes de

una modalidad “clásica” de inmigración europea y por el otro, un modelo colonizador con población criolla vinculado a la industria forestal.

la Argentina, Mr. McDonnell to Earl Granville, n° 8, inclosure 1871, Guildhall Library, Londres. En Maffucci Moore 2007).

Quienes redactaron la misiva y aquellos que apoyaban su contenido, sostenían que la resolución de “los problemas con los indios”, era el ejercicio de la violencia. Si el Estado Nacional no tenía la capacidad de ejercitarla, “ellos” colonos agricultores, se ofrecían como fuerza armada para colaborar con el Gobierno bajo algunas condiciones. La acción de reprimir no es discutida en tales circunstancias, lo que se plantea es el tema de la financiación de la misión por el tiempo que esta durase. Ante la debilidad defensiva de la Guardia Nacional de Frontera, los colonos se constituyeron en una organización armada que se justificaba por razones de protección. Pero en la práctica, operaban como fuerzas punitivas que ejercían la violencia sobre la población indígena, y pretendían ejercer poder judicial decidiendo de qué manera se “escarmentaba” a los indios. Se arrogaron facultades reservadas a los poderes públicos, el uso de la fuerza armada y el ejercicio de la justicia. De esta manera, las incursiones privadas, encaradas por algunos colonos inmigrantes, ayudaron a resolver la debilidad coyuntural de la fuerza de frontera.

Las expediciones se armaban con el propósito de perseguir a los indios por “fechorías” cometidas en las colonias, el castigo proporcionado era decidido por los expedicionarios, quienes imputaban penas evaluando los daños cometidos.

La operatividad con la que las colonias de la planicie santafesina avanzaban desde el fuerte de San Javier hacia el norte, era legitimada por los poderes públicos que no cuestionaban su accionar, y en ocasiones apoyaban con recursos materiales y humanos las “expediciones armadas”.

“Obteniendo el apoyo gubernamental el 3 de julio de 1875 una nueva expedición de 25 hombres, voluntarios de las colonias California, Alejandra y Romang, salía desde esta última bajo el mando conjunto de William T. Moore, Bengamin Logan Moore, el cacique Tomás Valdez, Kaspar Kaufmann y Samuel Sager. Llegaron al frente Unión donde el comandante Racedo les proporcionó provisiones, algunos soldados y baqueanos. Tuvieron problemas por la falta de agua, atacaron una toldería *“ocasionándoles, al menos, 17 muertos, entre ellos el cacique José Domingo ó José Peralta. El resto de la indiada se dispersó en los montes”*.

Como los caballos estaban en muy mal estado debieron regresar efectuando una breve parada en el fortín El Toba” (Expedición contra los Indios Montaraces, Archivo General de Santa Fe, Gobierno, T 42, 1875, apéndice 25. citado en Maffucci Moore 2007:13).

Estas organizaciones se conformaron como fuerzas paramilitares, con poder político que interactuaba con los gobiernos provincial y nacional sugiriendo medidas de acción frente al enemigo. En tal sentido, en el avance de la frontera toda empresa -de carácter privado o nacional- que se propusiera aniquilar al enemigo y ganar sus tierras, era válida para la causa de la Nación.

En 1884 durante la presidencia de Julio Argentino Roca, el General Benjamín Victorica, Ministro de Guerra y Marina comanda la expedición que parte desde Puerto Bermejo, la cual estaba coordinada con todas las fuerzas militares que se encontraban apostadas en el territorio chaqueño. El objetivo de esta maniobra, era avanzar desde diferentes frentes haciendo una operación envolvente y simultánea, para acorralar por todos los frentes a las indígenas que resistían el avance militar.

El proyecto de Victorica que contaba con el suficiente respaldo financiero para costearlo, tenía el objetivo de culminar con la ocupación plena del territorio chaqueño¹¹. Las campañas anteriores implicaron un avance paulatino de la frontera, recordemos que la expedición comandada por Obligado requirió 12 años para llevar a cabo el corrimiento de la frontera del paralelo 29 al 28. Sin embargo, en las nuevas circunstancias, se planteó un avance continuo de las fuerzas militares sobre el territorio, el que llegó a su fin en 1911 con la campaña encabezada por Teniente Enrique Rostagno. Victorica, eleva un informe al Ministro interino de Guerra y Marina Gral. Joaquín Viejobueno, donde relata los acontecimientos de la campaña de 1884 y menciona las condiciones actuales del Chaco Austral. Sobre la situación de los pobladores originarios menciona lo siguiente:

¹¹ Es importante señalar los intereses de diferentes fracciones de la burguesía en las conquista militar del desierto norte. Las industrias azucarera, tánica y de algodón, asentadas en el espacio chaqueño, requerían alta concentración de mano de obra temporal, en ese sentido se produce la valorización de la población originaria como mano de obra barata. Pero además de estos intereses, también la corporación militar se benefició con las campañas al desierto como sostiene Trincherero por medio de “la apropiación territorial como botín de guerra” (Trincherero, óp. cit., pág. 141). Lois cita como ejemplo la Ley Nacional del 3 de agosto de 1888 que premia con tierras a jefes de expediciones. “...se premiaron con terrenos a los responsables de las campañas comandadas por Uriburu (1870), Fontana (1880), Bosch y Solá (1881), Bosch y Obligado (1883) y Victorica (1884)” (Gomez, 1939, en Lois, óp. cit., 77).

“Difícil será ahora que las tribus se reorganicen bajo la impresión del escarmiento sufrido y cuando la presencia de los acontecimientos sobre el Bermejo y el mismo Salado los desmoraliza y amedrenta. Privados del recurso de la pesca por la ocupación de los ríos, dificultada la caza en la forma que la hacen que denuncia a las fuerzas su presencia, sus miembros dispersos se apresuran a acogerse a la benevolencia de las autoridades, acudiendo a las reducciones o los obrajes donde existen ya muchos de ellos disfrutando los favores de la civilización” (Victorica, citado en Iñigo Carrera, 1984:36).

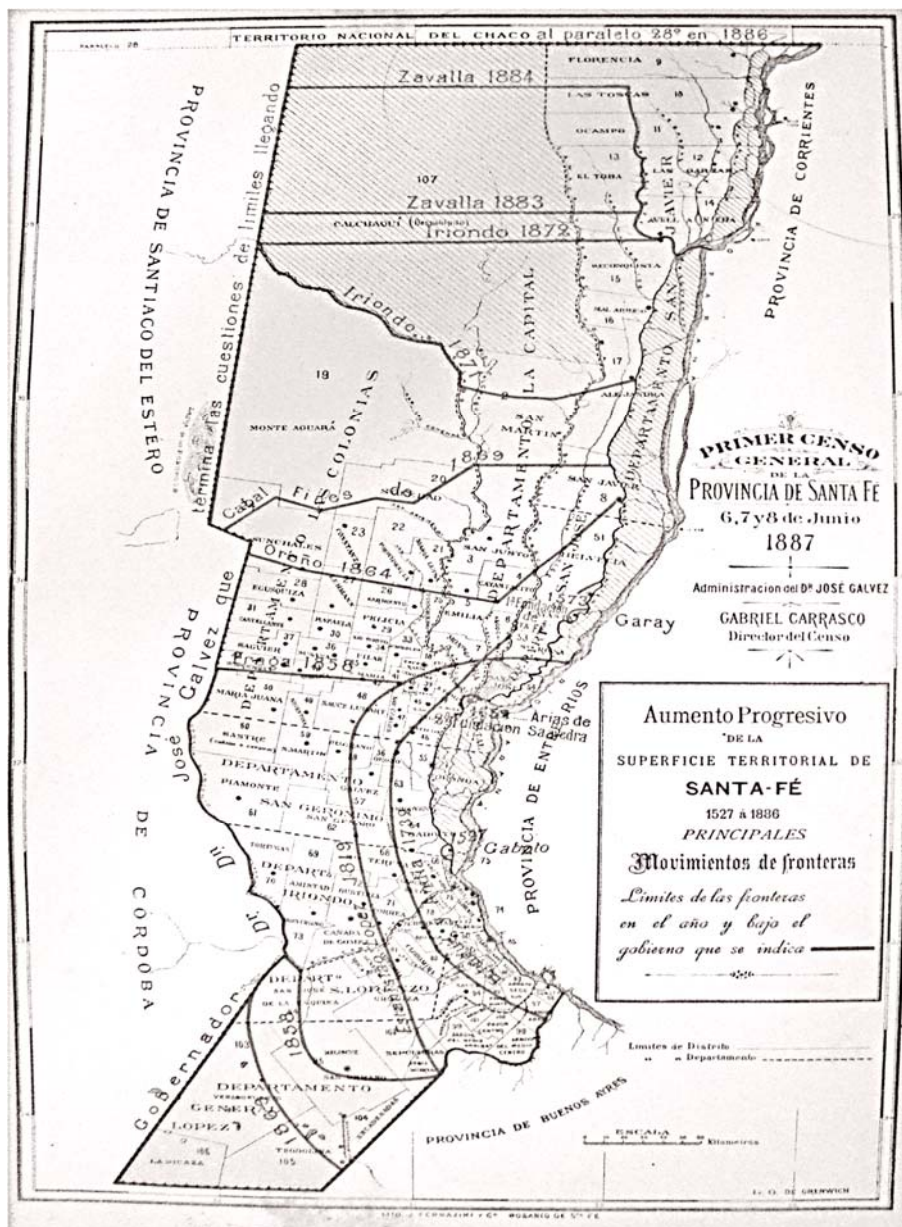


Figura 7. Mapa. Principales Movimientos de Frontera Santafesina (Carrasco, 1888).En Dosztal, I, 2013:227.

Vencido el indio, controlado el territorio, el siguiente paso era concretar el último de los objetivos que se había propuesto Roca, acelerar el poblamiento de los territorios por él despojados de sus enemigos tradicionales (Halperín Donghi, 2005).

La planicie Dorsal Oriental¹² desde Reconquista hasta Resistencia fue ocupada por un cordón de colonias¹³. Reconquista sobre la margen izquierda del arroyo El Rey, Avellaneda en la margen derecha del mismo arroyo, Las Toscas, El Timbó, Villa Ocampo, Florencia, San Fernando (Resistencia). En el año 1886 el Poder Ejecutivo concede a la provincia de Santa Fe la zona comprendida entre el arroyo El Rey y el paralelo 28.

Las colonias, aunque vinculadas a la actividad forestal, se afianzaron en la producción agropecuaria favorecidas por la entrega de tierras. Sin embargo, el Estado propició la formación de latifundios poniendo coto al proyecto colonizador del “desierto”. El cordón perimetral de colonias mencionadas, que pasaron a integrar la provincia de Santa Fe, fue circundado por un cinturón intermedio de grandes latifundios. Estas grandes propiedades -no inferiores a 10.000 Ha.- Rodearon las primitivas colonias ribereñas y se proyectaron hacia el interior hasta unos 75 Km del Paraguay y 175 Km del Paraná (Bruniard, 1978).

En síntesis, la ocupación del espacio chaqueño está vinculada a diferentes modelos de acumulación económica, que referenciamos al período colonial y al período de formación del Estado centralista, cada uno con valorizaciones propias. Ambos avanzaron en la desarticulación del modo de producción de las poblaciones originarias. Sin embargo, establecieron diferentes modalidades relacionales y pretensiones sobre ellas. La tierra, los

¹² “El Chaco Oriental o Húmedo es una extensa región que abarca más de 12.000.000 de ha (120.000 km²) en este país (la superficie varía según los autores, de modo que llega a abarcar desde 170.000 hasta 200.000 m²). Ocupa aproximadamente la mitad este de las provincias de Chaco y Formosa, y parte del norte de Santa Fe. [...] Desde Resistencia hacia el sur, la expansión agrícola se ve limitada hacia el este por la Planicie de inundación del río Paraná, mientras que, hacia el oeste, por la Cuña Boscosa y los Bajos Submeridionales (ambas subregiones también inundables). Debido a estas severas restricciones tiene sus áreas de expansión virtualmente cerradas”. Ginzburg, R. y Adámoli, J. *Situación ambiental en el Chaco húmedo* [en línea], <http://www.fvsa.org.ar/situacionambiental/chacohumedo.pdf> [Consulta: 2 de Agosto de 2014].

¹³ Como mencionamos el avance militar y colonizador siguió la línea de antiguas reducciones jesuíticas de sur a norte de la actual provincia santafesina. La comandancia General de la Frontera Norte se establece en lo que había sido la misión jesuítica San Jerónimo del Rey. Allí se funda la colonia Reconquista, en el año 1878 recibe los primeros inmigrantes friulanos. Como sostiene Stølen: “Los inmigrantes del norte de Santa Fe provenían de lo que hoy es la región italiana del Friuli-Venecia Giulia (Prost, 1973). Al momento de la inmigración, parte de esa región pertenecía al imperio austro-húngaro, y fue transferida a Italia después de la Primera Guerra Mundial. Por lo tanto, algunos inmigrantes friulanos eran italianos y otros, ciudadanos austriacos” (2004:19). De aquí en más cuando mencionamos “las colonias” hacemos referencia a este proceso de colonización donde la modalidad productiva dominante ha sido la agricultura, y sus habitantes extranjeros e hijos de extranjeros son identificados como “gringos”.

recursos naturales y principalmente las personas, en tanto fuerza de trabajo, se convirtieron en potenciales “mercancías” que el Estado capitalista liberal se propuso dominar y usufructuar. Esto motivó diferentes construcciones y apropiaciones del territorio, aquí intentamos abordarlas desde una perspectiva histórica, porque creemos que es necesario contar con los antecedentes, de esta etapa, para entender la dinámica de reconfiguración territorial de esta región durante el apogeo de la explotación forestoindustrial.

Capítulo II

Configuración histórico-social del Chaco santafesino

En este apartado nos interesa dar cuenta del proceso de configuración histórico - social del territorio denominado Chaco santafesino¹⁴, siendo el norte de la provincia santafesina parte de esta región. De modo que, nos referiremos por un lado, a la *franja ribereña* -cercana al río Paraná- donde primó la colonización agraria que dio lugar a la formación de colonias agrícolas; y por el otro lado, describiremos la *Cuña Boscosa*¹⁵, epicentro de la producción forestoindustrial impulsora de colonización bajo la modalidad de asentamientos primarios de producción -obrajes- y pueblos forestales.

Entendemos el territorio como resultante de un proceso social contingente, en el cual las relaciones sociales están en continua transformación lo cual modifica al territorio a la vez que a ellas mismas. Así como sostiene Kollmann:

“La formación de un territorio es un resultado impredecible de interacciones del espacio material, natural y creado, con las esferas económicas, políticas, y socio-culturales [...] su materialidad, es un resultado complejo de la dialéctica socio-espacial, en cómo la vida social estructura los territorios sino además, la manera en que éstos dan forma a la vida social. Ellos son el resultado entre estructura y agencia” (2005, párr.VII).

¹⁴ En el Chaco Santafesino se distinguen tres espacios contrastantes, dispuestos en paralelo de E a W, que se diferencian entre sí por la composición florística y sobre todo por la fisonomía de la vegetación. En el este se encuentra la Cuña Boscosa cubierta por bosques, sabanas y esteros. En el centro están los Bajos Submeridionales, que tienen un paisaje de tipo pampeano muy monótono, caracterizado por la escasez de árboles, con pajonales de *Spartina argentinensis* y sabanas de *Elyonurus muticus*. Por último, hacia donde se pone el sol se encuentra el Dorso Occidental Subhúmedo de Santa Fe, el cual está cubierto por bosques y sabanas y se puede considerar como una zona de transición entre el Chaco húmedo y el Chaco seco (Lewis y Pire, 1981). En: Lewis, et ál. 2004.

¹⁵ La Cuña Boscosa de Santa Fe es la porción más austral del Chaco Oriental que se encuentra entre el escarpe que delimita el valle del río Paraná y los Bajos Submeridionales de Santa Fe, de los que está separado por las lagunas encadenadas que forman el sistema del arroyo Golondrinas y Calchaquí. Hacia el sur llega aproximadamente hasta Gobernador Crespo (30°30'S) y hacia el N no se extiende mucho más allá de Basaíl en la provincia del Chaco. Es una llanura con suave pendiente de NO a SE y mesorrelevo muy irregular, formada sobre una cuenca sedimentaria de loess y limos loessicos depositados durante el Cuaternario (Popolizio et al., 1978). El clima es templado cálido húmedo con lluvias estivales de 800 a más de 1000 mm anuales y por 'un período seco invernal de duración variable. Hay un gradiente térmico de N a S y uno hídrico de E a O (Burgos, 1970). Predominan suelos con fuertes rasgos halo-hidromórficos que forman mosaicos muy complejos (Espino et al., 1983). *Ibidem*, pág. 3.

De allí la importancia de considerar la génesis de los lugares y regiones que estudiamos, sus transformaciones y evoluciones, y no considerarlos simplemente como mero telón de fondo de los procesos locales que tratamos de explicar (Murphy, 1991).

En este sentido, es importante tener en cuenta en la acepción del concepto territorio las relaciones sociales existentes en un tiempo y espacio determinado, las cuales implican situaciones de asimetría social y cómo esas relaciones asimétricas son experimentadas por los sujetos en sus acciones de vida cotidiana. Por ello, Paasi (1986, 1991) señala que abordar las cuestiones espaciales implica considerar las categorías de región, localidad, espacio, pero en relación con su contexto sociocultural, para esto, no sólo es necesario puntualizar la dimensión histórica, sino también, abordar la territorialidad desde una perspectiva cultural que permita entender la “alteridad”, a fin de poder estudiar la manera en que las relaciones sociales son estructuradas y moldeadas, a la vez que son experimentadas, entendidas e interpretadas por los sujetos. Así, las cuestiones relativas a la esencia de las regiones se convierten en cuestiones relativas a su origen, emergencia y desaparición (1986: 120).

Acordamos con esta acepción de la región como unidad socio espacial de dimensión colectiva representada institucionalmente por prácticas sedimentadas en su historia (Paasi, 1991). Pero a la vez, esta concepción implica el dinamismo de las prácticas cotidianas de los habitantes en tanto sujetos. Como alude Preed, la región es un proceso históricamente contingente y en continua transformación. Las regiones más que ser, están constituyéndose continuamente a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad (1984).

Si el territorio es un área sobre el cual las personas o instituciones ejercen algún grado de control explícito (Sack, 1986), resulta interesante analizar la configuración espacial del Chaco santafesino en el marco de apropiación e incorporación al espacio nacional argentino.

Como fue analizado en el capítulo anterior, la dirigencia nacional y provincial significó al espacio chaqueño en base a atributos de peligrosidad y hostilidad que se presentaron como amenazas a los intereses de progreso de la Nación; a la vez que se vislumbraban las posibilidades económicas de la región por la vastedad y excentricidad de los recursos naturales que empezaban a descubrirse, como así también por las condiciones geográficas que se presentaban como favorables para la explotación del capital industrial y agropecuario. Así, los poderes centrales políticos y económicos de la nación estuvieron motivados tanto por los recursos naturales, por las condiciones geográficas, como también por el potencial de mano de obra que se proyecta sobre las poblaciones originarias del espacio chaqueño.

Lois (2002) analiza la construcción de la cartografía oficial sobre el Chaco a finales del siglo XIX, sobre diferentes mapas del territorio chaqueño demuestra la formas de imaginar ese espacio denominado “desierto”.

A medida que se produce la consolidación del dominio efectivo del Estado sobre el territorio chaqueño, -sostiene la autora- comienza a desaparecer el “desierto” en la representación cartográfica. Así pues, en el mapa que lleva como título “Gobernación de Chaco” advierte el énfasis que se pone en los elementos que denotan civilización como: fortines, línea telegráfica, ferrocarril, colonias, con respecto a éstas últimas menciona el orden que tienen en dicho mapa.

Las colonias remiten a un espacio que se encuentra bajo el dominio de los poderes ejecutivos, -nacionales, provinciales-, que pueden disponer de ellos para poblarlos o entregarlos a emprendimientos industriales, todo ello en vías del progreso y la modernización de la Nación, allí reside la importancia y el énfasis puesto en la colonización agraria como modelo de poblamiento.

En este sentido, las colonias representarían, en la cartografía, *mojones de civilización* en la vastedad del “desierto” imaginado.

En la cartografía que se construye sobre el Chaco los departamentos, que albergan colonias, van reemplazando las imágenes del desierto. De este modo, comienza a conformarse una nueva representación del espacio chaqueño. Como si el primer fin explícito de esta representación iconográfica fuera poner en evidencia la conversión de un estado en otro opuesto totalmente. Se diseña un proyecto de transformación del territorio y sus habitantes que va de lo vacío a lo ocupado, de lo peligroso a lo seguro, y de lo bárbaro a lo civilizado. Esta representación simbólica se proyecta a la realidad tangible y refuerza la misión que tienen los poderes estatales en el “proyecto de creación de una nación nueva”¹⁶.

En proyecto transformador de la Argentina uno de los elementos fundantes se asienta sobre la necesidad de acudir a la inmigración extranjera con el propósito de colonizar el extenso territorio nacional. La frontera interna comienza a correrse hacia el norte y la selva

¹⁶ Como sostiene Halperin Donghi en los diferentes proyectos de creación de una nación nueva se proponían varias alternativas y lo que había separado a sus ideólogos no era la diferencia de opinión sobre la necesidad de acudir a la inmigración, o la inversión extranjera, o la de lamentar los avances del transporte y la educación, sino el modo en que esos factores debían ser integrados en proyectos de transformación global... (2005).

chaqueña cede paso a la formación de los primeros asentamientos identificados como *colonias*.

“Sobre la margen del río Paraná se suceden los departamentos. Se trata, desde el sur hacia el norte, de los departamentos de Avellaneda, Ocampo, Obligado, Toscas, Florencia, Resistencia, Guaycurú, Saladino y Martínez de Hoz. Desde Avellaneda hasta Resistencia, estos departamentos incluyen dentro de sus límites una colonia homónima...” (Lois, 64-65).



Figura 8. Fotografía. Avellaneda, 1887. Félix Corte. Iglesia en la festividad de San José, patrono de Colonia Avellaneda. Álbum El Chaco Santafesino. Biblioteca “Pablo Vrillaud” de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910



Figura 9. Fotografía. Las Toscas, c. 1890. Ernesto H. Schlie. “Colonia Las Toscas. Plantación Villa de Carmen, de Eugenio Valençon”. Biblioteca Nacional. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910

Las colonias formaron parte de la dinámica económica de la provincia, que priorizó la agricultura como actividad productiva y la colonización con inmigración europea. En cambio, los pueblos forestales, situados en el área boscosa, respondieron a un modelo productivo a término, dependientes directamente de la dinámica del mercado mundial. Como demostraremos más adelante, el área boscosa del Chaco santafesino estuvo ligada a una economía de enclave, que implicó un proceso de *desagregación* de las poblaciones forestales, surgidas por el estímulo de la industria tánica, con respecto a las poblaciones que se fueron conformando como colonias.

La consecuencia más drástica de esta economía de enclave¹⁷ se evidenció cuando la industria tánica finaliza el ciclo productivo en la región. Las poblaciones forestales no

¹⁷ Bitlloch y Sormani (1997, 2012) definen enclave productivo como una forma de organización de la producción con características de aislamiento físico o clausura espacial; además de esta condición de aislamiento espacial otra de las características relevantes, de esta formación productiva, es que tanto el control como la administración se efectúan por fuera del núcleo productivo sin crear eslabonamientos productivos en la región. Por ello, sostienen que se trata de un emplazamiento productivo constituido en una extensión del ejercicio económico de las economías centrales. En el caso de la actividad forestal menos del diez por ciento de la producción tánica era absorbida por el mercado interno.

encontraron posibilidades de reconversión productiva que garantizara su mantenimiento y crecimiento económico, y sufrieron el efecto del despoblamiento por causas económicas, en consecuencia se produjo la desaparición de muchos centros poblacionales y al letargo de otros.

Desarrollo incipiente de la explotación forestal

Entre fines del siglo XVIII y comienzos del XX lo que designamos como Chaco santafesino se presentaba como un escenario promisorio para el arraigo de capitales y población. Y no fueron pocos quienes advirtieron las posibilidades que esas tierras encerraban, el desierto era resignificado como un espacio lleno de riquezas a explotar, que convocaba a la inversión de capitales extranjeros.

“Santa Fe es la capital de una rica provincia argentina, formada por una vasta llanura que por el Norte confunde sus límites con los del Chaco y por el Sur y el Oeste con los de la pampa de Buenos Aires y Córdoba. El río Paraná, que rige la provincia por la parte Este, á la vez que contribuye con sus aluviones á la fertilidad de las tierras, facilita la exportación de los productos. La región esta es una de las que explotan desde hace más tiempo en la República. Por el Norte la cubren inmensas selvas, y a la herbosa pampa del Sur, consagrada en otro tiempo á la ganadería, se ha convertido en un campo colosal de cereales. Al estudiar la vida agrícola de la Argentina tendré ocasión de insistir sobre la riqueza en cereales de la provincia. Hoy quisiera que me acompañaseis mentalmente en la expedición que hice al Norte de Santa Fe, á través de los “quebrachales” y de las fábricas de extracto de quebracho. Hoy están casi todas englobadas ó fusionadas en una empresa única, la *Forestal del Chaco*, entidad enorme puesto que su capital asciende á millón y medio de libras esterlinas, la más grandes desde el punto de vista industrial que existe en la Argentina y que se clasifica por su importancia financiera después de *las* compañías ferrocarriles [...] Es verdad, que esa empresa reúne todas las condiciones propias para el triunfo, enormes extensión de bosques explotados, ricos en quebracho, que es á su vez rico en tanino, facilidades de explotación y de exportación asegurados por el ferrocarril francés de Santa Fe y por el río Paraná”. (Huret, 1986: 279-280).

Del libro, “De Buenos Aires al Gran Chaco”, del periodista y escritor francés Jules Huret, publicada en 1911, quien visitó la Argentina y plasmó en esta obra sus impresiones de viajero.

Huret pone en relieve, a grandes rasgos, dos características distintivas de la provincia, las llanuras del sur, y las selvas del norte. Ambas identificadas con formas predominantes de producción: agrícola ganadero la primera, y maderera la segunda. Obviamente, en el pasado como en el presente, dentro de estas dos grandes divisiones corren una variedad de formas de producción económica, pero en esta ocasión nos interesa señalar las modalidades dominantes.

El proceso de expansión económica que se produce en la Argentina, como consecuencia de su inserción en el mercado mundial como proveedora de alimentos y materias primas, implica una importante transformación de su estructura económica que se evidencia en la opción por la especialización de aquellos productos demandados por los países consumidores. Así, se privilegia una perspectiva de desarrollo económico basado exclusivamente en el comercio internacional.

La producción agropecuaria de exportación desarrollada en la región del Litoral, dinamizó la economía nacional, su puesta en producción requirió cierta inversión en infraestructura como así también mano de obra. La exigencia de estas condiciones mínimas con el objetivo de incrementar el rendimiento productivo, requirió de la intervención estatal. A través de diferentes vías el Estado logró asegurar las condiciones necesarias para la producción de la región pampeana.

La producción de esta región se ajustó a las exigencias del mercado extranjero, esto implicó mejorar la calidad de la producción pecuaria, pero también aumentar considerablemente la producción de cereales. Con el propósito de garantizar mayor productividad de cereales, fue necesario aumentar la cantidad de brazos disponibles para la actividad agrícola. En este sentido, los planes de inmigración, promovidos desde el gobierno central, están en estrecha vinculación con la necesidad de sustentar un modelo económico basado en la producción de la región pampeana, a la cual pertenece gran parte de la provincia santafesina, “*la herbosa pampa del Sur*” en términos de Huret.

Si bien el centro y el sur de la provincia santafesina se encontraban ligados al modelo productivo hegemónico¹⁸, lo cual implicaba fomentar la inmigración y la fundación de colonias agrícolas, la situación económica y social del norte distaba mucho de esta realidad. Los cambios acaecidos en el Estado argentino repercutieron inmediatamente a nivel regional y local. Las relaciones entre el Estado y lo regional han sido analizadas, entre otros, por Yanes y Pirez. El primero señala que a partir del análisis del patrón de acumulación y las dinámicas regionales "...el estado aparece como relevante en la formulación de los sistemas espaciales" (1986:16). Por su parte Pirez destaca que el Estado "...no es interviniente ocasional en lo regional sino que se presenta como elemento co-constitutivo" (1984).

La Argentina a partir de la década de 1880 se convierte en uno de los mayores exportadores de trigo, esta expansión de la producción agropecuaria se vio favorecida no sólo por la inmigración extranjera, que representó la mano de obra necesaria, sino también por la inversión en infraestructura que se produjo principalmente con la entrada de capitales extranjeros destinados al sistema de transporte. El tendido de vías férreas quedó diseñado como un tejido de tela de araña con un punto central que referencia los puertos, sus hilos se expanden hacia aquellas áreas con recursos naturales exportables, sin embargo la densidad del tejido se evidencia claramente en la región pampeana. Nuevamente Huret, en sus crónicas de viaje, nos aporta una visión contemporánea que ejemplifica de forma pictórica esta realidad:

“La República Argentina [...] se asemeja á una gran casa que no tiene más que una puerta de entrada Buenos Aires. Su fachada es pequeña y enorme su profundidad; pero no tiene salida, como las antiguas casas españolas, tan en desacuerdo con las exigencias de la vida moderna” (Huret, 1986: 257).

Lo que tal vez escapó a nuestro viajero es que el proyecto de “modernidad”, planteado para la época, no pretendía una inclusión igualitaria de todas las regiones del país, lo que implicaba desarrollo equilibrado y crecimiento sostenible; sino que fue planteado en términos

¹⁸ “Durante el segundo período de ese mandatario (1878-82) [se refiere a Simón de Iriondo] se realizó desde nuestra provincia [Santa Fe] la primera exportación de cereales que hacía la República. En efecto, el 12 de abril de 1878 levantaron anclas en el puerto de Rosario seis veleros de ultramar que conducían 4.500 toneladas de trigo procedentes de la Colonia Candelaria en el actual Departamento Caseros” (Gianello, 1966: 355).

de exclusividad por lo cual se privilegió un modelo económico agroexportador cuyo destino estuvo ligado a una clase social de la Argentina, la oligarquía terrateniente del litoral.

El modelo exportador se dinamizó por varios factores, uno de ellos se atribuye a la demanda creciente de bienes primarios de los países de Europa occidental. Para asegurar dicha provisión estos países invirtieron en Argentina, Inglaterra se convirtió en el principal consumidor de productos agropecuarios del país, a la vez que inundaba los mercados locales con bienes manufacturados.

Argentina mantuvo con Inglaterra un vínculo estrecho, nuestro país proveía a su economía, industrializada, con bienes agropecuarios y aceptaba de ella productos manufacturados. Esta peculiar relación de comercio internacional ubicó al país en una posición de dependencia con respecto a su gran socio europeo; el perfil económico asimétrico se mantendría durante todo el período que aquí estamos analizando.

La conformación de esta estructura de comercio internacional repercutió negativamente en las economías regionales basadas en el comercio interregional -de productos artesanales e industriales nacionales-, sin vinculación directa con el mercado mundial. Los mercados locales no pudieron competir con los productos industriales extranjeros que, favorecidos por el avance tecnológico -ferrocarril-, llegaban a los lugares más remotos del país.

Nos interesa destacar que el desarrollo de modelos productivos diferentes implicó ocupaciones particulares del espacio, y en consecuencia configuraciones territoriales diversas. El caso que nos ocupa, dentro de este contexto general, es el Chaco santafesino.

En el norte de la provincia de Santa Fe que identificamos como Chaco santafesino, la explotación forestal desempeñó un papel protagónico en el inicio de la puesta en producción de la región. La explotación maderera, inicialmente localizada en la zona costera, fue acompañada por otras actividades productivas como la ganadería, y la agricultura y la actividad industrial vinculada al cultivo de caña de azúcar. Sin embargo, las actividades agrícola-ganaderas cobraron dinamismo con la colonización.

La actividad forestal en la franja costera del río Paraná, estuvo vinculada al mercado local, y para entender su surgimiento y transformación es necesario relacionarla con otros

hechos históricos como la conquista militar, el proceso de expansión y crecimiento de la economía agroexportadora y el afianzamiento del modelo colonizador.

Hemos explicado, en el capítulo anterior, el proceso de expansión de la frontera interna que dio como resultado la liberación de tierras y de mano de obra por el sometimiento de los pobladores originarios al poder central.

El Estado nacional se había arrogado el derecho de poseedor legítimo del territorio, y responsable del destino de las poblaciones que lo habitaban. Así, la disponibilidad de tierras con reservas naturales de maderas duras, un mercado nacional en crecimiento -que requería ese producto principalmente para el desarrollo de infraestructura como, postes de telégrafo, puertos, durmientes para el ferrocarril, construcciones edilicias y leña para combustión de los medios de transporte-, tornaron muy rentable la explotación maderera. La primera etapa de la explotación forestal, fase particularmente extractiva, requirió inversiones acotadas de capital, y disponía de suficiente mano de obra asegurada por las comunidades indígenas sometidas.

La evolución de la explotación del bosque en el espacio chaqueño, tuvo como punto de partida el obraje sobre las zonas ribereñas. En las márgenes de los ríos Paraná y Paraguay se asentaron los primeros obrajes que aprovechaban el curso fluvial, único medio posible en ese momento, para transportar la madera hasta los centros de consumo.

En esta primera etapa se produce una explotación intensiva del bosque nativo, pero sólo del área cercana a los cursos fluviales. Coincidimos con los autores que sostienen que es un período caracterizado por la sobreexplotación del recurso natural (Miranda 2005, Zarrilli, 2008). Sin embargo, la desaparición del bosque en esta zona que es la más alta del Chaco santafesino, dio lugar a la formación de otras actividades productivas como la agrícola, la azucarera y la ganadera. En tanto en la Cuña Boscosa se llevó a cabo la extracción “minera” del bosque (Bünstorf, 1982), lo cual provocó la degradación ambiental e impactó negativamente en la vida social de las poblaciones; porque ha sido un tipo de explotación que sobrepasó la capacidad de extracción de los obrajes ribereños, pero fundamentalmente porque imposibilitó la complementariedad con otras actividades productivas diferentes a la forestal.

Cabe aclarar que con esto no afirmamos que el sistema de explotación, que identificamos con el obraje primario, tuviera un espíritu conservacionista y contemplara medidas de reforestación del bosque. Lo que intentamos demostrar es que, más allá de la lógica expoliadora que podía impulsar a los empresarios forestales, en el primer período de

explotación, las condiciones materiales son las que ponen límites a los avances de depredación y favorecen -involuntariamente- a la preservación de gran parte del recurso natural disponible en el Chaco santafesino, que luego será intensamente explotado por la industria tánica.

En síntesis, y como ya lo mencionamos oportunamente, en el primer período de explotación forestal en la región, en base al modelo de obraje, la producción maderera fue “...subsidiaria al modelo pampeano, se aplicó para ella una política puramente extractiva...” (Brac, 2008:23).

Pero nos interesa, en esta ocasión, dar cuenta de las características que tuvo esta incipiente actividad en la región. La incorporación del Chaco santafesino, con sus recursos naturales principalmente los bosques de quebracho colorado¹⁹, a la economía capitalista tiene diferentes etapas, aquí las identificamos como *fase primaria* y *fase industrial*, que signarán trayectorias caracterizadas por la subordinación a modelos económicos predominantes, nacional e internacional respectivamente, y a ocupaciones diferenciales del espacio.

Seelstrang, en el año 1876, describe las particularidades de los obrajes madereros ubicados sobre la margen del río Paraná en la región chaqueña.

“La explotación de las maderas se efectúa de la manera siguiente: el empresario se establece con unos cuantos peones correntinos en el paraje que le ofrezca más comodidades, tanto por las cercanía de un río navegable, como por la abundancia de maderas en el monte. Por medio de regalos atrae a los indígenas y a su cacique, y compra el bosque que elige por un poncho de paño, un sombrero, una yegua con cría y una docena de frascos de ginebra, según su tamaño e importancia de sus árboles. Efectuado el negocio se construyen ranchos provisorios, los mismos indios con amigables demostraciones se conchaban como peones y el trabajo principia. Los árboles elegidos se cortan, y sus trozos son labrados en el monte, donde

¹⁹ *Schinopsis balansae*, esta especie comprende árboles de 10 a 25 m de altura y de hasta 1,50 m de diámetro. El sistema radical es muy poderoso, con una raíz central muy fuerte, profunda y extendida que frecuentemente llega a la napa freática, pero con pocas raíces secundarias (Valentini, 1954; Prause & Marinich, 2000; Tortorelli, 2009). [...] La madera es sumadamente pesada y dura, con un peso específico de 1,25 kg.dm⁻³ y es mundialmente reconocida por sus elevados contenidos de taninos (Tortorelli, 2009), que pueden representar hasta un 42 % del duramen y 17 % de la albura (Fengel & Przyklenk, 1989; Fengel, 1991a). [...] la mayoría de los autores coincide en que es una especie heliófila pionera longeva (Wenzel & Hampel, 1998) alcanzando el máximo tamaño alrededor de los 250 años (Koutsché, 1932; citado por Dieringer, 2003). BARBERIS, Ignacio M et al. *Schinopsis balansae* Engl. (Anacardiaceae). *Kurtziana*, Córdoba, v. 37, n. 2, dic. 2012. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php>

permanecen hasta que una numerosa tropa de carros y bueyes las conduce a los puertos, al que, aprovechando una creciente propicia, llegan los buques, para cargarlas y transportarlas a Corrientes u otros puntos a que son destinadas para ser comerciados o empleados en construcciones. Tal es, brevemente explicado, el mecanismo de un obraje, que se traslada de un punto a otro tan luego escasean los buenos árboles en el paraje que ocupaba, para buscar otra en el que sean más abundantes” (1977:67-69).

Del informe se desprende un dato nodal en la modalidad de explotación del obraje: el mecanismo de captación de mano de obra. En este caso se menciona la modalidad de “regalos” con el propósito de atraer y retener fuerza de trabajo. La estructura que define al obraje maderero, tanto en la fase primaria como industrial, es el recurso de captación de mano de obra a través de mecanismos que no encuadran en la figura de “venta y compra libre de fuerza de trabajo”, sino en formas extraeconómicas que aseguran al empresario la provisión necesaria de trabajadores.

Esta modalidad es funcional al tipo de explotación temporaria e itinerante de los obrajes madereros, el bosque no implicaba propiedad de la tierra. Los empresarios que se establecían en una zona de bosque y “negociaban” lo hacían con el propósito de lograr accesibilidad al recurso -lo que determina el valor en este caso- y no a la tenencia de la tierra. De allí que la estructura montada para la explotación del recurso, una vez agotada la reserva forestal, sea recreada continuamente en sitios aptos para el aprovechamiento de madera.

Es importante tener en cuenta algunos factores en la configuración de la explotación forestal en su primera fase: poder estatal central-local, composición de capital, procedencia de la fuerza de trabajo, mercado consumidor.

El propósito del gobierno central de regularizar la explotación del bosque, deja al descubierto las debilidades operativas, en cuanto a los dispositivos de control, para llevar a cabo el cumplimiento de las reglamentaciones en materia de explotación forestal.

En 1879 el presidente Avellaneda, por medio de un decreto, pretende reglamentar la explotación forestal en tierras no concedidas en propiedad, prohibiendo la extracción de maderas sin la autorización del Ministerio del Interior. En la práctica, la actividad se desarrolló en un marco de irregularidad jurídica tanto en lo pertinente a la utilización del recurso natural como en la contratación de fuerza de trabajo. Si bien con el correr de los años

hubo avances principalmente a través de disposiciones emanadas por el Poder Ejecutivo Nacional, en materia de ejecución persistía la debilidad operativa y no se avanza lo suficiente como para garantizar la preservación forestal de la región. El escaso poder de policía se relaciona con la incipiente y lábil estatalidad. Así, el ministro de Agricultura, Eleodoro Lobos, solicita a los gobernadores de los territorios nacionales colaboración para las tareas de supervisión con el propósito de preservar los bosques y reconoce que:

“...la dificultad estriba menos en la falta de leyes que en la falta de elementos económicos y financieros para establecer y seguir un plan, aun cuando sea rudimentario de control” (A.G.N. Ministerio del Interior. Año 1911. Legajo 1. Expte. 309 A. En: Zarrilli, 2004:27).

El área selvática oriental de la región de características húmedas y de gran variedad floral fue el primer foco de explotación forestal, durante el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, por la factibilidad que el medio de comunicación de la época, transporte fluvial, brindaba a los emprendimientos asentados en áreas cercanas a los cursos fluviales. En tanto que los bosques maderables alejados del dispositivo fluvial permanecieron vírgenes, impenetrables, hasta que la demanda sostenida impulsó y justificó la construcción de los ferrocarriles (Bruniard, 1978). Ya que la construcción de infraestructura está puesta al servicio de la valorización del capital y no con una lógica que beneficie a un amplio espectro de sectores sociales y económicos.

La abundancia del recurso, el requerimiento de capitales pequeños para su explotación, mínimo desarrollo técnico y un mercado interno demandante de madera, posibilitaron la proliferación y desarrollo de obrajes en zonas cercanas a los cursos fluviales.

La demanda de madera provenía de los asentamientos poblacionales que se generaban a la retaguardia del avance militar. La corporación militar se convirtió en demandante de este recurso, al incorporar el uso de tecnología estratégica en el proyecto de conquista y

dominación. El tendido de vías telegráficas posibilitó la agilización de las comunicaciones, entre el frente militar y la administración central²⁰.

En el período de 1875 a 1880, la actividad extractiva del bosque cobra fuerte impulso. Como sostiene Bünstorf:

“Cuando Arturo Seelstrang hizo la expedición al Chaco en 1875/76, en las orillas del río Paraná y sus afluentes encontró varios obrajes que transportaban sus productos por barcos. [...] en esos años habían sido fundadas las primeras colonias en el área (Reconquista en 1872; Resistencia 1878). La provincia de Corrientes por otro lado, tenía una población relativamente densa y vías de comunicación. Aquí se vendía buena parte de la madera de Chaco y desde aquí vinieron los obrajeros y los peones de los obrajes. La primera fábrica de tanino se había instalado en la provincia de Corrientes” (1982:9).

La demanda creciente de madera fomentó la organización sistemática del trabajo. Lo que a simple vista representaba una forma laboral fortuita y carente de planificación, respondía a una lógica organizacional que aseguraba rindes importantes de ganancias.

Bialet Massé en el Informe presentado al Ministerio del Interior, hace referencia a los trabajadores de las explotaciones madereras del Chaco a comienzos del siglo XX:

“La rudimentaria población del Chaco se compone de tres elementos esenciales: el indio paria; el correntino nómada, explotado como bestia; algunos extranjeros, y pocos hijos de la región que hacen la explotación” (Bialet Massé, 1985:54). Más adelante denuncia el estado de explotación de los trabajadores indígenas: “no se hace con el indio sino exagerar la explotación que se comete con el cristiano; porque sí y porque es indio, se le paga su trabajo menos que al cristiano; á pesar de su habilidad para el trabajo del hacha” (Ibíd.:64).

Por otro lado Miranda, sintetiza la conformación del obraje como un espacio de:

²⁰ El avance militar ‘se perfeccionarán en el Chaco de 1881 al 84 con la agresiva acción del general Victorica que mantiene, de manera directa, contacto con Roca: sus órdenes provienen de la reciente Capital Federal. Por primera vez se emiten telegráficamente y se cumplen al pie de la letra’. (Viña 1982, en Lois 22)

“... heterogénea asociación humana [...] fue la forja en que se amalgamaron varias nacionalidades indígenas atraídas por el brillo ficticio de la vida blanca; las primeras inmigraciones de obreros correntinos y paraguayos [...]; y ocasionales desertores o aventureros [...]. Donde no hubo fortines, fue el lugar de contacto de culturas, porque aparte [...] estaba el patrón que inclusive fue europeo (Miranda, 2005:145).

En síntesis, la explotación forestal tuvo su punto de inicio en zonas ribereñas; porque los cursos fluviales facilitaban el transporte de la madera. Lo producido en los obrajes abastecía: el consumo regional de leña, carbón y construcción. También abasteció el mercado nacional. La demanda creciente de madera está vinculada al crecimiento regional y nacional, destinada a la construcción de viviendas, cerramientos de campos en la pampa húmeda. Además, la madera de los bosques chaqueños sirvió para el desarrollo de las comunicaciones, la construcción de puertos, durmientes para el ferrocarril y postes de telégrafos. En otras palabras, la madera de la región chaqueña sirvió para el desarrollo de la infraestructura que posibilitó la rápida e intensiva penetración, en el territorio, de capitales extranjeros orientados a la explotación intensiva de recursos naturales. En cuanto a la mano de obra, indígenas y criollos correntinos fueron los primeros trabajadores del obraje.

En la primera fase de explotación, la actividad forestal, se caracterizó por una modalidad depredadora-itinerante, que no implicó tenencia de la tierra. Y fue favorecida por la falta de regulación y control estatal²¹. Si bien fue una actividad económica de perfil itinerante, factor que no contribuye a la radicación estable de población, en este período y en este espacio la explotación forestal no se desarrolla como única actividad económica existente. La diversificación de emprendimientos rurales e industriales posibilitó el arraigo de población en la zona ribereña. Ahora bien, para entender cómo se consolidó esta forma de explotación forestal, es fundamental tener en cuenta las características de la fuerza de trabajo que se incorporó a los obrajes en el período inaugural.

Las campañas militares al territorio chaqueño, infligieron en la pérdida de la capacidad reproductiva de la población indígena. Y aseguraron de este modo un requisito fundamental

²¹ “La planificación del uso del recurso va asumiendo formas declarativas que finalmente se concretarán en la sanción de la ley de Defensa de la Riqueza Forestal en el año 1948. Tanto esa ley como las modificaciones que sufren las diversas disposiciones estatales de exenciones impositivas, medidas de fomento, créditos especiales para forestación, etc. que le suceden, se materializarán en hechos concretos más tarde” (Zarrilli, 2008: 244).

para el régimen capitalista: personas que, para asegurar su subsistencia, se encontraban compelidas a “vender” su fuerza de trabajo a los dueños del capital.

En la misiva dirigida al Ministro interino de Guerra y Marina General don Joaquín Viejobueno, fechada el 31 de diciembre de 1884 Victorica dice:

“Pienso que será provechoso para la civilización de estas tribus favorecer su contacto con las colonias de la costa donde no tardarán en encontrar trabajo, beneficiando las industrias que en ella se desarrollan. No dudo que estas tribus proporcionarán brazos baratos a la industria azucarera y a los obreros de madera...” (Benjamín Victorica. En Iñigo Carrera, 1983:38).

La población indígena se sumó a los obreros bajo condiciones coactivas, en concreto la modalidad de reclutamiento, en este caso, no se corresponde con el clásico modelo de venta “libre” de fuerza de trabajo. En efecto y como sostienen Balazote y Radovich:

“Es indudable que el capitalismo propicia la explotación de fuerza de trabajo en términos exclusivamente económicos y que la forma salario es predominante. La ausencia de mecanismos extraeconómicos en los sistemas que permiten la apropiación de un excedente, tales como el uso de la fuerza pública, la privación de las libertades personales, responde a las características del modelo capitalista ...”. Sin embargo, en el proceso de expansión capitalista “...el control político de los resortes estatales y la coacción extraeconómica brindan alternativas extraordinarias pero no por ello menos eficientes para favorecer el proceso de acumulación de capital” (1995: 69).

La inserción al sistema de producción capitalista reviste formas acorde a los requerimientos puntuales de fuerza de trabajo temporaria. Las características de los emprendimientos productivos que se fueron radicando en la región, amparados por la presencia de los fortines militares, estipularon la particular relación entre fuerza de trabajo y capital. Obreros, aserraderos, ingenios azucareros, destilerías, requerían mano de obra

estacional. En el período muerto la población indígena, por medio de prácticas basadas en caza, pesca, recolección de frutos silvestres y miel, aseguraba su subsistencia. Este modo de producción no fue desarticulado totalmente, sin embargo, perdió la capacidad de garantizar la reproducción social de sus productores²². Así se configuró una población dependiente del trabajo asalariado, para obtener sus medios de vida.

Un ejemplo temprano de acciones disciplinarias y retención de fuerza de trabajo fue la colonia San Antonio, fundada por Manuel Obligado en el año 1884 (Brac, 2010a). El propósito de la creación de la colonia fue inculcar a los indígenas “prácticas civilizadas”. Convertirlos en soldados-agricultores o exterminarlos, estas fueron las opciones planteadas por Obligado, para garantizar la estabilidad de la campaña civilizadora.

“A estos indígenas los conchaban los patrones de los obrajes por un salario imaginario, pues nunca les pagan en moneda corriente sino que lo hacen en alimento escaso y de mala calidad. También en géneros y más que todo en bebidas a precios exorbitantes, lo que origina que se subleven, como ha sucedido tantas veces, causando grandes males a las poblaciones, llevando la alarma al vecindario, desacreditando a la Administración, por lo que solicito a V.E. que se digne dictar una resolución tendiente a evitar estos males [...]. Los indios, señor Ministro, a pesar de su ignorancia comprenden. Y no los hemos de traer a la civilización sino cumpliendo nuestras promesas, o de lo contrario, habrá que proceder franca y enérgicamente a su exterminio, pues para que estos territorios se pueblen rápidamente, necesitamos pasarlos con toda tranquilidad y ofrecer a sus pobladores completa garantía” (Manuel Obligado, en Iñigo Carrera, 1984: 39-40).

Como podemos observar, la conformación de la modalidad de explotación forestal en su etapa inicial no responde a hechos aleatorios. Por el contrario, fue producto de voluntades particulares, las cuales analizadas a la luz de la historia nos permiten entender su funcionalidad al sistema capitalista.

²² Gastón Gordillo analiza las características del proceso de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico, y dice: "El prerrequisito de esta modalidad de subsunción es que el sector doméstico haya perdido el control sobre sus posibilidades de reproducción social [...] como consecuencia de ello, estos sectores se ven obligados a acceder al mercado para subsistir, y en este proceso deben adecuarse a las reglas que a través de él impone el capital" (1992:53).

Entonces, si bien el modelo económico hegemónico estaba basado en la producción agropecuaria, la región chaqueña -en este caso de estudio hacemos referencia al área designada como Chaco santafesino- fue escenario de una explotación forestal intensiva de maderas duras como semiduras para abastecer los mercados nacionales e internacionales.

Afirma Valeria Iñigo Carrera:

“...desde mediados del siglo XIX y hasta la década del treinta del siglo XX, el avance del capital sobre la región tomó la forma de la explotación forestal. Se establecieron obrajes madereros -sea en bosques públicos como en terrenos de propiedad particular- y aserraderos...” (2010: 72).

Es importante tener presente la conformación del obraje, porque este tipo primario de organización de la producción y de la fuerza de trabajo, no sufrirá alteraciones significativas en cuanto a su precariedad laboral durante el período de apogeo de la industria forestal. Más bien, esta estructura primitiva es la antesala de la explotación forestoindustrial.

Los obrajes primarios tomaron la fisonomía de enclave forestal, sustentado en el aislamiento espacial y la falta de regularidad estatal, esto posibilitó el ejercicio por parte de los empresarios forestales de coacción extraeconómica sobre los trabajadores, en las cuales el pago en vales, canjeables en las proveedurías de los obrajes se convirtió en una forma habitual de remunerar a los trabajadores. Sobre esta estructura preexistente el gran capital forestal, se encargará de amplificar a una escala mayor dicha modalidad, perfeccionándola en cuanto a la forma de administrar, planificar, y ejercer el control sobre la producción y la fuerza de trabajo.

Ahora bien en qué consistía esta forma de organizar la producción forestal de un obraje.

Como lo define Bruniard:

“El obraje, núcleo básico de la empresa explotadora de los bosques constituye una organización social y económica transitoria, dependiente de la riqueza, extensión y tipo del

bosque explotable; y su radio de acción, enmarcado por la *distancia de carguío*, varía entre 20 o 30 kilómetros según el medio de transporte utilizado...”.

En cuanto a la modalidad de trabajo prosigue el autor:

“...la explotación a su vez refleja una amplia gama que va desde la tala selectiva, la ‘entresaca’, llega a una depredación total del bosque y su eliminación definitiva por efectos del ‘rehache’ sucesivo. En todos los casos este estilo de aprovechamiento del medio natural se caracteriza por los grandes movimientos de mano de obra...” (Bruniard, 1978: 44).

Referencias industriales en el norte santafesino

Los lineamientos de la política estatal, en este período, incluían planes de colonización con inmigración extranjera, a fin de dinamizar la expansión económica de base agropecuaria. Sin embargo, el desarrollo agrícola en una región distante de la pampa húmeda, y por lo tanto de centro de consumidores importantes, resultó una actividad que por sí sola, en su etapa inicial, estaba lejos de asegurar la continuidad y desarrollo de las colonias fundadas por el gobierno nacional, provincial o por concesionarios privados. En este punto es importante tener en cuenta el desarrollo de la industria local, en tal sentido:

“...las actividades industriales -sostiene Borrini- vinculadas a la transformación de las materias primas locales incidieron favorablemente en la economía, en el aumento demográfico y en la formación y consolidación de los pueblos chaqueños” (1999: 96).

Tal es el caso de la industria azucarera, y las actividades forestales extractivas en el Chaco santafesino. De ahí que, en las colonias que se formaron desde Reconquista hasta Resistencia se registran diferentes emprendimientos privados industriales y cumplen un papel importante en el desarrollo de los asentamientos poblacionales, a la vez que la actividad agrícola comienza a afianzarse. Por lo tanto, la industria tánica no es la primera experiencia

industrial en el Chaco santafesino²³, aunque si se diferencia de las otras porque responde a un modelo monoproduktivo a término²⁴.

Si bien el movimiento colonizador en la provincia de Santa Fe cuando se sanciona la Ley N° 817²⁵ de 1876, de Inmigración y Colonización, se encuentra en desarrollo, no podemos negar que la colonización como sostiene Gori:

“...pasó a ser una denominación mal aplicada a planes privados de subdivisión de latifundios para arrendar chacras dentro de ellos. Las colonias muchas veces no fueron más que tierras en manos de una persona o sociedades comerciales, trabajadas por campesinos cuya estabilidad sobre ellas dependía del capricho o la necesidad del propietario” (1988:99).

Por otro lado, la Ley N° 2875 de 1891, Ley de Liquidación, permite la entrega de grandes extensiones de tierra a un solo propietario creando las condiciones legales para la formación de latifundios, o en otros términos, y remitiéndonos a la reflexión de Gori mencionada anteriormente, viene a legalizar una situación de hecho. La Ley de Liquidación exoneraba a los concesionarios de tierras de la obligación de colonización con familias agricultoras. Así, el camino para la obtención del título de propiedad privada de la tierra ya no estaba ligado, obligatoriamente, a un régimen de colonización.

²³ En las colonias Villa Ocampo y Las Toscas, existían: fábricas de ladrillos, ingenio ‘El Manolo’ (1884) elaboraba 250 toneladas de caña de azúcar y ocupaba 250 operarios, aserradero ‘La Carlota’, destilería ‘Don Emilio’ trabajaban 10 obreros. La colonia Las Toscas contaba con 350 obreros, empleados, operarios y peones jornaleros vinculados a la industria azucarera, además de la fabricación de ladrillos también estaba la curtiembre ‘San Vicente’ de Carlos Brunne que en 1886 contaba con 30 operarios y luego incrementó a 80. Reconquista contaba con el aserradero ‘La Vanguardia’ que comenzó a funcionar en 1873. En Vidoz, A. 2003: 24.

²⁴ Para una mejor comprensión de esta categoría *sistemas de producción a término*, sugerimos ver el artículo de Balazote, Radovich y Presta (2009). Aquí nos interesa remarcar la variable temporal para entender la organización productiva, dado que todos los dispositivos montados, para realizar el emprendimiento, están ajustados a ella. Así, una fecha de finalización de obra, o el agotamiento del recurso natural son indicadores para la clausura de la producción y dan inicio al violento proceso de desinversión afectando negativamente la configuración socioespacial que el emprendimiento a término había generado.

²⁵ Conocida como Ley de Avellaneda, esta legislación tuvo el propósito de crear condiciones legales propicias para el desarrollo de la inmigración y colonización en el territorio nacional. En este sentido, para hacer efectiva la disposición de esta normativa se lleva a cabo la creación del Departamento General de Inmigración y la Oficina de Tierras y Colonias.

Resultó de esta nueva disposición legislativa “...la entrega de las tierras en grandes extensiones aprovechadas para la explotación forestal y ganadera y en mínima proporción en agricultura” (Trumper, 1977:17).

Entonces, cuando la actividad maderera en la franja costera del río Paraná fue disminuyendo su intensidad, otras actividades productivas desarrolladas paralelamente fueron cobrando mayor relevancia, y se conformaron como centros de gravitación para productores independientes y asalariados, estos últimos vinculados al proceso industrial y a la zafra.

El cultivo de la caña de azúcar, se desarrolló rápidamente en el norte santafesino, en el año 1888 tres ingenios radicados en Villa Ocampo, Tacuarendí y Las Toscas, -franja de colonias- tenían cultivadas 2676 has de caña de azúcar. Abastecían a las poblaciones circundantes, y favorecidos por la cercanía del río Paraná -que abarataba el transporte-, también a la localidad correntina de Bella Vista.

Entre los años 1884 y 1887 se crearon en el actual departamento General Obligado, tres ingenios azucareros que contaban a su vez con destilería. En Villa Ocampo se instaló una segunda destilería en 1887, propiedad de Edmundo Riffard, Brosset y Cía. Estos ingenios conjuntamente con los que se fueron fundando posteriormente en Chaco producían el 80% de azúcar que se consumía en la zona.



Figura 10. Fotografía Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote. Plantación de caña del ingenio azucarero Manolo. Álbum Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco. Colección Matteo Goretti. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910



Figura 11. Fotografía Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote. Ingenio azucarero, el primero instalado en el Gran Chaco en 1884, propiedad del empresario de origen peruano Manuel Ocampo Samanes, quien fundó y organizó Colonia Ocampo a partir de 1878. Álbum Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco. Colección Matteo Goretti. Ed. Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013. En Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910

Después del año 1915, la superficie cultivada descendió y la industria disminuyó su ritmo hasta alcanzar el punto mínimo en 1917, año de pobres cosechas en todo el país, el azúcar escaseó en el mercado por lo que se decretó la libre importación (Ramírez, 1983). El cultivo de caña de azúcar y la instalación de ingenios se produce en la zona pionera de colonización cercana a las vías fluviales, que pertenecía en ese momento al Territorio Nacional del Chaco. Y tiene un impacto significativo en el mercado local, por eso los empresarios locales estimulan a los agricultores zonales a la siembra de caña de azúcar.

La administración de la colonia Villa Ocampo a cargo de Manuel Ocampo Samanés, ofrecía conferencias a los colonos para orientarlos en las ventajas del cultivo y se premiaba a quienes alcanzaban mayor calidad y rendimiento en sus cultivos.

“Para esa época -afirma Ramírez, 1983- la población total de Villa Ocampo superaba por poco las 3.000 personas, de las que más de la mitad pertenecían al sexo masculino y el 90% se dedicaba a tareas relacionadas con la agricultura. De los 46 colonos que participaban en el complejo Villa Ocampo y de los que Amorena presenta datos en su estadística, 34 cultivaban caña de azúcar siendo éste el cultivo predominante en la mayoría de los casos. De éstos, el 60% era de origen francés y el 17% italiano, mientras que los restantes provenían de España, Suecia, Suiza y finalmente los restantes habían nacido en el país. Entre la población no dedicada a este cultivo figuraban colonos de otras nacionalidades como belgas, alemanes e ingleses (Antonio Amorena Memoria de la Colonia Ocampo. Citado en Ramírez, 1983).

La franja oriental del Chaco santafesino, se fue orientando a los cultivos industriales, en primer lugar la caña de azúcar y luego al cultivo de algodón. A la vez que integraron en menor medida la producción de otros cultivos industriales. La ganadería y la actividad industrial se fueron consolidando a lo largo de la historia de la región. En cambio, la puesta en producción de la Cuña Boscosa está relacionada con la explotación de quebracho colorado y la elaboración de tanino, esto demandó alta inversión de capital. Se trató de un proceso industrial intensivo y de poca duración, y una modalidad totalmente inaugural para la zona. Por otro lado, la producción forestal intensiva sólo habilitó como actividad paralela la ganadería, la cual persistió cuando el modelo foresto industrial llegó a su fin.

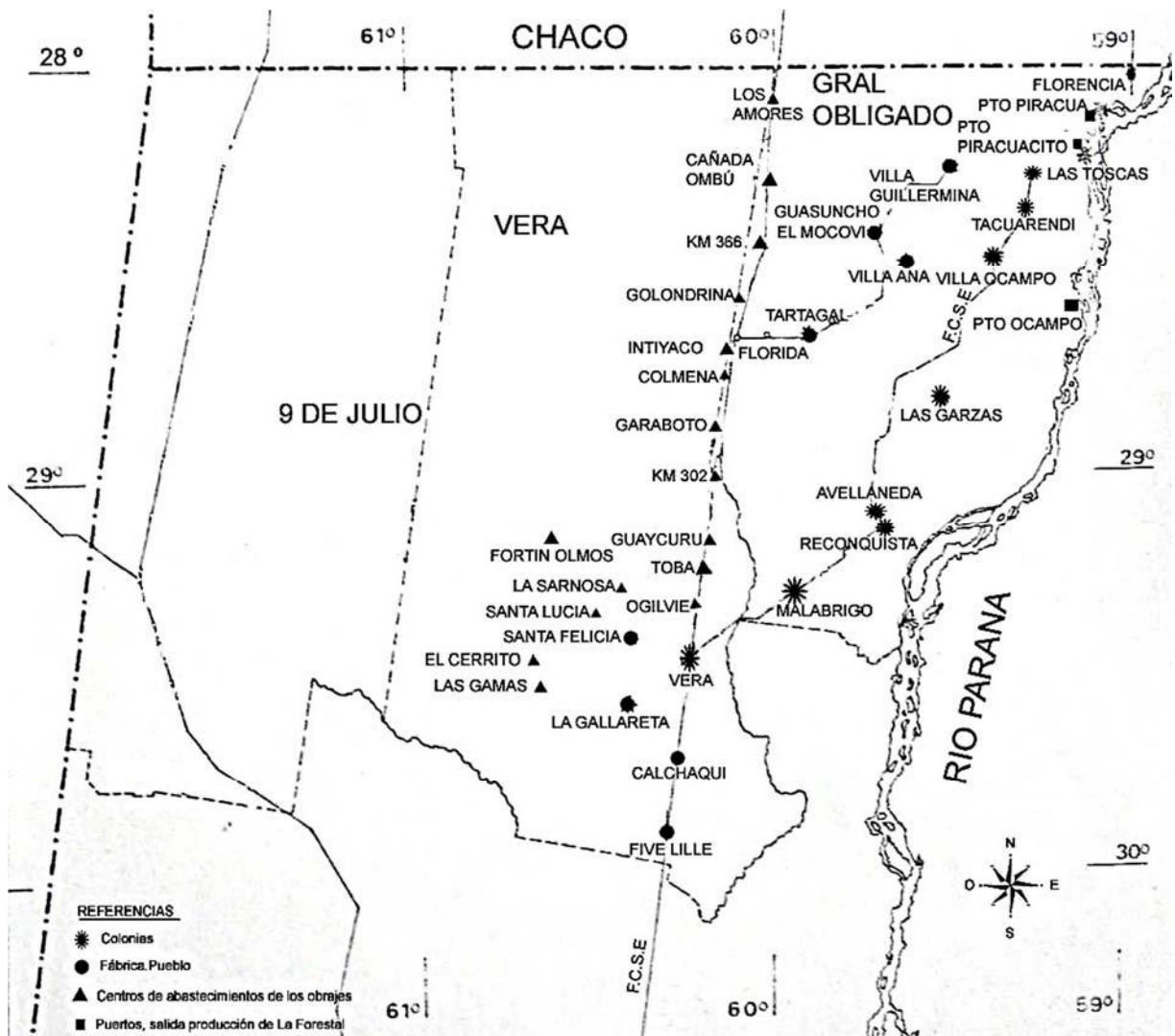


Figura 12. Mapa ubicación de colonias. Fábricas-Pueblo. Centros de abastecimientos y puertos (La Forestal)

Fase industrial de la explotación forestal

Las colonias formaban un cordón perimetral que corría desde Reconquista hasta Resistencia, en el año 1886 el gobierno central otorga a la provincia de Santa Fe parte del Territorio Nacional del Chaco comprendido ente el arroyo el Rey y el paralelo 28°, por lo tanto las colonias allí asentadas quedan bajo la jurisdicción del gobierno santafesino.

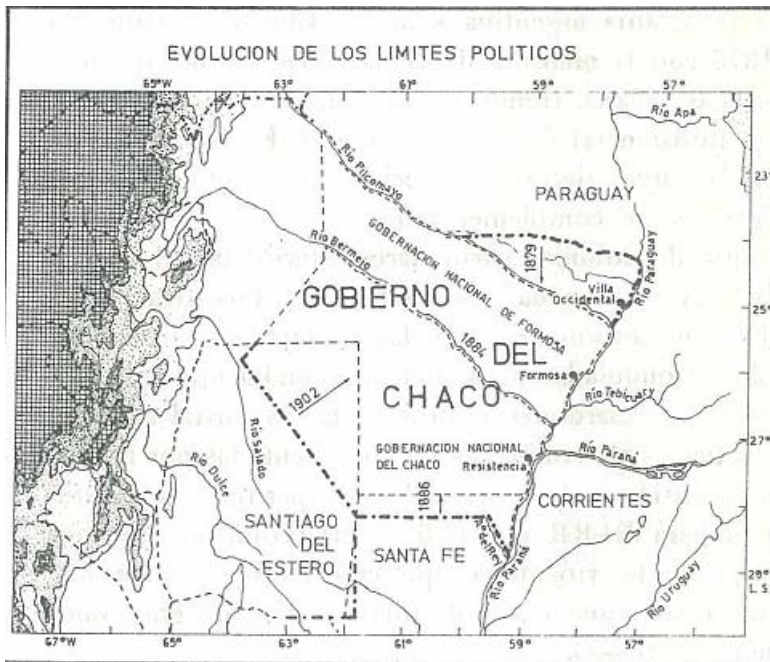


Figura 13 Mapa Evolución de los límites políticos. Instituto de Geografía –Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste, 1978.

El cordón perimetral de colonias, que comprende la franja húmeda oriental del territorio muy pronto se encontró circunscripto por la formación de grandes latifundios, según sostiene Bruniard (1978), la formación de latifundios crea un cinturón intermedio “una corona de grandes propiedades no inferiores a 10.000 Ha.” entre la franja del oriente húmedo donde se produce el proceso de colonización y lo que se denominaba “El Fisco” o sea las tierras que no fueron apetecibles a la fiebre especuladora de fines del siglo XIX.

El descubrimiento de las propiedades tánicas del quebracho colorado inicia una nueva etapa en la explotación del bosque ligado a la gran industria forestal, principalmente de capitales extranjeros, y al comercio internacional.

Con este hecho debemos relacionar la construcción del ferrocarril que se interna en los bosques chaqueños. Aunque, para el momento de su construcción, la densidad poblacional de la región se encontraba registrada en las colonias el trazado de las vías del ferrocarril atravesó en línea recta la Cuña Boscosa santafesina y entró a la Sabana chaqueña.

El lomo Sudchaqueño santafesino, escasamente poblado, contaba para ese momento con un medio moderno de comunicación; el ferrocarril llegó antes que las poblaciones que luego se formarían como consecuencia de la actividad forestoindustrial en la región. Como

sostienen varios autores (Bruniard, 1978, Bünstorf, 1982, Bitlloch y Sormani, 1997, Borrini, 1999, Ramírez, 1983), el desarrollo de la industria tánica está asociado indiscutiblemente al avance de la infraestructura ferroviaria, a partir de allí se puede comprender el crecimiento exponencial de esta industria en la región. Porque la extensión de vías férreas activaba la explotación forestal, con la creación de nuevos ramales se incentivaba la formación de nuevos centros de extracción de madera, posibilitando, de un modo seguro, la salida de rollizos de quebracho hacia los centros de elaboración.

La línea de ferrocarriles de la provincia de Santa Fe, nace en 1882 impulsada por el gobierno provincial. Inicialmente el objetivo fue unir las colonias del norte a fin de impulsar el desarrollo agrícola, sin embargo la potencialidad forestal de la zona gira la proyección del ferrocarril a la Cuña Boscosa. En el año 1889 la línea de Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe o Ferrocarril Francés se transfirió en beneficio de la Compañía francesa Fives Lille, esta compañía como explica Ramírez:

“...se relacionó en forma exclusiva con la explotación forestal. De este modo recorrió el área más rica de la cuña boscosa y unió las principales industrias del tanino a la par que propició el establecimiento de desvíos y ramales de cierta importancia (pertenecientes estos a las empresas de mayor capacidad económica) que más tarde adquirirían por compra sin dificultades de funcionamiento ya que generalmente poseían la misma trocha” (Ramírez, 1983: 423).

Con la construcción del ferrocarril se inicia entonces la segunda fase de explotación forestal, la cual tendrá su epicentro en la franja occidental. Los rollizos de quebracho colorado llegaban a los puertos transportados por el Ferrocarril Francés que partía de la ciudad de Santa Fe, atravesaba la Cuña Boscosa y entraba en el Territorio Nacional del Chaco. La alta rentabilidad de la puesta en producción de los bosques chaqueños, favoreció la construcción de fábricas para la elaboración de la materia prima. Para los primeros años del siglo XX los montes chaqueños fueron escenario de la industria a gran escala vinculada al mercado internacional.

Las compañías forestales radicadas en el territorio, iniciaron el tendido de decauville que unían los centros de extracción de materia prima con los de producción. En este sentido,

el ferrocarril estimuló el poblamiento de la región dando inicio a la segunda línea de colonización distante del área fluvial, y vinculada estrechamente a la actividad forestal. Por consiguiente, la activación económica del Chaco santafesino registra dos vertientes que implicaron procesos diferentes de ocupación del espacio, y a su vez signaron las trayectorias de las poblaciones allí radicadas.

La puesta en valor, temporal, de la zona boscosa implicó un acelerado poblamiento funcional a la actividad económica extractiva, la cual se desarrolló de forma exclusiva y demandó alta concentración de capital, y de mano de obra para el proceso productivo. Dadas las características del modelo de producción minero de la industria forestal, el agotamiento del recurso en la región, anunció la desactivación de la estructura productiva montada para la industria tálica. En cambio, la actividad productiva de la zona oriental -franja costera paralela al río Paraná-, fue diversificada y favoreció el arraigo de población. En su primer período, logró combinar la actividad forestal de tipo extractivo, con actividades agrícolas e industriales. En consecuencia la complementariedad de actividades productivas -forestal, agrícola, industrial y ganadera-, posibilitó el crecimiento demográfico y desarrollo sostenido de las poblaciones allí radicadas. Como lo mencionamos anteriormente los declives, primero de la producción maderera, y luego del cultivo y producción de caña de azúcar en la zona oriental, fueron superados. La crisis que cada una de estas actividades planteó en su momento, no representó la paralización absoluta de la estructura productiva, como si sucedió en la zona boscosa con el modelo a término de la industria forestal.

Antecedentes históricos a la formación del emporio forestoindustrial

En el año 1872, el Poder Ejecutivo de Santa Fe contrae un empréstito con una casa comercial londinense Cristóbal Murrieta y Cía. Ante la dificultad de afrontar los servicios atrasados de la deuda -al mes de julio de 1881 ascendía a la suma 110.873-, y para evitar perder confiabilidad con la casa prestamista, e inhibir créditos futuros para la provincia, el Poder Ejecutivo decidió pagar parte de la deuda pendiente con la venta de tierras. El ejecutivo envió un proyecto a las cámaras legislativas con motivo de la cancelación de deuda, que se resolvió del siguiente modo:

“El 2 de octubre de 1880: El Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia sancionaron una ley para autorizar el pago de lo adeudado a Murrieta y Cía. de Londres. Una tercera parte se satisfaría con bonos del Tesoro entregados a los señores Murrieta y recibidos en pago íntegro de tierras públicas. Los intereses y amortización serían pagados cada seis meses por el Banco de la Provincia de Santa Fe y en su defecto por el gobierno. El Poder Ejecutivo se encargaría de mensurar y amojonar áreas de tierras necesarias para representar el valor de las otras dos terceras partes de la deuda, encargándose de la subdivisión en lotes el Departamento y Agrimensores, siendo vendidas en Inglaterra u otros puntos de Europa” (citado en Quarín y Ramírez, 2005).

Las leguas vendidas a Murrieta y Cía. totalizaban 668,396 leguas cuadradas, equivalentes a 1.804.563 hectáreas, situadas en los actuales departamentos de Vera, General Obligado y San Cristóbal, que contaban con importantes reservas de quebracho colorado.

“De acuerdo con las escrituras públicas, Murrieta y Cía. pagó por 1.804.563 hectáreas, que resultaron en definitiva, a la provincia de Santa Fe, la suma de \$ 1.002.594, a razón de \$ 1.500 la legua; al año siguiente, el 8 de agosto de 1884, vendió a la Compañía de Tierras de Santa Fe a razón de \$ 5.292 la legua ...” (Gori, 1971: 39).

A esta altura cabe aclarar que se conocía la propiedad tánica del quebracho colorado y su excelente calidad en el curtido de cueros. Luego de la exposición forestal de 1872 en Buenos Aires, la madera de quebracho comienza a cobrar interés por sus propiedades curtientes. Emilio Poisier, un francés radicado en la provincia de Salta, utilizó la madera de quebracho como fuente de tanino para el curtido de cueros. En 1878 en la exposición de París, Ernest Dubosc, un fabricante de extractos de madera en el Havre, Francia, dio a conocer las propiedades del quebracho colorado a industriales e inversionistas. En 1873 se instaló la fábrica de tanino Dubosc en el Harve, y “cinco años después desembarcaron en ese puerto 2000 Tn de quebracho y cantidades crecientes en Amberes, Liverpool, Falmouth y Bremen para alimentar la industria europea...” (Bruniard, 1978).

En 1889 se construyó la primera fábrica de tanino en Peguahó Corrientes, propiedad de la firma alemana Erwig y Schmidt, dando inicio a la producción industrial de tanino en Argentina.

La demanda europea de materia prima para la elaboración de sustancias curtientes, el descubrimiento de las propiedades tánicas del quebracho colorado, la exuberante disponibilidad del recurso natural en el Chaco santafesino, y posteriormente la flexibilidad legal en materia impositiva, fueron los factores que estimularon la explotación del quebracho colorado, y auspiciaron su alta rentabilidad.

El negocio del quebracho colorado comenzó con la exportación de rollizos para el abastecimiento de las fábricas europeas, situación que se revierte con la construcción de fábricas en la zona de mayor concentración del recurso natural, la Cuña Boscosa santafesina.

Si bien la primera fábrica de tanino se construye en Peguahó, Corrientes, la industria tánica cobrará impulso en la zona boscosa santafesina y el sudeste de Chaco.

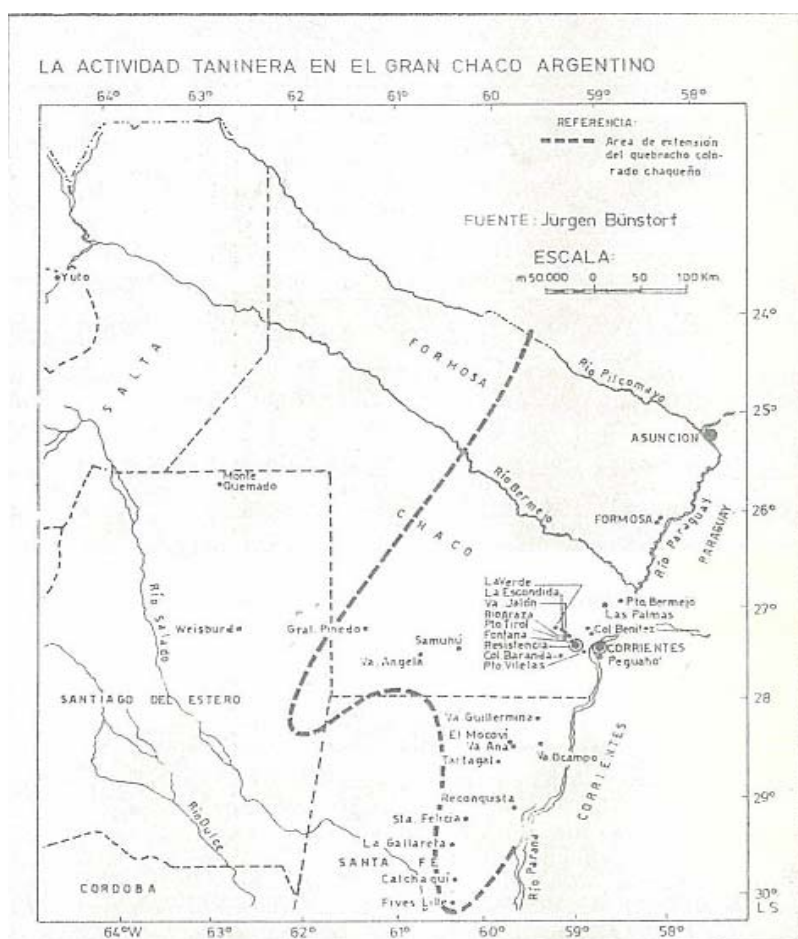


Figura 14. Mapa de la actividad taninera en el Gran Chaco Argentino. Instituto de Geografía –Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste, 1978.

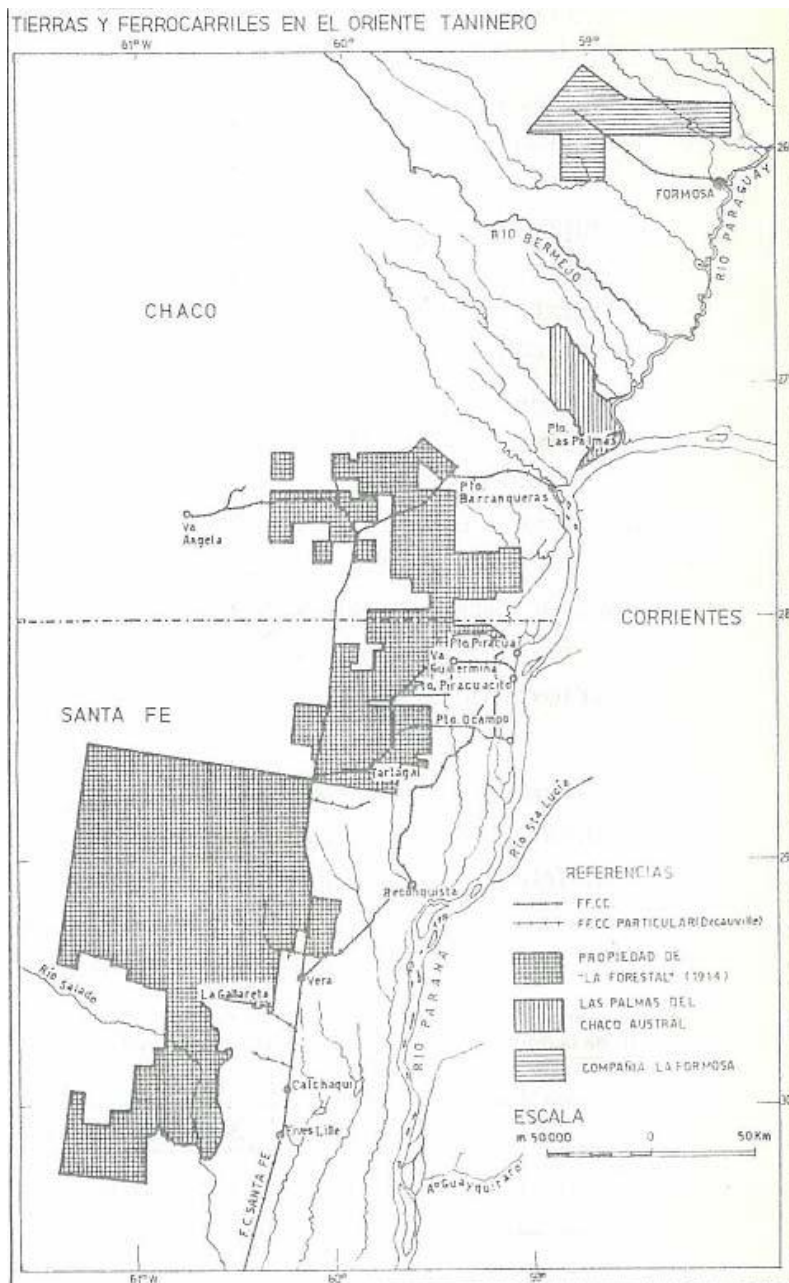


Figura 15. Mapa Tierras y Ferrocarriles en el Oriente Taninero. Instituto de Geografía –Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste, 1978.

La compañía Harteneck Hnos. y Cía., también de origen alemán, solicitó a la Legislatura santafesina en 1899 la exoneración de impuestos para su fábrica de tanino que se encontraba en construcción en la localidad de Calchaquí, Departamento Vera, Santa Fe. En su argumento sostenían que dicha fábrica sería una importante fuente de trabajo para la zona, porque proveería de 400 puestos de trabajo. Pero teniendo en cuenta, que se trataba de una industria naciente -la primera en la provincia y la segunda en el país-, y considerando los elevados costos de obra, sumado a la necesidad de importar personal técnico extranjero, se

veían en la necesidad de recurrir a los poderes públicos para solicitar se los exima del pago de impuestos. En respuesta a dicha solicitud el Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe se expiden:

“Art. 1 Exonérese del pago de impuestos fiscales de Contribución Directa y Patentes por el término de diez años, a contar desde la promulgación de esta ley a las fábricas para la extracción del tanino establecidas o que se establecieran en la Provincia” Art. 2 Comuníquese al P.E. Dada en la Sala de Sesiones de la Legislatura en Santa Fe, a 26 de Agosto de 1899. Enrique Thwaites, Luis García Secretario de la C. de D.D. Desiderio Rosas Horacio F. Rodríguez Secretario del Senado. Por cuanto: Téngase por ley de la Provincia, cúmplase, comuníquese y dese al R.O. Iturraspe – F. Alfonso. Santa Fe, Agosto 29 de 1899”. (Citado en Quarín y Ramírez, 2005).

Así se instituyó el marco legal que incentivaba la radicación de capitales para la explotación forestal y elaboración de tanino en la provincia.

Una nueva fábrica, se encontraba en construcción distante unos 300 kilómetros en dirección norte de la planta de Calchaquí. La firma Portalis y Cía constituida en 1896 por los hermanos Federico y Carlos Portalis, Clodomiro Hileret y Víctor Negri, inició la obra del establecimiento que luego daría vida al pueblo Villa Guillermina. La asociación de Harteneck y Portalis con una compañía con sede en Hamburgo, dedicada a la elaboración y comercialización de tanino en Europa, dio origen a la Compañía Forestal del Chaco que quedó oficialmente conformada en el año 1902. En Tartagal, Departamento Vera, Santa Fe, se construye en 1904 otra fábrica de tanino perteneciente a La Argentine Quebracho Company, ligada a capitales estadounidenses. (Quarín y Ramírez, 2005 óp. cit.).

En el año 1906 la Compañía Forestal del Chaco, con el propósito de incrementar su producción recurre a una firma bancaria londinense Emile d'Erlanger Cía., para obtener financiamiento, y queda conformada así la empresa “The Forestal Land, Timber and Railways Co Ltda.” (*La Forestal*) con un capital de un millón de libras esterlinas. Con la conformación de La Forestal, con capitales industriales y financieros se inicia el proceso de expansión de la explotación del quebracho colorado, la incorporación de tierras y la absorción de

competidoras hasta convertirse en la empresa que monopolizó la industrialización y comercialización de tanino a nivel mundial.

Formación de la Compañía La Forestal, y reseña de la absorción de sus principales competidoras en el rubro curtientes:

1906 Fundación de la “Forestal Land, Timber, and Railways Company, Ltda.” con sede en Londres; registro en Buenos Aires como “Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda.” Compra de la “Compañía Forestal del Chaco”, fundada en 1902 (504.000 has. de bosque de quebracho colorado como propiedad, 204.000 has bosque de quebracho arrendado, concesión de explotación de 200.000 has. de bosque de quebracho; fábrica de tanino en Calchaquí, Villa Guillermina y la Gallareta; 170 kms. de ferrocarril particular; puerto propio en Puerto Piracúa).

1907 Compra de la fábrica Peguahó (de los propietarios hermanos Herwig).

1908 Compra de la compañía “El tanino Elaboración de Extracto de quebracho” (fábrica El Mocoví y bosque de quebracho).

1909 Contrato sobre la venta de la producción total de la fábrica Puerto Tirol de la compañía “Quebrachales Fusionados S.A.”, fundada en 1908. Compra de la “Compañía Argentina de Lanchas”, fundada en 1907 (flota de lanchas propias en el Río Paraná). Cierre de la fábrica Peguahó.

1910 Compra de la fábrica Villa Ana - Colonia Ocampo- Puerto Ocampo.

1911 Comienzo de la producción de la fábrica Villa Ana. Cierre de la fábrica El Mocoví.

1912 Cierre de la fábrica Calchaquí.

1913 Fusión con la “Compañía de Tierras de Santa Fe”, fundada en 1884 (805.000has de bosque de quebracho como propiedad; 3 estancias de 224.000 has. En total; 96,5 kms. de ferrocarril particular).

Compra de la “Argentine Quebracho Company”, fundada en 1904, sede en Nueva York (278.487 has. de bosque de quebracho como propiedad; fábrica Tartagal).

Las tierras de “La Forestal” en el año 1914: 2,32 millones de has. de bosque de quebracho como propiedad, 254.000 hs. bosque de quebracho arrendado.

1915 comienzo de la producción de la fábrica Santa Felicia.

1920 Compra de la Compañía “Fontana Ltda.” Fundada en 1916 (fábrica Fontana).

1925 Compra de la fábrica Villa Jalón (de la compañía “Quebrachales Asociados del Norte).

1931 Transformación de la compañía en “la Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales”, sede en Buenos Aires; la compañía “La Forestal” en Londres desde ahora en adelante solamente una “Compañía administrativa” (“compañía holding”).

1934 Control de la compañía “Quebrachales Fusionados” (fábrica Puerto Tirol).

1935 Cierre de la fábrica Santa Felicia.

Cierre de la fábrica Villa Jalón.

Compra de la fábrica Reconquista (del propietario Enrique Pfahl).

Cierre de la fábrica Reconquista.

1937 Control sobre la venta de la producción de la fábrica Colonia Baranda de la compañía “Quebrachales Asociados del Norte S.A.”.

1939 Compra de la fábrica Villa Ocampo de la “Compañía Industrial Norte de Santa Fe”.

Cierre de la fábrica Villa Ocampo.

1949 Cierre de la fábrica Colonia Baranda.

1950 Cierre de la fábrica Tartagal.

1951 Venta de la “Compañía Argentina de Lanchas”

Cierre de la fábrica Villa Guillermina.

1955 Cierre de la fábrica Villa Ana.

1963 Cierre de la fábrica La Gallareta.

Venta de la fábrica Fontana a la compañía “S.A. Quebrachales Fusionados”; desaparece el nombre “La Forestal” de la industria taninera.

1969/1971 Venta del capital accionario de “S.A. Quebrachales Fusionados” a la Compañía “Quebracho Formosa S.A.” (capital francés); formación de la compañía “Unitán S.A.”, que a partir de 1972 se hizo cargo de las actividades de las dos compañías (fábrica Puerto Tirol y Formosa; cierre de la fábrica Fontana en 1971). (Bünstorf, 1982: 20-21-22).

El propósito de esta reseña es poner en relieve la dinámica que tuvo la industria tánica en el país. Podemos observar la ligazón de la explotación forestal a capitales extranjeros europeos y estadounidenses, asimismo se evidencia la tendencia monopolizadora de una empresa, La Forestal, en la extracción, producción y comercialización del producto. Esta empresa controló la producción de tanino en Argentina y también en Paraguay logró controlar el ritmo de producción de tanino estableciendo cupos de producción para las empresas competidoras. El enclave forestal en su forma madura, fabril, como sostiene Zarrilli:

“se incorporó directamente a la economía mundial, sin la mediación de la economía pampeana, por los circuitos financieros del capital europeo. El enclave maduro resultó de un rápido proceso de movilización de capital por parte de algunas empresas, de las cuales la Forestal fue la más importante” (2004, párr. XLI).

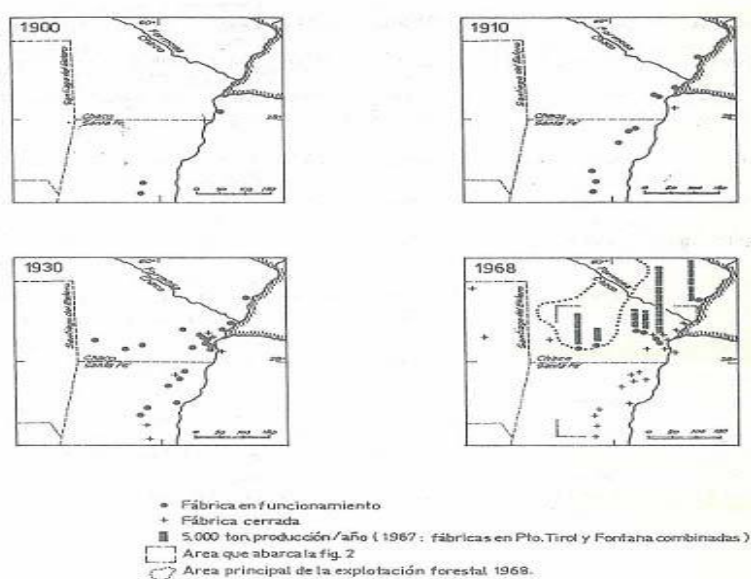


Figura 16. Mapa Desarrollo espacial de la industria taninera 1900-1968. Ed. Instituto de Geografía-Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste, 1982.

Como lo mencionamos, en el año 1906 se conformó la empresa que lideraría la industria de extracto de quebracho en Argentina, La Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda., en adelante La Forestal y/o La Compañía. Con cuatro²⁶ fábricas, productoras de tanino, movilizó un nutrido mercado laboral supeditado a los requerimientos industriales. La explotación forestal, en esta fase, se caracterizó por una modalidad intensiva de extracción selectiva sin planes de reforestación. Este modelo extractivo tuvo consecuencias ecológicas²⁷ significativas para la región, como así también sociales, si tenemos presente que el poblamiento tuvo características precarias e imperó una modalidad itinerante en los asentamientos de población vinculados a la explotación primaria de madera y elaboración de rollizos. En consecuencia, la empresa no proyectó planes de colonización para la región, sino simplemente de contención de mano de obra durante el período de explotación del recurso natural.

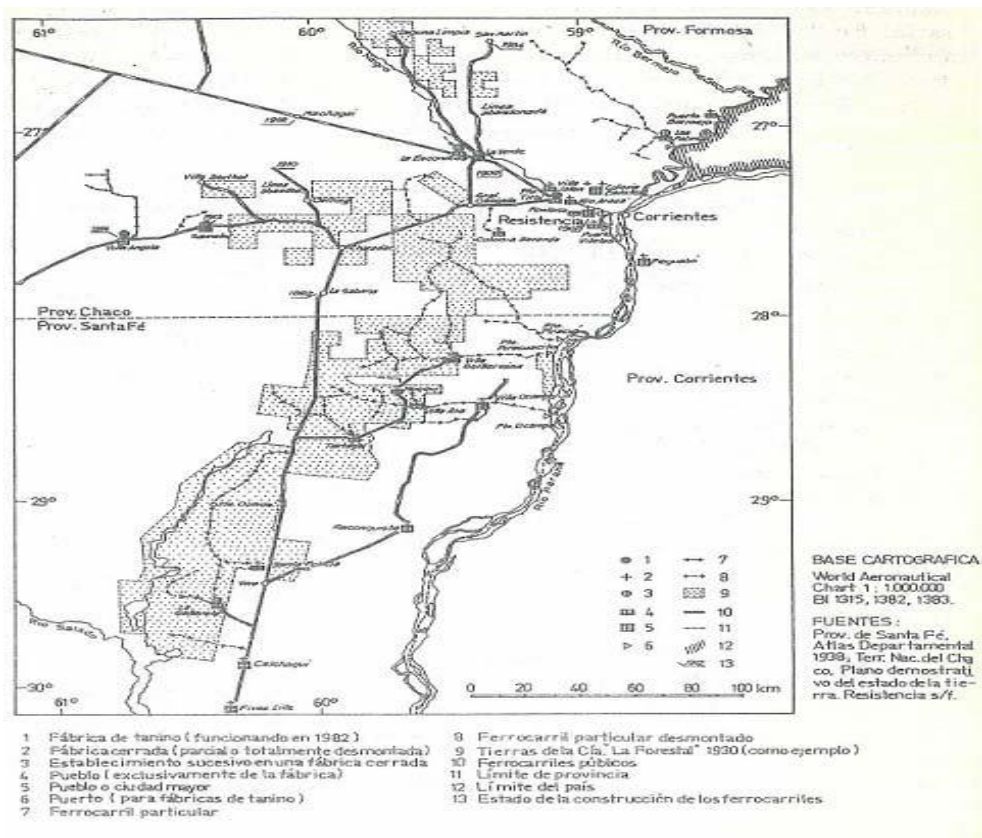


Figura 17. Mapa Área principal de la industria taninera. Ed. Instituto de Geografía-Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste, 1982.

²⁶ Consideramos sólo las fábricas propiedad de la empresa en el norte de la provincia de Santa Fe.

²⁷ Para 1940, La Forestal en sus principales establecimientos industriales consumía diariamente más de 1300 toneladas de rollizos de esa madera -se refiere a *quebracho colorado*- lo que significaba unas 400.000 ton al año, significando la exterminación por esa sola vía de 16.000 has de bosques de quebracho colorado al año. La estimación técnica es que hasta mediados de la década de 1940, toda la industria del tanino había utilizado la madera de unos 30.000.000 de árboles que equivalían a la corta de unas 2.500.000 de hs. (Zarrilli, 2008: 242).

Cuando el objetivo primordial, de la explotación del bosque, fue la provisión de materia prima para la elaboración de extracto de quebracho, la cantidad de obrajes se incrementó significativamente. Si bien no contamos con un dato preciso sobre el total de trabajadores rurales vinculados a La Forestal, podemos tomar como referencia la siguiente información. Varias fuentes bibliográficas estiman que: los trabajadores rurales cuadruplicaban a la población fabril radicada en los pueblos forestales (Gori, 1999; Bünstorf, 1982; (Zarrilli, 2008).

Teniendo en cuenta este giro cuantitativo, me interesa analizar las condiciones laborales de estos trabajadores rurales.

Resulta relevante, para el entendimiento de esta estructura de producción primaria a gran escala, atender a la dinámica de los obrajes forestales que conservaron la configuración de su etapa anterior, lo que algunos autores definen como “enclaves forestales primarios” (Bittloch y Sormari, 1997).

Entonces, y recapitulando las características de esta estructura productiva: se trató de un emprendimiento a gran escala, que implicó la explotación de quebracho colorado, para la exportación de rollizos, y la elaboración de tanino destinados al comercio internacional. Cuyo inicio se remonta al último cuarto del siglo XIX, y se caracterizó por la demanda cuantiosa de mano de obra, principalmente para las labores vinculadas con la extracción selectiva de materia prima, lo cual estimuló la migración interna. La actividad extractiva se concentraba fundamentalmente en los meses de invierno; las condiciones climáticas, en la temporada estival, tornaban dificultosa las faenas del obraje. Las lluvias inundaban terrenos bajos y convertían en fangosos los caminos, entorpeciendo el desplazamiento de los carros. Por otro lado, las altas temperaturas y la presencia constantes de insectos impedían el trabajo en el monte.

En este contexto resulta interesante interrogarnos sobre las características y matices que tuvo ese universo laboral, que requirió de un agente mediador para reclutar trabajadores, organizar y administrar el trabajo.

El obraje maderero

El papel del contratista, figura presente en la formación de los primeros obrajes, ha sido fundamental en emprendimientos productivos a gran escala establecidos en zonas geográficas distantes de centros poblacionales. Es necesario tener presente su función de *enganchador* de fuerza de trabajo, porque desempeñó un rol fundamental en la configuración de relaciones sociales de producción; atendiendo a otros factores más allá de la función de *reclutador*.

Gori, describe del siguiente modo el medio donde se desarrollaban las actividades del obraje; que a su vez era el espacio habitacional de los trabajadores.

“El bosque de quebracho colorado tiene todo lo necesario para hacer su medio ambiente de rechazo del hombre, y cuando el hombre entra a trabajar en él, sabe que sus ojos, sus oídos, sus instintos deben estar alertas. El accidente es algo consustancial del trabajo del hachero, y la muerte depende de un descuido” (Gori, 1999:81).

En este escenario se produce la concentración de la generalidad de trabajadores dependientes de la empresa. La vida en los obrajes estaba sujeta a las necesidades y ritmos de las fábricas. La dinámica de trabajo, en el monte, forzaba al continuo desplazamiento de trabajadores y grupo doméstico; proyectando un poblamiento rural efímero y precario. El área desmontada, como uso secundario, era utilizada para la alimentación del ganado. La empresa se dedicaba a la cría de bueyes para el transporte de rollizos de la zona de desmonte hasta las vías del ferrocarril, y para la alimentación de los trabajadores del obraje.

Al finalizar la explotación de una zona del monte el contratista, siguiendo las directivas de la empresa, ordenaba el levantamiento del obraje. Así se iniciaba el peregrinaje de personas a otro sitio -con sus casillas de maderas, animales de corral y enseres domésticos- para armar nuevamente el obraje y reanudar las labores de limpieza del monte y tala de árboles.

El obraje como unidad económica productiva estaba conformado por trabajadores que, en base a su destreza y especialidad, realizaban tareas claramente diferenciales. El trabajo rural agrupaba en una unidad espacial denominada obraje a hacheros, capataces, boyeros, fleteros o carreros, peones de playa, balancero. El término obrajero fue utilizado para designar de forma genérica a todos estos trabajadores del ámbito rural forestal.

La Forestal designaba al contratista la sección de bosque a explotar, además supervisaba su trabajo por medio de los mayordomos de obrajes y campos, empleados directos de la empresa. Como sostienen Quarín y Ramírez:

“La primera tarea que realizada ‘La Forestal Ltda.’, a través de sus Mayordomos de Obrajes y Campos era el ‘parcelamiento’ de los bosques para delimitar las zonas de trabajo y darle una cierta coherencia al avance del talado. Una vez que estaban loteados los montes de quebracho, se los entregaban a los ‘contratistas’ o, directamente, la misma empresa iniciaba la explotación con sus cuadrillas particulares de hacheros” (2005: 50).

Los trabajadores que llegaron a los montes santafesinos, fundamentalmente en la fase industrial, provenían en su mayoría de la provincia de Corrientes. El primer contacto con la empresa se producía a través del contratista. Él los agrupaba y organizaba para realizar las tareas propias del obraje. En ocasiones el contratista junto a un mayordomo de la empresa realizaban viajes al interior del Chaco en busca de trabajadores.

Resulta interesante observar el margen de autonomía del contratista figura mediadora entre el trabajador y la empresa. En este caso rescatamos la modalidad predominante, el contratista no era propietario de los bosques, sino que explotaba áreas designadas por la empresa y entregaba a la empresa madera elaborada, o sea rollizos de quebracho, la empresa establecía el pago por peso de madera en buenas condiciones y estipulaba lo que debía percibir cada trabajador del obraje con relación a su oficio. Además la empresa tenía conocimiento sobre la cantidad de trabajadores a cargo de cada contratista, lo que permitía organizar la producción en relación al área de explotación y cantidad de fuerza de trabajo empleada. Por otro lado, la empresa podía exigir al contratista la selección de trabajadores, tal como sucedió durante las “grandes huelgas” donde trabajadores considerados “indeseables” por la empresa no eran contratados por los contratistas. En cuanto a las posibilidades de

negocios, más allá de la provisión de materia prima a la empresa, estaban habilitados para ejercer la reventa de mercancías necesarias para el aprovisionamiento de los obreros, como así también explotaban las actividades de ocio como bailes, juegos, etc.

Pero también cabe aclarar que algunos obreros fueron administrados directamente por la empresa, a través de un empleado directo.

El contratista organizaba la cuadrilla de hacheros dentro del área designada por la empresa, para ello tenía en cuenta la cantidad y calidad de árboles a derribar. El trabajo también implicaba la apertura de senderos y caminos, para la circulación, por el monte, de los carros cachapé. Cada cuadrilla de hacheros trabajaba bajo la supervisión de un capataz designado por el contratista; el capataz supervisaba los cortes y controlaba la calidad de la madera que era entregada en la playa.

El proceso de trabajo

El *hachero* trabajaba a destajo, su remuneración dependía de la cantidad y calidad de madera entregada en playa. Su trabajo consistía en la tala y obtención del rollizo; una vez derribado el árbol iniciaba la tarea de limpieza que consistía en: eliminar la corteza, y albura dejando sólo el duramen. De esta forma se obtenía el rollizo, el cual era consumido en el proceso industrial. Los trabajadores, que ingresaban al obrero con su grupo familiar contaban con su colaboración para tareas de limpieza. En este sentido, el grupo familiar ayudaba a incrementar el rendimiento del trabajo, pero no recibía una contrapartida salarial.

El proceso de trabajo continuaba con el traslado del rollizo, desde la profundidad del monte, hasta la fábrica. El arrastre del rollizo; se realizaba por medio de cadenas tirado por bueyes, caballos o mulas; o con pequeños vehículos rodantes como carros cachapé, alzaparrilla, zorra o tumberos; el medio utilizado dependía de la densidad del monte y las condiciones del suelo. El acarreo consistía en transportar el producto elaborado a la playa de embarque, ubicada en el paraje, distante a unos pocos kilómetros de la explotación. Esta actividad se realizaba, generalmente, con el carro cachapé arrastrado por dos o tres yuntas de bueyes, según el peso de la carga (Quarín y Ramírez, 2005).

Otro trabajador rural integrado a este proceso extractivo era el *boyero*, quien se encargaba del armado de los carros cachapé y del cuidado de los bueyes propiedad de la

empresa. Estos carros eran conducidos por los *fleteros* o *carreros*, tirado por yuntas de bueyes; los carros podían cargar hasta tres toneladas de rollizos a distancias de 20 a 25 kilómetros.

Las secciones de monte explotadas eran asistidas por un ramal ferroviario de trocha angosta de 60 cm denominado decauville; una vez en las playas de estacionamiento de madera, los rollizos eran recibidos y supervisados por el *balancero*. Este trabajador dependiente de la empresa, era el encargado de pesar y efectuar los descuentos por madera de inferior calidad, o en mal estado. Realizaba descuentos por madera picada, verde o embarrada, y clasificaba los rollizos en verde, sámago-campana o raíz, según sus condiciones. Siguiendo esta tipificación, los rollizos eran apilados en las playas para luego ser cargados por medio de guinches a las chatas o vagones del ferrocarril con destino a la fábrica.

En cuanto a la remuneración de los trabajadores, La Forestal abonaba al contratista por la cantidad de toneladas de madera recibida por los balanceros y “ordenaba por escrito cómo distribuirse el pago al hachero, carrero y cargador. Lo que le quedaba constituía su ganancia” (Gori, 1999:87).

El número de trabajadores que cada contratista podía administrar era determinado por la empresa. El contratista cumplió la función de reclutador de fuerza de trabajo pero la admisión dependía de la empresa. El siguiente testimonio aporta un dato importante, menciona un método concreto utilizado por la empresa en el control de los trabajadores del monte.

“El contratista era quien hacía trabajar al personal del obraje, tenía que hacer lo que el Mayordomo Seccional [empleado directo de La Forestal] le ordenaba, es decir en qué sección y fracción iba a trabajar y en qué explotación, parcial o total. Después, el contratista distribuía al personal [...] El hachero tenía la facilidad de elegir al patrón, podía cambiarse de contratista, en eso La Forestal no se oponía. Existía un libro donde se registraba la mala conducta de algún personal se lo anotaba y no podía entrar a trabajar dentro del obraje forestal en ninguna agencia, pero esto era muy poco frecuente. Por lo general se tratada de gente muy peleadora, o de tomar demasiado y faltar el respeto a sus superiores, porque esto era una premisa en la Compañía, no solo en el obraje, en los pueblos, en todos lados, el respeto a la

jerarquía era primordial eso no se podía perder de ninguna manera” (Trabajador, se desempeñó como Mayordomo de Monte).

La remuneración de los obreros era establecida por la empresa, quien tenía conocimiento exacto de la cantidad de trabajadores que dirigía cada contratista. El siguiente testimonio ofrece información precisa sobre el tema:

“Los jefes estaban en la oficina de Villa Guillermina. Por ejemplo, el día que iba a haber pago ellos ya tenían todo en sus planillas. Sabían los datos de kilaje de la madera de cada sección y preparaban los sobres. Venían los mayordomos con los contadores y reunían a la gente y por los nombres retiraban sus sobres” (Trabajador del obraje).

La vivienda de los trabajadores, es otra cuestión a considerar en la relación laboral. Todos los trabajadores solteros y casados vivían en la zona rural. La vivienda consistía en enramadas llamadas “benditos”, ranchos improvisados con troncos, o en excavaciones - especies de zangas- para protegerse del frío. Recién avanzada la década de mil novecientos cuarenta y con la implementación del Estatuto del Peón de Campo²⁸, la empresa comienza a proveer a los trabajadores con casillas de maderas. A continuación cito un relato que rememora experiencias de vida en el obraje, previas a las reformas laborales establecidas en 1944, desde la perspectiva de la hija de un trabajador:

“Vivíamos en un lugar llamado Km 36, en una pieza o casilla de madera con cerco de palo construido con las manos de mi madre. Mi padre trabajaba en los obrajes del monte santafesino y sólo lo veíamos una vez al mes o a veces dos veces. Vivíamos a unas cuatro cuadras de la estación del ferrocarril forestal, y a unas dos cuadras más estaba la escuelita. Ahí pasamos unos años, era una casita precaria y a unos metros comenzaba el monte. Mis hermanos cuando terminaron la primaria entraron al obraje. Era una vida muy dura, en el

²⁸ El Estatuto del Peón de Campo queda sancionado por medio del decreto 28.169 el 17 de octubre de 1944, luego fue ratificado por la ley 12.921 en el año 1947. Establece la protección del salario del trabajador rural y además prescribe derechos concernientes al descanso, alimentación, provisión de indumentaria, vacaciones, alojamiento, etc. Ver Sislian, 2000 y Brac, Cap. V, 2006.

monte había muchos bichos, mosquitos, jejenes, víboras, y ellos dormían en benditos”. (su padre y hermanos trabajaron en el obraje).

Los trabajadores y sus familias dependían exclusivamente del contratista para el abastecimiento de mercaderías; la empresa no permitía el ejercicio libre del comercio en sus tierras y sólo el contratista estaba autorizado a tener proveeduría para abastecer el consumo de la población rural. Esta situación, añadida al aislamiento espacial de los obrajes con respecto a los centros poblacionales, convirtió a los trabajadores rurales y sus familias en consumidores cautivos del comercio arbitrario ejercido por el contratista.

El contratista estaba obligado a abastecerse de mercaderías -las que luego vendía a precios exuberantes en los obrajes-, en los almacenes de ramos generales de la empresa. Pero no solo se benefició con el comercio, la empresa también lo habilitó para explotar el juego y las casas de baile.

En resumidas cuentas, el contratista gestionaba el obraje al servicio de la empresa, por lo tanto el propósito final, de las intervenciones en el trabajo y la vida cotidiana del obraje, era retener y controlar una unidad de trabajo especializada.

El receso de trabajo durante el período estival, ponía en riesgo la concentración del obraje como unidad laboral. Para evitar la dispersión total de la fuerza de trabajo, durante el período muerto, el contratista se valía de estrategias para el mantenimiento de la fuerza de trabajo. El endeudamiento continuo, en la proveeduría del contratista, resultó un mecanismo eficiente que garantizó la retención de la mano de obra. En otras palabras, trabajar para saldar las deudas y endeudarse para continuar trabajando.

El obraje maderero concentraba a trabajadores que habían desarrollado diferentes habilidades y destrezas en: la tala de árboles, elaboración de rollizos, carga, transporte y descarga de madera. Todas estas prácticas laborales demandaron, para desarrollarse eficientemente, tiempo de aprendizaje y perfeccionamiento. Los primeros hacheros contratados por la industria forestal, provenían de los obrajes que mencionamos como “primera fase de explotación forestal”. Pero con el transcurso del tiempo se fueron incorporando nuevos brazos, los cuales provenían del seno de familias vinculadas a las actividades de la industria forestal.

Asegurar la provisión constante de materia prima, para un emprendimiento de las dimensiones que tuvo la industria tánica, implicó el ordenamiento y sistematización de la unidad productora primaria. En este sentido, la figura del contratista resultó central; porque además del reclutamiento de la mano de obra, intervenía directa y constantemente en las unidades productivas organizándolas en base a los requerimientos de la patronal.

Los trabajadores rurales superaban mayoritariamente a los trabajadores industriales, y de su trabajo dependía la continuidad del proceso productivo. La retención de la fuerza de trabajo, en el monte, no fue un tema menor para el capital forestal. De ahí que se ponga en juego la capacidad de gestión del contratista; a través de su función vinculante, la empresa, fue formando trabajadores rurales capaces de adaptarse a las necesidades y ritmos de la industria.

El trabajo en el obraje significaba: jornadas laborales extenuantes, condiciones habitacionales precarias, aprovisionamiento compulsivo de mercaderías, pago en vales, y desplazamiento incesante. El funcionamiento del obraje dependía de la internalización de estos condicionamientos por parte de los trabajadores. Y como unidad de organización productiva primaria estaba signada por mecanismos de coacción extraeconómica.

La presencia del contratista resultó operacional para la empresa, porque a través de él intervino en la dinámica del obraje: educando, controlando, y reteniendo la mano de obra que incorporaba estacionalmente.

La vinculación de trabajadores libres al mercado de trabajo, no implica necesariamente una relación contractual exenta de mecanismos coactivos. La Forestal utilizó una dinámica productiva regional, desarrollada previamente a la actividad industrial, el obraje maderero regenteado por un contratista. Pero en esta instancia el obraje, como unidad productiva primaria, fue refuncionalizado en base a las necesidades de una explotación capitalista a gran escala; y el contratista actuó como agente ejecutor de la directiva empresarial.

La lógica empresarial de La Forestal consistió en aumento de producción con la eliminación de sus competidores, para ello fue necesario diseñar la producción a gran escala en base a una articulación entre la fase extractiva y la fase industrial. En este sentido, la empresa refuncionalizó a su lógica de valorización a corto plazo una modalidad de organización de la fuerza de trabajo que se encontraba desarrollada en la región. Contingentes extensos de trabajadores fueron movilizados siguiendo una forma de trabajo aprendida y

entendida desde los inicios mismos de la explotación forestal en la franja ribereña. La compañía inglesa, en esta ocasión, perfeccionaba los circuitos de control tanto del proceso de trabajo como de la vida cotidiana de los trabajadores a través del contratista. La empresa organizó el espacio rural y la fuerza de trabajo en base a una actividad económica de gran escala pero transitoria.

La fisonomía del espacio chaqueño, sobre la que estamos reflexionando, registró cambios radicales, de un espacio denominado por las elites como “desierto” y sin valor económico se transformó en un espacio habitado y de alta rentabilidad para capitales extranjeros dedicados a la explotación forestal. Pero el proceso de organización económico monopólica se orientó a la explotación minera del bosque, en base a un modelo de colonización precario e itinerante y convirtió al desierto nominal en una entidad real. La desertificación del Chaco austral y el éxodo poblacional que se origina con el cierre de la industria táctica, así lo evidencian.

Proceso de explotación forestal, fase extractiva, en imágenes



Figura 18. Monte Chaco santafesino. Archivo General de la Nación.



Figura 19. Schinopsis balansae, Quebracho colorado. Archivo General de la Nación.



Figura 20. Hacheros talando un Quebracho colorado. Archivo General de la Nación.



Figura 21. Hachero proceso de preparación del rollizo. Archivo General de la Nación.



Figura 22. Hachero. Rollizo de quebracho colorado. Archivo General de la Nación.



Figura 23. Obrajeros en el monte preparando los rollizos para cargarlos en el carro cachapé. Archivo General de la Nación.



Figura 24. Preparación para subir los rollizos al carro. Archivo General de la Nación.



Figura 25 A. Trabajador en el monte utilizando alzaparilla para subir los rollizos al carro cachapé. Archivo General de la Nación.



Figura 24B. Trabajador en el monte utilizando alzaparilla para subir los rollizos al carro cachapé. Archivo General de la Nación.



Figura 25C. Trabajador en el monte utilizando alzaparilla para subir los rollizos al carro cachapé. Archivo General de la Nación.



Figura 24D. Fotografías. Trabajador en el monte utilizando alzaparilla para subir los rollizos al carro cachapé. Archivo General de la Nación.

Capítulo III

Trabajadores de la industria forestal. Pueblo forestal y obraje, unidades espaciales de organización productiva

La explotación forestal en el Chaco santafesino en su fase industrial, tal como venimos señalando, se inició en el último cuarto del siglo XIX y tuvo su epicentro en la Cuña Boscosa. La fabricación de tanino, orientada principalmente al mercado internacional, requirió la inversión de capital a gran escala -fábrica, pueblo, ferrocarril, puerto-, y movilizó a su entorno un mercado laboral diversificado -dado que integraba el proceso extractivo y productivo-, en el cual coexistieron técnicas modernas de producción con formas arcaicas de reclutamiento y sujeción de la fuerza de trabajo.

El poblamiento de la Cuña Boscosa respondió a las necesidades de la industria forestal. La transformación del paisaje se produjo de forma vertiginosa y dio como resultado una configuración espacial nueva, en la cual centros fabriles urbanos y obrajes rurales fueron la expresión de la colonización del monte.

La ocupación espacial, organizada en torno a la actividad económica, requirió diferentes modalidades de congregar y ordenar a los trabajadores. En rasgos generales todos los centros poblacionales se caracterizaron por una ocupación transitoria del espacio, sin embargo podemos establecer diferencias relacionadas con la organización productiva.

La distribución de la fuerza de trabajo operó bajo dos modalidades: una estable y la otra móvil, esto dio lugar, necesariamente, a una ocupación diferencial del espacio. El requerimiento de un nutrido mercado laboral, para el desarrollo de las actividades productivas, implicó la inversión de infraestructura destinada a la captación y posterior inmovilización de la fuerza de trabajo. Este ha sido el propósito que motivó la construcción del *pueblo forestal* diagramado no solo como espacio habitacional, sino también como un complejo integral donde se podría desarrollar la vida social de los trabajadores. No obstante esta modalidad de radicación de la población la mayoría de los trabajadores, dependientes de la empresa, estaban vinculados por medio de diferentes oficios a la actividad extractiva de materia prima -quebracho colorado-, por consiguiente, estaban forzados a un continuo desplazamiento por el monte, en otras palabras a una vida laboral y familiar itinerante.

El obraje se configuró como unidad productiva primaria en la cual el contratista actuaba como agente mediador entre el trabajador y la empresa, responsable del reclutamiento de la fuerza de trabajo y administrador de las actividades laborales que convergían en esos centros extractivos -productivos.

Las condiciones de precariedad habitacional, sanitaria, alimentaria, jornada laboral extensa, aislamiento geográfico con respecto a centros urbanos, uso de vales como forma remunerativa, son algunas de las características que particularizaron a los obrajes madereros dependientes de La Forestal.

Los pueblos obreros, situados en los dominios de la empresa, respondían a un patrón de asentamiento uniforme cuya diagramación tenía a la fábrica como epicentro de las actividades de la población. Por otro lado, estas poblaciones surgidas al amparo de la industria forestal se encontraban desagregadas del proceso de desarrollo y crecimiento de las colonias, asentadas en el área nordeste de la provincia, lo cual acentuaba aún más la subordinación a la dinámica de la explotación forestoindustrial.

Las fábricas construidas en la Cuña Boscosa santafesina, o “zona monte”, lograron incentivar un flujo migratorio interno proveniente de provincias vecinas, Corrientes, Chaco, pero también del país limítrofe Paraguay, porque garantizaron trabajo y provisión de viviendas para los trabajadores y sus familias. En la medida que La Forestal fue incrementando su posición de prestadora de servicios, para los trabajadores-pobladores, fue asegurando la inmovilización de la fuerza de trabajo y su total dependencia a esa actividad productiva.

Al finalizar la explotación forestal de un área, la tierra quedaba liberada para la actividad ganadera. La empresa era propietaria de importantes estancias dedicadas a la cría de ganado que se utilizaba tanto para consumo interno de la población, como para tareas de trabajo -bueyes para acarreo de madera-.

Luego del desmonte masivo, y con el creciente agotamiento del quebracho colorado, La Forestal inició la liquidación de las tierras. La infraestructura montada para el proceso productivo fue levantada, como el caso de las vías férreas, o destruida como las cisternas instaladas en los parajes, forzando el éxodo de la población. Las construcciones edilicias, principalmente en los pueblos forestales, corrieron otra suerte, algunas fueron vendidas, o formaron parte del pago de indemnizaciones laborales, otras fueron abandonadas.

El poblamiento de la Cuña Boscosa tuvo un ritmo acelerado, para las primeras décadas del siglo pasado toda la zona estaba integrada a la producción industrial a gran escala. Sin embargo, el proceso inverso “desinversión de capital”²⁹, también fue acelerado y violento, dejando atrás asentamientos poblacionales que desvinculados de la actividad productiva, para la cual fueron creados, no lograron prosperar. En los pueblos obreros el descenso demográfico fue vertiginoso, no obstante aún deteriorados continuaron su existencia, pero otros asentamientos menores desaparecieron definitivamente.

El modelo de colonización impulsado por la industria maderera, fue sustentado por el paradigma de modernidad³⁰. El capital industrial extranjero representó, para el Estado provincial, suficiente garantía de progreso lo que perfiló su política de no intervención en los dominios de la empresa.

Como sostiene Lander (2005), el sometimiento de la naturaleza y sus recursos naturales va creando un nuevo imaginario social que termina instalándose como lo que se denomina idea de *progreso*.

Precisamente la extensión de las líneas férreas desde el sur de la provincia hacia el norte está vinculada al desarrollo de la actividad forestal, y como sostiene Ramírez (1984) la expansión férrea es: una de las transformaciones más notables de la fisonomía chaqueña. Hecho que fue advertido por los contemporáneos como avance civilizador y progresista en conjunta asociación con la inyección de capitales extranjeros en la región. Así lo advertimos en el informe presentado por la comisión designada por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe en 1915. A dicha comisión, el Poder Legislativo encomendó la inspección de las actividades realizadas por La Forestal en los departamentos del norte provincial.

“Nadie puede desconocer que dichos ferro-carriles han poblado el Chaco y que su implantación significó un verdadero sacrificio, porque se realizó en una época en que aquella región estaba convertida en una plácida morada de salvajes de la zona, y en momentos en que todo el país no tenía otro concepto de ese territorio que el de una selva impenetrable, donde

²⁹ “Entendemos por desinversión el desplazamiento del capital a otros ámbitos espaciales y/o otras ramas de actividad” (Balazote, A; J.C. Radovich; S. Presta, 2008).

³⁰ Desde el poder político provincial se sustentó que la radicación del capital extranjero, bajo la modalidad industrial, implicaba la viabilidad del proceso de transformación del norte santafesino en un espacio social de civilización y progreso. Con la radicación de La Forestal en la zona, la elite santafesina consideró que se había creado una barrera interna contra “la barbarie que aún dominaba en el interior del Chaco” y amenazaba a las poblaciones blancas establecidas en el norte.

no podía radicarse ningún ser humano con miras de trabajo, sin tener a espaldas el fortín militar salvador de su vida y su hacienda [...] Estos hechos pueden constatarse fácilmente con un simple estudio de los mapas, en los que se vé, con toda claridad, que la línea ocupada por fortines es la que ocupa La Forestal en gran parte [...] sin esta no existirían las fábricas ni los obreros internados en los montes casi impenetrables...”(Legislatura Provincial Cámara de Diputados, 8 Sesión Ordinaria, Santa Fe Junio 5 de 1915).

El capital forestoindustrial, representado por La Forestal, organizó de forma acelerada el sometimiento de la naturaleza y de las personas a un régimen de producción caracterizado por la valorización del capital a corto plazo. La idea de progreso acompañó e impulsó este proceso destructivo de la naturaleza, y de sometimiento de sus pobladores a nuevos valores y formas de organización de la producción. La lógica de mercantilización terminó convirtiendo a la naturaleza en reservorio de recursos que debían ser explotados según la conveniencia del capital, en este contexto cobra sentido un modelo extractivo de producción a término.

La finalización del modelo de producción a término y la ausencia de políticas nacionales y provinciales, que plantearan seriamente estrategias de reconversión productiva, provocaron la dispersión, por fuera de la región, de trabajadores especializados en la producción maderera.

Debemos señalar que la explotación forestal, en el área Chaco santafesino, tuvo características distintivas que nos permiten identificarla como una economía de enclave, que posibilitó la conformación de una estructura poblacional vinculada exclusivamente a la actividad industrial.

Diferentes autores han analizado la modalidad de explotación productiva en la cual tanto el espacio de producción como la esfera de reproducción social están bajo el control empresarial, para ello han utilizado categorías de análisis como “sistema de fábrica con villa obrera” (Leite Lopes, 1979), “ciudad fábrica”, (Bruniard, 1978), “villas mineras” (Eckert, 2012), nosotros identificamos esta modalidad, retomando la categoría nativa de *pueblo forestal*. Y la presentamos como nuestra categoría de análisis, porque así designamos tanto la plataforma industrial, ubicada en un espacio rural -aislado geográficamente de centros urbanos-, como el espacio de reproducción de la fuerza de trabajo. Ambos, espacio productivo y espacio doméstico fueron administrados por la gerencia como un dispositivo empresarial.

El pueblo forestal, como unidad productiva, surge vinculado exclusivamente a la actividad monoprodutiva, la declinación de la industria tánica y posteriormente el cierre definitivo de

la fábrica trastoca el sistema de fábrica y pueblo forestal. En síntesis, con la desarticulación de la actividad forestal pierde el sentido de su organización económica y laboral y por lo tanto de su existencia.

Además, el pueblo forestal, cuenta con otras características específicas que aquí nos interesa puntualizar. Identifica a una “comunidad ocupacional” (Eckert, óp. cit.) vinculada exclusivamente a la actividad de la industria tálica. Es así que podemos afirmar que la colonización de la zona boscosa respondió al ritmo de crecimiento de esta industria y estuvo atada a su ciclo de expansión y de decaimiento; la paralización de la actividad forestal provocó la desaparición de algunos centros poblacionales menores, como parajes que surgieron anexados a estaciones de ferrocarril y a los puertos. Pero en los pueblos forestales se produjo un proceso violento de transformación que no concluyó con la desaparición de estos centros poblacionales, pero sí con el sentido de la comunidad ocupacional. Siendo este uno de los puntos nodales sobre el cual pretendemos reflexionar en esta tesis. Porque si bien estamos identificando el proceso histórico de configuración socio - espacial de poblaciones forestales, teniendo en cuenta las condiciones sociales que posibilitaron su emergencia, el objetivo es comprender, a través de este proceso, la formación de una comunidad de trabajadores que se identifican como *forestales*, aun cuando el sentido actual de su existencia no se relaciona, como en el pasado, exclusivamente con la actividad forestal.

La actividad industrial creó las condiciones necesarias para transformar rápidamente un entorno rural en un espacio urbano, y dio lugar a un modo de vida genuino que no tenía antecedentes en la región. Aún más podemos precisar que esta formación de fábrica y pueblo obrero se produce exclusivamente en el Chaco santafesino. La modalidad de explotación forestal, en otros lugares revistió características diferentes. Debemos señalar el caso de la provincia de Chaco donde se construyeron 15 fábricas productoras de tanino, pero como sostiene Bruniard, no tuvieron las características de:

“...las factorías del Norte santafesino, algunas se ligaron a los ingenios azucareros para producir tanino durante el receso entre una zafra y otra como es el caso de Vicentini y Las Palmas; otras se situaron en la periferia de los centros cabeceras creando las primeras zonas industriales en el área urbana de Resistencia (Puerto Vilelas) y en Formosa; y la mayoría se localizó en tierras privadas del interior o en la zona de contacto con el fisco, como es el caso de Villa Ángela donde las posteriores colonias aldoneras y la expansión urbana desdoblaron el centro primitivo de un ‘pueblo viejo, y un ‘pueblo nuevo’” (1978: 51).

En nuestro caso de estudio, zona donde se inicia intensivamente la actividad industrial, observamos que las fábricas fueron construidas estratégicamente cerca del recurso natural, pero distantes de centros urbanos proveedores de mano de obra. En la proyección de la construcción de este gran emprendimiento productivo se privilegiaron elementos del ambiente natural. En este sentido, se privilegiaron cuestiones relacionadas con la distancia respecto a los bosques a explotar, al mismo tiempo se tuvo en cuenta la existencia de cursos fluviales, ya no para desplazar por este medio la materia prima, sino como elemento fundamental para el procesamiento del quebracho colorado y la elaboración de tanino. Es importante tener presente que además del recurso forestal, otro recurso fundamental para la industria tánica fue la provisión de agua dulce. A tal punto que la empresa debió resolver, como sucedió en Villa Guillermina, de qué forma abastecer a la fábrica con suficiente agua para la elaboración de tanino. A través de la construcción de una represa y de un sistema de entubamiento logró resolver este inconveniente. Otra dificultad a resolver fue la inexistencia, en la zona de asentamiento de las fábricas, de un mercado laboral. En otras palabras, la empresa debió movilizar, a una zona de baja densidad poblacional, trabajadores dispuestos a radicarse en sus dominios, o sea en sus obrajes y pueblos forestales.

En suma, la comunidad de trabajadores forestales es producto de un proceso que vincula el aspecto laboral y social de los trabajadores en un mismo universo. Así la unidad económica productiva y la vida cotidiana de los trabajadores quedan ligadas en un formato indisoluble: un trabajador es a la vez un poblador, y un poblador está vinculado de forma directa o indirecta (familia) con el trabajo forestal.

El surgimiento del pueblo forestal

De acuerdo al segundo censo nacional 1895 el porcentaje de habitantes de los departamentos del norte -Reconquista y Vera- representaba el 4,43 por ciento del total habitantes de la provincia santafesina. No obstante la baja densidad poblacional de Vera, departamento con menor densidad poblacional de toda la provincia, allí se desarrolla intensamente la explotación forestal.

El norte de la provincia registraba a principios del siglo XX un índice poblacional bajo³¹, siendo éste un elemento desfavorable para el desarrollo industrial, porque un

³¹ El censo de 1895 revela el total de habitantes de la provincia santafesina: 379.188. El norte de la provincia estaba dividida jurisdiccionalmente en los departamentos: Reconquista y Vera con un total de habitantes de 12.228 y 4.592 respectivamente.

emprendimiento a gran escala demanda alta concentración de mano de obra. Recordemos que La Forestal:

“...en sus principales establecimientos industriales consumía -según datos aportados por Zarrilli- diariamente más de 1300 toneladas de rollizos de esa madera, lo que significaba unas 400.000 ton, al año, significando la exterminación por esa sola vía de 16.000 has de bosque de quebracho colorado al año...” (2008: 242).

Además es importante tener presente la morfología del quebracho colorado³², un árbol de estas características era derribado con herramientas de trabajo manual, hacha y machete. ³³Entonces, teniendo en cuenta el uso de tecnología básica para las labores extractivas de materia prima, la garantía de aprovisionamiento de madera para las fábricas recaía en la cantidad de fuerza de trabajo empleada. Si nos remitimos a la información brindada por Bünstorf, podemos dimensionar la magnitud que tuvo la actividad laboral para la región. El autor sostiene que: “en las fábricas trabajaban 5000 obreros. Un número dos o tres veces más grande estaba ocupado en la extracción de materia prima en el monte y en el transporte de rollizos...” (1982: 12).

La fábrica de Villa Guillermina comenzó a funcionar en el año 1904. Cabe aclarar que cuando hacemos referencia a la industria forestal en el Chaco santafesino tenemos en cuenta la dinámica del proceso en toda la región. En este sentido, situamos la explotación forestal de formato de enclave en un sistema económico y político nacional vinculado al mercado internacional. Es decir tomamos un estudio de caso, una realidad local vinculada a otros contextos a nivel regional, nacional e internacional. Nuestro estudio local se basa en Villa Guillermina, pueblo forestal que recibe ese nombre en honor a la esposa del primer dueño de

³²Esta especie comprende árboles de 10 a 25 m de altura y de hasta 1,50 m de diámetro. El sistema radical es muy poderoso, con una raíz central muy fuerte, profunda y extendida que frecuentemente llega a la napa freática, pero con pocas raíces secundarias (Valentini, 1954; Prause & Marinich, 2000; Tortorelli, 2009) [...] La corteza es gruesa, de color pardo-grisácea, con grietas transversales y longitudinales formando placas irregularmente cuadrangulares, que caracterizan a la especie. [...] La madera es sumadamente pesada y dura, con un peso específico de 1,25 kg.dm-3 y es mundialmente reconocida por sus elevados contenidos de taninos (Tortorelli, 2009), que pueden representar hasta un 42 % del duramen y 17 % de la albura (Fengel & Przyklenk, 1989; Fengel, 1991a).

³³En esta etapa del proceso de trabajo se observa una baja composición orgánica de capital con prevalencia de capital variable sobre el capital constante.

la empresa, Carlos Harteneck. La fábrica, empieza a funcionar antes que se conformada La Forestal, 1906, pero al poco tiempo es absorbida por esta empresa que adquiere fábricas de tanino existente en la región y construye nuevas.

Ahora bien, retomemos el tema que habíamos presentado como una problemática crucial para la empresa: disponer de suficiente fuerza de trabajo para poner en marcha el proceso productivo. Evidentemente, una empresa que invierte tanto capital en infraestructura había encontrado con antelación la resolución del problema, aun cuando la cifra poblacional del norte santafesino fuera poco alentadora. Probablemente porque, como luego lo comprueba la procedencia de la población, la empresa no aspiró a obtener trabajadores forestales de las colonias que estaban en crecimiento, sino de otras provincias vecinas. La población de Villa Guillermina creció por el flujo migratorio proveniente principalmente de la provincia de Corrientes.

Según referencia de varios autores, (Gori, 1974, Bruniard, 1978, Bünstorf, 1982, Zarrilli, 2008) los obreros del sector urbano y rural proceden, principalmente, durante las primeras décadas del siglo XX de Corrientes, seguidos por trabajadores rurales procedentes de Santiago del Estero y Paraguay. En tanto que el personal superior especializado era de origen extranjero, en concordancia con la dirigencia de la fábrica, alemanes en primer lugar y luego ingleses. Ahora bien, tengamos presente los documentos históricos, recordemos por ejemplo el informe elevado por Arturo Seelstrang al Poder Ejecutivo Nacional, al igual que las misivas enviada por los militares en campaña; dichos informes hacen referencia a la mano de obra indígena utilizada en la explotación forestal bajo la modalidad del obraje, fase previa a la etapa industrial. También Biale Massé en el “Informe sobre el estado de la clase obrera”³⁴, revela las condiciones de trabajo de los indígenas en los obrajes madereros. Entonces, tenemos conocimiento, por medio de los testimonios de época, que además de los trabajadores criollos entre los miles de hacheros dependientes de La Forestal, también se encontraban trabajadores indígenas. Sin embargo, los autores mencionados anteriormente enfatizan en la procedencia criolla de los trabajadores rurales y su procedencia geográfica: correntinos, santiagueños, paraguayos. Ciertamente como afirma Trumper: “Esta asociación entre especialización laboral y procedencia geográfica del obrero del monte no es coincidencia, por el contrario, aquella especialización resultaba de actividades forestales que ya tenían lugar en

³⁴ “En verdad no se hace con el indio sino exagerar la explotación que se comete con el cristiano; porque sí y porque es indio, se le paga su trabajo menos que al cristiano, á pesar de su habilidad para el trabajo de hacha. [Nota al pie del autor]. En el lenguaje vulgar se entiende por ‘cristiano’ al que no es indio puro (Biale Massé, 1985: 64).

esas provincias” (1977: 48). De hecho, y como mencionamos en los capítulos precedentes, la población originaria de la región, había perdido la capacidad de asegurar su subsistencia por medio de la caza, pesca y recolección, y fue incorporada violentamente como fuerza de trabajo en los obrajes forestales. Así que, y coincidiendo con Ospital sostenemos que en la actividad forestal, demandante continua de fuerza de trabajo, “el indígena constituyó, junto con el criollo correntino y el paraguayo de origen guaraní, el brazo fundamental y casi excluyente de la explotación forestal” (Ospital: 1990: 6).

Entonces, la industria tánica incentivó un flujo migratorio interno de trabajadores, indígenas y criollos, especializados en la explotación forestal, es importante tener presente este dato porque se trata de trabajadores rurales con destreza en el manejo de herramientas como hacha y machete con las cuales se preparaba la materia prima para el proceso industrial. En este sentido el trabajo en el obraje excedía la actividad extractiva, porque una vez concluida la tala del quebracho se daba inicio a la elaboración del rollizo. En primer lugar el trabajador liberaba el árbol derribado de follaje y ramas, luego con el hacha comenzaba a extraer la corteza hasta llegar al duramen. Por lo tanto el rollizo es resultado del primer proceso de transformación de la materia prima, y el hachero es el trabajador que intervine en esta fase inicial de la producción.

El proceso de trabajo en el monte se desarrollaba fundamentalmente en los meses de invierno, en verano las temperaturas elevadas y el aumento de precipitaciones tornaban dificultosas las labores en el obraje. La presencia de insectos y reptiles venenosos, la inundación de terrenos, los caminos fangosos que obstaculizaban el transporte de rollizos desde el obraje hasta la vera de las vías del ferrocarril, todos estos factores provocaban la disminución de la actividad extractiva en la estación estival. Oportunamente explicaremos de qué modo la empresa evitó la dispersión de los trabajadores, o al menos la emigración definitiva a otras zonas productivas, y aseguró la provisión constante de materia prima para sus fábricas superando los períodos de paralización temporal en los obrajes. No obstante las estrategias movilizadas por la empresa para obtener mano de obra, la retención de trabajadores rurales fue una dificultad constante para las empresas productoras de tanino

En resumidas cuentas, La Forestal no contó con la presencia de mano de obra local y por ello necesitó reclutar trabajadores de otras provincias y del Territorio Nacional del Chaco, dispuestos a emigrar. Luego necesitó organizar esa fuerza de trabajo de acuerdo al ritmo, los tiempos, y características del nuevo ciclo de la explotación forestal.

Cabe aclarar que Villa Guillermina como “villa obrera” funcionó desde el inicio de la actividad fabril en 1904 hasta 1952, año de paralización de la actividad forestal y cierre definitivo de la fábrica³⁵. Reconocemos que como pueblo forestal fue mutando a lo largo de esos años, sin embargo aquí nos interesa analizar la modalidad dominante que lo caracterizó como una estructura productiva.



Figura 26 Fotografía de pueblo forestal. Fábrica de Tanino de La Forestal Villa Guillermina. Fotografía Archivo de La Gallareta. Lilia Fontana. En: http://www.pampagringa.com.ar/Pueblos/PROV_STA_FE/GRAL_OBLIGADO/Villa_Guillermina/NOTAS/Tanino.html

³⁵ Girbal-Blacha sostiene que luego de la Primer Guerra Mundial el quebracho colorado pierde protagonismo en los mercados europeos -alemán e inglés- y es sustituido por la mimosa africana y los productos químicos que se desarrollan durante el conflicto bélico (2011:25). Sin embargo, no se trata de una transformación acelerada, teniendo en cuenta que la empresa La Forestal continúa expandiéndose en el país y los signos más evidente de contracción de producen luego de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido consideramos que un estudio sobre el avance de otras industrias pueden arrojar mayor claridad al tema. Por ejemplo la industria de los plásticos, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se posicionará en el mercado internacional demostrando capacidad sustitutiva en el uso de materias primas y alta competitividad. El desarrollo técnico de esta industria, impulsado por constantes descubrimientos, ofrece una amplia gama de variabilidad de productos sintéticos que reemplazan el uso de materias primas tradicionales, como caucho, cuero. En este último caso, la consecuencia inmediata sería la disminución de la demanda de sustancias astringentes, tanino entre otras, necesarias para el proceso de curtido de cueros.

La empresa por medio de la creación de un complejo urbano, que inicialmente contó con una estructura habitacional, pero luego se fue complejizando con la creación de hospital, escuela, clubes, iglesia, almacenes de ramos generales etc., dio origen a un pueblo obrero. Es importante remarcar esto porque un “campamento” obrero también funciona como contenedor de fuerza de trabajo, sin embargo en su dinámica cotidiana la temporalidad es un dato evidente y está presente en el proyecto laboral de los trabajadores. En cambio, la industria forestal con la estrategia de villa operaria desdibujó del horizonte de los trabajadores-pobladores la dimensión de un proyecto de producción a término. En este sentido, la cuestión de la temporalidad productiva estaba mucho más velada para los trabajadores.

Entendemos que a diferencia de los proyectos de “grandes obras”, que tienen fecha de finalización con la conclusión de la construcción, evidenciar la condición de producción a término en la actividad forestoindustrial supone determinados conocimientos que escapan a la información cotidiana que poseen los trabajadores. Con esto queremos decir que, más allá de la información sobre disponibilidad de recurso natural entran en juego una serie de variables como, demanda de mercados, alzas y bajas de los precios, costos de explotación, rentabilidad, etc. Esto tiende a invisibilizar la condición de producción a término y torna más traumática la finalización de la actividad productiva, porque anula las posibilidades de predictibilidad laboral.

La creación de una estructura habitacional responde al propósito de sedentarizar la fuerza de trabajo necesaria para el proceso industrial. Pero, la creación de una estructura urbana, que contempla un proyecto de vida familiar, representa una inversión de capital proyectada a largo plazo que permite captar tanto la generación de trabajadores presente como sus descendientes; lo que se entiende como fomentar la reproducción endógena de la población y en consecuencia de la mano de obra.

La empresa creó una población de trabajadores desvinculados de las actividades agrícolas, y afianzó su especialización forestal evitando que estos trabajadores optaran, en los períodos de receso forestal, por otros oficios rurales. En este sentido, se creó una relación de dependencia de los trabajadores con La Forestal. Porque si bien la Compañía no era la única empresa dedicada a la actividad forestal en la zona, recordemos que era la de mayor

envergadura³⁶, esto la convertía prácticamente en la empresa monopolizadora de la oferta laboral -obviamente en este rubro- de la región.

Anteriormente mencionamos la estrategia para retener esta fuerza de trabajo rural por medio de un agente articulador entre la empresa y los trabajadores, el contratista. Además, y como ha sido planteado anteriormente, las empresas dedicadas a la industria forestal, en nuestro caso La Forestal, no modificaron la estructura de la explotación rural basada en los obrajes madereros regentados por el contratista, sino que la perfeccionaron en cuanto al ordenamiento y planificación. Con esto queremos decir que, no tuvieron que crear una comunidad de trabajadores especializados en el oficio, sino que magnificaron la dimensión de los obrajes madereros. Lo novedoso fue que esta empresa se conformó como un gran emporio de la industria forestal en la región, por lo tanto estaba en condiciones de ofrecer, concentrar y administrar la oferta laboral. Vincularse laboralmente a la Compañía representaba trabajo seguro, claro está en los términos dictados por la empresa.

La vinculación de trabajadores libres al mercado de trabajo, como fue mencionado, no implica necesariamente una relación contractual exenta de mecanismos coactivos (Trincherio, 1996). La Forestal adopta una modalidad productiva regional *el obraje maderero* sin modificar sus relaciones coactivas estructurales, pero amplifica su escala lo que posibilita la exitosa explotación de grandes extensiones de bosque. En este sentido el contratista se constituyó como agente ejecutor de la directiva empresarial.

La industria forestal constituyó hasta el inicio de la actividad algodonera el principal mercado de trabajo para la región. Las condiciones del sistema de trabajo: pago a destajo, imposición de vales para ser canjeados en la proveedurías del contratista, la imposición de un régimen ambulatorio para el trabajador y su familia, la ausencia de protección laboral y de inspección de las condiciones de trabajo por parte del Estado³⁷, aseguraron por un lado, provisión de mano de obra barata para el capital forestal, y por el otro pobreza para generaciones de trabajadores forestales.

Por otra parte, la creación del pueblo forestal respondió a la necesidad de reclutar y principalmente retener en un espacio determinado fuerza de trabajo, pero aquí operó una dinámica diametralmente opuesta a la imperante en los obrajes madereros. La estrategia de

³⁶ “La Forestal, a partir de su fundación en 1906, produce el mayor volumen de tanino en la Argentina, por lo cual domina el mercado de este producto” (Zarrilli, 2008: 247).

³⁷ Situación que comienza a revertirse con la implementación del Estatuto del Peón de Campo.

enganche no estuvo ligada al rol de un agente laboral, sino a otras estrategias implementadas y gestionadas directamente por la patronal.

La diagramación del espacio urbano respondió a los requerimientos de la industria, la provisión de vivienda revela la intención de la empresa: convertir en residente al trabajador, al grupo familiar, y asegurar, por medio de este mecanismo, el reemplazo de la fuerza de trabajo. El trabajo tenía una proyección a largo plazo, la propuesta excedía la condición de residente, entonces se esperaba que el trabajador, soltero o con familia, se transformara en un poblador. Por lo tanto, la planificación de un pueblo obrero pretendía crear una comunidad ocupacional y contener allí a trabajadores especializados en la producción forestal. Así la Compañía se encargó de la planificación y de la organización del pueblo, ejerciendo control y disciplina tanto del espacio productivo como de la vida social de los trabajadores-pobladores. Como sostiene Foucault:

“La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio. [...] A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo [...] Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no son, poder en cada instancia vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues para conocer, para dominar y para y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico” (Foucault, 1976:145-146-147).

El contrato de trabajo implicaba un contrato de residencia, pero no bajo la figura de propietario o inquilino, ya que estas eran inexistentes dado que la única propietaria era La Forestal. La condición de trabajador habilitaba la asignación de una vivienda, dependiendo el estado civil y la jerarquía laboral, ésta podía ser soltería de empleados, soltería de obreros, o una casa, de características y ubicación espacial acorde al grado laboral. En el espacio urbano se establecían condiciones de convivencia, así como en el ámbito laboral se establecían las de producción.

El tejido urbano revela un orden social jerárquico establecido en el pueblo forestal. La fisonomía de las viviendas comprendía: casas de ladrillos y de madera, grandes y pequeñas, con techos de tejas y de cinc, con pequeños jardines, y con amplios espacios verdes circundándolas y evitando la proximidad de una cosa con la otra.

Las construcciones más suntuosas pertenecieron a los directivos de la empresa, y a los profesionales como ingenieros, químicos, contadores, identificados como “los jerárquicos”; también se destacaban en importancia las viviendas del personal administrativo llamados “los empleados”, trabajadores de cuello blanco, y por último estaban “los obreros”, que vivían en casas modestas de madera y distantes de las viviendas de “los jerárquicos”.

El espacio urbano diseñado de esta forma supone una estructura social jerarquizada, que también se expresa en la organización del tiempo libre. Las actividades de ocio estaban diferenciadas según la jerarquía laboral de los trabajadores agrupada en las categorías sociales de jefes, empleados, y obreros.

El centro vital del pueblo era la fábrica de tanino, y no muy distante de ella se encontraban las principales construcciones edilicias. La administración y las viviendas de los “jerárquicos” se destacaban por la presencia de amplios espacios verdes, próximas a la cancha de golf y las caballerizas, estas construcciones conformaban dentro del pueblo un espacio singular no sólo por la relevancia de las construcciones, sino también por el diseño de su entorno con jardines y parques.

Sociedad del control

El pueblo forestal actuaba como una sociedad donde todos los espacios estaban normados y controlados por la patronal. La esfera de la producción y la reproducción social, entendida esta no sólo como el ámbito doméstico sino también los espacios de sociabilidad, estaban bajo control de la Compañía.

Las solterías de empleados y obreros funcionaron por un lado, para optimizar el espacio habitacional y servir de organización base para la vida diaria de hombres solteros que podía organizar, de forma colectiva, las tareas domésticas como compras y preparación de alimentos, o requerir el servicio de personal para esas labores. Y por el otro lado, una vivienda colectiva de hombres, administrada por personal de la empresa, sirvió para custodiar el orden moral y evitar uniones ilegítimas; en otras palabras, la empresa proporcionaba vivienda a hombres bajo la condición civil, solteros o casados. Esto nos permite ilustrar la interferencia de la Compañía en la vida doméstica de los trabajadores, pero también captar el sentido de respeto que las normativas empresariales suscitaban en los trabajadores. En el libro sobre sus vivencias como trabajador de La Forestal, Omar “Coco” Crowder recuerda:

“Una de las premisas de la Compañía era mantener el orden, la capacidad y continuidad en el trabajo, otra era la educación [...] Cada cual se ubicaba en el lugar que estaba, el gerente era gerente, el hachero era hachero, así de clarito. Y todo andaba bien, porque el que entraba a trabajar sabía que era así. Había que saber respetar al superior” (Crodwer, 2003:15).

En la mayoría de los relatos de los pobladores entrevistados aparece de forma reiterada la noción de *orden* relacionada con bienestar social. La idea de orden, presente en el relato citado anteriormente, queda asociada a la empresa como función primordial, además se establece una conexión lógica entre orden, trabajo y educación, esta última entendida en el sentido de adiestramiento sobre la forma en que se espera que el trabajador y su grupo familiar vivan en un pueblo forestal. En este sentido se expresan como premisas básicas para la organización social del pueblo forestal.

Pero como venimos señalando en la organización social no sólo la vivienda, sino una serie de servicios necesarios para el funcionamiento del pueblo forestal como, luz, agua, transporte, alimentos, hospital, escuela etc. estaban bajo el dominio de la empresa y sólo ella podía otorgarlos.

Los trabajadores se encuentran en una situación de “dependencia completa respecto al capital” -como sostiene Neiburg- al caracterizar el Sistema de Fábrica con Villa Obrera “...el sistema particular de dominación se expresa unificando el dominio del capital en el proceso productivo y en el proceso de trabajo, con aquel otro poder que surge del monopolio de la propiedad territorial” (1988:55).

En este caso la empresa es generadora de fuente de trabajo y proveedora de vivienda, todo queda bajo su exclusivo control. De aquí se desprende la asociación obligada: trabajar para La Forestal implica vivir en un pueblo forestal, entendiendo esta adjetivación en términos de “propiedad privada”. La provisión de vivienda y servicios son representadas por los trabajadores como “beneficios forestales” que la empresa otorga *gratuitamente*, sin que medie en este vínculo de dar y recibir la idea de retribución por la cosa aceptada.

Prestemos atención a los siguientes relatos de trabajadores pobladores de Villa Guillermina:

“La Forestal tenía una asistencia total, tenía el control de la salud, de la alimentación de sus obreros, el control de cada pueblo urbano” (hijo de trabajador portuario).

“Todo este pueblo era forestal de la Compañía inglesa. El almacén forestal, la carnicería, la farmacia, el hospital, todo era de ellos. En el tiempo de La Forestal, nosotros teníamos todas las comodidades, no pagábamos el agua, no pagábamos la luz, todo nos daba gratis. Todo era beneficio forestal. Sacábamos el sueldo libre...” (Trabajador ferroviario).

“La casa donde vivíamos nosotros era una casa forestal, porque a los obreros La Forestal les daba la casa. Si la casa estaba en malas condiciones, le faltaba algo en la cocina o en el baño venían los de la sección pueblo y arreglaban todo. Si estaban mal las paredes, el techo, o si tenía un problema en el baño ellos arreglaban.

P. ¿Qué era la sección pueblo?

R. Eran empleados de la Compañía se encargaban del mantenimiento de las casas, de todo lo del pueblo. No pagábamos nada por eso, era todo gratis. Usted iba a la gerencia comunicaba el desperfecto y ellos se encargaban” (Hija de un trabajador de la fábrica, sección aserrinería).

Siguiendo estos relatos advertimos los mecanismos de la Compañía para organizar, administrar y a la vez controlar el espacio doméstico y entendemos -como afirma Leite Lopes- que:

“La unión entre esfera de la producción y esfera de la reproducción se realiza bajo la dominación directa de la empresa por medio del control de la vivienda. Un control que supone que no es sólo la habitación ni una casa lo que está en juego, sino toda una serie de recursos accesorios a la vivienda y esenciales a la reproducción de los trabajadores los que son de control de la administración de la fábrica...” (Citado en Neiburg, 1988: 48-49).

Debemos destacar que los trabajadores no mencionan el nombre del gerente de la empresa, sino que se refieren constantemente a La Forestal en una modalidad asociativa personalizada, y la gerencia como lugar físico donde se acudía para establecer el contacto directo con la Compañía. En este sentido, la gerencia surge como lugar material donde se tomaban las decisiones de política empresarial, pero también de la vida cotidiana administrando los beneficios, otorgados y custodiando el orden moral de la comunidad forestal.

Otro dato a remarcar es la naturalización de la separación espacial y social de los pobladores, no eran sólo los lugares de residencia, sino también los de sociabilidad los que reforzaban la estratificación social y la imposibilidad de transgredir posiciones sociales. En el relato que transcribimos a continuación se percibe la aceptación naturalizada de una forma instituida socialmente.

“División había como existe en todos lados, si usted estaba dentro de la parte jerárquica iba al club Social de saco y corbata, y si era obrero iba al club Sportivo, de camisa. Es como en todos lados, usted va hoy al Land Tennis Club Buenos Aires y es un ambiente, va a la Boca y es otro, y acá era igual. Eso se respetaba porque el gerente era gerente y el obrero, obrero, se mantenía la disciplina del respeto” (Realizó diferentes oficios, comenzó a trabajar para La Forestal a los 14 años en la oficina de ingenieros, luego en el matadero, la carnicería, y la lechería, finalmente es designado como Mayordomo de Monte -empleado encargado de, autorizar las secciones de monte a explotar y supervisar al contratista).

El énfasis puesto en la reglamentación de la convivencia y normas sociales, que estipulaban lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido abre el interrogante, por qué en una sociedad que es representada por su condición de bienestar social y vida tranquila el énfasis está puesto en control del orden social. Esto plantea inquietudes que nos llevan a indagar sobre la contestación como una forma, colectiva o individual, de cuestionar el orden social imperante. ¿Cómo se expresaban en el pueblo forestal las oposiciones frente a la Compañía? ¿Y bajo que modalidades?

Ahora bien, la contestación puede tomar dimensiones diversas, y se puede dar en las diferentes esferas, producción - reproducción. Por ejemplo se puede expresarse en una oposición silenciosa, entendemos esto como una forma de posicionarse en desacuerdo con las

normas impartidas por la Compañía, aunque se las toleran con el objetivo de preservar los beneficios y/u obtener nuevos. Pero, la oposición puede tomar otra expresión como la rebelión manifiesta donde el desacuerdo es comunicado públicamente.

Los sujetos en sus representaciones enfatizan un estado de armonía constante tanto en lo que respecta a las situaciones laborales como a las de la vida cotidiana, y sitúan a la empresa en el rol de gestora y garante de ese estado. Ahora bien, esto nos suscita algunas inquietudes. Por ejemplo, cómo se mantenía esa sociedad del control, en base a qué tipo de mecanismos. También, nos motiva a pensar en las formas diferentes que puedo tomar la contestación a través de prácticas cotidianas, tanto en el espacio laboral como en la vida cotidiana, aunque estas no sean dimensionadas como tales por los sujetos.

Entendemos que entre los momentos de alta conflictividad que se registraron en las “grandes huelgas”, y este nivel de “ficcional armonía y aceptación”, al que refieren los entrevistados, debieron producirse variadas estrategias de resistencia a la hegemonía empresarial. Probablemente dichos mecanismos han sido de bajo nivel de confrontación directa, aunque permanentes. Sin embargo, en los discursos de los entrevistados, principalmente de los “urbanos”, se registra un vacío discursivo respecto a la explotación en tanto que es negada, y en consecuencia no existiría motivación para la respuesta contestataria.

Tal como venimos argumentando en base a los testimonios y la observación de la morfología urbana del pueblo forestal, sostenemos que la planificación del espacio urbano fue diseñada con un criterio segmentario de categorías sociales. La particularidad de este sistema de producción se expresa en que la Compañía tenía el control de la fábrica, pero también de la vida social del pueblo forestal. Así, ejerció el monopolio de la oferta de trabajo, controló el acceso a la vivienda del trabajador, y a los servicios indispensables para la vida cotidiana. Si bien los trabajadores definen la relación con la empresa, al interior de la fábrica, en base a un vínculo contractual -venta de fuerza de trabajo por salario-; en cambio, en los espacios de sociabilidad y domésticos las injerencias de la empresa fueron percibidas como prácticas dadas, es decir “beneficios forestales” que no generaban compromisos sociales de contraprestación.

El “beneficio forestal” definido por los trabajadores entrevistados consistió en la provisión de vivienda, servicios públicos como: luz eléctrica, agua, provisión de leña, y sistema de cloacas, asistencia médica, actividades culturales y recreativas, además de toda solicitud personal formulada a la gerencia. Quienes trabajaron para la Compañía entienden el

“beneficio forestal” como gratuito, porque su obtención y goce no exigía una contraprestación explícita en trabajo o dinero.

Antes de continuar debemos recordar algo que ha sido mencionado en la introducción, pero consideramos pertinente remarcarlo en esta ocasión. Cuando hacemos mención a los relatos de los trabajadores de La Forestal nos referimos a las entrevistas efectuadas en los diferentes momentos que realizamos trabajo de campo en pueblos forestales, fundamentalmente en Villa Guillermina. Por lo tanto, nuestros entrevistados/as, en sus relatos reconstruyen sus experiencias de trabajo y de vida en el pueblo forestal. El período al que hacen referencia se sitúa entre fines de la década de mil novecientos treinta -en el menor de los casos- y década de mil novecientos cuarenta hasta el año de cierre de la fábrica en Villa Guillermina 1952. También, es necesario remarcar que la mayoría comienza a trabajar a los 18 años de edad y en algunos casos antes. Entonces, durante las huelgas de los años, 1918, 1919, 1920 y 1921, “las grandes huelgas”, algunos de nuestros entrevistados apenas eran niños y otros aún no habían nacido. Sin embargo, en su gran mayoría, pertenecen a la segunda o tercera generación de trabajadores de La Forestal.

Hecha esta aclaración, y situados cronológicamente en las décadas posteriores a “las grandes huelgas” y el inicio de las carreras laborales de nuestros entrevistados/as, retomamos la reflexión sobre la construcción de la categoría de beneficio forestal. No obstante queremos aclarar que, si bien los entrevistados/as aún eran menores de edad, esos sucesos históricos seguramente afectaron su entorno familiar y en algún sentido son marcas en sus historias de vida. Tengamos presente que se trata de hijos y en algunos casos inclusive de nietos de trabajadores forestales, entonces es certero decir que son descendientes de trabajadores que protagonizaron de alguna forma, por ser contemporáneos, los sucesos ocurridos en los pueblos forestales que pusieron al descubierto la violencia empresarial y desencadenaron en persecuciones y muertes trágicas de trabajadores.

Repasaremos brevemente algunos datos históricos que referencian las condiciones laborales de los trabajadores de La Forestal, situación que dista mucho de los relatos que estamos mencionando. Pero además, y esto es lo relevante para nuestro caso, las fuentes históricas hacen referencia a los *reclamos laborales* de los trabajadores por mejoras en las

condiciones sociales de producción y de vida en el pueblo forestal³⁸ estas fuentes ponen en tensión las reconstrucciones de nuestros informantes.

Los relatos de trabajadores y familiares, recopilados durante el trabajo de campo, nos permiten comprender cómo lo sujetos representan las relaciones sociales de producción. Pero, para hacer este ejercicio analítico necesitamos apelar al contexto histórico; entender esas representaciones como construcciones sociales históricas que tienen elementos constitutivos en el pasado, no obstante estar atravesadas por la coyuntura en la cual son enunciadas.

“La Forestal nos daba todo gratis”: control, disciplinamiento y construcción de la memoria

Para el año 1914 los trabajadores forestales obreros industriales y obreros dependían exclusivamente del trabajo proporcionado por una única empresa, La Forestal. Además, en el Chaco santafesino y en el sudeste de Chaco la explotación forestal generaba mayor oferta laboral, sólo en el Chaco santafesino La Forestal era propietaria de cinco fábricas productoras de tanino. Tengamos presente que estamos situados históricamente antes del desarrollo de la industria algodonera, en términos de Guida Miranda³⁹ éste es el momento del “Ciclo del Tanino”. Entonces y retomando las palabras de Gastón Gori podemos advertir que representaba para los trabajadores, en ese momento, La Forestal: “fuera de ella, la incertidumbre, dentro de ella, la estabilidad más o menos duradera condicionada a un sometimiento total...” (Gori, 1974: 175).

A todo esto, es momento de relativizar el enunciado sobre la provisión de trabajo, vivienda y servicios, o en términos de los entrevistados “beneficios forestales”. Más bien, de problematizar esta categoría nativa.

La provisión de trabajo y viviendas no se produjo a lo largo del dominio de La Forestal en los mismos términos, por eso es necesario contextualizar históricamente los

³⁸ Para una mejor comprensión de los acontecimientos que desencadenaron las huelgas obreras que protagonizaron los trabajadores fabriles y obreros del monte puede consultarse la obra de, Gori, 1974, Brac, 2011, Jasinski, 2013.

³⁹ Nos referimos a la obra de Guido Miranda publicado en 1955 bajo el título “Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional)”. Se trata de una periodización de la historia del Chaco que el autor desarrolla en base grandes esquemas o ciclos a los que identifica de la siguiente forma: Primer Ciclo Fundación, Segundo Ciclo Tanino y Tercer Ciclo Algodón.

cambios en la política empresarial. En este sentido, una antropología histórica nos permite dialogar con el trabajo etnográfico y las fuentes históricas.

Además, traer el tema de los reclamos laborales nos permite tensionar, con otras referencias históricas -testimonios de época-, el discurso de los entrevistados que sostiene la representación de una sociedad de bienestar casi inmutable en el tiempo. En la revisión de nuestras entrevistas encontramos reiteradas veces la frase “en la época de La Forestal no nos faltaba nada”.

Si bien los datos históricos que mencionaremos a continuación son previos a las experiencias laborales de los trabajadores entrevistados, aquí nos interesa señalar el hecho que en las representaciones sociales el beneficio forestal es producto del accionar “benefactor” de la empresa. Pero, además aparece dissociado de la agencia de los trabajadores y sin referencias históricas. Por ende, es naturalizado como parte constitutiva de la obtención de un contrato laboral con la empresa, desconociendo la importancia de luchas obreras y conquistas laborales. En pocas palabras, se asocia linealmente el trabajo a los beneficios forestales situando a la empresa en el lugar de proveedora *aeternus*.

Anteriormente comentamos que La Forestal, desde el momento de su composición en 1906, se posicionó como una empresa líder en la producción y comercialización de tanino. Por medio de una política monopólica agresiva fue controlando a sus competidoras, absorbiendo empresas productoras de tanino propietarias de reservas forestales, que en muchos casos adquiría solo para cerrarlas, de este modo aumentaba su capacidad de aprovisionamiento de materia prima por las grandes extensiones de bosques de quebracho colorado que controlaba. También ejerció el monopolio en el transporte ferroviario y fluvial, lo que fortalecía su posición de poderío económico que a todas luces se evidenciaba en la región. Pero además, y este no es un dato menor, esta empresa que disponía en el Chaco santafesino de más de dos millones de hectáreas dedicadas a la explotación forestal; hacía inversiones importantes en el descubrimiento de otro recurso natural con propiedades curtientes. La Forestal que había incrementado casi el 49 % de su producción tánica en Argentina, luego de la Primera Guerra Mundial comienza a invertir en Sudáfrica tras el descubrimiento de un nuevo recurso natural la acacia mollísima.

“...A partir de 1919 La Forestal decidió erigir una importante fábrica de extracto de corteza de acacia (mimosa) en Natal, como así también el envío de expertos para estudiar la cuestión sobre el terreno y además elegir un lugar apropiado (en Sud África) ...” (“The Story of the Forestal”⁴⁰, en: Trumper, 1967:67).

La intención de traer este dato a la reflexión es dimensionar la complejidad del escenario social que intentamos comprender. A medida que la producción de tanino en Argentina estaba en aumento, la empresa ampliaba el horizonte de inversiones para hallar un recurso natural sustituto del quebracho colorado. Entonces, si el negocio era tan rentable en nuestro país qué motivó la inversión de capital en tecnología para encontrar un sustituto al quebracho colorado. Una respuesta orientadora es la que plantea Miriam Trumper (Ibídem, pág.69) al asociar la tendencia expansionista de una empresa multinacional con los descubrimientos tecnológicos que posibilitaban orientar, en base a un conocimiento científico, inversiones seguras de capital. Pero además, esto cobra sentido con la modalidad de explotación de recursos que sostuvo la empresa y que hemos explicado anteriormente como producción a término, o sea la explotación intensiva de un recurso natural con criterio minero en la cual el agotamiento del recurso señalaba la fecha de finalización del emprendimiento. La conjunción de estos factores, empresa líder en la producción y comercialización de tanino, la apertura de nuevos escenarios de producción, la creciente demanda del producto en el mercado internacional, son elementos necesarios a tener en cuenta cuando abordamos la política empresarial de La Forestal.

La creciente demanda de tanino a nivel internacional principalmente durante la primera Guerra Mundial intensificó la demanda de trabajadores forestales. Sin embargo, las condiciones de trabajo y alojamiento en este período, según fuentes de la época, revelan el carácter precario y provisorio de las viviendas y como veremos constituyeron el motivo de reclamos laborales.

En las primeras décadas del siglo veinte, aunque la provisión de viviendas y de beneficios forestales no abarcaba a todo el personal dependiente de la Compañía, se produce la migración de trabajadores a los montes de quebracho colorado. Por lo tanto es la existencia de una fuente laboral, de las dimensiones que estamos describiendo, lo que moviliza la fuerza

⁴⁰ Agnés H. Hicks, O.B.E.: “The Story of the Forestal”, publicado por The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited, Ed. Staples Printers Limited, London, 1956.

de trabajo al Chaco santafesino, aun cuando las condiciones de alojamiento no se presenten como óptimas, o sean inexistentes.

Tengamos en cuenta que se trata de una región marginal que comenzaba su desarrollo económico, en la cual la industria tánica se conforma como un polo proveedor de trabajo y ningún otro emprendimiento productivo en la región tenía la capacidad de generar tantas ofertas laborales. Nos interesa marcar este hecho para complejizar lo que enunciamos como modalidad de fábrica con villa operaria.

En el caso en cuestión, durante las primeras décadas de desarrollo de esta industria, como podremos observar a continuación, la retención de la fuerza de trabajo no radica exclusivamente en las condiciones apropiadas del complejo habitacional, sino en la oferta de trabajo. Si hay una sobrevaloración del trabajo por sobre las condiciones de vida, podemos pensar en la jerarquía de valores que motivaban a los trabajadores. En primer lugar es necesario asegurar la subsistencia diaria, en una región donde los emprendimientos productivos no abundan, y luego resolver las condiciones de vida. Entonces, ahora pasamos a considerar algunas fuentes históricas para entender las condiciones de vida de los trabajadores de La Forestal.

El delegado sindical de la FORA IX, Luis Lotito, revela sus impresiones al visitar los pueblos forestales en 1920⁴¹.

Las habitaciones construidas para albergar a los obreros de la fábrica de tanino son bastante malas y su aspecto desagradable. [...] Su construcción es de empalizadas de troncos revestidas de barro y paja. Techo de zinc o paja, muy bajo, siendo causa de toda clase de molestias. En verano, las chapas de zinc se calientan, convirtiendo la habitación en un horno [...] Los muros, llenos de grietas, no abrigan contra el frío, ni el viento. Son covachas insanas, sin piso ni aberturas para la luz” (*LOO*, 10 de abril de 1920)⁴².

Sobre Villa Guillermina dice: “Este centro poblacional tan importante, no es sino una ranchería uniforme, ajena a todo buen gusto y confort propios de la habitación humana. Son

⁴¹ “Impresiones e Informes del delegado” compilada en un folleto: Los trabadores del Chaco, Formosa y Misiones. Jasinski, 2012: 52.

⁴² Fuente *LOO* La Organización Obrera.

verdaderas cuevas, muchas de ellas derribadas, con grandes aberturas en sus flancos y agujeros en sus techos (*LOO*, 8 de mayo de 1920).

Testimonio de José Bernabé Vargas, trabajador de La Forestal. Referencia la epidemia de viruela negra en Villa Guillermina durante los años 1910 y 1911.

“Cada rancho tenía un pozo de agua surgente y bastante cerca del mismo un retrete común. Era una población grande pero carente de prevenciones o medidas sanitarias. Así empezó el ataque de la epidemia. Antes de la viruela había atacado el sarampión a los niños. Se estableció una medida de cuarentena y se aplicó la vacunación masiva, pero igual el mal fue en aumento (Vargas, 2003)”.

Fuentes citadas en: Jasinski, 2013: 53- 54- 55- 56.

Nuestro propósito no es hacer una reconstrucción histórico de las huelgas obreras, a tal fin recomendamos la lectura del trabajo de Gori (1974), Brac (2006, 2011) y Jasinski (2013), aquí referenciados. Nuestra propuesta es, analizar las reconstrucciones de los trabajadores a la luz de la historia, a fin de desentrañar la urdimbre de un tejido tensado en base al discurso de bienestar social y modernidad.

Con este propósito transcribimos un extracto del informe presentado en junio de 1915 por la Comisión Investigadora designada por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe para investigar sobre los abusos cometidos por la empresa La Forestal. Si bien el informe también menciona la situación de localidades situadas en el Chaco santafesino que no pertenecían al latifundio de La Forestal, aquí nos interesa retomar lo pertinente las localidades forestales. Atendiendo a la descripción hecha por el delegado de la FORA que en 1920 describía sintéticamente a Villa Guillermina como: “una ranchería uniforme, ajena a todo buen gusto y confort propios de la habitación humana”, nos interesa transcribir la descripción realizada por los miembros de la Comisión en el año 1915.

“Villa Guillermina. Esta población, es indudablemente la de mayor importancia, entre los pueblos ubicados en las extensas posesiones de tierra de La Forestal Ltda. –se calcula una población de más de cinco mil habitantes: tiene agua corriente, alumbrado eléctrico, gran plaza, calles rectas y bien cuidadas; sus calles, llevan el nombre sobre placas visibles de nuestros próceres [...] El hospital de esta localidad con un hermosos y adecuado edificio y dotado de todos los elementos correspondientes, significa una obra de progreso ponderable, digna de mención. Existe también un laboratorio químico. Los clubs sociales, con sus amplios y lujosos salones, contribuyen a la formación de una sociabilidad agradable. Su fábrica de tanino es la más grande entre sus similares- produce diariamente, dos mil bolsas de extracto de quebracho. Sus máquinas colosales, el orden y la limpieza, colocan sobre relieve, los prodigios de la mecánica moderna. Los talleres mecánicos de esta sección, son importantísimos; [...] un buen número de obreros criollos que han adquirido utilísimos conocimientos en esos talleres; lo cual viene a resultar una verdadera escuela práctica del trabajo, formándose así una nueva generación industriosa nativa que será muy útil en el futuro. Esta sección posee una extensa red de líneas férreas que, se dirigen entre los bosques en busca del ‘rollizo’ y luego dan salida a sus productos, por dos puertos distintos”⁴³

Resultan interesantes los datos aportados sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora, teniendo en cuenta que se trata de una comisión destinada a investigar la situación de la clase trabajadora dependiente de La Forestal. Señalan una serie de irregularidades que, en los términos de los responsables del informe, amenazan la integridad del trabajador, pero éstas no están vinculadas a las relaciones de producción, sino a lo que atribuyen como la condición “natural” de los obreros del norte.

“Los peones de los obrajes, son en su gran mayoría correntinos y paraguayos. Debido a las leyes atávicas, costumbres y medio ambiente, habituados desde la infancia a la ruda labor y a privaciones, son hijos del rigor; de modo que sobrellevan sus pesadas tareas, como si hubieran nacido para ese sistema de vida. Generalmente no tienen nociones de economía, y

⁴³ I.C.I. Informe de la Comisión Investigadora. Comisión especial nombrada por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe con el propósito de investigar a La Forestal. Esta investigación que demandó más de un mes se llevó a cabo en los departamentos provinciales de Vera y General Obligado.

así derrochan todo cuanto ganan y se arruinan materialmente. Parece que desconocieran los beneficios que les reportaría una unión general, pues no existen allí asociaciones obreras de ninguna clase.[...] Se está formando en el Norte de la provincia un grupo étnico que desgraciadamente se diferencia un poco del que puebla las otras zonas del país; grupo étnico, en cuyos componentes empiezan a señalarse ciertas anomalías de orden moral y físico que es necesario desviar de su senda inicial, aplicando remedios morales y prácticos[...] Además, señor presidente, hay una característica de la zona Norte que exterioriza la idiosincrasia de los trabajadores de la región: no hay obreros donde no hay mujeres.[...] El criollo del Norte no tiene el concepto del ahorro y muchos de ellos no tienen tampoco el concepto de familia, del hogar [...] son necesarias escuelas para la salud moral de esas personas. [...] El 45% de los obreros tienen cavernas tuberculosas. ¿Se debe acaso esta morbosidad a causas generadas por la compañía (La Forestal), en lo referente a trabajos excesivos o a las malas viviendas? La respuesta es necesariamente negativa. Las causas difieren de las mencionadas. El obrero criollo no tiene hábito alimentario racional, es carnívoro en exceso y completamente desarreglado. La mayoría de esos trabajadores externalizan además inequívocas pruebas de enfermedades transmitidas por herencia o atavismo” (I.C.I., 1915: 166-167-170-171-172-173).

El propósito de estas citas ha sido confrontar fuentes de procedencias diferentes, por un lado trabajadores y por otro representantes del gobierno provincial, ambos interpelan la situación de los trabajadores de La Forestal. Y si bien son contemporáneas parecen referir a realidades muy diferentes. Entonces, cómo ubicar en esta trama los testimonios recogidos en el trabajo etnográfico. En principio podemos observar que había, como en el presente, abordajes diferentes sobre la situación que atravesaban los trabajadores, pero además y para no reducir la cuestión a una oposición simple entre faltantes y concesiones, consideramos que un dato importante es escuchar la voz de los trabajadores de esa época. Qué decían ellos sobre sus condiciones de trabajo y de vida en los pueblos forestales.

Traemos a colación la cita del libro de Jasinski sobre el pliego de condiciones, que los trabajadores forestales de las fábricas de tanino de Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal, Santa Felicia, la Gallareta, puertos de Piracué, Piracuacito y Florencia, y aserraderos de Colmena y Golondrina, remitieron al Consejo Federal de la RORA IX para luego prestarlo al directorio de La Forestal en Buenos Aires.

“...en cinco ítems se exigía el reconocimiento de los delegados por parte de la patronal, la readmisión de treinta y cuatro obreros despedidos en el último tiempo, la constitución de un tribunal de disciplina con participación obrera [...] artículo 4° se exigía ‘libertad completa de reunión’ y el 34, ‘la concesión en todas las secciones de un terreno baldío para la construcción de un local para reuniones sociales. [...] se volvía a exigir las ‘ocho horas para todos los obreros y empleados’ (art. 2°), con excepción de carreros y hacheros que trabajaban por producción (art. 3°) [...] se pedía sólo el descanso dominical (art. 10°) y días libres el 1 de enero y el 1 de mayo (art. 11). [...] se exigían salarios mínimos, aumentos entre el 10 y 20%, pago obligatorio a comienzo de mes, compensaciones por traslado y abolición de los sistemas de multa. [...] El artículo 23 establecía que las horas extras que se les hiciera trabajar a los obreros se abonarían con el 50% e aumento de día y el 100% de noche, sin que la compañía pudiera exigir más de cuatro horas extras y sólo en casos accidentales. En tanto, los ítems 17, 24, 25, 26, 30, 3, 32 y 33, versaban sobre las condiciones laborales y cuestiones de contratos y ascensos. Se exigía la ‘abolición del trabajo a destajo [...] excepto el servicio de carreros y hacheros de los bosques’ (art. 17), contratos permanentes para los ‘changadores’ (art. 24) y su prioridad para los puestos vacantes generados por la implementación de las ocho horas (art. 25), los ascensos por antigüedad y competencia (art. 26), vestimenta impermeable para los trabajadores de intemperie (art. 30), equipos en condiciones de uso (art. 31), instalaciones para evitar las enfermedades por aspiración de polvo de madera (art. 32) y llenado de los puestos vacantes (art. 33). En cuando a las condiciones de vida en los pueblos se destacan los artículos 13, 14, 15, 16, 18, 19 y 20 pedían ‘la libertad completa de comercio’, ‘fijación de precios’ para artículos de primera necesidad y aviso al sindicato ante cada aumento (art. 13), ‘servicios gratis en el tren de pasajeros’ de la empresa (art. 16), ‘construcción de casas’ para los obreros sin hogar (art. 18), colocación de baños en cada casa y una canilla de agua en cada cuadra (art. 19), ‘mejor servicio de carnicería e higiene’ (art. 20) y respecto a los servicios de salud los artículos 14 y 15 establecían: ‘14) Servicio médico permanente en todas las secciones y un médico más en – Villa Guillermina bajo las órdenes del médico actual, y un practicante en Piracuacito, con facultades para solicitar la presencia de un médico de Villa Guillermina cuando lo crea necesario. 15) A todo enfermo trasladado a un hospital, la Compañía parará los gastos de traslado, etcétera’” (Jasinski, 2013: 104-105.106).

Seleccionamos estas fuentes con el propósito de establecer un diálogo con los testimonios de nuestros informantes, para entender por qué se construyen de ese modo; poner en perspectiva histórica estos relatos nos permite descubrir las capas de significados que pueden recubrir un dato histórico. En esta línea la frase “La Forestal nos daba todo gratis” va cobrando un nuevo sentido, o al menos surge la inquietud de entender bajo qué condiciones se produce y cómo se percibe la gratuidad. Y por qué se constituye como una condición ahistórica, con esto quiero decir que cuando los entrevistados retomando sus experiencias se refieren a los “beneficios forestales” como dones inmotivados que la empresa otorgaba a los trabajadores sin dejar lugar al mínimo interrogante, ¿fue siempre así? Y ¿realmente los beneficios estaban constituidos sobre el principio de gratuidad?

Pero estas preguntas no cobrarían verdaderamente sentido fuera de un contexto histórico, si entendemos la configuración de la explotación forestoindustrial como un proceso social, entonces el cambio es un factor ineludible. En este sentido nos proponemos abordar la categoría nativa “beneficio forestal” en términos de construcción social. Aquí existe un punto de inflexión que debemos considerar, me refiero a las huelgas obreras y la masacre llevada a cabo por La Forestal por medio de Gendarmería Volante. Esto implicó una marca profunda en la historia de los pueblos forestales y señala un antes y un después en la política empresarial. Es precisamente en el período posterior a la política de disciplinamiento violento cuando encontramos prácticas tendientes a un ejercicio diferente de control empresarial. Luego de este período de protestas que deja como saldo victorias conseguidas por los trabajadores, pero también víctimas de la violencia empresarial, se abre el juego disciplinario de control que enfatiza los mensajes de premios y castigos. Con esto no queremos decir que la violencia empresarial, bajo la represión armada, desaparece sino que otra modalidad de control cobra un rol preponderante.

Los beneficios forestales ejercen intervención importante sobre los trabajadores, porque posibilitan el ejercicio del control patronal en los espacios domésticos y de sociabilidad. La empresa no tenía límites entre el espacio de producción y el de reproducción de la fuerza de trabajo. Pero tengamos presente que sólo los trabajadores radicados en los pueblos accedían a los beneficios forestales, éstos comprendían una serie de disposiciones que en última instancia respondían al propósito de sedentarizar en un espacio urbano a los trabajadores y disciplinarlos a los propósitos empresariales.

La huelga de 1919 concluyó luego de un convenio, donde la empresa aceptó el pliego de treinta cláusulas, presentado por los trabajadores. Sin embargo, sobre algunos ítems no estuvo dispuesta a negociar. En el primer punto sobre el reconocimiento del Sindicato y sus delegados la empresa establece la facultad de conformar en cada sucursal una comisión de obreros, quienes presentarían al gerente, ingeniero o químico, solicitudes del personal referente a cuestiones de interés económico (*SF*, 13 de enero de 1920. En Jasinski óp. cit.).

La empresa aceptó las cláusulas referentes a la reducción de las horas de trabajo, quedó establecida la jornada de 8 horas, aumento de jornales a 4 pesos, descanso dominical, mantenimiento de precios en artículos indispensables, servicio médico permanente en todas las secciones, entrega de viviendas a los obreros que no las poseían, de baños en cada casa y una canilla de agua en medio de la cuadra, el pago de personal antes del 10, las horas extras y el mismo salario para estibadores que a nivel nacional, la formación de un tribunal de disciplina compuesto por obreros y patronos, provisión de impermeables para los que trabajaban a la intemperie, servicio gratis de trenes (Brac, 2006, 2011, Jasinski, 2013).

Sin embargo, la cláusula referente a la readmisión de los obreros despedidos presentó dificultad. La condición puesta por la Compañía fue que la readmisión no implicaba que el obrero volvería a la fábrica de la cual había sido separado, la provisión de trabajo podía darse en cualquiera de las fábricas de su propiedad. Con esta disposición intentó quebrar la organización obrera que se había gestado y con el mismo propósito desalojó a los obreros considerados “indeseables”, por haber participado en las huelgas, pagó sus pasajes y los expulsó de sus tierras.

Se inicia el año 1921, y en las tierras del quebracho se producen despidos masivos y cierre de fábricas. Las huelgas se producen cuando la producción de tanino estaba en alza y la Compañía monopolizaba en todo el país las ventas de extracto de quebracho a través de la conformación de un pool de fabricantes. Según afirma Zarrilli, el pool formado en 1919 “...estaba integrado por diez empresas y The Forestal cubría cerca del 55% de la producción y se hacía cargo de toda la comercialización. El mismo se organizó en 1919 y duró hasta 1923” (2000, párr. LXV). Es un dato interesante, porque evidencia que es un momento de crecimiento económico de la empresa y no de receso. Anteriormente manifestamos la capacidad de expansión como empresa multinacional, a través de las nuevas inversiones que realiza en esta época en Sudáfrica, y además no olvidemos que fue absorbiendo otras empresas forestales desde su constitución, tal como ha sido mencionado en el capítulo II bajo

el subtítulo: “Formación de la Compañía La Forestal y reseña de la absorción de sus principales competidoras en el rubro curtientes”. Asimismo, otro dato corrobora el crecimiento económico de La Forestal, es el informe presentado a la Comisión Nacional del Extracto de Quebracho en el cual consta que la empresa aumentó aproximadamente el 49% de su capacidad productiva en los diez años que siguen a la guerra de 1914 (citado en Trumper, 1977: 66).⁴⁴

Si bien, como ya mencionamos, nuestra propuesta no se orienta a un análisis histórico pormenorizado del proceso de sindicalización de los trabajadores forestales, consideramos que la sindicalización es un elemento a tener en cuenta, porque las protestas obreras y huelgas son resultado de la organización de los trabajadores y un antecedente fundamental en el viraje de la política empresarial. Fundamentalmente esto cobra fuerza en el momento que la empresa paraliza las actividades en las fábricas, provoca cesantía de trabajadores y agudiza su política de control poniendo en evidencia no sólo su poderío económico, sino también su capacidad para movilizar a los poderes estatales en su auxilio.

Recordemos que uno de los puntos presentados en el petitorio refiere a la solicitud de reconocimiento tanto de la formación de Sindicato como de los delegados elegidos. La organización obrera cobra impulso a partir de 1919 y se formaliza en su adhesión a la FORA IX como Sindicatos de Obreros del Tanino. Cabe aclarar que no se produce automáticamente en todos los pueblos forestales, como así también es necesario reconocer que en décadas anteriores hubo intentos de organización por parte de los trabajadores, por ejemplo en Villa Guillermina se había conformado una Sociedad de Socorros Mutuos. Sin embargo, la maduración de la organización obrera y la importancia de expandir la organización sindical a todos los trabajadores de La Forestal, corresponde situarla en este período. Y frente a esto se produce el armado de un nuevo dispositivo patronal resistente a la negociación, que supo conseguir el apoyo de sectores editoriales⁴⁵ para menoscabar la lucha obrera e influir en la opinión pública creando una visión mediática de trabajadores anárquicos, violentos y

⁴⁴ Santiago Baqué y Pablo Begué: La Industria del Extracto de Quebracho ante los Poderes Públicos. (Informe presentado a la Comisión Nacional del Extracto de Quebracho) Buenos Aires, 1933, pág. 30.

⁴⁵ El diario La Nación en 1919 informaba sobre la situación de los obreros forestales acentuando el carácter violento de los trabajadores y asociando sus protestas a propósitos subversivos y al peligro de la formación de “soviet” en el Chaco santafesino. “...se ha constituido un verdadero soviet, armándose brigadas de obreros que recorren las poblaciones imponiendo su voluntad...LN, 20 de diciembre de 1920”.

Asimismo Jasinski sostiene que en el momento de conflicto laboral: “...aparecían extensos reportajes concedidos por los directivos de la compañía británica a los diarios pro patronales, como La Nación y Nueva Época. Buscaban aumentar la presión sobre el gobierno apuntando a ganarse a la llamada ‘opinión pública’, a la cual debían convencer de los beneficios reportados por la compañía al desarrollo de la región del norte santafesino y de la buena vida que pasaban sus trabajadores (2013, 119).

peligrosos. Por otro lado, tuvo la influencia suficiente para obtener del poder provincial la creación de un cuerpo de policía montada denominada Gendarmería Volante, esta fuerza pública estuvo al servicio exclusivo de la empresa y fue subvencionada por ella.

Por medio de un decreto el gobierno provincial crea un cuerpo armado, compuesto por 85 hombres denominado Gendarmería Volante. La empresa gestionó la creación y además se encargó de financiarlo, porque solicitó al poder provincial el auxilio de fuerza pública para reforzar la ya existente en los pueblos forestales, policía provincial, y asegurar los bienes de la empresa y la seguridad de las personas que según La Forestal estaban en riesgo, en síntesis esta fuerza “pública” se conformó utilizando una precisa definición de Gori, (1974) en: “el símbolo de la fuerza de la Compañía”.

En otro trabajo⁴⁶ comentamos como durante este proceso de sindicalización, que fue consolidándose y ampliando sus filas con la incorporación de trabajadores a la movilización colectiva en defensa de sus derechos laborales, se construye desde los centros de poder una imagen diferente de estos trabajadores. Pocos años antes de estos sucesos, se registraba en el informe realizado por la Comisión Investigadora a La Forestal en 1915, anteriormente citado, las apreciaciones que los investigadores tuvieron sobre las características de los trabajadores de fábricas y de monte. Con respecto a estos últimos, advertían sobre la necesidad de educar a los *hacheros* conforme principios morales para evitar el desarrollo de la naturaleza de ese “criollo del Norte”, que por leyes atávicas era propenso a la vida lasciva, a la falta de ahorro y a la propensión al alcoholismo. Y con respecto a los trabajadores de fábrica apuntaban la capacidad de aprendizaje de: “*obreros* criollos que han adquirido utilísimos conocimientos [...] formándose así una generación industriosa nativa...” que con su trabajo contribuían al crecimiento y desarrollo de la región. Sin embargo, bastaron las movilizaciones y huelgas obreras para que la imagen de esos trabajadores fuera cobrando otros calificativos.

Los trabajadores en huelgas no sólo fueron considerados por la empresa como “peligrosos” por sus “planes subversivos que atentaban contra el orden y los bienes de La Forestal”, sino también fueron identificados como “maleantes” y “revoltosos”. Mientras la empresa recrudecía su política como sostiene Gori, con despidos, desplazamientos forzados de gente y cierres de fábricas una tras otra. (1974: 189). Su brazo armado se encargaba de

⁴⁶ Brac, M. (2011 a). La Forestal: experiencias de trabajo y vida cotidiana en una economía de enclave.

reprimir a los trabajadores, perseguían a quienes buscaron refugio en los montes, los detenían, golpeaba, quemaban sus viviendas forzándolos a abandonar el latifundio.

“El fuego fue el procedimiento usado por la gendarmería para concluir con las expulsiones. Incendiaron el local de la Federación Obrera y [...] y lo dramático culminó con el incendio de las viviendas de los obreros, tanto de los que se habían refugiado en el bosque, como las de quienes se quería que abandonaran el pueblo” (Ibídem, 199).

En efecto, La Forestal decidió despoblar sus tierras aplicando el método que fuera necesario para ello, sin que nadie interpelara su poder y accionar. El Estado sostuvo una política no intervencionista en las tierras de La Forestal, no obstante contribuyó en el proyecto de la Compañía brindando los elementos institucionales necesarios para reprimir a la fuerza de trabajo a través de la creación de la Gendarmería Volante, que no fue otra cosa que una fuerza represiva privada en manos de la empresa. Y aunque fue presentada como un cuerpo encargado de salvaguardar a los pobladores y los bienes materiales de la Compañía, a través de este cuerpo militarizado la empresa desató su violencia e impartió el miedo en la población. La amenaza no solo consistía en la posibilidad latente de perder el trabajo por adherir a la huelga, también estaba la pérdida violenta de la vivienda, pero por sobre todo estaba en riesgo la propia vida.

El conflicto implicó detención de trabajadores, despidos, expulsiones, y muertes. ¿Cuántas? No existe un informe oficial que registre un número exacto de las víctimas del conflicto, la prensa registró los sucesos de esos años como hechos violentos y mencionaron a víctimas de los enfrentamientos. En el célebre trabajo de Gastón Gori, (óp. cit.) el autor se refiere a las huelgas como hechos trágicos, el historiador Osvaldo Bayer⁴⁷ hace referencia a la represión cometida contra los trabajadores de La Forestal. Jasinski, (2012: 240) cita un artículo periodístico publicado por La Vanguardia el 9 de febrero de 1921 que hace referencia a quinientos o seiscientos muertos por los enfrentamientos. Si bien es importante el interrogante formulado sobre la cantidad de muertes provocadas, porque refiere a la

⁴⁷ En una nota publicada sobre las huelgas obreras y la represión que sufrieron los trabajadores forestales hace referencia al: “martirio del dirigente obrero anarquista Teófilo Lafuente [...] El prólogo de la desaparición de personas que aplicarían medio siglo después los militares argentinos” (<http://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-07/contrata.htm>).

dimensión que tuvieron aquellos acontecimientos, aquí nos preguntamos por qué no subsisten esos recuerdos trágicos en las memorias de los pobladores.

Entendemos que los hechos sangrientos ocurridos durante los años 1919, 1920 y 1921, en el latifundio de La Forestal, se convirtieron como afirma Lucette Valensi en: “fragmento del saber sobre el pasado, compartido por el contexto restringido de los historiadores y sus lectores” (1988,68). El interrogante que se abre es, por qué dichos acontecimientos no forman parte de la memoria colectiva de los guillemenses, por qué en sus relatos el conflicto con la empresa es un tema constantemente silenciado. Retomaremos este tema, relevante para nuestra tesis en el capítulo V.

El propósito de esta síntesis es contribuir al conocimiento de las condiciones laborales de los trabajadores desde la perspectiva histórica, pero recurriendo a fuentes que registraron las voces de otros actores sociales. Es decir, para entender la categoría nativa de “beneficios forestales” como construcción social fue necesario ponerla en una dimensión histórica que trascienda las experiencias de vida de los informantes.

Hemos planteado los cambios que se fueron produciendo en la utilización del bosque nativo como recurso explotable, desde los precarios obrajes a cargo de empresarios nacionales a la inversión de capitales extranjeros para la producción de rollizos y posteriormente de tanino. Esta evolución productiva no solo se restringe a la cuestión técnica, sino que incluye las formas de reclutamiento y retención de trabajadores para la industria tánica. En este punto, nos interesa atender a la política empresarial de *beneficios* como modalidad institucionalizada que cobra importancia en períodos posteriores a los hechos trágicos a los que hicimos referencia.

Entendemos que los beneficios forestales no se originan luego de las huelgas, porque, como mencionan las fuentes citadas, los pueblos obreros contaban con algunos de ellos, pero también las fuentes registran que gran parte de la población principalmente los obreros carecían del goce de esos beneficios, y por último las entrevistas realizadas durante nuestro trabajo de campo hacen referencia a “beneficios forestales” generalizados. Entonces, abordaremos la cuestión de los beneficios forestales generalizados, que incluía a toda la población residente en el pueblo forestal, como una modalidad evolucionada de contención y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

El dispositivo de “beneficios” se articula como forma institucionalizada recién cuando la Compañía comprueba la imposibilidad de sostener un sistema productivo ligado constantemente a la coerción violenta por medio de la fuerza armada. Tampoco queremos argüir que los “beneficios forestales” se conformaron como etapa superadora de la conflictividad, ya que ésta es parte constitutiva de las relaciones de producción. Lo que intentamos decir es que se registra una modalidad predominante basada en beneficios otorgados por la Compañía a los trabajadores urbanos, fundamentalmente en décadas posteriores a los conflictos sangrientos, y que se han sedimentado en el imaginario social y fueron asimilados no sólo como beneficios laborales, sino como seguridad social provista por la empresa.

Insistimos en este punto porque, de acuerdo a los relatos de los informantes, las modificaciones en las condiciones de trabajo son vistas más que como una consecuencia de la lucha de los trabajadores, como un beneficio que reconoce su origen en la Compañía. Así las huelgas obreras son situadas en un tiempo pretérito que no comprenden sus historias laborales. En el siguiente relato que corresponde a un trabajador ferroviario podemos advertir lo que acabamos de manifestar.

“Dicen que hubo una huelga grande en el tiempo de Yrigoyen, pero yo era chico. Mi mamá se acordaba, ella sabía contar, mi papá también decía que hubo huelgas en esos años en el veinte y algo y en el treinta. Dicen que no trabajaban todos tranquilos, pero yo era criatura, recién cuando uno empieza a trabajar uno ahí recién sabe lo que es. Pero cuando La Forestal marchaba en el tiempo de los ingleses no se hacía paro. La Forestal nos daba todas las comodidades. Acá en el tiempo de La Forestal no pagábamos nada, sacábamos el sueldo limpio, todo era beneficio forestal, nos daban la casa, la luz, el agua, teníamos el hospital. Todo era forestal, el almacén, la carnicería, la farmacia, todo este pueblo era forestal de la Compañía inglesa, todo, todo” (Trabajador ferroviario).

La mayoría de los entrevistados periodizan la gestión de la empresa utilizando las siguientes denominaciones: “la época de los alemanes” y “la época de los ingleses”. En la primera sitúan la fundación de la fábrica y el pueblo asociada a la obra del alemán Carlos Harteneck. Mientras que en la segunda etapa es donde inscriben sus historias laborales. Así

los hechos trágicos de las huelgas son situados en un tiempo indefinido, como es el tiempo de los alemanes, y asociado a la administración presidencial de Hipólito Yrigoyen. Un dato constante en las entrevistas es la imposibilidad de precisar fechas exactas de las huelgas, más aún de poder reconstruir los sucesos. Quedando sólo en el recuerdo la existencia de un hecho, un dato aislado y carente de significación relevante para quien rememora. Mencionamos esto porque, advertimos que en las representaciones de los trabajadores no aparece la organización obrera sindical como actor social colectivo generador de cambio, por el contrario los cambios, en cuanto mejoras laborales, son significados como producto de los beneficios que empezó a otorgar la empresa asegurando la tranquilidad laboral y comunitaria.

Así, el origen de los beneficios está asociado a la Compañía proceden de la acción directa de la ésta. Además, no hay un reconocimiento del sindicato como parte necesaria para la obtención de mejoras laborales, en cambio existe una valorización del conocimiento de las formas estipuladas para la solicitud y obtención de los “beneficios forestales”. Sin ir más lejos, al preguntar sobre episodios conflictivos con la empresa los entrevistados en sus relatos suelen minimizar los acontecimientos sucedidos, o buscan explicaciones causales en factores externos a la comunidad forestal. Ante la imposibilidad de negar un hecho histórico emergen las vivencias personales como forma de testimoniar una realidad no registrada por los historiadores y que remite a otra versión sobre los hechos. De este modo, es usual encontrar en los relatos explicaciones sobre las grandes huelgas en las que responsabilizan a foráneos del grado de violencia desatado. Como podemos observar en el siguiente relato:

“Acá hubo huelgas grandes, pero en las fábricas y por culpa de comunistas que venían de Buenos Aires. Pero eso duró poco, porque La Forestal quería arreglar las cosas. Después de las huelgas hubo sindicato y la Compañía arreglaba directamente con ellos los problemas y se entendían. Acá no había conflictos, porque La Forestal le daba a la gente todo lo que necesitaban” (Trabajador, su historia laboral se inició a la temprana edad de 10 años en los obrajes donde ayudaba a sus padres. Siendo adolescente comenzó a vender golosinas, empanadas, pasteles a quienes habían sido sus compañeros, así pudo dejar las labores propias del obraje. Emigró a Buenos Aires a los 18 años cuando la fábrica cerró).

Además, en las entrevistas se enfatizan las referencias a un estado de bienestar y seguridad social garantizados por la Compañía, y la resolución de problemas por la gestión individual en la gerencia de la empresa. Pero además podemos observar la separación entre las experiencias de los trabajadores vinculados a las actividades fabriles, y por lo tanto radicados en el espacio urbano, pueblo forestal, y aquellas que pertenecen a los trabajadores del monte para los cuales el obraje funcionó como centro de organización laboral y social.

En el pueblo forestal se produjo una modalidad de estructuración de las relaciones sociales atravesadas, en el período histórico al que hacemos mención, por prácticas sociales que institucionalizaron los beneficios forestales como dación gratuita. En efecto, los sujetos reconocen la condición de gratuidad de determinadas cosas o bienes, pero además aceptan las disposiciones establecidas por la empresa, porque entienden que es la forma de acceder a los beneficios forestales. Entonces, si determinadas circunstancias habilitan el circuito de los *beneficios* como por ejemplo ser un trabajador urbano equivale a poseer una vivienda forestal, para obtener otros se requiere de la gestión individual. De este modo, la solicitud de arreglos en las viviendas, o la necesidad de ampliarla, es gestionada de forma individual en la gerencia de la empresa. De igual manera, lograr que algún miembro de la familia obtenga trabajo en la Compañía requería de una gestión personal. Los hijos de los trabajadores urbanos tenían posibilidades de incorporarse laboralmente a la empresa, tenemos testimonios que refieren a la iniciación laboral como aprendiz en alguna dependencia de la empresa para luego ir ascendiendo en jerarquía laboral. Contar con un familiar directo trabajando en la fábrica resultaba beneficioso a la hora de incorporar a un nuevo miembro de la familia. En efecto, pertenecer a una familia vinculada a las labores fabriles significaba un antecedente importante al momento de obtener un trabajo. El siguiente testimonio recuerda el inicio de una carrera laboral en el pueblo forestal.

“Mi abuelo administraba la estancia Las Gamas, mi padre fue jefe de taller de locomotoras. Yo entré a trabajar de pibe, entonces de doce, trece años entrábamos a trabajar para La Forestal. Pero, gratis, es decir sin cobrar nada hasta que se produzca una vacante [...] todos esos chicos entraban a trabajar de aprendiz de carpintería, o herrería, o soldador, tornero, o de ordenanza en la oficina como entré yo, llevando papeles de la gerencia a la oficina del ingeniero y de ahí a la balanza repartiendo papelitos; y así se va haciendo uno al ambiente forestal” (Trabajador, como relata, comenzó a trabajar siendo muy joven. Se desempeñó como

cadete en la gerencia, pero además trabajó en el sector balanza, carnicería y lechería y finalmente como Mayordomo de obrajes).

Por el contrario no contar con ningún vínculo o “contacto”, en las diferentes actividades urbanas implicaba recurrir al lugar donde siempre era necesario nueva fuerza de trabajo, los obrajes. En el siguiente relato un trabajador rememora el inicio de su vida laboral.

“Según me contaba mi mamá todo este pueblo era gente traída de Corrientes, todo este pueblo se instaló para el personal, todas las casas que existió las hizo La Forestal. [...] yo entré a trabajar a los 18 años, me dieron los papeles para ir a la revisión médica y poner todo en condiciones y partí para el trabajo. Acá no teníamos más lugar para trabajar, porque en el pueblo estaba todo completo, no había forma de entrar. Y fuimos para hacer la producción para la fábrica, hacer los rollizos, y así pasamos toda la vida, un año acá, otros meses allá y así nomás. Porque ese era el trabajo que nos mandaban a hacer levantar la producción para la fábrica, nosotros éramos unos ambulantes hasta el Chaco recorrimos. Nosotros llevábamos una esperanza de venir a trabajar a la fábrica, porque acá era distinto todas la comodidades tenía, acá no faltaba nada” (Trabajador, se desempeñó como hachero trabajando directamente para la empresa bajo la supervisión de un Mayordomo de monte. Actualmente reside en Villa Guillermina).

Ahora bien, tengamos en cuenta que el ámbito laboral estaba ordenado en categorías diferenciales, siendo la más general la que separaba a los obreros urbanos y los rurales. Estas categorías tenían una correspondencia espacial, así encontramos expresiones constantes en los relatos de los trabajadores urbanos que sintetizan su situación laboral en la frase, “teníamos todo”, refiriéndose a los beneficios forestales. En tanto que los trabajadores rurales refieren a su situación, y en comparación con sus pares urbanos, con la expresión: “no teníamos nada”. De este modo, podemos advertir el circuito de los beneficios vinculados a la ocupación laboral y por lo tanto espacial de los trabajadores.

El significado de “tener todo” remite a las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida cotidiana, tanto del trabajador como de su grupo familiar. Dichas condiciones no solo

se restringen al hecho de satisfacer necesidades básicas, sino también al desarrollo social de la existencia. De este modo, educación, salud y recreación cobran importancia en un proyecto de vida personal, familiar, y colectivo, que define al grupo social como una comunidad ocupacional pobladora de un espacio determinado. Esto dista mucho de la imagen de una congregación de trabajadores en un espacio habitacional por tiempo acotado, con el único propósito de trabajar y atender las necesidades básicas de la vida. Por lo tanto, cuando los entrevistados enfatizan la expresión de tener “todo”, consideramos el sentido de totalidad social que otorgan a dicha expresión.

“La Forestal acá hizo todo, las viviendas los clubes, el hospital, escuelas, todo lo que se necesita para la subsistencia de un pueblo. Si usted venía a trabajar para La Forestal le daban enseguida vivienda y si faltaba vivienda se la construía [...] En todas estas casas hemos vivido toda la vida gratis, a nosotros no nos cobró nada La Forestal, nunca. Mire, a mí se me quemaba el foco y venía un empelado y me lo cambiaba, y todo gratis. El servicio de sección pueblo era gratis, la luz gratis, la cloaca gratis, no pagábamos nada, nada” (Testimonio de un trabajador fabril).

Los trabajadores-pobladores no realizaban pago monetario directo por estos servicios, y al referirse a ellos los enuncian identificándolos con la gratuidad: “nos daba todo gratis”. En esta cosmovisión, los beneficios se reciben sin necesidad de devolución. La “generosidad” de la empresa crea la ficción de relaciones sociales desinteresadas, y oculta la obligación de devolución que genera la aceptación del beneficio. En estas circunstancias se producen posicionamientos sociales bien definidos. Por un lado, la empresa se sitúa como proveedora de beneficios, y opera ilusoriamente sin calcular en retribuciones; y por el otro, los trabajadores, receptores pasivos que “esperan” recibir los beneficios que asegura la empresa por su condición dadivosa instituida.

Sin embargo, con la aceptación del beneficio forestal se asume, aunque no de forma explícita, el compromiso de devolución, de este modo esta práctica social tiene la motivación de crear el compromiso moral de la devolución; como sostiene Neiburg la necesidad de devolución está implícita.

“La paradoja del don libre se manifiesta del siguiente modo: desde el momento que el receptor no percibe en la naturaleza de la relación la necesidad de una devolución, en realidad el intercambio exige de él las mayores retribuciones. Ellas no asumen la forma de ‘objetos’ concretos, sino de obligaciones que se muestran en reglas y se reproducen en las interacciones” (1982; 166).

En este sentido, los trabajadores ofrecen, en retribución a los “beneficios forestales gratuitos” disposiciones subjetivas que se expresan por ejemplo bajo la categoría de fidelidad a las normas y valores de la empresa.

“... La Forestal nos daba todas las comodidades, me entiende. Esta casa me la dio La Forestal, el hospital, todo era beneficio forestal (...). Cuando cumplí los 25 años de servicio me dieron esta medalla de plata. [En el dorso la medalla dice: en reconocimiento de largo y fiel servicio]. Antes de cerrar la taninera empezó a largar muchísimo personal, y quedamos todos los que teníamos buena conducta de trabajo y los que tenían más de veinte años. Y todas esas personas que eran falladores, que tenían causas en el trabajo, largó a todos”. (Poblador trabajador ferroviario).

La obtención, en primer lugar y luego la devolución de los “beneficios forestales”, supone un saber práctico que guía y controla el comportamiento cotidiano de los sujetos, una forma de hacer estipulada que se respeta con el propósito de conseguir el beneficio buscado. Son modos de hacer estratégicos que aseguran la continuidad de la modalidad. En este sentido, la “falla” representa un elemento que irrumpe en las relaciones sociales, y pone en peligro la eficacia del principio de reciprocidad.

Fidelidad en retribución por: trabajo, vivienda, servicios públicos, ocio. El quebrantamiento de las pautas del intercambio -socialmente establecidas-, amenaza la continuidad de la relación, y el goce del beneficio. La categoría nativa de “fallador”, revela la falta de ajuste a las normas de intercambio, y pone en evidencia la situación de privación del don. A los “falladores”, la empresa los “largó”, los despidió.

En este sentido sostengo que las relaciones sociales de intercambio, que generaron retribuciones obligatorias de tipo moral, fueron utilizadas por la patronal como mecanismo de control y disciplinamiento de los trabajadores-pobladores, encubriendo la violencia social implícita, que implica la capacidad de la empresa de negar la “gratuidad”, y enfatizando el carácter armónico de la circulación de “beneficios y fidelidad”.

¿Y cuál era la situación de los trabajadores que se encontraban fuera del espacio urbano? El siguiente relato nos introduce en este tema.

“La Forestal, no tenían piedad de nadie. Nos daba la mercadería y nos pagaba, nunca nos *fallaba* con eso. Pero ¡cómo vivíamos!, ese era el tema. A nosotros la Compañía no nos tenía en cuenta. En el pueblo tenían todo, y nosotros que estábamos en el monte no teníamos nada, éramos los más desprestigiados (Trabajador del monte. Trabajó como hachero en los obrajes de La Forestal).

El testimonio permite percibir una inversión de términos. De ahí, que el vínculo empresa-trabajadores se identifique por la negación de “beneficios”. Además, resulta interesante observar que la negación de beneficios se traduce en desprestigio, y en la imposibilidad, para algunos trabajadores, de formar parte del circuito de intercambios.

Como habíamos planteado, en la oposición “todo-nada” existe una correspondencia entre actividades laborales y ocupación espacial, urbana y rural. Análogamente vinculada a las dificultades de reposición de fuerza de trabajo, es decir las actividades laborales desarrolladas en el espacio urbano requerían mayor capacitación y especialización en comparación con las labores desarrolladas por los trabajadores rurales; y esto en cierto sentido direccionó mecanismos específicos de atracción y retención de la fuerza de trabajo. En este sentido, las políticas empresariales de “beneficios” son percibidas por los trabajadores como práctica exclusiva restringidas a los trabajadores residentes de un pueblo forestal.

La operatividad del intercambio pierde relevancia cuando el vínculo, empresa-trabajadores, se encuentra mediatizado por la figura del contratista. Es esta mediación la que asegura, por mecanismos de otro tipo, la retención y disciplinamiento de mano de obra vinculada al proceso extractivo de materia prima.

La eficacia, simbólica y práctica, del “beneficio forestal”

La generosidad, de la empresa, fue sinónimo de grandeza y prestigio. El gasto, en provisión de viviendas y servicios, actuó como elemento de atracción y retención de mano de obra en el pueblo forestal.

“Todos queríamos trabajar con La Forestal, porque si usted venía a trabajar acá la Compañía le daba todo. Pagaba bien, hasta el último centavito ese que no tiene valor hasta ese centavito estaba en el sobre. No hay con que comparar a La Forestal, todas las comodidades nos daban, no nos faltaba nada” (Trabajador, se desempeñó en tareas de mantenimiento del ferrocarril).

La generosidad coloca al donante en un lugar privilegiado de superioridad social y poder. Por otro lado como sostiene Juan Pablo Matta: “...las donaciones imponen exigencias que resultan necesarias para que el acto se concrete, por lo que donar es establecer una relación bilateral: un intercambio de diferentes bienes”. (2009:3).

Así, la devolución, como práctica social, conserva el circuito de intercambios. En este punto es necesario prestar atención a otra característica distintiva del vínculo, la ambivalencia. Las formas y prácticas recíprocitarias se expresan en una modalidad ambigua, con esto queremos decir que: los beneficios y favores circulan sin formalizar una equivalencia explícita, no se instauran pautas contractuales en relación a cantidades, plazos y mecanismos de contraprestación.

La devolución no implica necesariamente materialidad, en este caso se trata de una disposición subjetiva. Negarse a devolver significa “fallar” y romper ese mecanismo de circulación de beneficios y devoluciones. Por lo tanto quienes incurren en “falla” -oposición a la lógica del intercambio-, arriesgan la continuidad del beneficio.

El gasto público reafirma la condición de superioridad del donante, reforzando la relación asimétrica en la que se encuentran inmersos quienes dan y quienes reciben. Esa

interacción es percibida, por el beneficiario, como un “don” otorgado por la empresa que da sin pedir nada a cambio.

“...en la época de La Forestal, la Compañía daba cosas gratis a la gente humilde, le daban ropa, telas. (...) le daban un tickecito para que retiren ropa porque esa era gente muy humilde. También le daban un ticket para la carnicería y otro para la panadería, todo le regalaba La Forestal. Esa gente [se refiere a quienes vivían en el pueblo nuevo] no tenían trabajo efectivo, vamos a decir vivían de changa se la rebuscaban. Todos querían conseguir trabajo en la fábrica, pero no todos podían entrar” (Trabajadora doméstica).

Anteriormente se planteó el tema de la concentración de la población, en el pueblo forestal, como requisito indispensable y funcional al proceso productivo fabril. Pero más allá de los límites del pueblo forestal, y en propiedad de la empresa, se fue asentando de manera informal y precaria una población importante que no estaba vinculada formalmente con la empresa. Esta “gente humilde”, a la que hace mención el relato, dio origen a lo que se denominó “pueblo nuevo” conformación poblacional precaria establecida en propiedad de La Forestal, pero sin vinculación laboral directa con ella. Su presencia pudo representar mano de obra en reserva.

Debe recordarse la composición de nuestras entrevistas, todos los hombres y mujeres entrevistados, vinculados formalmente con la empresa, residían en el pueblo forestal, o en obrajes. Con respecto a estos últimos es necesario señalar una diferencia importante, porque algunos de los entrevistados trabajaron en obrajes administrados directamente por La Forestal, en tanto que otros trabajaron para un contratista. No tuvimos posibilidad de entrevistar a trabajadores informales asentados en el pueblo nuevo. Pero si tomamos conocimiento de este asentamiento, a través de los relatos de los entrevistados. Esta aclaración nos permite introducir la reflexión acerca de la importancia del asentamiento informal de esa población y su integración, aunque de manera periférica, al circuito de “beneficios” como un mecanismo de sujeción de mano de obra. Porque, aunque no se trataba de pobladores formalmente incluidos en el sistema productivo, la empresa no los expulsó de sus tierras. Sino que consintió el asentamiento y desarrollo de esa población periférica.

Es decir, la práctica social del beneficio forestal tuvo un correlato espacial, registrándose una mayor intensidad en el pueblo forestal -lugar de residencia de los obreros y empleados administrativos- y decayendo en otros espacios sociales. A medida que la distancia espacial aumentaba -pueblo nuevo, obrajes en los montes-, crecía la distancia de la relación de esos trabajadores con la empresa. En síntesis, los pobladores “periféricos” no estaban ni totalmente excluidos, ni totalmente integrados, participaban aunque marginalmente de los “beneficios forestales”.

Este tipo de relaciones sociales tendió, en la práctica, a posicionar socialmente a los sujetos, y a reproducir pautas sociales que tendieron a reforzar la dinámica establecida. Con esto no queremos decir que esas relaciones no sufrieron modificaciones en el tiempo. Lo que nos interesa mostrar, es la fuerte impronta que tuvo el principio de reciprocidad en las relaciones sociales producidas fuera del ámbito productivo.

La solicitud del beneficio tiene mecanismos establecidos los que se van institucionalizando, y los sujetos en su vida cotidiana refuerzan y legitiman esos mecanismos. En los testimonios que presentamos a continuación, podemos advertir que la consecución del beneficio tenía una modalidad institucionalizada reconocida en la práctica cotidiana.

“Acá no había Comuna. Fíjese si usted necesitaba algo había un grupo de gente que se llamaba ‘mantenimiento de pueblo’ y un señor que hacía como de intendente, pero era un empleado forestal. Si un empleado forestal que ocupaba una casa decía que la casa estaba en malas condiciones, o si le faltaba algo en el baño o la cocina, tenía que avisarle y le mandaba al personal para arreglar, y todo gratis”. (Trabajadora doméstica. Sus padres vivieron en el pueblo nuevo, ella vivió en el pueblo forestal desde los 13 años de edad cuando comienza a trabajar en servicio doméstico).

“La Forestal tenía su Comuna propia. Nadie podía hacer nada solamente ellos. Bueno pero el de la Comuna era un empleado forestal, él se encargaba de hacer arreglar las casas, de pintarlas, por ejemplo si se le cortó la luz, o si no tenía agua, o si venía sucia el agua, o para pedir que le lleven la leña y la leche a su casa, todas esas cosas tenía que hablar directamente con ese hombre” (Ama de casa. Vivió en la zona portuaria, su esposo trabajó como cocinero

en los barcos de la empresa. Su padre fue carrero, y su tío trabajador ferroviario fue expulsado del latifundio luego de su participación en las huelgas del 1919 y 1920).

Se trata de un sistema de dominación que produce y reproduce modalidades particulares de estructuración de relaciones sociales. La relación estructural capital - trabajo está atravesada por prácticas sociales cotidianas basadas en el intercambio. Estas rigen la interacción diaria de los trabajadores entre sí, y de estos con la empresa. Así, se fueron estableciendo modos particulares de trabajar y de vivir en un pueblo forestal. En este sentido la particularidad de los pueblos forestales se manifiesta por el emplazamiento, donde fábrica y gerencia juegan roles importantes en la vida cotidiana de los pobladores.

El epicentro del espacio laboral estaba conformado por la fábrica, mientras que la gerencia de la fábrica normatizaba los espacios productivos y reproductivos de los trabajadores. En otros términos, la gerencia funcionó como institución encargada de normar el trabajo y la vida cotidiana; determinando lo que estaba permitido y prohibido en un pueblo forestal.

Esas maneras de comportarse y dirigirse en la vida cotidiana quedaron inscriptas, en términos de Bourdieu, en *habitus*. Disposiciones a actuar, percibir, pensar de una determinada manera, y fueron internalizadas por los actores sociales en el devenir histórico. “El *habitus* es subjetividad socializada, trascendental histórico cuyos sistemas de percepción y apreciación (los sistemas de preferencias, los gustos) son el producto de la historia colectiva e individual” (Bourdieu, 2001: 238).

El siguiente testimonio expresa nuevamente el sentimiento de satisfacción con la empresa.

“...nunca nos faltó nada, La Forestal tenía sus almacenes de ramos generales, tenía todo para los empleados. Había un taller de confección donde se hacían toda clase de ropas. Usted tenía que ir a la administración y pedir una orden y esa orden llevaba al sastre y ahí le hacía lo que usted quería, un traje, una camisa. Y si necesitaba un arreglo en la casa que usted ocupaba, tenía que ir a la gerencia forestal y avisar. Le mandaban los de la sección pueblo que eran los encargados para eso, le arreglaban todo y no le cobraban nada” (Esposa de obrero).

Tener “todo” en un pueblo forestal, -donde las jerarquías sociales se encontraban fuertemente establecidas-, significaba “todo” lo que por la posición que se ocupaba se podía tener. Los entrevistados y entrevistadas, cuando hacen referencia a quienes trabajaban y vivían en el pueblo, establecen la siguiente clasificación en el orden laboral: personal jerárquico, empleados administrativos, y obreros. A su vez, esta estratificación, como mencionamos oportunamente, tiene un correlato espacial, es decir cada grupo social hacía uso de viviendas y clubes en relación a su jerarquía laboral. De un espacio habitacional y de sociabilidad vinculado a su posición en la estructura laboral.

“...siendo el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, el *habitus* tiende a engendrar todas las conductas razonables, de sentido común, que son posibles en los límites de esas regularidades [...] y tienden al mismo tiempo a excluir sin violencia, sin arte, sin argumento, todas las locuras (esto no es para nosotros), es decir todas las conductas condenadas a ser negativamente sancionadas por incompatibles con las condiciones objetivas” (Bourdieu, 1980 citado en Gutiérrez, 2005: 69).

La característica principal de este sistema de dominación fue, el dominio total que ejercía la empresa tanto en el espacio productivo como en el doméstico. Las prácticas de intercambio, contribuyeron a afianzar la subordinación de la totalidad de la vida cotidiana de los trabajadores a los intereses de la esfera de la producción.

En este sentido, el pueblo forestal -que incluía a obreros y administrativos-, concentraba a los trabajadores vinculados formalmente con la empresa. Quienes habitaban en el “pueblo nuevo”, representaban esa fuerza de trabajo en reserva. El distanciamiento espacial, con respecto a la fábrica y gerencia, se expresaba también en el distanciamiento de las relaciones sociales.

La empresa mantenía con los habitantes del “pueblo nuevo” redes de intercambio de menor intensidad, sin embargo eran estables lo que comprometía a los beneficiarios a una devolución. La permanencia en el pueblo nuevo, con la esperanza de integrar en algún momento el plantel de la fábrica, fue la contraprestación ofrecida por esos pobladores a la empresa.

Entendemos el desarrollo de este aspecto de la política empresarial de La Forestal basada en una serie de dispositivos denominados “beneficios forestales”, como una nueva etapa de control de la población trabajadora; consideramos que esta modalidad se intensificó luego de los períodos en los que la violencia represiva operó como factor central en el control y disciplinamiento laboral. De este modo, y como sostiene Balazote, et al:

“La implementación de cualquier sistema de dominación requiere tanto de la aplicación de métodos violentos así como también de la producción de consensos. En este doble requerimiento de violencia y consenso, el primer término parece menos importante que el segundo. En las villas obreras se constituye un escenario de baja conflictividad social. Las empresas suelen ser proveedoras y asistencialistas reforzando la ficción de la gran familia. Como contraparte se exige el compromiso desclasado de sus empleados” (2009: 6).

En resumidas cuentas, las prácticas sociales que comprenden los “beneficios forestales” han sido fundamentales en la configuración, mantenimiento y reproducción de un sistema de dominación particular, que los sujetos reconstruyen en sus memorias.

Nuestro propósito ha sido demostrar que el vínculo capital-trabajo se encuentra atravesado por relaciones sociales que no son estrictamente económicas. No obstante contribuyen al mantenimiento, y reproducción de un sistema de dominación basado en un modelo de fábrica y pueblo obrero.

Trabajo en fábrica algunas imágenes



Figura 27. Sección playa: rollizos colocados en sitio cercano a la fábrica. La materia prima allí era pesada y limpiada. Archivo General de la Nación



Figura 28. Sección playa. Archivo General de la Nación



Figura 29. Sala de aserrinería.

Transformación de la madera de quebracho en aserrín.
Archivo General de la Nación



Figura 30. Sala de aserrinería. Archivo General de la Nación



Figura 31. Sala de aserrinería. Archivo personal César Ramírez y David Quarín

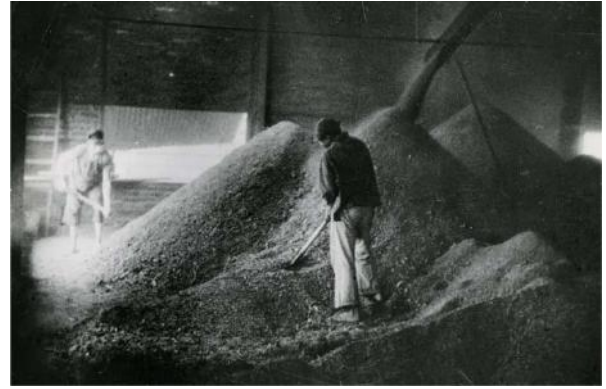


Figura 32. Sala de difusión: el aserrín obtenido pasaba por una zaranda para luego ser transportado al depósito. Archivo General de la Nación

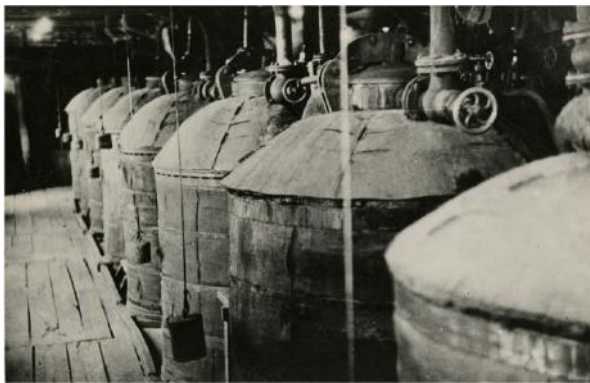


Figura 33a. Aserrín descargado en tolvas de difusores ubicadas debajo de este depósito. Archivo General de la Nación

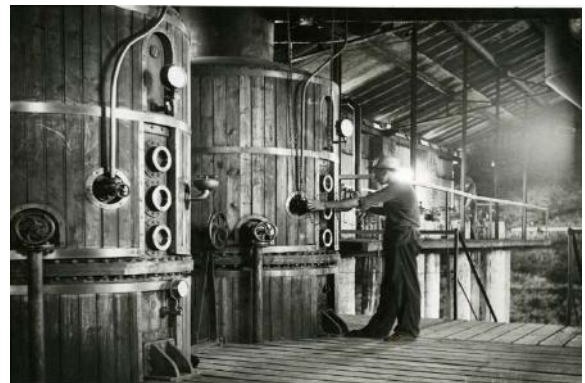


Figura 33b. El aserrín era cocinado con agua bajo condiciones controladas a 120 grados centígrados. Se extraían las materias solubles a la madera. Archivo General de la Nación



Figura 34. Sala de calderas: aserrín cocido y exprimido (desechable) llegaba por medio de cintas a esta sala, y se reutilizada como combustible para producir vapor necesario que hacía funcionar las maquinarias de la fábrica. Archivo General de la Nación



Figura 35. Sala de extractería: se obtenía definitivamente el concentrado tánico por medio de un doble proceso de evaporación: en la primera, el líquido se concentraba de 10% de materias sólidas hasta alcanzar más o menos 50%, en una segunda, el líquido se concentraba en tachos al vacío (vacuum), a tal grado

que cuando se terminaba el proceso y se enfriaba se convertía en un bloque sólido. Archivo personal César Ramírez y David Quarín



Figura 36. Depósito: las bolsas de tanino, que pesaban 50 kilogramos eran cocidas y estibadas en “galpones de secado” para luego ser transportadas (Ramírez y Quarín, óp. cit., 52-53-54). Archivo personal César Ramírez y David Quarín

Capítulo IV

Pueblos forestales destino turístico emergente

En este capítulo abordaremos el proceso de construcción de una nueva imagen para el pueblo forestal, que corresponde al objetivo de generar un producto turístico articulado al pasado industrial.

En el año 2004 me encontraba realizando trabajo de campo en Villa Guillermina, en aquel momento, estaba en la última etapa de una investigación que dio como resultado la elaboración de mi tesis de grado. Entrevistando a un trabajador forestal con el propósito de reconstruir desde sus memorias la práctica de un oficio, que de acuerdo a mi postulado había desaparecido junto con la industria tánica, tomé conocimiento de un fenómeno nuevo que, aunque excedía mi objeto de estudio, merecía la pena ser considerado en una futura investigación. Por primera vez se planteaba la idea de proyectar la actividad turística en torno al pasado forestal.

Estaba en el marco de una entrevista y evidentemente la búsqueda de conocimiento acerca del pasado despertó interés, y cierta preocupación, en mi entrevistado quien me dijo:

“Si a usted le interesa tanto la historia de este pueblo tendría que ponerse en contacto con la gente del Rescate Forestal, están en la Casa de Visita allá a la entrada. Ellos están investigando sobre esas cuestiones de La Forestal. Hicieron un museo y todo, vaya a ver qué lindo que está” (Trabajador del obraje).

Si bien el motivo que había movilizó mi investigación, en aquel momento, no estaba vinculado con los acontecimientos recientes, no podía evitar conectar la idea de un proyecto turístico, para aquel pequeño pueblo, con su pasado forestales y con la búsqueda presente de alternativas para dinamizar la economía local.

La pregunta que surgía espontáneamente era, qué había sucedido, qué se había modificado para que después de medio siglo emergiera un proyecto turístico vinculado a “rescatar el pasado”, empresa que para muchos pobladores resultaba totalmente descabellada.

Claro está, la respuesta a estos interrogantes, y a otros que luego me fui planteando, no vinieron sólo de la arena local, ni tampoco surgieron en aquel momento. Algunos años más tarde regresé a ese lugar, que había definido como mi campo de trabajo, con el propósito de vincular este nuevo fenómeno, que entendí como *turismo emergente*, con el proceso de la industria forestal a término.

Cabe aclarar, una vez más, que esta investigación no versa sobre la historia de un pueblo forestal, en este sentido no propone un recorrido diacrónico por los sucesos del pasado de Villa Guillermina; sino que plantea, a la luz de un contexto histórico, dar cuenta de una realidad en la cual, el turismo, el patrimonio cultural y el pasado forestal son factores significativos para entender la complejidad del presente.

El circuito turístico de los pueblos forestales. Articulación de políticas de turismo y la “comunidad forestal”

Villa Guillermina, junto con otras localidades surgidas al calor de la industria forestal, forma parte en el presente de una propuesta turística que se identifica actualmente bajo la nominación: *Camino del Tanino - Pueblos Forestales*. Por cierto, aclaramos que dicha nominación corresponde al presente, porque como se verá más adelante, este proyecto que se inicia en la primera década del presente siglo y que continúa en redefinición, tiene su propia historia ligada a los avatares de la vida política local y provincial.

Inicialmente la propuesta turística fue publicitada como uno de los Circuitos Turísticos de Santa Fe, bajo el nombre de: Circuito de los Pueblos Forestales. Desde su inicio diferentes gestiones administrativas, a nivel comunal y provincial buscaron dejar su impronta en un programa turístico que tuvo períodos de impulso desde la gestión provincial y otros de cierto estancamiento.

Retomemos una fecha considerada clave para contextualizar este proceso de explotación turística, la celebración del centenario de Villa Guillermina. Si bien, este pueblo al igual que otros de origen forestal, no cuenta con un acta fundacional, porque como ya lo

hemos mencionado surgieron como sector poblacional anexo a la fábrica, se toma como fecha de referencia, para situar la fundación de la localidad, el año 1904 según el grabado que aparece en la chimenea de la fábrica. En este sentido, no hay controversia sobre este punto ya que existe un consenso tácito sobre el surgimiento del pueblo vinculado exclusivamente con la industria forestal. Entonces, en el contexto de celebración de los cien años de Villa Guillermina se presenta la propuesta de perfilar al pueblo como un atractivo turístico teniendo en cuenta su pasado de pueblo forestal.

Ahora bien, ha transcurrido una década desde aquella propuesta que fue percibida como una utopía. Actualmente en Villa Guillermina se desarrollan actividades turísticas, aunque básicamente orientadas al turismo escolar, entonces qué factores posibilitaron que este programa turístico cobrara sentido y movilizara a los pobladores en pos de su realización.

La emergencia de la actividad turística está vinculada con el accionar del Estado provincial, pero es necesario establecer la conexión de este órgano de poder central con otros poderes a escala local. Porque, en definitiva, el sostenimiento del proyecto, o mejor dicho el mantenimiento de los logros obtenidos en la actividad turística se produce desde la escena local. En este caso son los actores sociales, a través de un dispositivo institucional, quienes se apropian del proyecto estatal, lo sostienen y aún más, lo impulsan involucrando sus propios recursos humanos y económicos. Lo interesante de este caso es que el Estado provincial tiene poca injerencia en el monitoreo de la actividad turística, que es diagramada, proyectada y controlada a nivel local. Por otro lado, esta población, al igual que las restantes que integran el “Circuito”, no cuenta con antecedentes históricos en materia turística, ya que Villa Guillermina no explota el turismo tradicional de la zona basado en “caza y pesca”. Por lo tanto, es necesario considerar en el análisis los nuevos dispositivos generados en la escena local, que contemplan a la actividad turística como alternativa viable para la zona. En este sentido, nos planteamos abordar el turismo emergente en Villa Guillermina tomando como elemento central el proceso de conformación de una institución que impulsa la actividad turística, la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal. Esta institución ha logrado situarse como agente intermediario entre el gobierno provincial y la comunidad, dinamizando y reformulando la propuesta turística según criterios locales.

El proyecto inicial, que cobró impulso alrededor del año 2004, planteado por el gobierno provincial, contemplaba la creación de un “Corredor turístico” con el propósito de unir en la misma oferta las localidades de, Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal y La

Gallareta, ubicadas al norte de la provincia, y que fueran escenario de la actividad forestoindustrial. Cada uno de estos pueblos contó con una fábrica productora de tanino, y respondió al mismo modelo de urbanización y de socialización que hemos planteado para el caso de Villa Guillermina. La finalización del modelo de producción forestal afectó a toda la población vinculada con esta actividad, sin embargo es necesario aclarar que para el caso de Villa Guillermina y La Gallareta el surgimiento de algunos emprendimientos productivos, aunque de poca monta y duración, amortiguaron mínimamente la crisis ocupacional y posibilitaron la continuidad de la existencia de los pueblos. Sin embargo, el estancamiento económico, demográfico, y el aislamiento social fueron factores que signaron a estas poblaciones en su trayectoria de reconversión productiva luego de la finalización del período industrial. Desde luego que este tema, y antes de proseguir con la temática turística, amerita un apartado especial.

Algunas consideraciones históricas del tiempo post forestal

El cierre de las fábricas de tanino fue paulatino, se inicia en 1950 en Tartagal, continúa en Villa Guillermina en el año 1951, luego Villa Ana en 1955, y finalmente La Gallareta en 1963⁴⁸. El cierre de cada fábrica implicaba a su vez la paralización de las actividades de los obreros, y en consecuencia despido masivo de trabajadores y éxodo poblacional. Así, el mapa demográfico de la Cuña Boscosa se transforma violentamente dejando como consecuencia despoblamiento de la zona, y precariedad de los asentamientos poblacionales que logran permanecer. En términos de Gori:

“El descenso demográfico fue vertiginoso, disminuyendo el número de habitantes en el 50% aproximadamente, siendo uno de los ejemplos Villa Guillermina que, después de haber alcanzado una cifra superior a los 10.000 habitantes, descendió en 1960 a 4.791; similar es la proporción con respecto a otras poblaciones...” (Gori, G. 1974:225).⁴⁹

⁴⁸ En las diferentes fuentes históricas consultadas no hay consenso establecido sobre el año de cierre de las fábricas, hemos encontrado variaciones con respecto a la fecha, aunque debemos aclarar que son mínimas y están ubicadas en la década de los años cincuenta e inicios de la década de los años mil novecientos sesenta del siglo pasado. En ese sentido mantenemos las fechas, de cierre de fábricas, proporcionadas por una fuente ya citada en el capítulo II, Bünstorf, 1982.

⁴⁹ Es necesario mencionar que el descenso demográfico que se produce en este momento en la Cuña Boscosa se articula a flujos migratorios que se producen en la región y en el país en general. Por un lado la migración del

La actividad económica desarrollada bajo la modalidad de enclave forestal, tuvo consecuencias estructurales para los pobladores de la región. Porque al imponerse como único modelo económico, inhibió otro tipo de actividades económicas como por ejemplo el desarrollo agrícola pastoril. Así la población radicada en la Cuña Boscosa, dependía exclusivamente de la industria forestal para su sostenimiento y desarrollo. Esta actividad representaba para los trabajadores, única fuente de trabajo, seguro salarial, sustento de vida y garante de reproducción social. El impacto del cierre escalonado de fábricas afectó inicialmente al Chaco santafesino, primer escenario de industria forestal, pero luego se propagó a toda la región chaqueña que comprendía el frente forestal de la industria del tanino.

Por otro lado, debemos tener presente que el Estado no resuelve el tema de tenencia de la tierra, se mantiene la conformación de los grandes latifundios que se había originado a fines del siglo XIX. La ausencia de una política que posibilitara la parcelación de la tierra, que promocionara y apoyara el desarrollo agrícola; y por otro lado la falta de industrias en la región, que pudieran absorber la mano de obra cesante, acentuó aún más la situación de expulsión de población que se había originado en los pueblos forestales.

Cuando la situación se había agravado con el eminente cierre de la última fábrica de tanino, ubicada en el Chaco santafesino, se forma una Comisión Especial Intercamarista integrada por cinco diputados y cuatro senadores del parlamento provincial, con el propósito de investigar: las causas de la paralización de la fábrica; el trato que recibieron los trabajadores luego del cierre y proyectar un plan de desarrollo y reactivación económica, agrícola, ganadera y forestal para la zona afecta por la paralización industrial (Acevedo, 1983).

Del informe se desprende la situación crítica para la zona y la carencia de alternativas viables que frenaran la migración.

campo a la ciudad generada por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, y por el otro lado por la consolidación del frente algodonero en Chaco que demanda fuerza de trabajo para actividades rurales. En tanto que el primero plantea una migración generalmente definitiva y concentra población en centros urbanos, el segundo implica un desplazamiento poblacional regional que se intensifica en determinados períodos del año vinculados a las actividades rurales de la siembra y cosecha de algodón.

“...comienza su tarea de devastación de todo cuanto pudiera asegurar aún algún medio de vida [...] comienza el total levantamiento de vías férreas, corta a ras del suelo los guinches de cargar madera; destruye el sistema de almacenamiento de agua potable; levanta casillas, cierra proveedurías y sume a las pequeñas poblaciones que creó (...) en el más vituperable aislamiento y en más ilógica situación. Alejada igualmente toda posibilidad de vida, por falta de trabajo, de agua y de vías de comunicación estables, no queda más alternativa que emigrar...” (Ibídem, pág., 16).

Esos hechos son representados por los pobladores de Villa Guillermina como los acontecimientos más trágicos de la historia del pueblo. Significó el desmembramiento de familias y la pérdida de lazos comunitarios entre compañeros de trabajo, vecinos y amigos. En general los pobladores cuando rememoran este período de la historia tienen una visión negativa del Estado. En los relatos frecuentemente surgen expresiones como: “el gobierno no sabe hacer bien las cosas”, “es un fracaso”, o directamente consideran que no interviene, “no le interesa la zona porque no hay plata”.

El cierre de las fábricas provocó una crisis socioproductiva generando desempleo masivo, el costo social fue absorbido por las poblaciones forestales siendo la migración la respuesta social que se generó como válvula de escape para aliviar la presión de la falta de empleo en la región. En el siguiente relato la esposa de un trabajador ferroviario rememora la angustia provocada por la pérdida de la única fuente laboral existente en la zona.

“Cuando iban a cerrar se sentía una angustia muy grande, porque vos no sabés si sigue, o si no. Uno te hace un comentario, otro te dice otra cosa, y así uno no alcanza a entender las cosas. Pero la fábrica cerró y la gente se empezó a ir, no quedaban acá, muchos se fueron lejos, porque lo que la gente buscaba era trabajar...”. (Trabajó como ama de casa, su esposo trabajó en la sección mantenimiento de vías hasta jubilarse).

El relato revela el sentimiento de desolación y de incertidumbre provocado por la ausencia de La Forestal. Pero además, pone en cuestión el accionar del Estado que no es considerado, por los pobladores, como un actor social posible de dar respuestas efectivas a la

problemática planteada, o si las da no son eficientes. En este sentido, el éxodo poblacional es la estrategia implementada frente a una crisis socioeconómica, agravada por el vacío estatal.

La respuesta a la crisis ocupacional se plantea en términos individuales. Con esto queremos decir que, el trabajador en su condición individual está impelido a resolver una problemática planteada en términos sociales. Esta dinámica pone de manifiesto una estructura histórica consolidada en el aislamiento de las poblaciones forestales y la inacción del Estado.

El siguiente testimonio refleja la ausencia de política estatal al momento del cierre de las fábricas, poniendo en evidencia, una vez más, la postura del Estado provincial con respecto a las poblaciones surgidas en el latifundio. La presencia del Estado en los pueblos forestales en cierto sentido fue mediatizada por la empresa, porque las instituciones públicas que lo representaban, escuela, juzgado de paz, policía, etc., además de estar emplazadas en edificios construidos por la empresa, no estaban libradas totalmente del poder de La Forestal, como no lo estaba nada ni nadie en un pueblo forestal.

Es la modalidad de fábrica y pueblo forestal la que se transforma con el éxodo de la empresa. Sobre los acontecimientos de esa época un trabajador recuerda:

“Cuando cerró La Forestal es como que se hubiese abierto la tierra y nos tragaba a nosotros que quedamos sin trabajo, porque nosotros lo que menos queríamos hacer era irnos de nuestro pueblo, porque estábamos afincados acá. Pero cuando cerró empezamos a salir a Santa Fe, Corrientes, Chaco, Rosario, Córdoba, Buenos Aires...” (Trabajador, emigró a Buenos Aires trabajó diecisiete años para una empresa metalúrgica en la zona de Quilmes, regresó a Villa Guillermina cuando se jubiló ya que parte de su familia se había quedado en el pueblo).

La Compañía alentó la despoblación de la zona, a través del vaciamiento de las fábricas, el corte de suministro de servicios públicos, etc. El gobierno provincial adhirió implícitamente a ese proyecto de despoblación presentado como la mejor solución a un grave problema, y su actuación fue un paliativo que no revirtió la situación de crisis que comenzaron a transitar las poblaciones forestales.

Por otro lado, cabe aclarar que el frente algodonnero⁵⁰ se había consolidado en la región chaqueña, esto implicó demanda de mano de obra rural estacional para tareas de carpida y cosecha de algodón⁵¹.

Stølen menciona que en los años “1954/55, el 60% de la superficie cultivada del Departamento General Obligado se encontraba sembrada de algodón” (2004:74). La autora asocia la expansión del algodón, en la zona, con la crisis y finalización del ciclo del tanino. Sostiene que la mano de obra contratada por los colonos, para la cosecha de algodón, provenía de la Cuña Boscosa, pero que inicialmente se trató de un desplazamiento temporario, o sea que no implicó la radicación de la población originaria de la zona boscosa en el área de colonias. “Una vez terminada la cosecha los migrantes regresaban a sus lugares de origen o se mudaban a los cañaverales más al norte” (Ibídem, pág. 76).

Es decir, la crisis de la producción taninera en el Chaco santafesino genera desplazamiento poblacional en varias direcciones. Por un lado, se producen migraciones temporarias rurales vinculadas principalmente con la demanda de mano de obra para la zafra y cosecha de algodón, y por el otro, se producen migraciones definitivas a ámbitos urbanos siendo la zona del litoral el principal destino.

En Villa Guillermina surgió un emprendimiento productivo que logró retener en el pueblo un número menor de trabajadores urbanos. Para el año 1952 funcionaba un taller de reparaciones de vagones ferroviarios para la empresa Ferrocarriles Argentinos, tengamos presente Villa Guillermina, en aquel momento, contaba con una línea férrea que la conectaba con el ramal del ferrocarril General Belgrano.

La rememoración de los trabajadores sobre este período es interesante, porque reflejan representaciones de la estatalidad, tanto en el pasado como en el presente, y se manifiesta en expresiones que oscila entre en la ausencia, el desinterés, y la ineficiencia.

“...lo de vagones fue un poco para absorber la mano de obra de la gente que se quedó por acá, por la zona. Pero la gran mayoría de la gente se fue, se distribuyeron por todo el país, para colmo se dio el fenómeno que se fueron cerrando parejas las fábricas en todos los

⁵⁰ Iñigo Carrea, afirma que ya “en 1923 había en el Chaco 18 usinas desmotadoras de algodón de las 22 existentes en el país” (1997:11).

⁵¹ La tarea de carpida se realiza con tecnología básica, azadas, con el propósito de mantener las líneas de siembra libres de maleza. En ambas actividades participa el grupo familiar.

pueblos [...]. Yo trabajé en la fábrica de vagones desde el cincuenta y dos hasta el sesenta, y cuando llegó a tener más operarios fueron ciento veinte [...] sabe que pasa es que el gobierno no le renovó más el contrato, porque estaba en la mira del gobierno cerrar todos los ramales. El ferrocarril que venía del Chaco a Guillermina ya no entraba más. Por el sesenta y ocho por ahí ya no le renovó el contrato, porque tenía pensado levantar las vías [*en referencia a las vías del ferrocarril General Belgrano*] y Guillermina se quedó sin el tren y con caminos de tierra, así que cuando llovía no se podía andar” (Trabajador, poblador).

“Cuando cerró La Forestal el gobierno no intervino para nada, porque así son los políticos donde no hay plata no se meten...” (Trabajador que no emigró).

Las poblaciones surgidas en el latifundio forestal crecieron y se desarrollaron de forma independiente a las poblaciones no forestales de la región, con el tiempo se fue consolidando una desagregación no sólo en términos espaciales sino también, económico y social. El Estado acompañó esta modalidad permitiendo que la empresa administrara las poblaciones de forma privada como extensiones fabriles.

Para los pobladores, vinculados laboralmente con la Compañía, esta separación fue asimilada como una experiencia positiva, porque la desagregación del resto de las localidades significaba una agregación a otra realidad laboral y social donde el bienestar era garantizado por La Forestal. Pero cuando la empresa decide abandonar la explotación en la región, esa frontera interna trazada entre forestales y no forestales se transforma y, es percibida de forma negativa, porque evidencia el aislamiento regional en el que estaban sumergidas las poblaciones forestales.

De acuerdo a las experiencias de los pobladores forestales, en el pasado la diferencia se manifestó de forma positiva, mientras que en el presente las diferencias tienen connotaciones negativas. Así lo expresan.

“...en aquel tiempo el pueblo completo era de La Forestal, era hermoso esto hace de cuenta que era una ciudad, día y noche la gente caminaba, los trenes venían a la madrugada

cargados. Pero después cambió, paró todo y quedó un pueblo chatarra, quedó un pueblo muerto...” (Poblador, 82 años).

Desde fines de la década de los años mil novecientos setenta Villa Guillermina cuenta con una fábrica productora de tableros de fibra de madera de mediana densidad (MDF)⁵², Tableros Guillermina. La fábrica tiene una capacidad limitada de producción, y no soluciona el problema laboral principalmente de la población joven que está obligada a buscar su fuente de trabajo en localidades vecinas. Sin embargo, es importante no sólo porque alrededor de doscientas personas tienen asegurada su fuente de trabajo, sino que también es significativo⁵³ dese el plano simbólico. Aquí se produce un juego de superposición que se hace entre una fábrica -La Forestal- y la otra. -Tableros Guillermina- aunque ésta última no se asemeja en su magnitud a la primera. Sin embargo, es tomada como muestra de recuperación de esa historia de prosperidad donde Villa Guillermina era “La Perla Santafesina” y además porque refuerza una tradición laboral basada en el trabajo industrial.

Representaciones de estatalidad

En las representaciones sociales de los pobladores, en general, el Estado es un ente distante y ausente de la realidad cotidiana de los pueblos, además su accionar despierta cierto grado de desconfianza. En el discurso los pobladores sostienen que el Estado sigue desempeñando un rol deficitario, y por lo tanto no tiene capacidad para garantizar la efectividad en sus políticas de promoción económica y social. El siguiente relato expresa esta percepción:

“...hace poco hicieron unas casitas de erradicación de ranchos un cuadrado con una puerta y una ventana porque eso es, y vino hasta el gobernador a inaugurarlas y dice: ‘nosotros hicimos el esfuerzo por esta zona’, ¡Pero que dice! Entonces, a La Forestal habría

⁵²“El MDF es un tablero de fibra de madera de media densidad. Se obtiene a través del procesamiento de troncos de madera que son convertidos en fibra mediante un tratamiento termo-mecánico. Posteriormente las fibras de madera son aglutinadas con un adhesivo y convertidas en placas a través de un proceso de prensado a alta presión y temperatura, obteniendo así placas planas de grandes dimensiones y en varios espesores”. <http://www.tablerosguillermina.com.ar/2012/mdf.html> (Consulta: 13 de Julio de 2014).

que hacerle un monumento que hizo trescientas casas con red cloacal con todo...” (Poblador 73 años).⁵⁴

Por otro lado, desde el discurso estatal el atraso económico y social de los pueblos se explica como consecuencia del accionar del capital monopolístico extranjero, sin que medie el reconocimiento explícito de decisiones de políticas públicas que así lo permitieron ya sea por acción o inacción. Sin embargo, los pobladores se oponen abiertamente al discurso de *acusación*, porque sostienen que la existencia del pueblo y el crecimiento económico y social que experimentaron en su pasado está relacionada con La Forestal. Resulta interesante este punto de confrontación, y expondré mi argumentación.

En el año 2011 en el marco de una entrevista a un funcionario del gobierno provincial sobre el proyecto turístico, iniciado en la gestión pública correspondiente al anterior gobierno pero que continuaba siendo impulsado por la nueva gestión, este funcionario se mostraba sorprendido por la actitud de la gente de los pueblos forestales frente a su pasado. Al respecto decía no poder entender por qué seguían “añorando La Forestal y los beneficios forestales”, y no comprendían que “fue la causante de su situación de postergación económica”. Reparé en esta reflexión no sólo por el lugar de enunciación, sino también porque había escuchado anteriormente una reflexión semejante, pero atribuida a un miembro de la gestión gubernamental anterior. En una entrevista una pobladora de Villa Guillermina, quien se mostraba entusiasmada por la creación de un museo “de la época forestal”, rememoraba con emoción el momento de inauguración del: “Campamento Cultural Corazón de Quebracho”, (un centro de actividad turística), sin embargo recordaba con enojo un pasaje del discurso del gobernador Jorge Obeid⁵⁵.

“...ese día vino el gobernador y nos dijo: ‘ustedes quedaron abandonados por La Forestal’, pero eso no es así, a nosotros nunca nos abandonó La Forestal” (Trabajadora ama de casa, esposa de un trabajador portuario).

⁵⁴ Secretaría del Sistema de Turismo, Comercio y Servicios del Ministerio de la Producción

⁵⁵ Gobernador de la provincia de Santa Fe, desempeñó dicho cargo gubernativo en dos gestiones 1995-1999 y 2003-2007.

Considero importante estas reflexiones, porque sostengo que se espera de los pobladores que, al mejor estilo de un revisionismo histórico, develen la configuración estructural de los pueblos forestales, y entiendan la provisión de lo que llaman “beneficios” como mecanismo de coerción extra económica implementado por la empresa. En cambio, desde el centro de poder estatal, independientemente de la gestión gubernativa de turno, no se produce una revisión crítica del accionar del Estado que ha contribuido a la conformación de ese sistema de explotación, y más aún a la situación de postergación económica de dichas poblaciones. Sin ir más lejos el slogan utilizado en la propaganda turística, en folletería y en Internet, hace mención a “*la polémica historia de La Forestal*”. Con esta frase se intenta sintetizar posicionamientos opuesto frente al pasado, dicha controversia pone en evidencia la tensión entre los ciudadanos y el Estado, pero no necesariamente por una cuestión valorativa o peyorativa con respecto a La Forestal, sino por el grado de involucramiento que tuvo el Estado en las poblaciones de origen forestal, tanto en el apogeo de la industria tánica como en su decaimiento. Planteado en estos términos “lo polémico” se corre de la escena de La Forestal y se sitúa entre los actores del presente: pobladores - Estado, que en última instancia son los que siguen haciendo historia.

Si decidimos plantear esta discusión es porque nos interesa reflexionar, a través de la práctica turística que tenemos en escena, las formas que va tomando la vinculación de los pobladores a través de sus instituciones o gestores, con el Estado provincial representado por medio de dispositivos institucionales. En este sentido, y retomando la propuesta turística del Estado, novedosa para los pobladores, nos preguntamos cómo se reconfigura una relación caracterizada por la histórica ausencia estatal. De qué forma se revierte una visión negativa del Estado y sus instituciones basada en la desconfianza y la ineficiencia. Aquí se abren dos grandes interrogantes, por un lado, cómo influye la imagen negativa que tienen los pobladores sobre el Estado, y por el otro lado cómo afecta a esta relación el presupuesto que maneja el Estado, o mejor dicho, los funcionarios que intervienen en la cuestión turística, acerca de los pueblos forestales como comunidades con poco incentivo individual acostumbradas al paternalismo empresarial.

Estos son los presupuestos de los cuales se parte en esta construcción relacional nueva, tanto de un lado como del otro nos encontramos con imágenes estereotipadas que encuentran sustento en el pasado. Lo que nos motiva es analizar el dinamismo de este vínculo social, ya que a nuestro entender no se trata de pura repetición de viejos posicionamientos históricos. Más allá de las prenociones que cada parte tenga de la otra, en el hacer cotidiano se producen

reformulaciones, se tejen estrategias y hasta se dibujan nuevas percepciones del otro. Describir y comprender la manera en que estos cambios suceden y poder explicarlos es lo que nos motiva como investigadores.

Creación de un destino turístico

La inclusión, reciente, de localidades históricamente definidas por un perfil laboral basado en la explotación forestal, en un escenario turístico nos lleva a interrogarnos por cambios ocurridos más allá de la esfera local y que han motivado un nuevo direccionamiento de las políticas públicas en materia turística.

Siguiendo este planteo nos interesa retomar el análisis de Silvia Gómez, (2013), la autora analiza el desarrollo de actividades turísticas en un contexto de relaciones interétnicas, reflexiona sobre la relación del Estado con los grupos étnicos teniendo en cuenta la dimensión histórica como así también la situación presente. Lo relevante para nuestro estudio es el planteo sobre la redefinición relacional Estado-comunidades, en este sentido la actividad turística importa porque a través de ella se visualizan posicionamientos sociales históricos con respecto a los grupos étnicos, pero además se descubren respuestas y estrategias implementadas por las comunidades receptoras de las políticas públicas. Sostiene:

“A partir de la década de 1980 comienzan a consolidarse variantes alternativas del turismo como el turismo rural, el ecoturismo, el turismo aventura y el turismo cultural. Es posible reconocer que determinadas variantes del turismo han sido propuestas a los países del tercer mundo como una alternativa de desarrollo que provee beneficios ambientales, socioeconómicos y culturales tanto a escala local como nacional (Daltabuit Godás, 1999 citado en Gómez, 2013:110).

Además, siguiendo a la misma autora, considera relevante situar el nuevo escenario turístico con “...el fin de la convertibilidad y el avance del denominado turismo interno...”, y señala para el caso de la provincia de Chaco la conceptualización de la actividad turística como “...‘factor de desarrollo’, en tanto generador de empleo, así como de ‘la cultura’ como elemento clave de la actividad turística” (Ibídem, pág. 111).

En este sentido consideramos relevante el estudio de caso de referencia, porque nos permite trascender el análisis de la escena local, y reflexionar sobre algunas conceptualizaciones en otro estudio de activación turística no tradicional. Con esta nominación “no tradicional” me refiero a la actividad turística emergente, que se encuentra compelida a generar lo que se definirá como su “atractivo turístico”, o en otros términos a inventar su “oferta turística”.

Inicialmente la oferta turística que comprende a los Pueblos Forestales, comenzó a difundirse desde el sitio oficial del gobierno de la provincia de Santa Fe, y fue posicionado como una nueva propuesta de turismo provincial.

A los sitios históricos de relevancia nacional y provincial integrados por: Ruinas de Cayastá, Santa Fe la Vieja, Rosario, cuna de la Bandera Nacional, Puerto Gaboto, Campo de la Gloria, se sumaron otras propuestas, pero dentro de un nuevo formato identificado como “Circuitos”. De este modo, cada circuito comprendía más de un sitio específico integrando diferentes atractivos bajo una misma temática o propuesta. Así, en el Portal de la provincia de Santa Fe. Ministerios Producción Secretaría de Industria, Comercio y Servicios, Subsecretaría de Turismo, Información General Circuitos turísticos de Santa Fe, se podía identificar los diferentes itinerarios turísticos de la provincia santafesina, designados como:

“Circuito de la Costa; Circuito cultural histórico de relevancia nacional; *Circuito de los Pueblos Forestales*⁵⁶; Circuito Cultural; Circuito Turismo Religioso; Circuito de los Pueblos Rurales; Circuito Industrial - Portuario, Circuito Turístico - Productivo: Ruta de la Leche”.

En la misma página web, se ofrecía información de las características y especificidades de cada Circuito.

“Circuito de los Pueblos Forestales. Capital de la “Cuña Boscosa”: Las localidades de Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal y La Gallareta, al norte de la capital provincial, se formaron para la explotación del quebracho colorado, árbol utilizado para fabricar durmientes

⁵⁶ La cursiva me pertenece

para el ferrocarril y para la extracción de tanino. El corredor une estas poblaciones en un recorrido histórico por lo que fuera uno de los asentamientos de las grandes empresas inglesas en el norte provincial a principios del 1900 ‘La Forestal’”. <http://www.portal.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/11076> (1 of 3) [12/04/2007 23:12:12]

Este Circuito fue planeado como una propuesta integral para unir a las localidades mencionadas que comparten el mismo origen, pueblo de fábrica. Cabe mencionar que dichas localidades se encuentran distantes entre sí, situadas incluso en diferentes departamentos provinciales, sin conexión directa por medio de caminos pavimentados. Para arribar a un pueblo forestal el viajero debe recorrer la Ruta Nacional número 11 y luego tomar una ruta provincial⁵⁷. Itinerario que se reinicia para proseguir la visita al siguiente pueblo, esto es, emprender un camino zigzagueante que tiene a la Ruta Nacional número 11 como columna vertebral, ya que los pueblos forestales se conectan a ella por medio de rutas provinciales que se internan a la zona boscosa. No existen caminos pavimentados que conecten directamente entre sí a estos pueblos. Recordemos que durante la explotación forestal las comunicaciones, entre los asentamientos poblacionales eran directas, favorecidas por las líneas férreas propiedad de la empresa.

Estamos describiendo las características de lo que fue definido bajo las siguientes denominaciones: “Circuito de los Pueblos Forestales”, “Camino del Tanino - Pueblos Forestales”, más adelante podremos observar que en la práctica dicha propuesta ha quedado restringida principalmente a las actividades turísticas desarrolladas desde Villa Guillermina, vinculado esto a la gestión realizada por un sector de la comunidad que sostiene en gran parte el proyecto turístico oficial, a través de la institución Asociación de Rescate de la Cultura Forestal. Pero, en este punto nos interesa señalar la visibilidad que las comunidades forestales,

⁵⁷ Recién en el año 2012, se inaugura la repavimentación de 20,5 kilómetros de la Ruta Provincial 100 que une Villa Guillermina con la Ruta Nacional 11. Anteriormente el acceso al pueblo era muy peligroso, se habían producido varios accidentes y la comunidad reclamaba la repavimentación urgente. Resulta llamativo que el Estado provincial por un lado, a través de políticas de turismo promoció el destino turístico, y por el otro lado, demore la inversión en infraestructura básica para su desarrollo. Además, la concreción de la obra supera la expectativa turística, porque proporciona condiciones de tránsito seguro para toda la población. “La Ruta Provincial 100-s es un corredor vial fundamental para Villa Guillermina y los centros productivos y comerciales de la zona. La última intervención de magnitud realizada sobre la arteria fue ejecutada en la década del ’80 [...] Debido a su antigüedad y al deficiente mantenimiento, la misma exhibía un marcado deterioro que la hacía prácticamente intransitable. El año pasado, la provincia puso en marcha la rehabilitación, dando respuesta a una demanda histórica” El Litoral, 9 de julio de 2012.

internadas en la zona boscosa, empezaron a cobrar no sólo en la región, sino en toda la provincia, a través de la planificación de políticas públicas de turismo histórico cultural.

Como ya lo mencionamos el desarrollo turístico general de la zona norte de la provincia santafesina quedaba sujeto a las posibilidades naturales que ofrece, fundamentalmente, la costa ribereña del Paraná. La pesca y caza deportivas, aunque tampoco cuentan con un desarrollo intenso ni generan grandes eslabonamientos productivos, constituyeron históricamente el perfil turístico de la zona. En síntesis en base a estas actividades, dirigidas fundamentalmente a un público masculino, se pensaba, planificaba y explotaba el turismo regional. En este sentido, lo innovador en materia turística, ha sido la creación de nuevos atractivos que no estuvieran relacionados, exclusivamente, con las condiciones del paisaje natural; sino que se puso en juego la valorización de otras variables como el pasado industrial de los pueblos forestales.

La valoración de la “historia forestal”, usando una categoría nativa -refiere al pasado de las comunidades vinculadas a la explotación forestal y en última instancia a La Forestal- se produce de común acuerdo entre las instituciones públicas y la comunidad. Este es un hecho sobre el que existe concordancia: el pasado como factor de singularidad y como capital histórico cultural; oportunamente veremos que este pasado también genera posicionamientos antagónicos. En esta oportunidad, cabe aclarar que con anterioridad a la propuesta oficial, pero claro está en sintonía con las modificaciones a nivel nacional e internacional ocurridas en el área turística, algunos pobladores comenzaban a vislumbrar la singularidad de su historia como un potencial factor turístico. En qué sentido, básicamente en el plano de la exhibición de la singularidad, el siguiente testimonio, recopilado con anterioridad al proyecto turístico oficial, intuía esa línea que luego fuera concretada en un programa específico.

“...la actividad productiva tendría que ser turística, porque acá tenemos la base de un pueblo armado. Le ofrecemos al turista la historia de La Forestal, tenemos un pueblo para mostrar, porque esto es como un museo viviente....” (Poblador, 73 años).

Este testimonio esboza algunas de las ideas orientadoras sobre las que versan los programas turísticos. Siendo la primera el supuesto que el turismo es una actividad productiva que puede desarrollarse en base a una propuesta, o mejor dicho a un producto que puede

comercializarse, esto es, ofrecerse a la venta. En este caso se ofrece comerciar una imagen histórica anclada en el mundo del trabajo, que además de tener características singulares en la región, porque es privativa de algunos pueblos, posee un aditivo extra, evoca un universo desaparecido que sólo puede ser reconstruido por sus vestigios materiales e inmateriales. En este sentido, el pueblo es un “museo viviente”, porque como pueblo forestal ha perdido el sentido de comunidad ocupacional como lo explicáramos en el capítulo III. Sin embargo, recobra el sentido forestal, porque puede exhibir su base material y reconstruir, por medio de la memoria oral, las características del sistema productivo de la industria forestal y el estilo de vida de las comunidades.

La visibilidad que cobran los pueblos forestales en el presente está asociada a la emergencia de las actividades turísticas de perfil histórico cultural. Siendo esta una coyuntura favorable para las comunidades que intentan revertir una imagen socialmente aceptada que asocia directamente a estas comunidades con, la devastación de los recursos naturales, la pobreza, y la postergación económica y social como consecuencia del modelo del enclave productivo al que fueron sometidas. Imagen que fuera nominada con el rótulo de “pueblos fantasmas”, asociada al vacío que provoca la muerte.

Probablemente las notas periodísticas de Rodolfo Walsh constituyen un antecedente importante en esta construcción. Sin embargo, sus escritos publicados en la revista *Georama*, entre mayo y agosto de 1969, estuvieron motivados por la denuncia pública, por el compromiso social de poner en conocimiento de la sociedad argentina la situación crítica que atravesaban los pueblos forestales como consecuencia del vaciamiento provocado por La Forestal en la región, la falta de trabajo, y de respuestas estatales a la situación de crisis. Dichas imágenes buscaban reflejar no sólo el cierre de la fábrica, además dimensionaban que allí junto con el cierre de la fuente laboral se estaban clausurando poblaciones enteras cuya existencia estaba ligada a la actividad de la industria forestal. Con el tiempo esta imagen metafórica de “ciudades fantasmas”, que sirvió para los propósitos mencionados, se transformó en una imagen estereotipada repetida de forma automática aún por quienes poco conocen de la realidad actual de dichos pueblos y de sus luchas sociales contra la desaparición.

Entonces, en la actualidad, el pasaje a una nueva forma de visibilidad, esto es de *pueblo fantasma* a *pueblo forestal* con “potencialidad turística”, representa para los pobladores, la oportunidad del desprendimiento de un estigma con el cual habían sido

identificados en el período post forestal, a los efectos de sintetizar el estado de condiciones económicas y sociales de dichas poblaciones.

Resulta interesante recurrir a la etimología del término fantasma, según la Real Academia Española en una de sus acepciones dice: “Población no habitada”. La rotulación de “fantasma” representa el estigma de la negación de la existencia, y provoca en los receptores marcas difíciles de superar.

Nuevamente aquí Walsh nos ofrece luz a estas reflexiones cuando dice: “Un trauma indeleble signa los pueblos muertos (el subrayado nos pertenece) de La Forestal...” (1969: 321). El escritor hace referencia a la muerte no de las poblaciones que permanecieron y lucharon por su supervivencia, sino de la modalidad de pueblo construido por y para la explotación del “imperio del tanino”, representado por La Forestal. En este sentido, lo que se desmorona y nunca más cobra vida, es ese formato de fábrica y pueblo obrero que organizó una particular existencia de las poblaciones forestales. Pero lejos están estas reflexiones de negar la existencia del “otro”.

La designación de “pueblo fantasma”, o mejor dicho, su uso como rótulo que encasilla en una situación estanca la realidad del otro, ha calado profundamente en los destinatarios de la nominación; porque los sepulta en la imagen de la inexistencia; negando sus luchas, desafíos, avances, conquistas, en suma su historia, lo que parece una perogrullada pero vale decirlo, no se terminó con La Forestal.

En el siguiente relato una joven reflexiona sobre esta nominación:

“Pueblos fantasmas tal vez fue porque cuando recién cerró La Forestal seguramente habrá quedado poquita gente. Pero pueblos fantasmas es cuando quedan las casas totalmente vacías, pero acá gente quedó. Por eso yo me reniego a eso de pueblo fantasma, porque si no hubiese desaparecido” (Joven, trabaja en el Campamento Cultural, su abuelo trabajó en la fábrica de tanino).

En otra entrevista surgió la controversia sobre la nominación “pueblo fantasmas”, y en una reacción emotiva el entrevistado se oponía a un calificativo que expresa la negación de su existencia, decía:

“Este es un pueblo que tiene una historia de sobrevivir y trabajar. Villa Guillermina necesita que las nuevas generaciones conozcan la historia, amen lo que fue, porque la mayoría son descendientes de la gente que vivió en los tiempos de La Forestal [...]. Acá se hizo el primer festival de los Pueblos Forestales, y nos dimos cuenta que los cuatro pueblos tenemos algo aparte, una historia que nos hace distintos de los otros pueblos de la Argentina”. (Poblador, su padre trabajó en el puerto de La Forestal, Piracuacito).

La visibilidad de los pueblos forestales asociadas a connotaciones positivas, desplazada de rótulos estigmatizantes, es producto del trabajo que vienen realizando actores sociales que forman parte de la comunidad, pero también otros que se encuentran fuera de la escena local, y con esto nos referimos a funcionarios de la administración pública. La gestión del proyecto turístico ha producido cambios importantes en la manera de representar el pasado, pero además en las elecciones realizadas con el propósito de darse a conocer y de esperar ser reconocidos por los “otros”.

En este programa turístico convergen diferentes actores sociales: agentes de las políticas públicas, habitantes del pueblo, y vecinos de comunidades cercanas que no provienen de una tradición forestal. El pasado de los pueblos forestales cobra un nuevo sentido y se traduce en el reconocimiento y valorización de las trayectorias de dichas comunidades que atravesaron momentos de auge, decadencia y reactivación. En este contexto se inscribe la acepción de pueblo forestal, en el reconocimiento de particularidad de la comunidad forestal, y en su valorización como un lugar que despierta interés para el público en general.

Los pobladores reconocen, a partir de la gestión turística, este cambio de posición de los “foráneos”, que los descubren o redescubren de forma valorativa. Pero específicamente en qué se traduce esta apreciación. Así lo entiende una mujer joven que trabaja en la gestión turística local:

“Antes éramos un pueblito perdido, recién ahora estamos creciendo un poco más a partir de la historia tenemos otra posición. Siento que la Asociación⁵⁸ hizo un buen uso de este recurso justamente que es el turismo histórico cultural, y poder levantar un poco el nombre, ser importantes gracias a la historia que tuvo [...], la gente hoy ubica a Villa Guillermina por La Forestal, por eso pienso que hay un reconocimiento a partir de la historia” (joven, pobladora).

Este proceso de transformación implica convertir en relevante algo que antes no lo era, o al menos no en la medida de lo necesario para incentivar una actividad turística.

Concebir el desarrollo turístico, en esos pueblos, representa un cambio de posicionamiento en el diseño de políticas públicas respecto al turismo, que concibe nuevas potencialidades de explotación que no responden exclusivamente a los atractivos de “caza y pesca” identificados tradicionalmente para la región.

En este sentido, la propuesta se basa en lograr convertir “referentes patrimoniales de escaso interés más allá de la comunidad” (Prats, 2005:25), en recursos con rentabilidad económica. Esto implica, la selección de determinados aspectos, vinculados con el pasado fabril, que sirven para definir al lugar como un atractivo turístico de perfil histórico cultural. Por lo tanto, no existe una condición natural que defina a un lugar en términos turísticos, sino que esto es producto “de una asignación social -como sostiene Bertoncello- esto es, el resultado de un proceso social que conduce a otorgarle una valorización positiva que concita el interés por utilizarlo o conocerlo, transformándolo de este modo en un atractivo turístico” (2008:7).

La imagen de los pueblos forestales -desprendida de connotaciones negativas asociadas simbólicamente la muerte-, es fruto de la reconstrucción del lugar en sintonía con nuevas ópticas, que valorizan el rescate del pasado y la reivindicación de las herencias como elementos definitorios de la identidad de un grupo. Para utilizar una denominación de Candau

⁵⁸ Asociación de Rescate de la Cultura Forestal, agrupación que se formó en el año 2004 a partir de la propuesta oficial de implementación de actividades turísticas. Inicialmente se conformó como una Comisión integrada en su totalidad por vecinos de la localidad, luego devino en una Asociación con personería jurídica.

(2008), estamos en un momento que podemos definir por su exacerbación de “sensibilidad patrimonial”, en esta coyuntura se inscribe el redescubrimiento de las poblaciones forestales.

La propuesta turística oficial se encuadra en este marco de “rescate del pasado”. Desde las esferas institucionales se promueve el discurso de revalorización de la historia. Se enfatiza las trayectorias comunitarias, y las particularidades de cada población con el propósito de estimular, en base a esas “particularidades”, la construcción de un producto turístico.

Estamos frente a un escenario nuevo, que podríamos definirlo en términos de reinención del lugar. Lo entendemos así porque, en el pasado fueron identificados y nombrados como lugares de producción, y en el presente son redefinidos o pensados como lugares de exhibición turística articulados sobre la referencia al pasado industrial. Este proceso de reinención genera a la vez un movimiento de revitalización de la identidad por medio del trabajo de reconstrucción selectivo del pasado. En este sentido, la “reinención de la tradición” forestal y retomando el planteo de Hobsbawm implica un proceso que contempla:

“...el uso de antiguos materiales para construir tradiciones inventadas de género nuevo para propósitos nuevos. Una gran reserva de estos materiales se acumula en el pasado de cualquier sociedad, y siempre se dispone de un elaborado lenguaje de práctica y comunicación simbólicas” (2000:12).

En ese contexto es necesario considerar la Ley Provincial de Patrimonio⁵⁹ de 2003, como un antecedente fundamental en el surgimiento de nuevos escenarios turísticos de la provincia. Esta normativa ordena la instrumentación de un inventario de los bienes culturales de la provincia de Santa Fe, y brinda un marco legal para el reconocimiento de “Los Pueblos Forestales” como bienes patrimoniales de la provincia.

Es un antecedente importante para la promoción turística, porque su implementación fue generando acciones concretas que contribuyeron a dar visibilidad positiva al Circuito de los

⁵⁹ LEY 12.208 – PATRIMONIO CULTURAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. Se dispone la centralización y ordenamiento de datos de los bienes culturales de la Provincia de Santa Fe en un Centro Único Patrimonial (CUP), en el marco de un sistema de protección del acervo cultural a partir de la identificación y registro de los mismos. Sancionada: el 20 de noviembre de 2003. Promulgada: el 05 de enero de 2004. Publicada: en el B.O. el 08 de enero de 2004.

Pueblos Forestales. Aún más, la inclusión del Circuito en el programa de relevamiento y ordenamiento patrimonial que se estaba desarrollando con posterioridad a la sanción de la ley, y que en su momento podía consultarse directamente a través de Internet en la página oficial del gobierno de la provincia de Santa Fe, www.patrimoniosf.gov.ar, otorgaba no sólo reconocimiento y valorización, por parte del Estado, sino también un canal importantísimo de difusión de la gestión turística proyectada desde el gobierno provincial, e impulsada desde las comunidades anfitrionas.

A esta acción se sumaron otras que contribuyeron a la difusión del destino, posibilitando que el trabajo de gestión local cobrara trascendencia regional.

En el año 2006 el diario santafesino El Litoral publicó una serie de fascículos en los cuales se difundían los corredores históricos de la provincia santafesina, como se informaba en el primer número de la serie se trazaron:

“... siete áreas históricas dentro de la provincia que vincula los vestigios patrimoniales, monumentos y/o sitios históricos nacionales o provinciales, así como lugares y edificios propuestos con tal fin, [...] La propuesta gira en torno de que el “corredor” o “los circuitos” se convierten en recorridos turísticos a difundir y explotar” (Fascículo 1. Santa Fe turística ¿Qué es el corredor histórico de la provincia de Santa Fe? Publicado en El Litoral, 2006)⁶⁰.

En esta serie se dedica un número exclusivo a los pueblos forestales. El fascículo número 14 figura bajo el nombre: “El Camino del Tanino. Los pueblos Forestales”. El mismo cuenta con mapas, fotografías de los pueblos, información descriptiva sobre el “Corredor” y datos útiles para el viajero sobre hospedajes.

⁶⁰ Esta serie fue dirigida por Ana María Cecchini de Dallo y Liliana Montenegro de Arévalo. Como informan las autoras, en el primer número, se trata de un trabajo en desarrollo sobre el relevamiento de sitios considerados de interés turístico. El informe iniciado en el año 1996 por solicitud del gobierno, cobró carácter de interés provincial. En el año 2006 logra difusión masiva a través de la publicación de una serie de fascículos en el diario El Litoral.

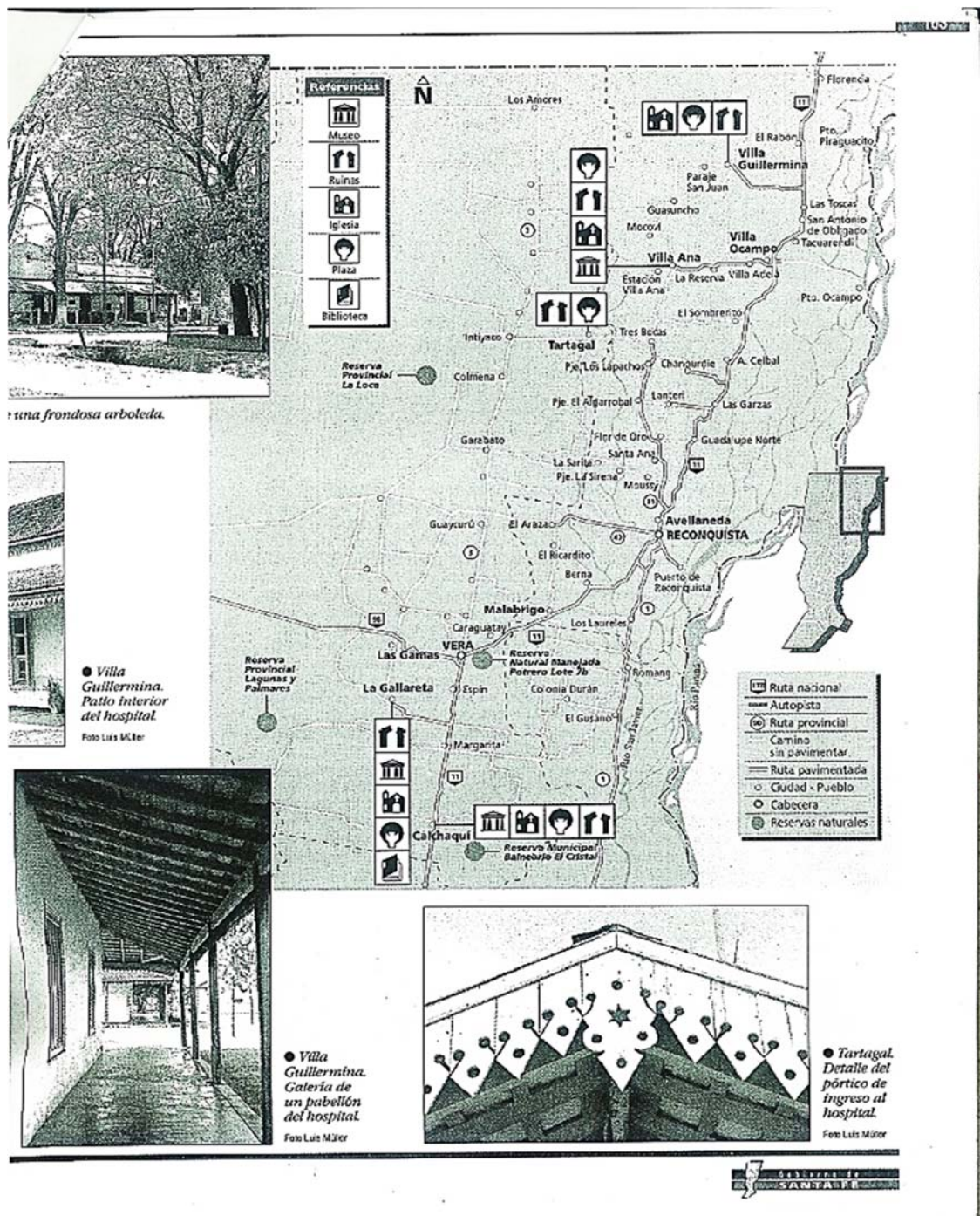


Figura 37. Mapa incluido en el fascículo que detalla las referencias más destacadas para el turista. El Litoral

Todas estas acciones tuvieron repercusiones positivas a nivel general. Sin embargo, cabe aclarar que lo que inicialmente, desde la gestión gubernativa provincial, se posicionaba como un programa de desarrollo turístico prometedor, y que cobró cierta visibilidad tal como lo mencionamos -aparición en el portal del gobierno de la provincia, publicación en fascículos “Santa Fe turística” de distribución y alcance provincial, consideración de los bienes

patrimoniales, creación del Campamento Cultural como modalidad vinculada al incipiente desarrollo turístico-, luego de una década el proyecto turístico fue perdiendo protagonismo en las esferas institucionales a nivel provincial y quedó circunscripto a las actividades que se generan desde el Campamento Cultural y a la gestión local impulsada por la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal.

Es más, en la actualidad el Camino del Tanino – Pueblos Forestales, que en su momento era publicitado por la Secretaría de Turismo dentro de la Cadena de Valor “Tierra Adentro” - junto con otras “Caminos” como por ejemplo el Camino de la Cerveza, El camino de los Quesos, etc.-, no figura en la oferta de este núcleo turístico. Y tampoco en el portal del gobierno de la provincia de Santa Fe aparece la nominación pueblos forestales vinculada a las actividades turísticas.

La información propiciada por la Secretaría de Turismo menciona diferentes propuestas de Desarrollo Turísticos, anteriormente se incluía al Camino del Tanino como producto turístico de la Cadena de Valor “Tierra Adentro”. Transcribimos la información de divulgación general, sobre la propuesta turística de la provincia.

“El Gobierno de Santa Fe desarrolla una política turística concebida a partir de la confluencia de actores del sector público y privado, con la meta de potenciar el territorio como destino turístico, fortaleciendo los productos y circuitos que identifican a la provincia. Asimismo, la política trazada para el sector involucra a representantes del sector educativo - ligado al turismo-, como así también a las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre la temática. A partir del enfoque de "uniones de producto" los ejes de la política turística son tres -el agua, la tierra, el arte y los eventos-, los cuales funcionan como cadenas de valor.

Desarrollo de Productos Turísticos:

Circuitos y Ciudades; Ciudades de Arte y Eventos; Costa; Tierra Adentro.

Tierra Adentro. Un paseo para rescatar nuestras raíces, reconocer el trabajo de los inmigrantes y los pueblos originarios, viviendo antiguas tradiciones que aún tienen vigencia. Estancias para disfrutar de las actividades campestres, pueblos con historias, donde la palabra, los relatos, las manos y la mirada de los pobladores son protagonistas. Un espacio para pensar y encontrarse con uno mismo. Y el aditamento de circuitos religiosos, arqueológicos, culturales y fiestas populares. Una oportunidad para degustar la tradición culinaria de los inmigrantes y

la argentinidad de la patria gringa, seguir la ruta de la leche y sus derivados -el queso y dulce de leche-”.

<http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/93665>. Última consulta, 14 de Mayo de 2014.

Aún más, también está disponible un video donde se exhiben las atracciones turísticas de la provincia. Es un video sin sonido, y lo interesante es que si el navegante no tiene conocimientos previos del lugar lo único que lograría entender, a través de esa información, es que Santa Fe ofrece: ríos con posibilidades de desarrollar actividades deportivas náuticas cercanas a zonas urbanas, pero también otras actividades deportivas en zonas más inhóspitas, puede observar ofertas turísticas de perfil histórico - cultural urbanas, otras relacionada con la competencia automovilística, como así también propuestas relacionadas con el turismo rural, tambos, campos, además aparecen otros referentes como comidas, representantes de colectividades y cerveza.

Estas imágenes vienen a reforzar lo que en el mismo portal se explicita en información escrita sobre los Circuitos. En “Ciudades de Arte y Eventos” la oferta quedaría circunscripta a la ciudad Capital, Rosario, y Rafaela. En cuanto a otros referentes que aparecen como imágenes de campos y tambos, están en consonancia con el “Circuito Tierra Adentro”, la cuenca lechera en la zona centro de la provincia entre Santa Fe y la provincia de Córdoba. También se observa en el video pesca deportiva en lugares agrestes. Estas imágenes reforzaría la propuesta del “Circuito de la Costa”, que basa su desarrollo en las posibilidades naturales que ofrece el río Paraná. Pesca náutica, caminatas, cabalgatas, avistaje, comidas típicas, etc..

En síntesis, tanto en la información escrita como visual no hay referencia a las poblaciones forestales del norte santafesino. Con esto entendemos que lo que inicialmente se presentó como una proposición de desarrollo turístico ha quedado, pese a algunos pocos intentos de promoción desde la esfera gubernativa, en una instancia más nominativa que ejecutiva. Aunque en la actualidad si tomamos el portal del gobierno de la provincia como un referente importante de promoción turística, por su capacidad de divulgación y alcance, podemos decir que ni siquiera se sostiene desde allí la intención de sostener al “Camino del Tanino - Pueblos Forestales, como una propuesta turística provincial. Quedando el sostenimiento de este proyecto en las posibilidades y capacidades de los actores locales.

Desde aquí se logra entender por qué, el proyecto fue perdiendo impulso como una acción conjunta entre todas las poblaciones forestales.

Si bien la propuesta que inicialmente se impulsó bajo el nombre de Circuito de los Pueblos Forestales, luego Camino del Tanino y pretendía unir en una misma oferta turística a: Villa Guillermina, Villa Ana (Departamento General Obligado) La Gallareta y Tartagal (Departamento Vera) con el propósito de contribuir al desarrollo de las economías locales, esta iniciativa fue perdiendo el apoyo de las políticas públicas. Observamos que el emprendimiento quedó reducido a la creación y explotación de un recurso: el Campamento Cultural Corazón de Quebracho, que por otra parte puntualmente beneficia económicamente a una sola población forestal.

Consideremos que desde la esfera gubernativa la propuesta fue perdiendo interés por imposibilidades materiales de desarrollo, fundamentalmente por la carencia en infraestructura y servicios, los pueblos forestales no representaron una opción viable de turismo bajo las condiciones materiales actuales.

El proyecto turístico que hace una década atrás cobró visibilidad en la agenda política del gobierno provincial, en el presente se sostiene desde la gestión local y lo hace fundamentalmente Villa Guillermina que logró, en su momento, capitalizar algunos beneficios aprovechando el impulso inicial y el respaldo político otorgado desde la gobernación. En este sentido, en el presente, el trabajo de las instituciones locales busca sostener y reforzar los pocos logros obtenidos, antes que apuntar invertir sus escasos recursos económicos y humanos en pos del desarrollo de la actividad turística conjunta entre las poblaciones forestales mencionadas.

Tampoco queremos restar importancia a la visibilidad que tuvieron las poblaciones forestales con el apoyo gubernativo, porque no ha sido un tema menor, pero sí queremos situarlo durante los primeros años de la década que dieron como resultado la creación de un recurso puntual. En el caso de Villa Guillermina, las acciones de promoción inicial han sido capitalizadas positivamente por algunos de sus pobladores que han logrado gestionar proyectos propios, en este sentido no hay nada más concreto que la fundación de la Asociación, el Museo, el Campamento Cultural, y un segundo Campamento en el pueblo con establecimiento propio que pertenece a la Asociación⁶¹. No obstante, nos interesa remarcar la fragilidad de proyectar un destino turístico emergente sin el sostenimiento continuo de

⁶¹ En el capítulo V explicaremos los motivos del surgimiento de un segundo Campamento Cultural en Villa Guillermina, bajo la gestión de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal.

políticas públicas, que trabajen de forma articulada con las poblaciones locales hasta lograr que éstas se posicionen en el mercado turístico. En nuestro caso de estudio lo que observamos es una modalidad que ha podido desarrollarse, en escala menor, a través de un formato de “turismo cautivo”, dependiente de su articulación con instituciones educativas.

Entendemos que el apoyo de las políticas públicas, a nivel provincial, quedó restringido al armado de una estructura de turismo escolar, dependiente de instituciones educativas proveedoras de “turistas”, que además impone por medio del calendario académico su propia dinámica creando y restringiendo la demanda turística.

Para las instituciones locales -Asociación y Campamento- el esfuerzo comprometido con la continuidad del proyecto no sólo implica el sostenimiento de la fuente laboral generada, sino también apuestan a conservar e intensificar la visibilidad lograda en la escenario regional con el trabajo de “rescate de la cultura forestal”, porque les sirve de plataforma para el armado de nuevos proyectos.

Así para estas organizaciones de base, gestionadas con el propósito de recuperar la historia de poblaciones emergentes en un contexto de industrialización forestal, el apoyo del Estado provincial en pos de esta visibilidad es central.

En este sentido, queremos reflexionar sobre la reciente publicación “Santa Fe entre dos siglos. Fotografías 1860/1910”, editada por la Secretaria de Producciones, Industrias y Servicios Culturales Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. Publicación que integra el tercer volumen de una serie, el primero publicado en el año 2010, el segundo en el año 2011 y el último en el año 2013. Esta colección propone un recorrido que va desde el encuentro entre pobladores originarios e inmigrantes hasta el primer Centenario. El último volumen, al que aquí nos referiremos -de impecable calidad artística y de gran valor histórico-, es, como proponen los editores, “un relato visual único” y está organizado de la siguiente manera:

“La parte inicial del libro 1860-1880, está compuesta de las primeras fotos conocidas tomadas en el territorio santafesino [...] La segunda parte del libro, 1880-1910 abarca todo el territorio provincial dividido en tres regiones: Norte, Centro y Sur, y reúne fotos de todas

aquellas localidades de las que, hasta la fecha, se han logrado rescatar imágenes claramente referenciadas dentro del período” (2013:11).

Advertimos temáticas en la selección fotográfica sobre, el proceso de colonización, de producción agrícola, el desarrollo urbanístico e industrial de la provincia.

En la segunda parte del volumen -que comprende el período 1880-1910- encontramos varias fotografías que referencian la producción fabril, aunque no específicamente la de tanino. No obstante, figuran, dentro de la selección de cuarenta y ocho fotografías, dos que específicamente se refieren a la explotación forestal del quebracho colorado. Una corresponde al año 1895, la otra es de 1908 y una tercera de 1887 referencia al Puerto Villa Ocampo, aunque con la aclaración que a partir de 1910 fue operado por La Forestal. Estas imágenes dan cuenta de la actividad forestal extractiva, a su vez dimensionan el grado de importancia que tuvo por la infraestructura que dejan apreciar, líneas férreas y puerto. Sin embargo, no se logra dimensionar un hecho de trascendencia social, esto es el proceso de industrialización forestal que se había desarrollado en la zona norte, que además implicó un proceso vertiginoso de urbanización para la Cuña Boscosa santafesina.

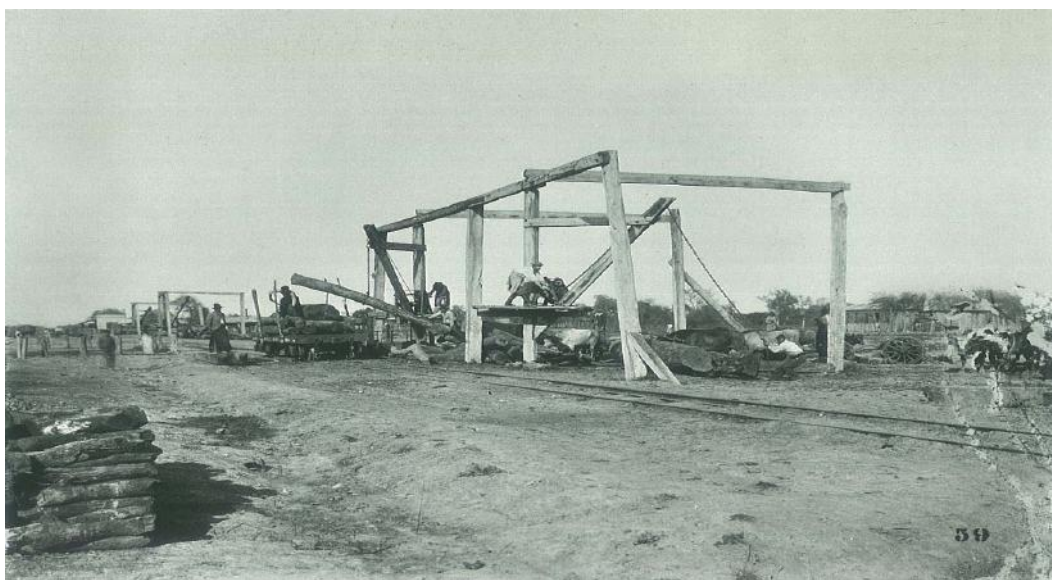


Figura 38. Norte de Santa Fe, c. 1895. Autor no identificado. Carga de rollizos sobre chata del ferrocarril de Santa Fe. Museo Regional Ferroviario de Santa Fe. En: Santa Fe entre dos siglos. Fotografías 1860/1910



Figura 39. Norte provincial, 1908. Autor no identificado. Ramal Colmena Obrajes de la Compañía La Forestal. Archivo General de la Nación. En Santa Fe entre dos siglos. Fotografías 1860/1910



Figura 40. Villa Ocampo, 1887. Félix Corte. Puerto San Vicente sobre el río Paraná (luego Puerto Ocampo, operado por La Forestal SA hacia 1910). En: Santa Fe entre dos siglos Fotografías 1860/1910

Entendemos que el armado de una muestra fotográfica implica una importante tarea de selección, en base a la disponibilidad de fotografías de la época y del estado de las imágenes. Sin embargo, resulta llamativo que el proceso de industrialización forestal, bajo la modalidad a término, un fenómeno social que ha impactado en la configuración social de las poblaciones del norte santafesino no tenga representatividad iconográfica en esta selección. Sobre todo, teniendo presente el trabajo que desde los sectores locales se viene realizando, hace una década, para recuperar ese sentido histórico de las poblaciones del norte santafesino. Y más aún, cuando, como sostiene el gobernador Bonfatti en la presentación del volumen, el propósito de la obra apunta a: “...reflexionar acerca de lo que nos constituye como comunidad, lo que hicimos, cómo lo hicimos y lo que nos toca hacer a los que vivimos y trabajamos hoy sobre este suelo...” (Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe, 2013:10).

Si bien, en términos generales, explicitamos la modalidad de vinculación del Estado provincial en la producción del recurso turístico, es importante analizar su articulación con la comunidad. En este sentido, nos interesa reconocer los agentes tanto individuales como colectivos que actúan como articuladores del proyecto oficial, cuyos roles consideramos clave en la etapa inicial.

Articuladores locales en el vínculo Estado comunidad

La propuesta de valorización del patrimonio local, y su activación económica por medio de la actividad turística, como venimos planeando, se gestó por fuera de la escena local, sin embargo encontró un campo propicio en la comunidad que adhirió a la propuesta y llevó a cabo acciones concretas para desarrollarla. No obstante, la buena recepción del proyecto oficial, el rol de articulador fue necesario para instrumentalizar un programa planteado en términos teóricos.

Inicialmente en el año 2004, la convocatoria fue presentada abiertamente a la comunidad por un poblador vinculado a la gestión pública a nivel provincial, luego de esta convocatoria, que tuvo asistencia masiva, más de doscientas personas, se conformó una Comisión que comenzó a trabajar en la gestión turística en sintonía con el proyecto oficial. Podemos afirmar que a partir de allí, se produce la apropiación de la idea oficial y comienza a diseñarse, desde la comunidad, formas específicas de implementación de actividades que puedan traducirse en términos turísticos.

La Comisión, que al poco tiempo de constituida deviene en la Asociación de Rescate de la Cultural Forestal, está integrada por pobladores de diferentes generaciones, algunos fueron protagonistas de la “época forestal”, otros son hijos o nietos de esos trabajadores urbanos, también la integran algunos miembros que no nacieron en el pueblo pero residen allí.

Esta institución actúa como articuladora entre la comunidad y las instituciones estatales. Por medio de su gestión se creó el segundo Campamento Cultural de la provincia con sede en Villa Guillermina. El Campamento Cultural Corazón de Quebracho, es una institución educativa creada por el Decreto provincial N° 2613, el 4 de Octubre de 2006 durante la gestión del gobernador Jorge Obeid, y fue designado como:



Figura Nº 41 Folleto propagandístico del Campamento Cultural. Margen izquierdo superior puede observarse la bandera de Villa Guillermina

“Escuela Provincial Nº9001 “Campamento Cultural Corazón de Quebracho”, destinado a los alumnos de EGB y Polimodal de todo el país para realizar un recorrido histórico - cultural basado en la herencia de la época forestalera, por medio de un Corredor Turístico entre las localidades de Villa Ana y Florencia” (Sitio Oficial del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2005).⁶²

La modalidad de Campamento Cultural impulsada por la Secretaría de Cultura de la Provincia persigue el siguiente objetivo: “... que los educandos incorporen a su vida la querencia por lo nuestro, conociendo su tierra, sus símbolos patrios, su folklore, su historia en

⁶² Es el segundo establecimiento educativo de esta modalidad en la provincia. El primer Campamento Cultural Raíces de mi Tierra Escuela Provincial Nº9000, fue creado en 1987 por un Decreto Provincial y se encuentra ubicado en Cayastá, a 80 km de la ciudad capital, dentro del predio de las ruinas de Santa Fe la Vieja.

el mismo lugar donde acontecieron los hechos fundacionales de la misma”
<http://www.portalsantafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/8428> [12/04/2007]

Para Villa Guillermina el Campamento Cultural representa la modalidad concreta de explotación de un recurso comunitario, el patrimonio histórico cultural de los pueblos forestales, a través del turismo de perfil escolar. En este punto es necesario remarcar que si bien la proyección de actividades turísticas, relacionada con la puesta en valor del patrimonio de los pueblos forestales, se produce en un nivel institucional extra local, es en la comunidad donde cobra impulso y toma formas concretas de explotación económica. Pero sería un error atribuir a la organización y gestión comunitaria un grado de total autonomía, porque el Estado provincial proporciona el marco institucional necesario donde insertar modalidades creativas que la comunidad generan a fin de desarrollar el turismo local. Además, y esto es crucial, el Estado proporciona el ingreso monetario que sostiene, aunque no en su totalidad, dicha actividad. Al tratarse de un establecimiento educativo público, el Estado es responsable del salario de los trabajadores de la institución.

El Campamento Cultural Corazón de Quebracho recibe alumnos, de la provincia principalmente de la región norte, como parte de un viaje de estudio. El objetivo es dar a conocer, a los estudiantes-turistas, la historia de un pueblo forestal narrada por sus protagonistas y descendientes.

Desde su página web la Asociación esgrime los argumentos que dieron impulso a esta gestión:

“... la necesidad de poner en valor y asegurar el resguardo de nuestra identidad basado en el respeto profundo, la solidaridad sin límite, el trabajo duro, el arraigo a la tierra donde nacimos, a las creencias heredadas, a nuestro pasado glorioso ...”

(<http://campamentocultural9001.blogspot.com.ar/2007/04/presentacin-oficial-el-proyecto.html>).

En el Campamento Cultural trabajan, desde el año 2006, varias personas de la comunidad, en diferentes actividades: dirección, secretaría, animación, cocina, y portería. Y como menciona uno de sus integrantes y gestores del proyecto, representa un logro económico para la población en general.

“Te digo algo, no sé si ya te lo dije en otra oportunidad, el Campamento es lo más genuino en cuanto a puestos de trabajo. Porque después de la fábrica de Tableros Guillermina, que comenzaron a trabajar alrededor de 100 personas, de ahí en adelante todos los puestos de trabajo que hay, si son de la Comuna, son temporarios, y por ahí uno que queda titular. Y de golpe con el Campamento se crearon diez puestos de trabajo genuino” (Integrante de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal y miembro directivo del Campamento Cultural Corazón de Quebracho).

Los animadores culturales se ocupan del contingente de estudiantes, que arriba al Campamento junto a sus docentes, los guían por los circuitos históricos trazados en el pueblo, y además realizan con los alumnos visitantes actividades recreativas vinculadas con la propuesta temática del Campamento. El propósito es recrear para el visitante la vida de un pueblo fabril que surgió a inicios del siglo XX.

Cabe aclarar que el Campamento Cultural no tiene establecimiento propio y utiliza un salón de usos múltiples que fue cedido por la Comuna y acondicionado por los integrantes de la Asociación y el Campamento. Los integrantes de ambas instituciones trabajaron en la remodelación interna del lugar a fin de acondicionarlo para las actividades del Campamento. Habilitaron dos salones dormitorios, para niñas y niños, más un pequeño ambiente que funciona como secretaría. El establecimiento ya contaba con baños, cocina, el comedor se improvisa en la galería. El material utilizado para las actividades del Campamento es provisto, en gran parte, con recursos propios de ambas instituciones; el Estado provincial provee los salarios de los trabajadores, además de las excursiones educativas, en este sentido su intervención garantiza la demanda turística bajo el formato escolar.

El circuito por el pueblo se inicia con la visita, sin ingreso, a la fábrica y chimenea. La antigua fábrica de La Forestal se encuentra en el predio donde funciona la actual fábrica de Tableros Guillermina, los propietarios prohíben la entrada alegando razones de seguridad. En

esa oportunidad el guía aprovecha para mencionar los esfuerzos que realiza la Asociación para lograr que la empresa revierta su política y permita la visita guiada.

Además, el circuito incluye visita a los almacenes de ramos generales; el club social; hospital y el museo. El recorrido también contempla el reconocimiento de las viviendas que pertenecieron al personal jerárquico de la empresa y a los obreros. Si bien muchas construcciones se encuentran en estado óptimo de conservación, y su estilo no ha sido alterado, otras sufrieron modificaciones que no permiten reconocer su diseño original, y algunas están en estado de abandono.

Es necesario aclarar que el estilo arquitectónico de este pueblo se contrapone con el resto de las poblaciones de la zona. Las características distintivas son: construcciones de madera -en general las viviendas que pertenecieron a obreros y empleados administrativos sin jerarquía-; techos a dos aguas de chapa y tejas; presencia de galerías en la mayoría de las viviendas.

La particularidad del pueblo se expresa en la fisonomía urbana, como así también en su morfología, entendida esta última por el ordenamiento y la distribución de las edificaciones. Se reconoce un trazado cuadrículado, sin embargo la urbanización responde al criterio de la empresa de diferenciación de la población trabajadora según la categoría laboral. Esta racionalidad urbanística responde a una sociedad estratificada, sin lugar a dudas, pero también a la lógica de optimización del tiempo de los pobladores - trabajadores, vinculando el espacio residencial directamente con la fábrica. La plaza no representaba un espacio central, en términos simbólicos, como sucede en el trazado urbano de las localidades no forestales de la zona. Por ejemplo, el templo católico se encuentra en la manzana ubicada en diagonal a la actual plaza principal.

En el circuito se remarcan las características mencionadas que distinguen a un pueblo forestal, y las contraponen con la urbanización de las poblaciones que emergieron sustentadas en un modelo de desarrollo agropecuario. La guía insiste en remarcar los servicios y beneficios de los pueblos forestales, y en particular de Villa Guillermina, que caracterizaron en el pasado a dichas poblaciones:

“... nosotros en aquel tiempo teníamos: cine, teatro, club, luz eléctrica, sistema de cloacas, teléfono. Se imaginan todo eso, yo en mi vida vi un tren y acá en aquel momento teníamos tren...” (Joven, trabaja como animadora cultural).

El propósito del circuito urbano es dar a conocer los sitios consideramos más representativos de la vida del pueblo forestal. La fábrica, el hospital, clubes, escuelas, iglesia, edificios que pertenecieron a los almacenes de ramos generales de la empresa, plaza histórica, casa de visitas etc. En su gran mayoría la visita implica acceso al establecimiento, aunque se trate de propiedad privada, pero en algunos casos el acceso es denegado, como ser la fábrica y la Casa de Visitas.⁶³ Durante un período ésta última también formaba parte del recorrido, porque la Asociación alquilaba el edificio y allí funcionaba La Casa de Recuerdo, así designada por sus organizadores. Esta Casa de Recuerdo y/o Museo, como en general lo identifican en el pueblo, luego fue trasladada a otra casa forestal, más pequeña, ubicada en un lugar céntrico ya que la casa de visitas se encuentra a la entrada del pueblo. Sin embargo, no ha sido el tema de la ubicación estratégica lo que motivó la mudanza de la Casa de Recuerdo a otro edificio, ya que la Casa de Visitas es una de las construcciones más emblemáticas del pueblo forestal, sino las desavenencias entre la Asociación y el propietario del lugar por motivos económicos. Retomaremos este tema en otro lugar, cuando reflexionemos sobre las disputas por la apropiación de recursos que empieza a generar la incipiente actividad turística. En esta oportunidad nos interesa describir, en términos generales, las actividades propuestas por el Campamento Cultural para los estudiantes-turistas. Durante el recorrido la/el guía comenta el origen y función de cada edificación visitada. Por medio de un relato descriptivo, intenta reconstruir para el visitante la vida cotidiana del pueblo obrero en el siglo pasado.

⁶³ La gerencia de la empresa recibía allí a visitas importantes.



Figura 42. Fotografías Museo radicado primero en la Casa de Visitas. Primera sede



Figura 43 Fotografía Traslado del Museo a una Casa Forestal. Segunda sede



Figura 44. Fotografía Museo, sede actual. Edificio histórico del Tiro Federal, propiedad de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal





Figura 45. Edificio de la antigua fábrica de tanino La Forestal, ubicada en el predio de la actual fábrica “Tableros Guillermina”. División Guillermina de Ferrum S.A.



Figura 46. Fábrica actual

<http://www.tablerosguillermina.com.ar/2012/filosofia.html>



Figura 47 Hospital Carlos Harteneck. Sitio que comprende el recorrido turístico urbano

La época a la que hacen referencia se sitúa en los años que la empresa aseguraba la provisión de servicios y actividades de ocio para la población urbana. La Asociación sostiene un discurso homogeneizador y sobrevalorado del pasado, el que se va consolidando y encuentra legitimidad por su carácter testimonial, sostienen que quienes cuentan esa historia son sus protagonistas directos, aunque como veremos en el siguiente capítulo aquí opera un fuerte criterio de selección de testimonios. Por medio de diferentes actividades -Campamento Cultural, Festivales Forestales y Museo-, se reedifica el pasado de bienestar social, y se transmite una versión única del pasado evitando confrontaciones con otras interpretaciones existentes. En el siguiente relato uno de sus integrantes explicita los objetivos.

“... contamos la otra historia que no se contó, o sea la historia no oficial. Porque la historia oficial la contaron los historiadores, esa es una parte. Pero hay otra que no se contó, que es lo que vivió la gente, y nosotros queremos rescatar esa parte”. (Integrante de la Asociación).

Es en este punto donde se producen ciertas tensiones que se sintetizan en: qué contar del pasado, y cómo hacerlo. Existe consenso entre funcionarios del Estado y los miembros de la Asociación sobre la importancia de, salvaguardar los bienes arquitectónicos construidos durante el apogeo de la industria forestal y recuperar historias de vidas de trabajadores-pobladores de la época. En cambio, en el plano de las representaciones de ese pasado se generan desacuerdos, de un lado se define como la edad de oro, y del otro como un período de bienestar pasajero que dejó un saldo negativo en la región.

En la siguiente entrevista un funcionario, de la Secretaría de Turismo de la Provincia, menciona el mensaje que les interesaría transmitir.

“Lo que se ofrece como atractivo turístico son los pueblos en sí. La Gallareta, Tartagal, Villa Ana, Villa Guillermina, tienen un atractivo arquitectónico. Básicamente el atractivo es de tipo cultural, es lo que ha quedado de estos pueblos. El trabajo industrial trajo un progreso basado en una materia prima en un determinado lugar geográfico, como es la explotación del tanino y del quebracho, pero fue insustentable, y bueno después de pronto desapareció. La idea es mostrar ese proceso de desarrollo industrial que se dio en un determinado lugar, y que hay que sacar de alguna manera algunas conclusiones. Mostrar que es lo que quedó, restos, ruinas y no solo ruinas hay determinados pueblos que la arquitectura está muy bien y sigue funcionando. Nuestro propósito es salvaguardar ese patrimonio” (Funcionario de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Santa Fe).

En consonancia con los lineamientos gubernamentales de: preservación, revalorización y difusión del patrimonio histórico cultural, la Secretaría de Turismo reconoce la importancia de la valorización patrimonial como referencia testimonial del pasado comunitario de las poblaciones forestales. Pero además le interesa, en esta intervención patrimonial, lograr cierta comunicabilidad y esta apunta a difundir las consecuencias negativas de la explotación forestal, tanto para el ambiente natural como para las poblaciones sociales vinculadas con el sistema de explotación.

Sin embargo, los pobladores, congregados en torno a la Asociación, sostienen un discurso diametralmente opuesto. Apelan a un pasado de seguridad laboral, bienestar, solidaridad social. De allí que: las condiciones de explotación, las protestas laborales, y la

represión violenta que desató en varias oportunidades la empresa contra los trabajadores, formen parte de los recuerdos que no encuentran cabida en el discurso hegemónico actual de la Asociación. Esta oposición, en la atribución de significados, encuentra su resolución por medio de una negociación implícita.

Así, observamos criterios selectivos contrapuestos que intentan comunicar versiones diferentes del pasado, y ponen de manifiesto la disputa, aunque soterrada, por el *uso del pasado*. En otras palabras, es una disputa de sentidos en la cual la selección de relatos, fuentes, fotografías, etc., y su posterior rearmado en un discurso homogéneo expresa posicionamientos sociales diferenciales en el plano de las representaciones, que en definitiva interpelan el rol del Estado y también de la actividad privada sin regulación.

Si bien, el proyecto de activación patrimonial fue incentivado desde la esfera gubernamental, la acción concreta se ha materializado, hasta el presente, en la creación del Campamento; por cierto no es un tema menor ya que generó varios puestos de trabajo. Sin embargo, el rédito político que consiguió el gobierno provincial a través de esta intervención superó su inversión inicial, porque mejoró significativamente su imagen ante la comunidad. Acerca de este tema en el siguiente relato un poblador reflexiona:

“Parece que ahora al gobierno le está interesando más el norte. Recién ahora está dando algún apoyo, por ejemplo en la parte que estamos trabajando nosotros que es el turismo cultural, en algún momento la provincia empezó a mirar a estos pueblos con la posibilidad de hacer algo de turismo cultural y darles una ayuda” (Integrante de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal).

Los habitantes de Villa Guillermina, adhirieron positivamente a esta injerencia del Estado en la arena cultural, el poder político provincial obtiene sobrados beneficios del apoyo que brinda a la Asociación, si bien no comulga con su discurso no se interpone en su gestión a nivel local.

Prats sostiene que: "... los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos. Sin embargo, estos poderes deben negociar con otros poderes fácticos y con la propia sociedad" (óp. cit., pág. 19).

Consecuentemente y como resultado de esta instancia negociadora, aunque no explicitada cabalmente, la Asociación se posiciona en la arena local como la "guardiana" del pasado, y su misión es la transmisión de la "historia que no se contó". Esta posición encuentra legitimidad en el poder testifical de los pobladores. Así las expresiones: "esto no me lo contaron, yo lo viví", o "mi papá que vivió esa época me contaba", para referirse a los acontecimientos que no fueron vividos personalmente, sino "vividos indirectamente o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer" (Pollak: 2006:34), son utilizadas como recursos para comunicar por medio del testimonio experiencias vividas que "apela a la confianza del otro" (Ricoeur: 2000, 26).

En este sentido, atender a la construcción del patrimonio local implica abordar la complejidad de la memoria colectiva, y de las disputas, por la atribución de significados, que se producen en cada presente:

"... la verdadera naturaleza del patrimonio local se basa en la memoria [...] La memoria compartida, antes que colectiva, es, por supuesto una construcción social [...] la memoria es cambiante, selectiva, diversa, incluso contradictoria y relativa en todo caso a las situaciones, intereses e interrelaciones del presente..." (Prats, 2005:26).

Entendemos que esa "otra historia" a la que aluden algunos pobladores, es producto de memorias que se encuentran en continua disputa, y quien sale vencedor impone su versión. Por lo tanto, es necesario complejizar este tema y reflexionar sobre la conformación y preservación de los lugares de enunciación de dichas memorias. Así, la ambigüedad del término se salva a partir de conferir sentido mediante la inscripción del mismo en una cadena discursiva.

Para la Asociación mantener ese espacio de poder conquistado, que a su vez le permite imponer su versión del pasado, implica mantener un canal de comunicación abierto con el Estado frente al cual se posiciona como representante de la mayoría de los pobladores. Se ponen en juego una serie de dispositivos que tienden a reforzar la imagen de un pueblo unido por su tradición forestal, cuyo origen fabril está vinculado a La Forestal, y a una época de bienestar social. De allí que las celebraciones de Festivales Forestales que la Asociación promueve sirvan para revitalizar el sentimiento de identidad forestal, y para afirmar su posición emprendedora que sintetiza y representa a la comunidad forestal.

“... yo tengo afianzado el orgullo de ser de Guillermina, pero todavía hay chicos que no, tienen como vergüenza de ser de un pueblo que está medio escondido. Ahora, hay mucho respeto por los pueblos forestales, por su historia. Los pueblos forestales eran una potencia, en ese entonces, éramos la perla del norte” (Poblador joven, integrante de la Asociación, actualmente reside en una ciudad donde asiste a la universidad).

El discurso de la Asociación, en la coyuntura actual, ha cobrado visibilidad positiva en la región; y ha suscitado sentimientos de pertenencia que encuentran su vitalidad en el pasado. Sin embargo, existen memorias discrepantes y los protagonistas, de esa “época forestal”, que tienen otros recuerdos no encuentran posibilidades de manifestarse en la escena pública. Por otro lado, y como sostiene Jelin, “... la información sobre el pasado, sus huellas en distintos soportes reconocidos, no garantizan su evocación” (Jelin, 2002:23). La activación de las memorias responde a la agencia de los sujetos, a sus intereses y propósitos, y principalmente a sus capacidades y posibilidades de acción pública.

Con el propósito de contar “la otra historia” la que “no está en los libros”, y dar voz a sus protagonistas se han gestionado ciertas memorias que contribuyen a la reelaboración de un pasado de bienestar social, y consecuentemente se han evitado recuerdos disidentes que cuestionen esa representación.

En el actual contexto social las memorias silenciadas tienen pocas posibilidades de emergencia, y son custodiadas por los protagonistas que aún viven. En otro trabajo, (Balazote,

Brac, 2011) abordamos la cuestión de los usos políticos en la elaboración discursiva del pasado, advertíamos los mecanismos selectivos que operan a partir de una práctica política ligada a la disputa por la hegemonía y el control de determinados recursos. En este sentido, es importante considerar en las prácticas de rescate del pasado los actores sociales que se visibilizan y los valores ponderados, a la vez que atender a los olvidos que invisibilizan a otros actores sociales.

Si bien la Asociación ha logrado imponer un discurso hegemónico que sostiene como representativo de la identidad forestal, los cuestionamientos que recibe en este plano, como vimos, son endebles teniendo en cuenta la posición del Estado y la falta de gestores de las memorias disidentes. Sin embargo, en otro plano es fuertemente cuestionada.

Disputas por la apropiación del recurso generado

La Asociación ha logrado crear un recurso económico puntual, el Campamento Cultural, que representa trabajo asalariado seguro en el pueblo.

Ahora bien, habían transcurrido más de dos años desde la inauguración del Campamento cuando se genera en la comunidad un frente opositor a la Asociación. El motivo que aunó a este grupo fue el cuestionamiento por la gestión de este recurso; veremos que los opositores apelaron a argumentos insostenibles en su lucha, pero más allá de esto generaron rivalidades en la comunidad y crearon tensión al interior de la Asociación y el Campamento. Este frente opositor tomó cuerpo en un grupo de docentes, apoyados por el Presidente de Comuna, que cuestionaban la competencia de los trabajadores del Campamento, y paulatinamente fueron ganando adeptos en la comunidad. Así los pobladores comenzaron a tomar partido en un discurso erróneamente planteado, esto es si los *animadores culturales* estaban en condiciones “académicas” de desempeñar el cargo con el que fueron nombrados por la Secretaría de Cultura.

La disputa en última instancia se producía por la apropiación de un recurso económico, y como no podía ser planteado en esos términos buscaba legitimarse en el plano de la competitividad. En suma, para obtener adhesión y respaldo de la población y, de las autoridades provinciales el planteo se esgrimió sobre la competencia docente, con este argumento sólo estaban en condiciones de desempeñarse como animadores culturales quienes pudieran acreditar titulación académica como docentes.

Así, en la medida que el Campamento Cultural afianzó su continuidad como emprendimiento productivo, ya que cuenta con afluencia constante de alumnos-turistas, comenzaron a evidenciarse tensiones entre algunos docentes y las autoridades del Campamento. Puntualmente la apelación, presentada ante las autoridades provinciales, realizada por un grupo de docentes y por el Presidente de Comuna, cuestionaba la designación de los animadores culturales sin título docente. Sin embargo, cuando el Ministerio de Educación y Cultura, por medio de un decreto firmado por el gobernador, crea el Campamento, el título docente no fue requisito para el desempeño del cargo. De hecho, sólo dos animadores culturales poseían título docente.

El desarrollo del proyecto turístico y particularmente las dos instituciones formadas en este contexto, la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal y el Campamento Cultural, están atravesadas por el vaivén de la vida política a nivel provincial y comunal. Inicialmente bajo la gestión gubernamental justicialista Villa Guillermina obtuvo la creación del Campamento Cultural y la designación de cinco animadores culturales, con prescindencia de título docente. En ese momento el Presidente Comunal pertenecía a una Coalición Cívica y con el cambio de las autoridades provinciales, llegando a la gobernación el Partido Socialista, encontró a nivel provincial mayor sintonía con su filiación política.

Después de un tiempo de buen funcionamiento del Campamento Cultural se origina en la comunidad un movimiento opositor a la gestión de este emprendimiento, que contó con el apoyo del gobierno comunal. Además, y no es un dato menor, uno de los dirigentes de la Asociación, y promotor del proyecto turístico, también estaba en carrera política como postulante a la presidencia comunal por el Partido Justicialista, quien en la actualidad ocupa dicho cargo.

De este modo, la campaña iniciada a nivel local cuestionando la designación de cinco jóvenes en puestos de animadores culturales, actividad destinada a un público escolar, estaba atravesada por rivalidades generadas por motivos diferentes.

La disputa generada por la gestión del emprendimiento creaba líneas divisorias duras y posicionaba a los actores sociales de un lado y del otro de lo que se definió como un enfrentamiento entrelazado con cuestiones políticas partidarias. Por un lado, el Presidente Comunal sostenía que ambas instituciones -Asociación y Campamento Cultural- estaban siendo utilizadas por su rival político como plataformas propagandísticas; y por el otro lado, quienes estaban por fuera de esta disputa política partidaria, pero que a su vez la

aprovechaban, impulsaron acciones opositoras como ser la firma de un petitorio de destitución de cargos. En definitiva, esta disputa planteada en diferentes niveles, cada una persiguiendo propósitos particulares, estaba poniendo de manifiesto que se había generado un recurso social importante no sólo evaluado en términos económicos, sino también por su capacidad de influencia social y de movilización de un sector de la población.

El debate planteado en términos de competencia en titulación docente dividió aguas a nivel local y tomó relevancia regional. Además y teniendo en cuenta que el Campamento está vinculado a institución educativa de toda la provincia, pronto la rivalidad que se gestó al interior de la comunidad trascendió la escena local. En la siguiente entrevista una animadora cultural recuerda la asistencia del Director del Campamento Cultural a un programa televisivo regional, con el propósito de aclarar la situación de los trabajadores de la institución.

“Cuando nuestro director fue a la televisión explicó que el recibo dice docente, pero porque se necesitaba ponerlo de alguna manera. Pero en realidad en esos cargos no tienen que ser docentes, esto fue así desde el inicio. En ningún momento se dijo que iban a ser docentes, sino la gente que estaba compenetrada en el proyecto de la Asociación, o sea que iba a ser esa gente y la Ministra⁶⁴ aceptó. Ese proyecto fue aceptado de esa manera no es que nosotros trucamos un título, o que la Ministra no sabe que no tenemos título. Acá por ejemplo, dentro de mis compañeros está el profesor de educación física, y una licenciada en historia, pero somos tres los que no tenemos títulos” (animadora cultural).

Las tensiones sociales que se producen en torno al Campamento Cultural, como se desprende de la siguiente entrevista, no surgen inmediatamente con la creación del Campamento, sino cuando este proyecto se transforma en un emprendimiento productivo con continuidad sostenida en el tiempo.

⁶⁴ María de los Ángeles González. En el período 2007 - 2011 se desempeñó como Ministra de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, continuando en este cargo en el período que se inicia en diciembre de 2011.

“Para trabajar en el Campamento no era requisito ser docente, a mí me convocaron porque yo estaba trabajando en la Asociación, a mi otro compañero que es profesor de educación física lo llamaron, él no estaba en la Asociación, y otras compañeras porque la mamá o el papá estaban en la Asociación, y no fue requisito ser docente, pero pertenecemos al Ministerio de Innovación y Cultura. Bueno pero en ese momento pasó, porque todos pensaron que esto duraba un año y chau. Pero ¡epa! 2006 empezamos, pasó 2007, y 2008, 2009 ya tenemos todo cubierto y tenemos pedidos para 2010. ¡Qué pasa, esto sigue! Y llegaron los cargos para titularizar los tres no docentes (secretaria, cocinera y portero) y titularizaron, y hay mucho movimiento la gente de afuera nos reconoce...” (Animadora cultural, es docente y trabaja en varias escuelas).

Pero además al interior del Campamento se fueron produciendo tensiones por este tema.

La Asociación ha tomado una actitud combativa en defensa de las personas que trabajan en el Campamento Cultural, sostiene que esos cargos no fueron designados por titulación docente, sino por “*compromiso y competencia con el programa de revalorización del pasado forestal*”- y en esos términos quedó establecido ante el Ministerio de Educación y Cultura-, fue aceptado y respaldado por el gobierno provincial.

“La gente de la Asociación esperaba más compromiso de la gente del Campamento. Hablando mal y pronto es cómo decir: ‘te dimos un trabajo comprometete más con la Asociación’. Pero había algunos que hacían su trabajo y punto. Otro tema la Asociación se maneja en base a beneficio, porque no tenemos fondos. Por ejemplo, para pagar el alquiler del Museo tenemos que hacer empanadas una vez por mes. Y a la gente del Campamento no le importaba mucho eso, entonces ahí salía otra vez el tema y la discusión...” (Director del Campamento Cultural y miembro de la Asociación).

En este sentido, podemos observar las tensiones y conflictos que se generan en la comunidad por la preservación de un recurso económico generado recientemente, como así también las estrategias que gestan quienes disputan su apropiación. En términos generales, el

trabajo iniciado, hace ya algunos años, por un grupo de pobladores en la coyuntura actual de políticas públicas orientadas a la revalorización del pasado ha logrado adhesión de la mayoría de la población, que considera que el “rescate del pasado” y su transmisión a las nuevas generaciones son acciones positivas para la comunidad. En este punto se produce un consenso basado en el reconocimiento del capital histórico cultural comunitario que desean preservar y transmitir a las generaciones futuras.

La Asociación ha tenido la capacidad de llegar a una fibra muy sensible para la comunidad guillerminense, el pasado forestal; pero ha hecho algo más ha logrado visibilizarlo y posicionarlo nuevamente en la escena pública trascendiendo el escenario local, y por estas acciones fue reconocida. Ahora bien, la emergencia de esta institución como nuevo actor social nos permite vislumbrar la complejidad de relaciones sociales, de posicionamientos y de estrategias que se generan en torno a políticas públicas de activación patrimonial. En este sentido, y como veremos en los siguientes capítulos la Asociación se ha conformado como una estructura de poder a nivel local, pero en la gestión necesita articular con otras instancias de poder a nivel provincial. El desarrollo y la consolidación de esta institución depende de su vinculación con el poder Estatal provincial, su fortalecimiento se produce por medio del Campamento Cultural, porque aunque se presentan como instituciones independientes sus actividades están ligadas estrechamente en situación de mutua dependencia. En este sentido, el Campamento como concreción de un proyecto turístico a nivel local, necesita del aval de políticas públicas no sólo en cuanto a la legitimación institucional, sino también en la provisión de recursos económicos necesarios para su desarrollo.

Ahora bien, como mencionamos anteriormente, el gerenciamiento de este recurso económico provocó disputas entre sectores de la comunidad por su apropiación, a la vez que generó tensiones con otras localidades forestales. Recordemos que la propuesta oficial estaba centrada en activar el desarrollo de todas las localidades forestales en base la producción de actividades turísticas vinculadas a un mismo circuito turístico. Sin embargo, la comunidad de Villa Guillermina, independientemente del resto de las localidades forestales logró la creación del Campamento Cultural, con sede en el pueblo. Esto dio como resultado un flujo constante de visitantes, pero principalmente se obtuvo diez puestos de trabajo que fueron cubiertos por guillerminenses. Aunque esta tensión no llega a producir acciones concretas de rivalidad entre las comunidades. Porque aunque Villa Ana y La Gallareta también estaban interesadas en el Campamento Cultural, reconocen que su creación responde al trabajo de gestión de los pobladores de Villa Guillermina.

Otro aspecto relevante es considerar las posibilidades que tiene esta actividad turística de generar renta y no quedar reducida al turismo escolar. Teniendo en cuenta que hasta el momento los estudiantes-turistas han generado una demanda ínfima de bienes y servicios, la cual queda abastecida prácticamente por el Campamento Cultural.

La Asociación y el Campamento Cultural han desarrollado capacidad para captar recursos económicos provenientes del Estado provincial, sin embargo el emprendimiento turístico está circunscripto a un turismo cautivo dependiente de convenios con instituciones educativas. Así, su capacidad de generar beneficios económicos para la comunidad es reducida. En este sentido los emprendimientos locales turísticos necesitan de la articulación con políticas estatales y de inversiones que generen actividades turísticas de eslabonamientos productivos.

En los términos planteados actualmente el proyecto de desarrollo turístico local revela una serie de debilidades que ponen en evidencia la precariedad del emprendimiento. Villa Guillermina como un destino emergente necesita crear las condiciones propicias para la recepción de turísticas espontáneos, durante todo el año y no sólo durante el ciclo lectivo.

Actualmente no cuentan con servicios e infraestructura adecuada para el desarrollo de la actividad turística, la cual queda circunscripta principalmente al turismo escolar explotado en torno al Campamento Cultural. De manera que el turismo como oportunidad lucrativa, es poco probable para los pobladores en las condiciones sociales actuales. Hasta el momento la actividad turística es más factible para otras localidades cercanas a Villa Guillermina, dado que cuentan con infraestructura y servicios para el desarrollo de la actividad. Advertimos en otro trabajo, (Brac, 2011) el riesgo que esto puede significar para la comunidad, porque carece de condiciones necesarias para la explotación turística, principalmente en infraestructura y servicios; estas limitaciones podrían resultar beneficiosas para agentes extra locales, que aprovecharían la visibilidad actual que han cobrado los pueblos forestales -en base al trabajo comunitario- para explotar el destino, sin que esto implique necesariamente beneficios económicos para la población receptora.

En el proceso de comercialización de este producto turístico que se ha definido como “patrimonio histórico cultural”, la intervención del Estado por medio de políticas públicas de promoción turística es fundamental, porque los pobladores se encuentran frente a limitaciones

económicas para desarrollar con sus propios recursos este emprendimiento, lograr un flujo constante de turistas espontáneos, y contribuir cabalmente al desarrollo económico local.

Capítulo V

“Fabricando sentidos”

La comunidad de trabajadores surgida a la luz de la actividad forestoindustrial tuvo características singulares en la región, y dio lugar a la producción de una identidad forestal, que en la actualidad se reactualiza en el reconocimiento a dicha tradición.

Referirnos a la comunidad de trabajadores forestales significa plantear una relación compleja con los otros, “los no forestales”, aquellos que en términos generales estuvieron vinculados a la actividad agrícola, donde las partes que interactúan procuran mantener límites claros de separación que operan como marcadores de orígenes y trayectorias independientes. Por un lado, planteamos la existencia de un “nosotros” -trabajadores pobladores forestales- aunque atendiendo a las diferenciaciones internas en relación al lugar que cada uno ocupaba en las relaciones de producción. Por otro lado, dicha categoría nos permite entender la relación con los “otros” -aquellos situados por fuera de la esfera productiva forestal- con quienes se construyó una marcada diferenciación, porque no formaban parte de la unidad social forestal. Estas diferencias, históricas de trabajo y vida, se expresan en las memorias de los trabajadores y trabajadoras de la actividad forestal, y siguen operando en la actualidad como formadoras de identidad. De allí que considerar la organización económica y social, de los pueblos forestales, teniendo en cuenta la dimensión histórica, sea relevante para el análisis que nos proponemos realizar.

En la configuración histórico - social de estas poblaciones encontramos ideas fuertes como civilización, progreso, modernidad que orientaron la conformación de ese colectivo de perfil forestal, e imprimieron un sello distintivo en las trayectorias de estas poblaciones.

Entendemos la consolidación de la industria tánica en la región, bajo el liderazgo de La Forestal, como un proceso de profundización de las relaciones capitalistas que, bajo la consigna de un proyecto civilizador, impulsó un modelo extractivo de sometimiento de la naturaleza y de las personas a la lógica del capital.

Aquí nos proponemos dar cuenta del universo laboral desaparecido y sólo presente en las memorias de los protagonistas y sus descendientes. Nuestro interés se centra en captar las tensiones que atraviesan la construcción colectiva del pasado, las estrategias y negociaciones que se ponen en juego, en la actualidad, para imponer una narrativa hegemónica del pasado forestal.

Problematizar el terreno de las memorias colectivas implica dar cuenta de las tensiones que se generan por la imposición y control de narrativas sobre el pasado. Visibilizar las oposiciones sociales que se activan en torno a este trabajo de memoria, las que no siempre son conscientes, y explicar los propósitos concretos que persiguen los sujetos en el presente.

Por un lado, se analiza el trabajo de memoria, vinculado a la agencia de algunos actores sociales, en el contexto actual de activación del patrimonio forestal con fines turísticos. Pero por otro lado, se pretende recuperar el trabajo de gestión de las memorias colectivas, de ese pasado forestal, más allá del presente inmediato. Por eso es pertinente tener en cuenta la transmisión de recuerdos como parte de un acervo común y formador de identidad. Y en este sentido es importante entender y poder explicar las dificultades de preservar aquellos recuerdos asociados a la violencia, la represión y la muerte que formaron parte de un período de la trayectoria de los pueblos forestales.

Con este propósito atendemos no sólo la construcción actual de ese pasado, sino también a la cadena de transmisión de recuerdos y del trabajo selectivo que operó con anterioridad a la coyuntura actual de activación patrimonial. Nos preguntamos ¿por qué algunos recuerdos dejaron de ser transmitidos y se afianzaron otros? La respuesta trasciende el momento presente y es necesario ubicarnos en otro tiempo en el cual la “comunidad de fábrica” era una realidad operativa que organizaba el trabajo y la vida de los trabajadores.

En pocas palabras, en este abordaje planteamos dos dimensiones: por una parte planteamos el fenómeno de la memoria colectiva como una necesidad de recordar y transmitir experiencias pasadas vividas individual y colectivamente en la comunidad forestal, donde se seleccionan determinados elementos aquellos considerados significativos y que otorgan sentido a la vida en comunidad, este ejercicio opera fundamentalmente en un plano de redes familiares y de amistad, sin llegar a tomar un estado de institucionalización pública. Por otra parte, analizamos la gestión de las memorias y la elaboración de un relato único vinculado a una propuesta de turismo emergente, o sea la institucionalización del trabajo de memoria. Teniendo presente la dimensión estratégica de la conformación identitaria y selectiva del pasado, considero necesario vincular el “trabajo de memoria” con políticas locales de turismo cultural.

Por consiguiente, en este apartado abordaremos la cuestión de las memorias colectivas como construcción social, teniendo en cuenta el contexto de enunciación, las formas y canales

de transmisión, la audiencia receptora, y además reflexionaremos sobre las fluctuaciones de las memorias.

Con este propósito pretendemos orientar la reflexión sobre la categoría nativa “forestales”. Entendemos que el uso que los entrevistados hacen de ella va más allá de un concepto que comunica una idea, en este caso indicador nominativo de un oficio laboral, además, expresan, a través de ella, la pertenencia a una comunidad laboral y un estilo de vida singular, y por último logran situar toda esa información en coordenadas de espacio y tiempo. En suma, darse a conocer como “forestales” significa relatar las trayectorias de vida personal y comunitaria, de hecho es referenciar una manera de ser, de hacer y de estar en el mundo.

Como lo mencionamos anteriormente, nos proponemos, a los fines analíticos, plantear dos escenarios sociales del “trabajo de memoria”⁶⁵, cada uno responde a temporalidades y propósitos propios. Señalaremos uno, en términos generales, como soporte de identidad, y el otro estaría encuadrado en la activación patrimonial de perfil turístico, hecho social reciente. En otras palabras, si bien ambos están interrelacionados y no podemos pensarlos, más que a los fines del análisis, en absoluta autonomía, lo cierto es que podemos definir cada uno por la singularidad de sus objetivos y principalmente por los sujetos vinculados a su ejercicio. Por eso cuando nos referimos al “rescate del pasado de los pueblos forestales” hablamos de memorias colectivas, en plural, coexistiendo todas ellas en la medida en que son significativas para los hombres y mujeres que las comunican.

En este sentido, el trabajo de memoria, como agencia de los sujetos, opera en un contexto social de producción dinámico y, como podremos apreciar en este análisis, logra generar condiciones sociales que posibilitan diversos canales y escenarios de comunicación.

Cabe aclarar que aquí utilizamos el concepto “trabajos de memoria” en los términos planteados por Elizabeth Jelin, la autora sostiene que los sujetos desempeñan un papel activo en la elaboración de sentidos del pasado: “‘trabajan’ sobre y con las memorias del pasado” (2002:14).

Entonces, y para sintetizar lo expuesto precedentemente, antes de referirnos al “rescate del pasado forestal” gestionado desde la Asociación, y a los fines de la activación turística, pretendemos reflexionar sobre el significado que tienen para los guillerminenses los recuerdos

⁶⁵Jelin (2002) utiliza esta categoría para denotar la agencia de los sujetos que elaboran y atribuyen sentidos al pasado. En este caso no se plantea la neutralidad del trabajo de memoria, por el contrario se pone en evidencia el posicionamiento social de sus gestores, en este sentido se consideran las tensiones, conflictos y luchas por las representaciones del pasado. Si como sostiene Pollak, la memoria es un fenómeno construido, es necesario atender al proceso de conformación de narrativas del pasado que se posicionan como hegemónicas. Por ello, es relevante considerar, como afirma Jelin (óp. cit., pág. 36), las "...estrategias para 'oficializar' o 'institucionalizar' una (su) versión del pasado".

de la “época forestal”, para ello nos situaremos en un tiempo previo a la coyuntura que -en términos generales y a modo de simplificación- definimos de perfil “turístico”.

Nos interesa abordar la ligación que los sujetos tienen con los hechos del pasado. Plantearemos que la explotación forestal que dio vida a una comunidad de trabajadores no sólo dejó huellas en el paisaje rural y urbano de la villa, sino también en las historias de vida, en el pasado y presente de sus pobladores. Aquí atenderemos la importancia que ha tenido la conformación de una “comunidad ocupacional” (Eckert, 2012) en la formación de una identidad laboral que perduró aun cuando el trabajo forestal, bajo el formato que venimos describiendo, desapareció definitivamente.

Los entrevistados en sus relatos de historias de vida se definen como trabajadores de La Forestal, y esto opera como un elemento distintivo que hace alusión a los diferentes oficios relacionados con la explotación y el proceso de industrialización forestal.

La rememoración de prácticas laborales urbanas -fábrica-, y rurales -obraje-, contribuyen a recrear las particularidades de la actividad foresto industrial en la zona, a la vez que operan como demarcadores de ese universo laboral al cual pertenecían.

En este sentido, ser un “forestal” refiere a la pertenencia a un territorio especializado en la explotación forestal, con una modalidad propia de organización del trabajo, y una relación con la naturaleza diferente del modelo de producción agrícola ganadero, que por una parte es cercano y por la otra parte lejano a las poblaciones forestales. Para entender esto diremos que la actividad agrícola ganadera, que se desarrolló de forma temprana en la región y fue contemporánea con la explotación forestal, no significó un complemento para esta, ni muchos menos una opción viable sino hasta la finalización del modelo forestal “a término”. En realidad estos sistemas productivos se desarrollaron en espacios geográficos cercanos, sin embargo fueron modalidades independientes de producción y en esto radica el sentido de lejanía que queremos señalar.

Retomando el planteo de la autodefinition de pueblo forestal, diremos que, presentarse como un trabajador forestalero dependiente de La Forestal es darse a conocer como miembro de una comunidad ocupacional, con características propias, definida por sus condiciones positivas. Probablemente el atributo más celebrado en la condición de pertenecer al universo forestal, específicamente darse a conocer como un trabajador vinculado a La Forestal, se expresa en ciertas condiciones de seguridad que se traduce concretamente en provisión de trabajo y remuneración.

“Acá el único trabajo que se hacía era para La Forestal, había que levantar la producción para la fábrica, que era grandísima, explotar los montes, porque acá se elaboraba la materia prima para hacer tanino. Todos queríamos trabajar para La Forestal, porque la Compañía nunca dijo, ‘hoy no les voy a poder pagar’, nunca, jamás, sea como sea usted tenía su plata y hasta el último centavo pagaba, jamás dijo no les voy a poder pagar” (trabajador del obraje, hachero).

El trabajo rural “levantar la producción” estaba integrado a un circuito productivo mayor que incluía además la elaboración de la materia prima. En este universo de representación el trabajo rural y el trabajo industrial eran dos caras del mismo proceso; en la conversión del quebracho en tanino estaba contenido el trabajo de los obreros del monte, quienes se reconocían como el primer eslabón de la cadena productiva. Aunque es necesario relativizar el significado de formar parte de una “*comunidad*”, lo cierto es que para los trabajadores rurales la actividad del obraje es reconstruida de forma integrada a la explotación dirigida por La Forestal. Independientemente de estar bajo las órdenes de un contratista o mayordomo forestal, los trabajadores entrevistados reconocen que su trabajo respondía a las necesidades de las fábricas, en última instancia a los requerimientos de la Compañía. Reconocen el accionar de esta en el gerenciamiento de la producción, pero es en la práctica remunerativa donde queda explicitado su rol de empleadora.

Los entrevistados en sus relatos enfatizan determinados temas. Sin ir más lejos, la provisión de trabajo y la certidumbre salarial proporcionadas por la empresa son datos constantes en todas las entrevistas.

“... eran tiempos buenos, qué lindo, éramos jóvenes y había trabajo. Esto era como una ciudad el movimiento que había y era lindo, porque se trabajaba y había plata. La Forestal nunca dejó de pagar a su personal” (trabajador ferroviario).

Advertimos que en la reconstrucción del pasado laboral, con la Compañía, se mantiene una serie de elementos que hacen mención a: la seguridad laboral, las posibilidades de proyectar una vida familiar, y las expectativas de incorporación de los hijos al trabajo forestal.

En este sentido, trabajar para La Forestal significaba una marca distintiva porque era pertenecer al universo forestal, ser miembro de la comunidad ocupacional significaba participar de la serie de beneficios garantizados por la empresa, siendo la vivienda el principal elemento distintivo que marcaba la pertenencia. No obstante ello se trató de una sociedad

altamente jerarquizada, recordemos lo planteado en el capítulo III, en la cual la mayoría de los trabajadores quedaban excluidos del goce de plena pertenencia y su cotidianidad estaba atravesada por condiciones precarias de trabajo que dificultaban los proyectos laborales y familiares.

Para el trabajador rural, desprovisto de una estructura habitacional mínima, sometido a jornadas laborales extenuantes, a salarios inferiores a sus pares urbanos, y sujeto a una vida itinerante, la posibilidad de progreso se vislumbraba en la posibilidad de formar parte en algún momento de la *comunidad ocupacional urbana*.

El trabajo en el pueblo ofrecía una vida mejor, y posibilidades de desarrollar un actividad más segura que no pusiera en riesgo constante la vida del trabajador. Pero además, el pueblo aseguraba las condiciones necesarias para la vida en familia y brindaba un futuro para los hijos. Un trabajador forestal urbano podía ofrecer a su familia una vivienda segura equipada con todos los servicios, la asistencia escolar de sus hijos, actividades de recreación y además la posibilidad de introducirlos, en su momento, a la actividad forestal. Así el trabajador urbano tenía la seguridad laboral en el presente, pero además la posibilidad de proyectar en su descendencia la perpetuación de la comunidad ocupacional. En este sentido el pueblo forestal aseguraba las condiciones sociales necesarias para desarrollar una vida familiar y brindaba un ambiente de bienestar social, sin embargo para los trabajadores rurales el pueblo forestal representaba un universo distante, atrayente, pero difícil de penetrar.

“Yo no sueño con el pueblo, siempre es el monte nomás”

Las narrativas sobre las experiencias laborales con La Forestal, en términos generales, comparten un armado estructural semejante. Las categorías, *urbana* y *rural* operan como marcos sociales organizadores de experiencias pasadas. De este modo, si bien todos los entrevistados se reconocen como trabajadores forestales, las memorias sobre el pasado forestal se agrupan en base a sus experiencias como trabajadores del pueblo y del monte. La referencia geográfica dimensiona espacios sociales disímiles comprendidos ambos dentro de la misma estructura forestal.

En las entrevistas realizadas a trabajadores del obraje se advierte, en la elaboración de ese pasado, la valorización de la juventud, el trabajo, el esfuerzo personal, la camaradería, y el progreso, aunque este último expresado más en la línea del deseo que de una realidad concreta.

La expectativa de progreso material por medio del trabajo ha servido de estímulo en las trayectorias laborales, siendo el punto de referencia la vida tranquila y segura que brindaba un puesto en el pueblo. Sin embargo, la experiencia cotidiana confirmaba otra realidad, las posibilidades de obtener un trabajo en el pueblo ya sea en, la fábrica, en la sección de mantenimiento del ferrocarril, o en cualquiera de las reparticiones de la sección pueblo, eran prácticamente nulas para los trabajadores rurales.

Las categorías laborales organizadas en base a la espacialidad urbano - rural sirvieron para perpetuar la división del trabajo en dos grandes esferas, que luego contemplaban subdivisiones internas. El obrero forestal se identificaba por el lugar que ocupaba en la cadena de producción, el monte y la fábrica funcionaban como ejes de ordenamiento de la fuerza de trabajo y de especialización de oficios. La dinámica laboral no contemplaba el traspaso del trabajador de un ámbito a otro, al contrario las expectativas de renovación de la fuerza de trabajo contemplaban la incorporación de los descendientes de los trabajadores de cada ámbito particular. En suma, los trabajadores rurales no se incorporaban como fuerza de trabajo urbana, tampoco negamos aquellos casos puntuales que testimonian el traspaso, sin embargo sostenemos que la excepción confirma la regla.

Las referencias históricas que hemos citado oportunamente enfatizan sobre las condiciones sociales de producción en un ámbito y otro, pero además remarcan que la mayoría de los trabajadores dependientes de La Forestal fueron trabajadores rurales. Entonces, y teniendo en cuenta la modalidad de renovación generacional de la fuerza productiva mencionada precedentemente, entendemos que el trabajador que ingresaba al obraje o a la fábrica permanecía en ese ámbito y se perpetuaba por medio de su descendencia. Así nos encontramos, por ejemplo, con familias que por tres generaciones estuvieron vinculadas al pueblo forestal o al monte. Pero además, y este es un dato relevante, la capacidad de oferta laboral del pueblo forestal era más limitada que la del monte. Éste último -teniendo en cuenta las condiciones riesgosas de trabajo y de alta movilidad, entre otros factores,- poseía mayor capacidad de captación de fuerza de trabajo comparada con el ámbito urbano. Para los jóvenes que iniciaban su carrera laboral y no contaban con redes familiares insertas en el trabajo urbano, el monte se presentaba como el único horizonte laboral posible.

“Yo pensaba, por qué nosotros fuimos a tomar ese trabajo del obraje y bueno porque no había otro trabajo para hacer. Obligadamente teníamos que tomar ese trabajo, porque queríamos trabajar, una vez que salimos de la escuela todos queríamos trabajar. Pero el trabajo que hacíamos nosotros en el obraje era el más desprestigiado, ni los indios vivían

como nosotros, porque los indios tienen sus casitas. La Compañía nos daba la mercadería y no pagaba, eso si nunca no falló, pero cómo vivíamos ese era el tema. Teníamos cuatro chapitas para dos personas, porque nosotros trabajábamos por fracciones treinta y cinco personas para cada cuadrilla. Entonces, terminábamos en ocho meses, un año, y ya nos íbamos a otro lado y a empezar de nuevo, y así vivíamos por eso teníamos esas chapas para hacer la casita. En el pueblo los obreros estaban bien, tenían lindas casas, agua potable, luz, no pisaban el barro nunca. Pero yo que trabajé como hachero en el monte haciendo la producción le puedo decir, no teníamos nada, trabajábamos en el barro, en el agua, y los mosquitos y los bichos. Y esos bichos de día y noche estaban, y había creciente y pese a las heladas grandiosas, y así vivíamos. Pero no había otra cosa para hacer, todo era hacha, porque para trabajar para la fábrica nosotros no pudimos. Claro que yo no tenía pariente que trabajaba en la fábrica, porque el que tenía, por medio de ese familiar podía entrar. Pero, ni siquiera sección pueblo, lechería, carnicería, todo estaba completo, todo completo, lo que quedaba era el monte nomás” (Trabajador rural, hachero. Trabajó treinta años en los obrajes de La Forestal).

El monte es representado como un lugar peligroso, donde la vida era sacrificada, solitaria y estaba expuesta al rigor de la naturaleza. No obstante es significado como un espacio receptivo, a diferencia del pueblo forestal de perfil selectivo y expulsivo de fuerza de trabajo, con capacidad de generar oferta laboral constante independientemente de la competencia y de la experiencia laboral, en pocas palabras era el lugar donde siempre se podía encontrar un trabajo.

Para algunos la expectativa de conseguir una vacante en el pueblo representa la oportunidad del desplazamiento, de un lugar de producción a otro, asociada a la posibilidad de progreso expresada en la idea de “estar mejor”.

Los recuerdos sobre la época forestal no son uniformes, sin embargo dejan vislumbrar dos perfiles bastante claros que se definen por oposición, trabajadores urbanos y trabajadores rurales. En términos generales, las memorias sobre el trabajo con La Forestal aúnan a los trabajadores en una gran comunidad ocupacional, donde los sujetos se definen bajo los términos “forestales” y “forestaleros”. No obstante, al interior de esa comunidad existen diferencias sociales marcadas por el lugar que cada uno ocupaba en las relaciones sociales de producción.

Cabe remarcar que no todos los pobladores se definen en estos términos, de hecho quienes no pertenecieron a la “comunidad forestal” no se reconocen como “forestales”. Por otro lado,

pobladores de localidades vecinas utilizan el adjetivo gentilicio para identificarlos, y sólo recurren a la nominación “pueblos forestales” cuando se refieren de forma generalizada a las poblaciones localizadas en la Cuña Boscosa.

Ahora bien, la rememoración de ese pasado y la presentación actual de comunidad sustentada en una tradición forestal sirven para marcar fronteras de pertenencia, y revitalizar el perfil identitario del grupo. Esas fronteras internas no son nuevas, también vienen reactualizadas en el presente por el trabajo de memoria. En el pasado lo que identificaba a un trabajador forestal, tanto urbano como rural, era su pertenencia a una gran corporación industrial de origen extranjero -en una región donde la actividad industrial era incipiente sólo algunas localidades contaban con la presencia de industrias como ingenios azucareros y destilerías-, esto tenía un sentido positivo, porque significaba formar parte del mundo industrial y participar de los avances modernos de la civilización.

“La Forestal mantenía todo, vos te imaginás lo que era un pueblo fundado en medio del monte, como del primer mundo con todos sus servicios, luz, teléfono, agua corriente, todo porque no faltaba nada, pero además casas, y canchas de golf, de tenis, era el primer mundo trasplantado al medio del monte donde estaban los quebrachos, y por supuesto lo que tenía era una división social muy marcada” (docente trabajó en una escuela ubicada en el obraje del Kilómetro 19 al oeste de Villa Ana, allí asistían además de hijos de obrajeros, también hijos de colonos de la zona).

Entonces, trabajar para La Forestal, empresa definida como emporio industrial, significaba la vinculación al mundo moderno y a las posibilidades de una vida mejor. Para algunos fue una experiencia real, sin embargo para otros -en términos cuantitativos para la mayoría de los trabajadores- significó un mundo negado, aunque mantuvieran las esperanzas de poder, en algún momento, formar parte de él.

“Yo nací en el año cuarenta y cuatro, en el hospital de Villa Ana, soy hija y hermana de hacheros. Vivíamos en el monte que era peligroso. Pero un día mi padre nos dio una gran noticia, nos dijo que nos íbamos a ir al pueblo, porque iba a trabajar como sereno de la fábrica. El pueblo era hermoso, consiguieron una casita a dos cuadras de la plaza y a una del Club de Obreros, con tres habitaciones, con techo de tejas rojas y ladrillos a la vista, con ventanas y pisos de baldosas rojas, cocina, galerías cubiertas y el baño tenía ducha, lavatorio,

agua corriente. La casa tenía un terreo libre para la huerta de mamá y teníamos lugar también para un jardín...” (Hija de un trabajador rural).

Las imágenes sobre el trabajo recrean dos mundos opuestos, uno representado por sus cualidades positivas expresadas en, seguridad, limpieza, orden, tranquilidad, en tanto que el otro es definido por oposición a este. El trabajo en el obraje es descrito como un espacio sucio, incómodo, inseguro, riesgoso, sujeto a las inclemencias de la naturaleza -temperaturas extremas, lluvias, animales salvajes-, con desplazamientos constantes que tornaban dificultosa la vida familiar, sometiendo al trabajador y su familia a un peregrinar constante por los montes, lo que implicaba condiciones más precarias de vida, siendo la otra opción el distanciamiento del trabajador del hogar por largos períodos de tiempo.

En la comunidad forestal se trazaron límites simbólicos significativos entre “dos mundos” que aunque surgidos por la misma actividad se conformaron como realidades antagónicas. La actividad fabril representada el progreso industrial y la urbanización, en tanto que el trabajo directo con la naturaleza y la vida rural fueron asociados con el atraso, la precariedad laboral y de vida. Que a su vez ponía de manifiesto un sistema de desigualdad laboral y de oportunidades, donde las posibilidades de cambio no se vislumbraban como recuerda un trabajador:

“En el pueblo los obreros tenían sus comodidades, pero nosotros éramos los más desprestigiados, nadie nos tenía en cuenta, la Compañía nos discriminaba, bueno nos daba la mercadería y nos pagaba eso sí. Pero a ellos no le interesaban los peones, lo único que le interesaba que la gente laburara, y dale laburo, cuánto más laburabas a ellos les convenía mucho más, pero no le importaba como vivía la gente, nosotros no teníamos horario fijo entrábamos a las seis de la mañana y teníamos que estar hasta la entrada del sol, éramos unos esclavos de la Compañía. Y nosotros al trabajo le seguíamos ese era el motivo especial para nosotros, porque queríamos trabajar...” (Hachero).

Las categorías nativa *monte* y *pueblo* dan cuenta de realidades laborales diferentes con la empresa, expresan la configuración de universos laborales opuestos que marcaron las trayectorias de vida de los trabajadores. Entonces, cuando los entrevistados hablan del monte sus recuerdos traen al presente experiencias vivas de ese pasado, pero además hacen algo más redefinen el significado del trabajo rural. Con esto queremos decir que están recreando desde sus narrativas los sentidos asociados a esa imagen de trabajador del obraje, allí convergen en

esa historia de trabajo con la Compañía todas sus relaciones sociales y sus roles de trabajador, compañero de cuadrilla, esposo, padre, vecino. Estos relatos, que paradójicamente en la actualidad son los menos -aunque los trabajadores rurales numéricamente eran superiores a los urbanos-, teniendo en cuenta los relatos de protagonistas y descendientes de trabajadores urbanos, operan como voces disidentes que cuestionan la reconstrucción de la sociedad forestal integrada y armónica sustentada en la práctica del beneficio forestal. En este sentido, las memorias de los trabajadores del monte, operan desde la resistencia comunicando otras experiencias laborales que entran en conflicto con los tópicos de la *comunidad forestal de bienestar social*.

Para algunos entrevistados, fundamentalmente aquellos relacionados con el trabajo urbano, hablar sobre conflictividad laboral con la empresa es bastante resistido, y suelen situar el tema en un tiempo muy distante a sus experiencias biográficas. En estos casos las narrativas abundan en descripciones que remiten a una vida de bienestar social. No obstante reconocen situaciones de tensiones laborales, pero las sitúan en el ámbito rural como un espacio por fuera del control directo de La Forestal, o mejor dicho un ámbito donde la figura del contratista se construye como un proveedor de servicios autónomo, y por lo tanto, responsable de la dinámica laboral impuesta a los trabajadores del monte. Resulta interesante detenerlos sobre las construcciones que los trabajadores urbanos hacen de sus pares rurales.

En términos generales son identificados como obrajeros -categoría que agrupa diferentes oficios ya mencionado en el capítulo III-. Las descripciones se orientan a la construcción de una tipología del obrajero definido por sus características de: fortaleza física, bravura, por su destreza en el trabajo, y por gran talento que le permitió soportar la vida del obraje, el ritmo del trabajo a destajo y a las privaciones cotidianas que imponía la vida en el monte. Operando en esta reconstrucción un sentido de asimilación de las cualidades del hombre a las de la naturaleza que transformaba.

“Los hacheros vivían en los distintos desvíos, ahí tenían más o menos sus casillas de madera con su techo de palmera o paja, para vivir dentro de la mediocridad de un hachero. Después, tenían los ranchos como quien dice pasajeros o provisorios dentro de la fracción, porque no iban a estar haciendo una casa en cada nueva fracción que trabajaban. Porque estaban en continuo movimiento, a veces pasaban las noches en esos campamentos, a veces quedaban cerca del desvío y volvían a la casa, o se quedaban a dormir en el monte nomás. El hachero ya tenía ese régimen de vida para ellos era normal, sabía que estaba trabajando dentro

de la naturaleza. El hachero era guapo, fuerte, capaz, no era un llorón como lo quieren hacer parecer” (Trabajador forestal urbano).

El uso metafórico de la resistencia del recurso natural para referir a la fortaleza física de los trabajadores, fue un argumento esgrimido con anterioridad.

“...el criollo de estas regiones es un hombre que tiene que realizar trabajos fuertes e intensos, y parece que la naturaleza haya querido establecer una especie de similitud entre la rudeza del quebracho y la fortaleza física del hombre que tiene que troncarlo...”⁶⁶(Informe de la Comisión Investigadora, 1915).

En esta misma línea ideológica ubicamos los escritos de un funcionario público Inspector del Departamento Nacional del Trabajo que en su trabajo José Elías Niklison en “Los indígenas del norte argentino” decía:

“...En vez de combatirlos y destruirlos, los indios argentinos pudieron ser fácilmente incorporados a la civilización [...] Son extremadamente fuertes y resistentes al clima de la región, a las asperezas de la vida primitiva y a las fatigas del trabajo...” (Niklison, “Los indígenas del norte en la Argentina”, citado en Iñigo Cárreña, 1984:51).

Y de un naturalista como Arribalzaga expedicionario en la campaña comandada por Fontana en 1881, quien escribió:

“Como hachero, el indio es un obrero soberbio: fuerte, sano, hecho a las molestias que torturan el cuerpo del trabajador en nuestros bosques⁶⁷, a las picaduras de los tábanos, los mosquitos, el ‘polvorín’, la mosca brava y la garrapata, al calor y a la lluvia. Maneja la herramienta con soltura y habilidad sin fatigarse. Aprende pronto a hacer rollizos y postes del corazón de quebracho colorado y otras maderas duras...” (Lynch Arribalzaga, Informe sobre la reducción de indios de Napalpí, 1914, citado en Iñigo Cárreña, 1984: 53).

⁶⁶ I.C.I. Informe de la Comisión Investigadora. Comisión especial nombrada por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe con el propósito de investigar a La Forestal. Esta investigación que demandó más de un mes se llevó a cabo en los departamentos provinciales de Vera y General Obligado.

⁶⁷ El subrayado me pertenece.

Estas idas contribuyen a conformar en el imaginario social el supuesto que los trabajadores rurales, indígenas y criollos, estaban “hechos” para trabajar en esas condiciones sociales de producción. Así se recurre a un argumento basado en el biologismo para explicar la predisposición natural de los trabajadores rurales a soportar la extrema explotación de las relaciones sociales de producción, quitando de escena los factores políticos, económicos y sociales que contribuyeron a esa configuración particular.

Por otro lado, si el pueblo representaba un espacio ordenado, seguro, confortable, y era expresión de modernidad y progreso, el monte era el ámbito natural no domesticado, y por lo tanto peligroso, así quienes se aventuraban a ese medio para ganarse la vida ponían de manifiesto no sólo sus cualidades como trabajadores sino su hombría.

Aún más, la categorización de obrero forestal -engloba al trabajador fabril y a todos los trabajadores vinculados a oficios de fábrica y mantenimiento del pueblo- se asocia al espacio urbano y a la disciplina industrial que representan la vía del progreso social. En tanto que el trabajador rural está asociado a un estado de naturaleza, son esas cualidades “naturales” las que posibilitan su resistencia a un medio hostil.

En este sentido, el obrero aparece como un hombre *acostumbrado* por naturaleza a las condiciones de trabajo impuestas en el monte. No es un dato menor recordar, que aunque tenemos pocos datos sobre la composición de los trabajadores rurales, las fuentes mencionan que los indígenas sometidos en las campañas militares representaron brazos baratos para la explotación forestal⁶⁸. También contamos con datos⁶⁹ que mencionan que la mayoría de los peones de obrajes eran correntinos y paraguayos, pero además y esto es significativo para dar cuenta de la mentalidad de la época, describen a estos trabajadores como hombres que por su idiosincrasia estaban acostumbrados al trabajo del obraje y a sus condiciones de vida precarias. Por ende, no se problematiza sobre las condiciones del contexto social de producción, sino que se apela a los atributos que por naturaleza poseen los obreros preparados y “destinados” para esos trabajos.

Entonces, no debe sorprendernos encontrar trabajadores urbanos que reflexionan sobre las condiciones de trabajo y de vida de sus pares rurales aludiendo a la predisposición natural, bien podemos decir que estas explicaciones forma parte del sentido común, pero qué es el sentido común sino un sentido histórico⁷⁰, o sea una construcción social. De este modo, para

⁶⁸ Misiva enviada en 1884 por Victorica a Joaquín Viejobueno, Ministro interino de Guerra y Marina. Ver fuentes citadas por Iñigo Carrera (1984) en su obra *Campañas militares y clase obrera Chaco, 1870 – 1930*.

⁶⁹ Datos ya referenciados ver Gori, Miranda, Ospital.

⁷⁰ Lewin. (2011). p. 133.

dar cuenta del bienestar social, asegurado para algunos y negado para muchos, la recurrencia al argumento de “condiciones naturales” resulta un elemento explicativo.

“Con respecto a la gente: el hachero, carrero, boyero, todo concerniente al obraje, en sí, el trabajo del obraje no es simple, tampoco fácil de hacerlo. Hay que tener fortaleza, capacidad para soportar inclemencias del tiempo: frío o calor, lluvias y plagas de toda clase. Estas personas eran rudas, guapas, a pesar de ser la mayoría analfabeta, eran de carácter variado: había malos, de poco trato, buenos capaces de ofrecerte su casa. Es de imaginar que donde había más de 2000 personas enfrentadas con la naturaleza y un trabajo tan difícil de realizar había que tener lo que hay que tener y el obrajero era tremendamente capaz. Se las aguantaba y lo notable, que había cierta alegría al realizar el trabajo” (Crowder, 2003: 12)⁷¹.

Estos hombres calificados como fuertes, resistentes y buenos trabajadores tenían, para quienes construyeron y quienes reactualizan esta tipificación, un gran defecto enquistado en el “vicio por el alcohol”.

El informe que presente en 1915 la Comisión Investigadora a La Forestal, anteriormente citado, se expone la cuestión del consumo de bebidas alcohólicas por parte de los obreros como una problemática que afecta el rendimiento laboral de los trabajadores, nuevamente se argumenta las causas del alcoholismo a “leyes atávicas” de los obreros que provienen de otras zonas, especialmente de Corrientes⁷².

Pero además, el tema del consumo del alcohol refuerza la construcción dicotómica entre el monte y el pueblo. En tanto que la venta de alcohol en el pueblo estaba controlada por la empresa, y tal como dice el informe citado La Forestal: “...no vende al menudeo en sus almacenes”, en el monte la situación era otra.

La reconstrucción sobre situaciones violentas ocurridas en el monte, generalmente atribuidas al estado de embriaguez, entre compañeros de trabajo, o entre éstos y un capataz, sitúan al contratista como actor responsable. Sobre éste se descarga todo el peso de la responsabilidad de las fricciones generadas en el ámbito laboral, porque dada su avidez en los negocios explotaba el recurso de la venta de alcohol, las casas de juego, la prostitución diluyendo responsabilidades de la empresa.

⁷¹ Libro autobiográfico de un trabajador urbano.

⁷² Informe de la Comisión Investigadora. Óp. cit., pág. 174.

Así el obraje es rememorado por algunos trabajadores como la tierra del contratista, donde la empresa no incidía en la cotidianeidad del obraje, entonces esos hombres “fuertes y trabajadores” acostumbrados a la vida dura cedían a la tentación a los vicios del alcohol.

El alcohol, el baile y el juego (la taba) figuran como sus únicas diversiones, siendo el contratista el responsable de los desmanes ocurridos en el obraje. Es decir, la conflictividad está situada en un espacio social distante de la comunidad forestal urbana, donde el enfrentamiento es significado como rivalidad entre los pares y por cuestiones triviales, donde la figura del contratista es entendida como un aprovechador de la situación para beneficio propio.

Las condiciones de trabajo en el obraje se naturalizaron sustentadas en las características de una actividad itinerante que imposibilitaba el arraigo definitivo de los trabajadores, pero además encontraron sustento en otro argumento basado en la naturaleza humana de una población pobre “acostumbrada” a las privaciones materiales.

“Cuando quieren decir que en el obraje se sufría de todo, yo les digo: el hachero, carrero, boyero, conocían su trabajo y lo hacían con mucha dignidad. No les pesaba, al contrario, sentían orgullo como se sentían fuertes. Estaban acostumbrados al sacrificio, a la vida dura, pero tenían sus momentos de alegría: las fiestas patrias, y los bailes en los obrajes [...] A propósito, en el obraje se hacían camas de palos del monte y se extendía pasto, ese era el colchón, así durmió mucha gente, era cuestión de costumbre. Lo mismo que su ranchito con techo de paja, lo que pasa, es que era un obraje móvil, a medida que se terminaba una fracción había que cambiarla a otra, así que se desarmaba todo el campamento y se armaba en otro lado. Por eso las viviendas no podían ser eternas. Solamente en los desvíos se hacían ranchos que perduren, en los cortes o fracciones en explotación no” (Crowder: 2003:14).

“Acá en el pueblo a la gente no le faltaba nada, tenían la casa, el pan, la carne, tenían todo, estaban bien servidos. Pero en lo obrajes se arreglaban como podían, estaban mal pagados y eran los que más sufrían. La Forestal en el obraje no le daba nada, las mujeres se encargaban de hacer las casas, eran muy habilidosas, cortaban las maderas para hacer las casas, si los hombres estaban todo el tiempo hachando en el monte. La única diversión que tenía esa gente era cuando se hacían esas jugadas de taba y se tomaban su vinito, porque ese nunca le faltó, y ahí se pelaban y algunos se mataban también en esas peleas...” (Hija de trabajador forestal vivió en el pueblo, peros sus tíos trabajaban en los obrajes).

En los recuerdos de las trayectorias laborales de los trabajadores del monte podemos observar como ese universo forestal, que sirve de soporte de identidad, presenta pluralidad de realidades, donde el sentido de ser forestal recrea la conformación de una comunidad dividida entre el pueblo y el monte, y da cuenta de experiencias laborales disímiles. No en vano cuando los entrevistados inician sus relatos de trayectorias laborales primero se ubican como trabajadores dependientes de La Forestal, e inmediatamente sitúan al interlocutor en qué condiciones se desarrolló esa relación laboral.

Así, la referencia a La Forestal representa, para los pobladores, experiencias de trabajo y de vida singulares, que lejos están de dar una imagen uniforme del pasado. Sin embargo, es la tradición laboral forestal, ya sea en su fase extractiva o industrial, la que opera como elemento identificador movilizandando sentimientos colectivos arraigados en las memorias de sus pobladores, y fortaleciendo el sentido de pertenencia a una empresa, pero sobre todo a una comunidad de trabajadores - pobladores.

“Los pueblos forestales tenemos algo que nos hace diferentes”

La afirmación de la identidad regional forestal se basa en el reconocimiento de orígenes y trayectorias compartidas, de pautas culturales que las identifican a la vez que diferencia de otras poblaciones. La reivindicación de la cultura forestal pone de manifiesto el esfuerzo por sostener las fronteras culturales, o en otras palabras por mantener la visibilidad de un origen, y de trayectorias laborales que los reafirma como forestales en el contexto general del Chaco santafesino.

En este sentido los recuerdos del pasado reconstruyen la dinámica de la comunidad de trabajadores forestales. Pero así como las memorias colectivas reelaboran el sentido de comunidad ocupacional, a través de activación de recuerdos que evocan la cotidianeidad laboral con la empresa, también observamos temas silenciados sobre los que no hay recuerdos, y por lo tanto transmisión, o que resultan escabrosos, o mínimamente incomodan la acción de recordar.

Halbwachs plantea el origen social de la memoria, como un fenómeno construido colectivamente, si bien quienes recuerdan son individuos concretos lo hacen en contextos sociales específicos “...sólo tenemos la capacidad de recordar cuando nos situamos en el punto de vista de uno o de varios grupos y nos ubicamos nuevamente en una o más corrientes de pensamiento colectivo” (2005:172). Así pues, recordamos con los otros situados en marcos sociales específicos. Dice Lavabre:

“...para Halbwachs el recuerdo no se conserva: se reconstruye a partir del presente. El grupo de pertenencia del individuo (el individuo aislado es una ficción) le entrega los instrumentos para reconstruir su pasado [...] las exigencias presentes de la sociedad reglan la posibilidad de acordarse o no de un acontecimiento, al mismo tiempo que imponen la deformación del pasado” (1998: 8-9).

En definitiva, el recuerdo no es una materia inmutable, sino que responde a las expectativas y propósitos de los sujetos que reordenan el pasado motivados por sus representaciones sociales presentes. Así, son las condiciones sociales del presente las que torna comunicable o no los acontecimientos del pasado.

Sostenemos que los entrevistados arman sus relatos sobre un corpus de elementos invariantes, tal como venimos planteando se estructuran en base a las condiciones sociales de producción. El trabajo es significado en relación al contexto social más amplio; en otras palabras, el trabajo está asociado para algunos a condiciones de seguridad y bienestar social, y para otros, a privaciones y penurias. Así como podemos reconocer elementos constitutivos en la reconstrucción de las historias de trabajo con la empresa, los temas de la violencia empresarial son silenciados.

Aquí cabe una aclaración, para los trabajadores urbanos la violencia empresarial manifiesta en los obrajes es desdibujada por la mediación del contratista, quien sería el responsable de las condiciones de explotación de los obrajeros. Por medio de este recurso se intenta relativizar los testimonios de los trabajadores rurales, y en cierta forma silenciarlos. Ahora bien, cómo se resuelve la ausencia de acontecimientos violentos en el escenario urbano.

En este punto es necesario preguntarnos, por qué los hechos sangrientos de las huelgas - que acontecieron en el latifundio de La Forestal durante los años 1919, 1920 y 1921- no sobrevivieron en el relato colectivo, y se convirtieron en un “fragmento del saber sobre el pasado compartido por el contexto restringido de los historiadores y sus lectores” (Valensi, 1988:68).

Los acontecimientos conflictivos entre trabajadores y empresa, y su desenlace trágico que implicó, muertes, persecuciones, expulsiones, represión, dejaron de formar parte del acervo comunitario que se mantiene activo en la memoria colectiva, porque no son significativos para la comunidad, y pasaron a ser material de historia, se conformaron como *compilación histórica*. En cambio, otros acontecimientos han permanecido activos en las memorias de sus

protagonistas y fueron transmitidos a sus descendientes, es decir fueron seleccionados para perdurar y ser recordados como la memoria de la comunidad forestal.

Situados en el contexto histórico posterior a la represión empresarial que duró varios años, cabe preguntarse ¿cómo se resuelve el desajuste entre imagen y hechos?, ¿cómo mantener vivos los acontecimientos que recordaban cada día la brutalidad despiadada de la empresa para la cual trabajaban?, ¿de qué manera se podía conciliar, por un lado la imagen de una “empresa benefactora”, que proporcionaba trabajo, casa y servicios, con otra imagen, que develaba su accionar tiránico en el ejercicio de la violencia?

Teniendo en cuenta que la memoria para ser expresada necesita contar con condiciones sociales que tornen comunicable las experiencias pasadas (Pollak, 2006), esto es, para que algunos cuenten -acontecimientos en los que fueron protagonistas- es necesario que otros -que no formaron parte de esos hechos- tengan la capacidad de escuchar; sostenemos la interrupción en la transmisión de algunos recuerdos no solo como imposibilidad de contar algo por lo “traumático” del acontecimiento, sino porque representa una opción necesaria y hasta “saludable” para los sujetos, una especie de acomodación frente a un ambiente que se puede presentar como hostil para la preservación y comunicación de determinados recuerdos.

Los acontecimientos pasados sobre las luchas obreras, y las victorias de los trabajadores que lograron torcer el brazo de La Forestal y obtener beneficios para la clase trabajadora no están presentes en la memoria colectiva de los actuales pobladores de Villa Guillermina.

La dificultad por conservar y transmitir esas experiencias vividas tiene sentido en el contexto social posterior a las “grandes huelgas”, cuando algunos de nuestros entrevistados eran apenas niños. El cambio de política empresarial que apuntó a reforzar lo que los entrevistados definen como “beneficio forestal”, imprimió una fuerte huella en las experiencias cotidianas del pueblo forestal.

Entendemos que operó una especie de silenciamiento del saber de ese pasado, minimizando los acontecimientos, quitando protagonismo a los luchadores. La gran mayoría de entrevistados prefieren no hablar de ese período de la “época forestal”, y frente a lo irrefutable del hecho histórico recurren a diferentes estrategias para soslayar esa fractura sobre la cual saben que construyen su historia. Acuden a diferentes recursos como minimizar los

hechos, culpar a comunistas enquistados de violencia, acusar a la Gendarmería Volante⁷³, o sea al Estado, de los excesos del control policial, a los contratistas, y principalmente reducir el impacto en la vida laboral y social de los pueblos. En definitiva, esos acontecimientos del pasado son datos históricos, pero para los pobladores están desprovistos de un marco de referencia que les otorgue sentido en la reconstrucción del pasado comunitario.

Por ello, para explicar las interpretaciones de los guillerminenses sobre sus historias de trabajo y de vida cotidiana es importante -como dice Leite Lopes- "...tener en cuenta las especificidades históricas de cada grupo, de cada trayectoria de individuos representativos de sus grupos sociales de origen..." (2011: 593). En consecuencia, aunque trabajadores de fábrica y obraje pertenecen a la misma clase subalterna sus relatos y memorias difieren significativamente, y sólo abordando las especificidades históricas de cada grupo podemos dar cuenta de ese universo llamado forestal.

Memorias de trabajadores urbanos

Las memorias de la "época forestal" tienen el sentido del trabajo, percepción de salario en término, provisión de vivienda, y beneficios. Aunque conscientes que en ese espacio social trabajaban y vivían según las normas de la empresa, y que todos los ámbitos de la vida están atravesados por la dinámica de la jerarquización social, así y todo los sujetos en la reconstrucción de sus historias laborales enfatizan la satisfacción del trabajo, y la posibilidad de proyectar una vida familiar en el marco de seguridad laboral y social garantizadas por la empresa.

Para los trabajadores urbanos la provisión de vivienda era un hecho seguro y junto con ella la serie de servicios que resolvían las cuestiones de la vida cotidiana, finalizada la jornada laboral se disponía de tiempo libre para dedicarlo a la familia, a compartir momentos de esparcimiento con vecinos y amigos en el club. El almacén de ramos generales no era solo un lugar de aprovisionamiento, sino también de encuentro, mientras aguardaban ser atendidos los concurrentes tenían la oportunidad de ponerse al cotidiano de las novedades del pueblo.

El movimiento constante de personas circulando por las calles del pueblo, la sirena de la fábrica sonando, la circulación de trenes que llegaban a la fábrica cargados de rollizos, el gentío en los almacenes de ramos generales, las competencias deportivas y los bailes en los

⁷³ Fuerza pública creada por el gobierno de la provincia de Santa Fe, por solicitud de La Forestal, luego de los movimientos obreros de 1919. La empresa ofreció el financiamiento de dicha fuerza (Gori 1974; Jasinski 2013).

clubes sociales, la sala de cine que proyectaba los últimos estrenos cinematográficos, todos estos recuerdos rememora un tiempo de gran dinamismo, una vida intensa marcada por el ritmo laboral y por las actividades de ocio que congregaban a los trabajadores y sus familias dando un sentido especial a la vida en el pueblo forestal.

“Acá no se dormía, porque era un pueblo que tenía tanto. En cincuenta años Villa Guillermina no durmió, porque La Forestal le daba horarios a los obreros de ocho horas, la fábrica trabajaba las veinticuatro horas, todo el día había movimiento. Después, cuando empezó a largar la gente ya fue otra cosa. El pueblo se quedó como un fantasma la gente empezó a irse, todos se fueron a Buenos Aires, al lado que se podían ir. Nosotros nos quedamos porque mi esposo tenía una enfermedad que por momentos estaba mal y no podía trabajar, yo traté de conseguir trabajo y me anoté para portera y me nombraron en esta escuela” (su esposo trabajó en la farmacia forestal cuando perdió el trabajo, consiguió emplearse en obrajes de la zona y además hacer alambrados para campos, pero su salud lo obligaba a largos períodos de reposo, lo que la motivó a buscar un trabajo. En el año 1951 se inscribió en el Consejo de Educación de Santa Fe, previa afiliación al peronismo, y obtuvo el cargo de portera).

Las memorias son organizadas en segmentos de periodización dando sentido a diferentes momentos del pasado. Esta esquematización responde a una necesidad de imprimir un orden coherente al pasado, de forma que el relato pueda ubicar en una línea de tiempo los acontecimientos vividos de aquellos que fueron transmitidos. Así, la categoría “la época forestal” referencia dos momentos paradigmáticos, el primero corresponde a “el tiempo de los alemanes” y sirve para ubicar el momento fundacional de la fábrica y el pueblo, pero además es donde se sitúan los conflictos laborales con la empresa, en tanto que el segundo es “el tiempo de los ingleses” allí se desarrollan las historias laborales de quienes relatan el pasado, este es un tiempo vivido no transmitido como el anterior.

Entonces, el “tiempo de los ingleses” representa, para los entrevistados, “el campo de lo memorable” como sostiene Candau (2008) refiriéndose a la elección de los acontecimientos considerados importantes para el grupo, aquellos que no solo son memorizables sino también memorables, esto es, se eligen recordar porque tienen un papel edificante en la identidad de la comunidad.

El tiempo de los alemanes representa el tiempo del origen donde los recuerdos se sostienen porque fueron transmitidos por otros -generalmente los padres-, así todos cuentan la llegada

de don Carlos Harteneck para fundar fábrica y pueblo, y sitúan ese hecho histórico entre fines del siglo XIX e inicios del siguiente.

“Dicen que un día llegaron los alemanes, porque primero estuvieron los alemanes después le derrocaron los ingleses y se apoderaron de todo, bueno vinieron para fundar el pueblo y bajaron allá donde es la placita histórica y mi abuela se hizo muy amiga de esa gente. Tal es así que mi abuela le lavaba la ropa a toda esa gente recién llegada. Pero, mi mamá nos contó que la fábrica empezó a hacerse en el 1879” (hija y esposa de trabajadores fabriles).

Cuando los entrevistados hablan de sus experiencias de trabajo con La Forestal las ubican en el tiempo de los ingleses, aunque haciendo la salvedad acerca de la nacionalidad de la Compañía, especificando que primero fue alemana. Es aquí, en el origen de la fábrica, donde hacen referencia a una persona física, don Carlos Harteneck. Mientras que para el período que mencionan como “el tiempo de los ingleses”, que precisamente es cuando trabajaron para la empresa no surge registro de nombres propios y las referencias son a La Forestal, o a la Compañía inglesa, o La Compañía, como entidad humanizada. Podemos pensar esta ordenación cronológica en correlación con dos versiones de la explotación capitalista, la primera con un patrón directo -persona física- y la segunda con una sociedad empresaria -persona jurídica-.

Las memorias sobre este período están conformadas como *memorias fuertes* en el sentido de representación que hacen de sí mismos como comunidad forestal con una cultura propia cimentada en los valores del trabajo, vida familiar, compañerismo, solidaridad, respeto.

Si bien ese período, que corresponde a la conformación de la cultura forestal, no está fechado, porque en ninguna entrevista surge una fecha que indique su inicio, otras referencias de tipo cualitativas sirven para identificarlo por fuera de la conflictividad laboral. En otras palabras, “el tiempo de los ingleses” es el tiempo de los beneficios forestales donde no se ubican las grandes huelgas, pero además es el momento donde se desarrollan las vidas laborales de los entrevistados. Aunque el inicio de este “tiempo” no tiene una fecha determinada, no sucede lo mismo con el final que se ubica claramente en 1952 con el cierre de la fábrica y el desmembramiento del pueblo forestal. A partir de esa fecha se inicia una etapa nueva identificada como “el tiempo de los privados”.

Estas periodizaciones no hacen otra cosa que dar un orden cronológico a los acontecimientos pasados, los entrevistados cuando relatan sus experiencias de vida las ordenan emocionalmente. Sitúan el “tiempo de los ingleses”, como período vivido a

diferencia del anterior donde los hechos fueron relatados por sus padres y forman parte de esa memoria heredada. Y el tiempo de “los privados” es el momento en el cual la comunidad forestal se desintegra como tal y empieza el tránsito a algo nuevo, algo por definirse pero ya no es “la época forestal”.

En el tiempo de los privados se ubican los recuerdos angustiantes del cambio abrupto y el éxodo poblacional, allí se sitúa el inicio del final de los buenos tiempos, donde la vida del pueblo se asocia a la muerte y a la chatura; en suma el tiempo de “los privados” clausura definitivamente “la época forestal”.

La finalización del período forestal representa la ruptura violenta con un estado de satisfacción proporcionado por el trabajo y la vida en comunidad. Se trata de la clausura definitiva de una modalidad que no vuelve a cobrar vida, y para algunos es experimentada como una pérdida irreparable. Así, todo lo que se genera con posterioridad no logra superar ese estado de crisis que se experimenta. En estos términos los cambios no son entendidos como posibilidades de generar algo nuevo, sino como consecuencias que marcan la imposibilidad de recuperar un estado perdido.

“Si usted hubiese estado acá en esa época, no podía caminar en las calles cuando salían los obreros, era mucha gente, demasiada gente, demasiada, había turnos diferentes. Guillermina era un pueblo muy movido, vivíamos muy bien teníamos todas las comodidades, la luz gratis, el agua también. Era otra época, no como ahora, fue una época espléndida. Toda la gente trabajaba, éramos tan unidos, después que se fue La Forestal cambió y ya no volvió a ser lo mismo...”. (Comenzó a trabajar a los 12 años en actividades domésticas en la casa del jefe del almacén forestal).

Entonces, en esa línea temporal denominada “época forestal”, la periodización “el tiempo de los ingleses” sirve para situar los momentos vividos, donde los entrevistados integran la comunidad laboral en su calidad de hombres adultos trabajadores forestales. Este tiempo es contado en relación a las experiencias laborales, y finaliza con la desaparición del trabajo forestal. Por otro lado, para los trabajadores urbanos es un tiempo asociado al progreso material y al bienestar social, una experiencia de vida privativa de los trabajadores forestales vale aclarar de los trabajadores urbanos.

Es en este período donde se ubican las características distintivas de un pueblo forestal, que son claros indicadores para los informantes de progreso y bienestar social. Entre ellas se menciona, un hospital de alta complejidad, la existencia de clubes sociales, bailes con

orquestas, competencias deportivas interpueblos, cine, viviendas equipadas con adelantos de su época, el ferrocarril como medio de transporte. En síntesis se asocia la industrialización y la urbanización como factores de progreso y civilización. Como recuerda un entrevistado:

“La gente que vivía en la zona urbana tenía las mejores comodidades, tenían agua corriente, luz eléctrica, teléfono. Cuando otros pueblos de acá (se refiere a la zona norte) recién comenzaban con el arado acá (se refiere a Villa Guillermina) se vivía con los mejores adelantos técnicos que vos te puedas imaginar. Porque La Forestal pudo haber hecho rancheríos por los montes para explotar el quebracho y llevar a Europa, pero hicieron pueblos con todas sus comodidades y se vivió una vida social muy intensa...” (Hijo de trabajador portuario).

En los relatos de “la época forestal” que explicamos anteriormente está presente el indicador espacial. Así las narrativas se estructuran en base a coordenadas de tiempo y espacio. En sus relatos los entrevistados se definen como trabajadores de La Forestal del pueblo o del monte, esto opera como identificador de oficio y de pertenencia a una comunidad definida por una actividad y un estilo de vida particular. De este modo, cuando los entrevistados hacen referencia a su pasado como trabajadores de la Compañía están reconstruyendo individualmente un sentido comunitario. La trayectoria comunitaria de pueblo forestal les permite sostener la imagen de trabajadores forestaleros, desde la cual reconstruyen sus memorias.

Esta época es reconstruida como paradigma de modernidad y progreso, de adelantos técnicos y beneficios sociales, y de seguridad garantizada por la empresa.

La época forestal significa la pertenencia a un colectivo social, donde crecieron y se formaron generaciones trabajadores forestales que dieron cuerpo a una identidad que se fue recreando en el tiempo.

La periodización que en términos generales se define como: “el tiempo de los alemanes”, “el tiempo de los ingleses”, y “el tiempo de los privados”, y hace referencia respectivamente a los orígenes y las memorias transmitidas, el momento protagonizado, y el momento de crisis, sirve para ordenar de forma coherente en un eje temporal las memorias de ese pasado.

En este sentido las memorias de la época forestal remiten a en algunos casos a experiencias vividas, y en otros a experiencias transmitidas, y cada una articula narrativas diferentes y opera como marco social de referencia desde donde el informante extrae su material de recuerdos.

El tiempo de crisis

Yerushalmi (1988) sostiene que para hablar de recuerdos colectivos en primer lugar es necesario pensar que el pasado es activamente transmitido a las generaciones contemporáneas, en este sentido no se puede olvidar aquello que se desconoce.

Así pues, las memorias son agenciadas por los sujetos que comunican a las nuevas generaciones episodios del pasado seleccionados, aquellos que consideran edificantes para su presente. Pero además, para que esto suceda se requiere, como lo mencionamos anteriormente, un contexto de escucha favorable que permita establecer la comunicación, así quienes recuerdan necesitan contar con interlocutores dispuestos a recibir el mensaje.

Para abordar el tema de la transmisión generacional es importante tener presente la situación posterior al cierre de la fábrica de tanino, y poder dimensionar qué pasó con la comunidad forestal.

La explotación forestal, bajo el formato que venimos describiendo impulsó la dinámica de las relaciones sociales, configuró una forma especial de organizar la producción, pero también influyó en la sociabilidad de la comunidad ocupacional permeando tanto los ámbitos laborales y domésticos, y dando lugar a la consolidación de una comunidad de trabajo que se autodefinió como forestal.

La paralización definitiva de la actividad forestal, y por ende los oficios vinculados a ellas implicó a su vez la desaparición de un modo de vida particular.

El proceso de desestructuración industrial provocó el desmembramiento de la comunidad, el éxodo poblacional por razones laborales implicó la pérdida de lazos sociales en algunos casos familiares, de amistad y de vecindad. De hecho, la pérdida no es solo material también entra en crisis un sistema de disciplinamiento y se desmorona un sistema simbólico. “La pérdida de sentidos es también la pérdida de las orientaciones que guían al individuo” (Balandier, 1997:155).

El cierre de la fábrica marca el inicio de un nuevo tiempo identificado, en términos de Eckert (2012), como “situación de crisis” por el desorden que provoca en la identidad social de la comunidad de trabajo. Como plantea la autora, la situación de crisis se experimenta como desaparición de un universo conocido, pero también como un momento transformador de la comunidad de trabajo.

En esa transición, donde la existencia del pueblo forestal necesita reorientar su rumbo ocupacional, la memoria colectiva aparece como una referencia para reactualizar la identidad del grupo. Porque permite reconstruir la trayectoria del pueblo forestal, que abarca el surgimiento, la existencia pero también su desaparición, y proporciona el reconocimiento de la vida y la historia del grupo, del sentido de una comunidad que persiste más allá de su conformación original.

Cuando todo cambia vertiginosamente y el futuro se presenta totalmente incierto, tanto para quienes eligen la opción de éxodo como para quienes permanecen, el pasado se torna un elemento de estabilidad. No obstante esta referencia puede operar en el sentido nostálgico, expresando la añoranza por la pérdida sin que esto produzca cambios importantes en el presente, o puede significar un recurso necesario que movilice acciones concretas de cara al futuro.

Si la crisis significa un cambio brusco, mutación importante, momento decisivo, representa también el momento de algo nuevo que está por gestarse, ciertamente, colmado de incertidumbres, pero también de oportunidades que imprimen una dinámica nueva a la situación presente.

La resistencia por la supervivencia comunitaria representa la fuerza que impulsa los acontecimientos de organización y lucha obrera, que cobran visibilidad nacional a fines de la década de los años mil novecientos sesenta.

Los efectos de desinversión de capital provocaron el éxodo masivo de mano de obra a centros urbanos del país, sin embargo parte de los trabajadores que permanecieron en los pueblos, Villa Guillermina y La Gallareta, lograron incorporarse a la nueva actividad laboral local, aunque también de forma temporaria, que consistía en la reparación de vagones del ferrocarril General Belgrano.

En Villa Guillermina y La Gallareta, comenzaron a funcionar talleres que absorben mano de obra industrial que había quedado desvinculada de la actividad forestal. Esta nueva fuente laboral es producto de convenios entre capitales privados y el Estado Nacional a través de la Empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA). Por otro lado, los obrajes continuaron funcionando, aunque en menor escala, bajo la modalidad vigente en la “época forestal”, pero la explotación se orientó a cubrir la demanda de madera para combustión principalmente de las industrias de la zona, y además a la producción de carbón.

A partir del año 1968 la situación laboral de la población que permaneció en Villa Guillermina empeoró aún más. Los obreros que seguían activos destinaban su producción al sector industrial de la zona que consumía leña con fines energéticos, entre ellos los ingenios. Pero los cambios ocurridos durante el gobierno de Onganía⁷⁴ anunciaban el inminente cierre de los ingenios azucareros de la zona, Tacuarendí, Villa Ocampo y Las Toscas, causando además la paralización de obreros que ahora dependían fundamentalmente para su existencia de la industria azucarera.

En este contexto general no sólo las localidades forestales que sobrevivieron al colapso de la industria forestal, sino también otras ubicadas en norte santafesino experimentaban la incertidumbre laboral.

La situación en Villa Guillermina y La Gallareta empeoró cuando se anunció el cierre de los talleres dedicados a la “reparación de vagones del Ferrocarril Nacional General Belgrano, de trocha angosta, compitiendo en costos con otros talleres oficiales existentes en el país” (Borsatti, 2007:53).

En 1969 el entonces interventor de Ferrocarriles Argentinos De Marchi sostenía la necesidad de lograr la reestructuración de esta empresa estatal, a tal efecto se planificó la desactivación de secciones consideradas antieconómicas y en esta denominación entraban los talleres de Villa Guillermina y La Gallareta que tenían contratos de reparación con la EFA.

Este emprendimiento había sido proyectado como una actividad laboral transitoria, el mismo interventor lo manifiesta frente a la demanda de los trabajadores y de toda la población que se moviliza en reclamo por el anuncio del cese de las actividades de los talleres.

“...el origen de los contratos de Gallareta y Guillermina fue solucionar el angustioso problema ocasionado por la paralización de actividades de La Forestal Argentina, más que una directa necesidad ferroviaria” (citado en Borsatti, 2007:54).

⁷⁴ Durante la presidencia de Juan Carlos Onganía 1966-1970, se llevó adelante una política de “racionalización” en la producción que comenzó en la esfera pública. En el caso de la industria azucarera se eliminó el subsidio y se estableció la producción por cupo, fijación anual para cada ingenio, que favoreció trust azucareros de Salta y Jujuy en detrimento de la producción de Tucumán y del norte santafesino. Estas medidas provocaron el cierre de ingenios en la provincia de Tucumán y posteriormente en la cuenca cañera del norte santafesino, que se inicia con el cierre del ingenio Tacuarendí en abril de 1968.

Motivados por el propósito de evitar nuevamente la migración de pobladores, como había sucedido luego del cierre de las fábricas de tanino, los protagonistas de ese momento intentaron cambiar el rumbo de su destino

Obreros, sacerdotes, estudiantes universitarios, productores cañeros, comerciales, amas de casa, políticos, profesionales, todos tuvieron protagonismo en las medidas que se fueron gestando en el verano de mil novecientos sesenta y nueve, y que tuvo su punto más álgido en la marcha del once de abril, conocida como: “La marcha del hambre”.

Un trabajador de los talleres de Villa Guillermina recordaba:

“Vagones cerró en el sesenta y nueve y nosotros hicimos un movimiento del pueblo, yo era secretario del gremio metalúrgico en ese momento. El pueblo respondió cien por cien lo que no responde ahora. Empezamos los obreros, primero formamos comisiones con gente del pueblo convocamos a todas las instituciones, escuela, juzgado, la comuna, todos participaron y tomamos la fábrica”.

Por otro lado, la situación de los ingenios era desfavorable, el plan de “racionalización” impulsado por el gobierno nacional llevaba al ocaso una región de pequeños y medianos productores independientes. La protesta social que se fue generalizando tanto en los pueblos cañeros como forestales se expresó en, cortes de ruta, ollas populares y tomas de fábrica y en la gestión de una movilización general que tenía como propósito marchar a la ciudad capital y acampar frente a la casa de gobierno reclamando soluciones a la problemática laboral del norte santafesino.

“Se intentó hacer la marcha pero nos atajaron los militares, los de la Rural, porque, nosotros, queríamos más que un año de contrato. Los militares, fue una estupidez lo que hicieron, se cerraron en no renovar más los contratos y ahí fundieron el trabajo, la fábricas se cerró y el pueblo no tenía de qué vivir. En ese entonces estábamos todos muy unidos, Villa Guillermina, Ocampo, Villa Ana. En Villa Ana estaba el padre Yacuzzi, él organizó el monte no dejaba que le estafen a la gente, él se iba a trabajar con la gente en el monte. Era bravo el cura. [...] En la marcha iba a salir gente de Guillermina, Villa Ana, Ocampo, iban a ir

sumándose de Las Toscas, porque todo el norte estaba castigado era una pobreza terrible, pero no nos dejaron salir. A Penissi⁷⁵ que venía de Santa Fe para sumarse lo detuvieron, a él y a un tal Campos que venían de la central de Buenos Aires, y a nosotros la policía y la gendarmería nos cerró el camino no nos dejaban salir, estaban todos los milicos y nos tuvimos que desmovilizar, porque no nos dejaban pasar y la gente se tuvo que volver, pero quedaron comisiones alertas a ver qué pasaba. Lo que queríamos era llegar a Santa Fe al gobierno central y hacer un acto en la plaza” (Trabajador de talleres de reparación de vagones).

Si bien “La marcha del hambre” fue sofocada violentamente por las fuerzas de seguridad, policía, guardia rural, aeronáutica, que desmovilizaron a los manifestantes, nos interesa remarcar en este punto la importancia que tuvo este hecho social tanto en la escena local como nacional. Los protagonistas de la marcha obtuvieron el apoyo y solidaridad de la clase trabajadora, de estudiantes, y de un sector de la iglesia, vinculado a la teoría de la liberación, puntalmente de los curas que se definieron como tercermundistas. Esta solidaridad se expresó en protestas que se llevaron a cabo en diferentes lugares del país en apoyo los trabajadores del norte santafesino y en repudio a los actos de violencia de las fuerzas de seguridad.

Las experiencias de trabajo y compañerismo originadas en ingenios y talleres posibilitaron la organización de diferentes medidas de fuerza, y la capacidad para mantenerlas en el tiempo, por la defensa de la fuente laboral y continuidad de los pueblos.

En este nuevo escenario se puso de manifiesto el protagonismo de los trabajadores y sus familias que luchaban para evitar la repetición de la historia, otro cierre de fuente laboral y el consecuente éxodo de población. Así lo recuerda uno trabajador:

“La fábrica la tomamos con los compañeros, pero también estaban las mujeres. Yo había viajado a Buenos Aires con el secretario Pennisi para conseguir que el gobierno nos renueve los contratos con ferrocarriles, y acá los compañeros tomaron la fábrica con las mujeres y los hijos. Y cuando Pennisi dice que levanten la medida, porque se logró un año más de contrato, los compañeros querían escucharme, porque hasta no oír mi voz no levantaban la medida. Pennisi me dice: ‘tomá hablá con tu gente, porque a mí no me creen’” (delegado gremial de la UOM de Villa Guillermina).

⁷⁵ Afrio Pennisi secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica Santa Fe

Si bien las protestas sociales continuaron y el gobierno militar solo demoró sus planes de racionalización para la zona, “La marcha del hambre” contribuyó a generar un escenario combativo entre los trabajadores pobladores del norte. En este sentido las experiencias de movilización y cohesión entre trabajadores, de diferentes tradiciones laborales, para la realización de la marcha reforzó el entramado social de las comunidades del Chaco santafesino.

Los acontecimientos de fines de la década de los años sesenta reflejan el clima de descontento popular en el país durante el gobierno de Onganía. En síntesis, las experiencias de lucha que convergieron en la protesta del 11 de abril de 1969 en un contexto nacional generalizado por las movilizaciones y protestas sociales que anunciaban el ocaso de la Revolución Argentina, abrieron un camino para los reclamos sociales de una región olvidada y postergada por las políticas estatales.

Pero además, puntualmente en la escena local de Villa Guillermina pone en cuestión los argumentos a los que generalmente se apela, desde diferentes lugares de enunciación y guiados por el sentido común, para dar cuenta de la situación económica y social actual de la comunidad. En este sentido aún están vigentes los argumentos que recurren al paternalismo empresarial para explicar de forma simplificada la causa de las condiciones sociales actuales de la población. El argumento que refiere a “la falta de incentivo personal y comunitario” alude “al acostumbramiento de la gente a la capacidad resolutive de la empresa”⁷⁶. Este estigma con el que son identificados los pobladores y que se resume en la frase “acostumbrados a que le den” anula sus capacidades de acción presentes, como así también su protagonismo histórico. En este sentido, los acontecimientos narrados precedentemente ponen en cuestión los reduccionismos a los que se recurre generalmente para definir la idiosincrasia de los pobladores forestales.

La historia de los guillerminenses da cuenta de realidades complejas y heterogéneas, pero en todas ellas está presente la lucha, de hombres y mujeres, por un futuro mejor. Se trata de una comunidad que expresa, con matices nostálgicos y también con otros más activos de cara al futuro, las marcas de su pasado; pero en última instancia hablan de superación, entendida

⁷⁶En entrevistas realizadas a un funcionario de la Secretaría de Turismo de la provincia de Santa Fe, en varias oportunidades surgió esta expresión. Pero además, es común escuchar esta referencia en gente de la zona, inclusive los mismos guillerminenses se apropian de esta referencia para explicar la situación de postergación económica del pueblo. En una entrevista realizada a una persona que se había desempeñado como presidente comunal de Villa Guillermina, argumentaba que “la falta de compromiso social de la comunidad se entiende porque son personas acostumbradas al paternalismo de La Forestal”.

como la posibilidad de seguir adelante, pese a las pérdidas y las rupturas sociales, recreando su pasado y actuando estratégicamente sobre las situaciones presentes.

La memoria que viene activada en el presente, y la que se ha nutrido con la transmisión generacional, intenta preservar elementos que definen la comunidad forestal como comunidad vinculada a la ocupación de la industria tánica. Así, los acontecimientos enmarcados después de la época forestal generalmente no son seleccionados como parte significativos para narrar la historia del pueblo, a excepción de la inauguración de la nueva fábrica Tableros Guillermina en el año 1979.

Entendemos que los guillerminenses se identifican con su tradición obrera. Situados en un ámbito rural podríamos argüir que esta población se siente más emparentada con las actividades rurales, sin embargo no se define netamente por la actividad rural. Con esto queremos decir que, en la representación de este universo laboral la actividad de los obrajes es entendida como la fase inicial de un proceso de producción más amplio que contempla a su vez la etapa industrial en el mismo lugar.

En este sentido el trabajo del obraje está integrado a la fase de producción industrial in situ. Así los trabajadores del monte y del pueblo forman parte de un colectivo social de perfil ocupacional histórico de explotación forestoindustrial.

Entonces, la rememoración de la inauguración de la nueva fábrica reactualiza una modalidad laboral reafirmando el perfil de identidad laboral de una comunidad que se sustenta en la tradición industrial.

“En Guillermina se sufrió mucho, lo que yo le cuento lo he vivido a mí no me lo contaron. Acá se luchó mucho porque lo que menos queríamos era irnos de nuestro pueblo, porque estábamos afincados acá. Pero cuando La Forestal cerró fue como que se hubiese abierto la tierra y nos tragaba a nosotros que nos quedamos sin trabajo. Acá había tanto trabajo y nosotros estábamos acostumbrados a un horario de trabajo, que cuando cerró la fábrica es como que nos faltaba el aire. Lo que necesitábamos era una industria para seguir trabajando, pero se paró todo y bueno empezamos a salir, a Santa Fe, Chaco, Rosario, Buenos Aires...” (Siendo adolescente trabajó en el almacén forestal haciendo repartos a domicilio, luego trabajó en la contaduría. Su padre trabajó en la lechería forestal. Emigró a Buenos Aires).

“De eso no se habla”

Los recuerdos de experiencias personales y sociales en la comunidad forestal, asociados a la seguridad laboral, el progreso y el bienestar social, tienen cargas de sentidos diversos. Sucede que rememorar también provoca tensión social a nivel generacional. Porque en tanto que algunos necesitan recordar el tiempo pasado, resistiendo la pérdida de lo que fue “la época forestal”, otros sienten ese pasado desvinculado de su presente, o mejor dicho de las urgencias que plantea el tiempo que les toca vivir.

Las generaciones que crecieron en el período post forestal tuvieron la impronta de “todo tiempo pasado fue mejor” sostenida por sus mayores, pero por otro lado vivenciaban condiciones sociales que ponían al descubierto la *falta*, pero no en términos de la pérdida de lo que fue, sino entendida como carencia de aquello que en el tiempo presente no se puede generar.

De este modo, quienes crecieron cuando “la época dorada de La Forestal” era sólo historia no añoraban como sus mayores las pérdidas de ese pasado, sino que experimentaban en su cotidianeidad la falta de oportunidades laborales y la necesidad de emigrar en busca de mejores horizontes. En este sentido evitaban escuchar los relatos de la época forestal de sus mayores, porque esas historias de trabajo y bienestar social eran vivenciados como asfixiantes para los jóvenes protagonistas de otro tiempo histórico. En nuestro caso de estudio es importante tener presente que la generación que creció en el período post industrial vivenció el estigma de “pueblo fantasma” que sintetizaba, en ese momento, la situación de postergación laboral y social de las poblaciones forestales.

En un escenario marcado por las consecuencias de la desactivación laboral y desmembramiento social, el pueblo forestal no referenciaba para sus habitantes, principalmente los jóvenes, a la comunidad ocupacional. Simplemente era una comunidad no adjetivada por su perfil ocupacional, porque en definitiva ya no se trataba de una actividad laboral única, sino de tantas como fuera posible para poder sobrevivir. Como recuerda un entrevistado:

“Cuando se fue La Forestal el pueblo quedó muerto, después revivió un poquito cuando empezaron a trabajar con los privados, pero ya no prosperó más. Y la gente se empezó a ir, porque la gente buscaba trabajo. Los que quedaron trabajan con hacienda, en obrajes, por ahí

de carbonero y lo que quedó fue un pueblito de jubilados, y maestros, la policía, empleado de correo, pero la mayoría eran jubilados de La Forestal...” (Trabajador dedicado al mantenimiento de vías y obras de mantenimiento del ferrocarril).

La desintegración de la comunidad ocupacional ha sido el telón de fondo sobre el que se desplegó en ese momento la agencia de las memorias, quienes recordaban encontraron en ocasiones contextos favorables, audiencia receptora, para comunicar las vivencias pasadas, pero también se generaban resistencias a escuchar esos relatos. Por otro lado, algunos protagonistas de la época forestal preferían no contar sus experiencias pasadas, o al menos olvidar algunos episodios de esa época, generalmente aquellos asociados a las penurias que vivieron en los obrajes, porque les provocaba dolor y querían evitar recordar esas experiencias.

Insistimos en decir que el silencio no siempre opera como una imposición, donde memorias hegemónicas silencian a otras, tampoco funciona simplemente como respuesta a una situación de represión violenta, preservación a la espera del momento oportuno para su emergencia; el silencio también puede representar una opción voluntaria cuando no se han generado las condiciones necesarias para la escucha, lo que no implica necesariamente estar frente a un escenario de violencia social. En este último caso, la comunicación pierde sentido porque no es significativa para los receptores, no aporta elementos que consideren edificantes para su presente, y sólo tiene algún grado de valor para quien necesita contar.

Como dijimos es importante tener presente que la generación que creció en el período post industrial vivenció la situación de postergación laboral y social de las poblaciones forestales. Entonces, el ejercicio de rememoración, que algunos protagonistas de la época forestal hacían, en ocasiones se encontraba con la resistencia a la escucha o directamente la indiferencia.

“Me acuerdo que cuando mis tíos comenzaban a contar y decían: ‘cuando yo estuve en La Forestal...’, nosotros nos íbamos, porque nos parecía una cosa pesada y decíamos: ‘¡otra vez hablando de La Forestal!’. Recién con el tiempo nos dimos cuenta de la importancia de eso, y hoy yo le digo a ms chicos: ‘cuánto daría porque mis tíos estén vivos y me cuenten la cosas de La Forestal!’” (Ama de casa, hija de un empleado administrativo).

En la actualidad varias personas interesadas en el pasado del pueblo, reprueban sus actitudes de jóvenes, por haberse negado a escuchar los relatos de sus mayores como por las escasas preguntas que hicieron quienes escucharon. En respuesta al interés actual que despierta el pasado y ante la ausencia física, por muerte, de muchos de los testigos de esa época surge la autoacusación y la recriminación social frente al silencio generalizado.

Principalmente las personas vinculadas a las actividades del “rescate de la cultura forestal” sostienen que el pasado no pudo ser “conservado”, a causa de un *desinterés* individual y comunitario sobre la historia del pueblo forestal. Entonces, siguiendo este argumento nos preguntarnos, por qué los acontecimientos ocurridos a fines de la década de mil novecientos sesenta, que movilizaron a la población guillerminense y cuyos protagonistas aún viven, no forman parte de los acontecimientos a ser “conservados”. Desde luego, lo que se pierde o se conserva está vinculado al interés, y es muy acertada esta apreciación, pero ese interés no es general e inmutable, sino histórico y por consiguiente responde a las preocupaciones de cada presente. Como plantea Candau:

“Las fallas de la memoria, los olvidos y los recuerdos cargados emocionalmente están siempre ligados a una conciencia actuante en el presente. Porque la memoria dispone ‘las huellas del pasado en función de los compromisos del presente y por lo tanto de las incitaciones del futuro’...” (2008:61).

La resistencia a escuchar necesariamente no significa negación del pasado y rechazo a los orígenes de la comunidad, sino que puede ser vista como una imposibilidad social de recepción del mensaje. Entonces, es necesario revisar algunos los datos que dan cuenta de las condiciones sociales en las que crecieron los adultos que en la actualidad se recriminan por sus conductas pasadas.

“Antes en el pueblo no se hablaba del pasado. Recién ahora que Guillermina cumplió los cien años la gente empezó a hablar. Es que la mayoría de los que trabajaron con la empresa se fueron y los que quedaron es como que muchos no le daban importancia. Lo que yo sé de La Forestal es porque mi papá nos cuenta cómo fue su vida en los montes. [...] Pero después que cerró la fábrica Guillermina se quedó sola. Después de La Forestal acá no había nada, entonces es como que Guillermina iba desapareciendo porque no había trabajo, no había nada.

El pueblo quedó perdido nadie se acordaba de Guillermina, suerte que después pusieron esta fábrica⁷⁷ porque si no, ¡no sé cómo estaríamos hoy!” (Hija de un trabajador de los obrajes).

En el período que transcurre entre el cierre de la fábrica de tanino de La Forestal, hasta la instalación de la fábrica de Tableros Guillermina en 1979 estuvo marcado por la acuciante necesidad de sobreponerse a un presente marcado por la falta de trabajo. Además, fue un período dimensionado por las pérdidas tanto materiales como afectivas. En un plano se exteriorizó por la pérdida de fuentes de trabajo, servicios públicos, actividades culturales. Pero fundamentalmente se registró en las relaciones sociales por la ruptura de lazos sociales provocados por la emigración. Esto tomó expresión en el plano comunitario y personal.

“Cuando La Forestal se fue nos quedamos todos huérfanos acá, no teníamos doctor, en la escuela no había casi chicos, la gente se fue a Buenos Aires, a Rosario acá quedaron puro jubilados [...] yo no sufrí tanto porque mi marido navegaba y todos los meses me mandaba plata” (ama de casa, esposa de un trabajador portuario).

Recién a fines de la década de mil novecientos setenta, casi tres décadas después del cierre de la fábrica de tanino, Villa Guillermina recupera su tradición fabril. Aun cuando Tableros Guillermina no representa la única fuente laboral tiene un significado relevante para la comunidad, porque además de los obreros de fábrica trabajan los del obraje para cubrir la demanda de leña. Todavía más, la existencia de Tableros es relevante en el plano simbólico, porque viene a reforzar la tradición laboral que realimenta la identidad guillerminense, es decir la actividad forestoindustrial.

Entonces, en un contexto social como el que acabamos de mencionar probablemente el grado exiguo de receptibilidad que tuvieron los relatos de la “época forestal” provocó su repliegue y éstos terminaron convirtiéndose en “cosas de los mayores” poco significativas para los jóvenes de aquel momento.

⁷⁷ Se refiere a la fábrica Tableros Guillermina División de Ferrum S.A., que se dedica a la fabricación y comercialización en la Argentina de tableros MDF (Médium Density Fiberboard) desde el año 1979.

Capítulo VI

Institucionalización de la memoria

Como han demostrado Rotman, 1999, Criado, 2005, Mazzucchi Ferreira 2011, entre otros, la apropiación del pasado responde a parámetros diferentes, cuando la población, o parte de ella, toma conciencia del potencial económico que tiene su activación. Entonces, en este caso surge la necesidad de ordenar y sistematizar en una secuencia coherente las memorias colectivas con el propósito de conformar un relato centralizado para dar cuenta de los orígenes y de la trayectoria histórica de la comunidad forestal. El propósito es elaborar una narrativa del pasado acorde a los proyectos del presente, este proceso implica la lucha por la imposición de relatos que se transforman en hegemónicos.

Aquí es importante considerar tanto los cambios producidos en el interior de la comunidad, como así también los externos. En este sentido, diremos que se registran nuevas motivaciones sociales por el descubrimiento de historias locales de trabajo y vida cotidiana. Fenómeno asociado a la creación de rutas y caminos turísticos que tienen el propósito de “rescatar del olvido”, y promocionar turísticamente, lugares que en otro momento se conformaron como centros de producción económica; en síntesis se trata de lugares que en la actualidad no son identificados por lo que allí se hace, en términos productivos, sino por lo que se dice de ellos, la reconstrucción laboral se lleva a cabo en términos narrativos⁷⁸.

En esta esfera el ejercicio de memoria cobra otras dimensiones, porque en primer lugar se apela a la puesta en orden y sistematización del pasado. De este modo, opera una selección de ese capital simbólico común de recuerdos, no exento de disputas, con el propósito de elaborar una narrativa histórica en términos testimoniales. Generalmente en este tipo de producción se intentan presentar una versión totalizadora y unificada del pasado comunitario, donde el núcleo de sentido viene dado por la reconstrucción de la comunidad de trabajo. El propósito es elaborar, conservar, y transmitir una versión del pasado y se presta mayor atención al tipo de soporte utilizado a tal fin.

En estas circunstancias es común encontrarnos con el surgimiento de escritos producidos localmente en un esfuerzo por dejar huellas de ese pasado, principalmente de parte de

⁷⁸ En otro trabajo (Brac, 2011b) analizamos el énfasis que se pone en los nuevos lugares que se proponen como turísticos en base a la activación del pasado laboral que los constituyó como tales. Donde es el relato sobre el trabajo lo que cobra preponderancia en el armado de estos destinos.

aquellos que se consideran testigos directos de esa época. La voluntad de relatar las experiencias vividas reconociendo el rol de testigo directo de otro tiempo, moviliza una suerte de “deber de memoria” que busca materializar el testimonio en una fuente escrita que pueda conservarse para futuras generaciones.

En este sentido, el libro de Coco Crowder, que hemos citado en varias oportunidades como fuente biográfica, se enmarca en esa línea de trabajo. Se refiere a “vivencias, anécdotas e historias” contadas en su carácter de testigo de ese pasado, con el propósito de dar a conocer, como especifica en el prólogo: “la realidad de lo vivido en el Norte Santafesino en el ambiente de las tierras de La Forestal” (2003:5), pero además identifica al destinatario de su obra, “el poblador” o quien lo fue y en la actualidad reside en otro lugar.

En esta obra podemos observar el esfuerzo por mantener activa la memoria personal, pero además la intencionalidad que sobre dimensión pública, ante la inminencia de la desaparición física surge la necesidad de asegurar la transmisión de las experiencias vividas a otros, y para ello se recurre a un soporte que garantice la perdurabilidad y la inmutabilidad de lo dicho, en este sentido el registro escrito adquiere relevancia, no solo para el sujeto que narra sino también para la comunidad que cuenta con la producción de un trabajo que se conforma como referencia en la materia.

En varias ocasiones fui interpelada por mis entrevistados, quienes querían saber si, además de mis fuentes bibliográficas sobre La Forestal, también había leído a los pobladores que publicaron “memorias” o trabajos sobre la “época forestal”.

El trabajo de preservar y de interpretar ese pasado cambia cuando pasamos del plano individual al institucional. En el primer caso, las memorias son transmitidas fundamentalmente en círculos íntimos, familiares y de amistad, en tanto que en el segundo el trabajo de memoria responde a los propósitos institucionales, en este sentido es necesario redefinir qué imagen del pasado se intenta comunicar y difundir al público general y se busca el reconocimiento y el apoyo de la comunidad aunque este nunca es total.

Así, en este caso no “todos” reconocen la versión institucional del pasado forestal, sino que cuestionan su carácter comunicacional selectivo, por cierto este es uno de los factores críticos que inicialmente motivaron la reconstrucción del pasado por parte de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal, la necesidad de: “contar la otra historia, la que no está en los libros”, como sostienen desde la institución.

Gestores y difusores de memorias

Los primeros años del siglo XXI propiciaron circunstancias favorables para la revitalización de la identidad forestal. En el marco de la celebración de los centenarios de los pueblos forestales se produce una serie de acontecimientos vinculados a la búsqueda de raíces históricas. Es un momento de sensibilidad social, el acontecimiento de la celebración propicia la búsqueda de conexión con el pasado para trazar líneas de continuidad tanto en el plano familiar como así también en el comunitario.

Pues bien, se produce un movimiento que, estimula la reconstrucción de los orígenes del pueblo obrero y provoca a la vez, a nivel individual, ímpetu por el conocimiento de las genealogías familiares, a fin de establecer grados de parentesco con los primeros trabajadores de la época forestal.

Este interés por recuperar el pasado moviliza en varios sentidos, en algunos casos a rastrear datos familiares, pero también incentiva el desplazamiento físico para conocer otras localidades forestales.

Es un tiempo marcado por la revalorización de la época forestal y este interés suscita el movimiento por conocer los orígenes indagando a quienes están vivos, y redescubriendo el pasado a través de sus huellas materiales.

El siguiente relato reflexiona sobre nuevas motivaciones que emergen en el presente.

“La historia de La Forestal es polémica, porque no todos coinciden. Escuchás hablar a mis padres y para ellos todo fue grandeza. Pero hablás con alguien que trabajó en el monte, y la vida era muy sacrificada. Para mí toda esto es una historia apasionante, pero antes es como que no tomábamos conciencia de qué era esto de la historia La Forestal. Antes de la Asociación no se hizo nada con todo ese pasado, es cómo que todos se quedaron con que fue lindo lo de La Forestal, pero después vino todo lo malo, y bueno por ahí tuvo que pasar todo este tiempo ¿no? Yo hace poco que recién conocí la fábrica de Villa Ana, bueno lo que quedó, es impresionante lo que ellos construyeron, yo digo no lo hacían como que se iban a ir pronto parece que lo hacían como para quedarse para siempre...” (Pobladora. Trabajadora. Ama de casa, también trabaja en suplencias de servicio en una de las escuelas del pueblo).

Además se produce un redescubrimiento de la geografía cotidiana que suscita una especie de ejercicio de extrañamiento. En el presente todo aquello que entra en la categoría de antiguo reviste un valor y despierta interés por saber si tiene vinculación con ese pasado específico. Sin embargo, cabe aclarar que, en este contexto, lo que cobra valor no es el pasado en términos generales, sino el origen y la existencia del pueblo como comunidad forestal asociado al sentimiento de identidad cultural. Así al definirse como un pueblo de tradición forestal, conforman una imagen fuerte del pasado que seleccionan para rememora y perpetuar.

Entonces en este trabajo de activación del pasado se ejecutan actividades con el propósito de producir un registro escrito que contribuyan a reelabora la historia local a partir de la agencia de protagonistas y descendientes.

Resulta interesante el redescubrimiento que se hace de edificaciones que siempre estuvieron y forman parte del paisaje urbano, sin embargo en este presente y contagiados por una fiebre memorialista⁷⁹ surge el interés por descubrir la historia de los edificios más relevantes del pueblo, esto se produce principalmente entre quienes no vivieron el período forestal y se encuentran motivados en este escenario de revalorización del pasado. Probablemente la siguiente anécdota sirva de ejemplificación de esta situación.

Cuando contacté a una señora de ochenta años que nació en Villa Guillermina para realizar una entrevista me dijo lo siguiente:

“Querida, si querés podemos charlar, pero no quiero entrevistas, ni que me graben, ni nada de cámaras, porque la verdad ya estoy cansada. Vienen chicos de las escuelas, del Campamento, de la secundaria, de todas partes, y todos quieren saber lo mismo, que les cuente de La Forestal, y ya estoy cansada”.

En esta búsqueda efervescente de conocimiento, “La casa de visitas”, “El club Sportivo”, “Los almacenes de ramos generales”, “El hospital forestal” etc., son construcciones que a la luz de la revalorización del pasado cobran un significado especial para los pobladores como

⁷⁹ Candau (2008) reflexiona sobre el ímpetu que cobra en la sociedad francesa contemporánea el deseo de memoria que: se traduce según el autor en “un gigantesco esfuerzo de inventario, de salvaguarda, de conservación y de valorización de los presuntos indicadores de su propio pasado, al punto de haber hecho del país entero un inmenso museo” (154). Lo que se evidencia en esta “búsqueda memorialista” es la necesidad de encontrar o fabricar un lazo con el pasado.

huellas materiales que dan testimonio de otro tiempo, donde muchos de ellos cumplían otras funciones de las que cumplen en la actualidad, como por ejemplo la soltería de empleados actual sede del gobierno Comunal.



Figura 48. Club Social y Cultural Sportivo

“Yo tengo 4 hijos, que ya son grandes, pero cuando ellos estaban en el secundario y pasaron por el Campamento recién ahí ellos vieron todo la historia del pueblo. Y me decía uno de mis hijos que hoy tiene 20 años: ‘mamá yo siempre miraba la farmacia, miraba el hospital y me llamaba la atención como estaban hechas, pero no sabía, y ahora entiendo, claro fueron hechas por La Forestal por eso las construcciones tienen la misma arquitectura’. Fijate él tiene 20 años y recién aprendió eso. Pero hay gente que todavía no entiende eso, que no valoriza las cosas de La Forestal. Acá hay una casa donde se filmó la película Quebracho⁸⁰ que le metieron un quiosco en el frente, y que le decís a esa gente. La casa era preciosa pero le metieron un quiosco en el frente, ¡nada que ver!” (Integrante de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal).

⁸⁰ Película dirigida por Ricardo Wullicher, se estrena en 1974. Relata la historia de La Forestal, las luchas y resistencias de los trabajadores forestales.

En mayo de 2014 Wullicher participó, en Villa Guillermina, en un programa de celebración de los 40 años del estreno de la película.

En este afán por delimitar el acervo histórico fundamentalmente en términos arquitectónicos se categorizan las construcciones en forestales y no forestales. Las primeras pertenecen al grupo de “las originarias” y por lo tanto forman parte de aquello que consideran patrimonio forestal y que debe ser conservado y restaurado, evitando modificaciones estructurales que alteren su fisonomía originaria, en tanto que las otras forman parte del segundo grupo definido por oposición al primero como “las no forestales”, sin más especificación y sin historia que contar, por el momento.

En este escenario social se registra una tendencia a mirar el pasado redescubrir los orígenes y el camino transitado como comunidad, el centenario se experimentó como un momento de balance de la historia. La festividad del centenario convocó a los habitantes a participar en los preparativos, fue un clima propicio para la rememoración individual y social del pasado forestal.

Por cierto, lo mencionado en esta apartado requiere una aclaración. Aunque sostenemos que el clima del centenario movilizó la escena local, tampoco queremos decir con esto que todos los guillerminenses estuvieron interesados en la reconstrucción de árboles genealógicos ni muchos menos. Lo dicho hasta acá se produce fundamentalmente dentro de la Asociación y con la gente más cercana a la institución, vinculada en algunos casos por lazos familiares. Si bien el centenario fue un momento importante que despertó inquietudes y movilizó acciones, y además la celebración no ha pasado desapercibida, entre otras cosas porque contó con la visita del gobernador de la provincia para el festejo, la mayoría de las actividades realizadas en torno a la celebración se produjeron desde las instituciones Comuna, Escuelas, Asociación, por eso se entiende el grado de involucramiento de los jóvenes alumnos y de algunos padres en el tema. Pero para muchos guillerminenses simplemente fue un festejo, sin lugar a dudas importante o mínimamente distintivo, pero nada más.

Ahora bien, pasado ese primer momento de participación colectiva, los sujetos que continúan con el trabajo sistemático de reconstrucción del pasado, no sólo a los fines conmemorativos, asumen nuevos desafíos.

Rememorar es interpretar el pasado y quienes agencian este trabajo no están un lugar vacío, sino en un contexto social particular, en un momento histórico, con problemas, desafíos, y aspiraciones que los motivan a la tarea.

En el proceso de institucionalización de la memoria colectiva opera una serie de dispositivos que van desde la selección de recuerdos, la cronología de los acontecimientos, la estética elegida para su comunicación y la elección de visibilidades posibles (Balazote y Brac, 2011), los silencios que tensionan el relato oficial por su posición subalterna, es decir los recuerdos que entran en confrontación con la versión elaborada del pasado forman parte de “lo no dicho” (Pollak, 2006) imposibilitados de cobrar visibilidad pública en la coyuntura actual.

Entonces, no sólo es importante preguntarnos por el momento en que la memoria colectiva, de esta comunidad de origen forestal es articulada. Pues bien, en el capítulo precedente, hemos contextualizado los cambios ocurridos en el escenario local y extra local que contribuyeron a generar condiciones sociales propicias para la agencia de los actores sociales, pero aparte, es necesario indagar acerca de los usos políticos que implica la reconstrucción del pasado.

Por consiguiente, abordaremos el trabajo de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal en este proceso de reelaboración del pasado forestal. Entonces, es momento de interrogarnos acerca de quien pregunta, a quienes, con qué propósito y quienes escuchan.

A partir de la conformación de esta institución la reconstrucción del pasado tomará otro viraje, la necesidad de construir un relato unificado en el cual converjan los diferentes testimonios pone en juego variadas estrategias metodológicas, una de ellas la entrevista grabada y/o filmada. De este modo, el testimonio no deviene espontáneo, por el contrario se genera la demanda testimonial, es decir se identifica a quienes por edad son considerados potenciales testigos y se lleva a cabo la entrevista orientada en base al propósito que la genera, en este caso reconstruir a través de vivencias pasadas la vida de trabajo del entrevistado y la dinámica del pueblo forestal. Además, se crea un marco apropiado para este trabajo, desde la elección del entrevistado, la preparación de las preguntas, y la selección del material que servirá como soporte técnico para conservar ese relato como fuente biográfica producida por iniciativa de la institución. El relato, o mejor dicho determinadas secuencias y datos toman estado público, es decir, se conforman como fuente testimonial que se transmite a un público general en el contexto de las actividades promovidas por la institución, puntualmente el Campamento Cultural y el Museo.

El traspaso del trabajo de memoria de un entorno privado y familiar a otro público responde a nuevos propósitos. Si en otro momento el trabajo de memoria se producía principalmente en escenarios sociales restringidos, por ejemplo con el propósito de comunicar a la descendencia

experiencias pasadas como parte de la historia familiar, en esta nueva etapa lo que está en juego es la organización del pasado en un contexto de producción turística.

De ahí que se registre un cambio de posicionamiento social frente al pasado donde el rol de los gestores de memorias (Jelin, 1998) y los difusores de memorias (Candau, 2008) es relevante para entender este proceso.

En este sentido, la Asociación se posiciona como institución que encarna el trabajo de gestión y difusión del pasado comunitario, y a través de las acciones que genera contribuye a la visibilidad de la comunidad y a fortalecer su adscripción “forestal”.

El proyecto de externalizar la memoria implica a la vez la búsqueda de una nueva imagen para sí y para los otros. En esta construcción opera la selección de los relatos de la “época forestal”, sobrevalorados por el trabajo y el bienestar social, son esos episodios de la vida comunitaria los que se intentan perpetuar dando una imagen de progreso y esplendor, como sostiene Yerushalmi (1989) no todo el pasado se transmite, sino aquello que se considera edificante para el presente.

Pero este trabajo de seleccionar, conservar, y transmitir el pasado, en un encuadre institucional, no queda atrapado en un mecanismo nostálgico de “todo tiempo pasado fue mejor”, no se trata de una rumia melancólica, por el contrario obedece a la necesidad de recrear de cara al futuro una narrativa operativa a los fines turísticos. Sobre esa elección, tributaria de un proyecto presente opera el trabajo de selección de recuerdos, en definitiva el propósito es posicionar en términos turísticos el pueblo forestal. En palabras de los actores sociales:

“Nosotros queremos aprovechar lo que quedó de La Forestal, aprovechar la historia de La Forestal potenciarla y ofrecerla como turismo, esa es la idea. (Miembro de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal).

Ahora bien la externalización de la memoria bajo la gestión de esta institución ha tomado diferentes formatos con el propósito de comunicar lo que se conformó como una imagen dominante del pasado. Resulta interesante reflexionar sobre la producción de símbolos, fechas y celebraciones vinculadas al proyecto de reelaboración del pasado.

De este modo la elaboración de símbolos ocupa un lugar destacado. Siendo un claro ejemplo la invención de la bandera.

La bandera de Villa Guillermina fue diseñada en el marco de actividades desarrolladas en el Campamento Cultural, con alumnos de una escuela del pueblo, para el concurso que se llevó a cabo en el año 2007 “Una bandera para mi pueblo”. Sobre el significado de los símbolos allí representados la animadora cultural, que coordinó la actividad con los alumnos que participaron en el concurso, comenta:

“...la idea era estar representados en una bandera. En ese momento justo estábamos en el Campamento con chicos de Guillermina y nos propusimos hacer un modelo de bandera. Había que dibujar, pero también fundamentar y uno de los diseños ganó por la fundamentación. El amarillo significa el sol, el rojo significa el corazón -corazón de quebracho-, el verde todo lo que tiene que ver con la Cuña Boscosa -el lugar que nos rodea-, la chimenea de la fábrica -que es el mayor patrimonio que tenemos-, el hacha que significa el trabajo del monte del hachero, la palmera que es la que más abunda, y las vías de tren que fue en su momento uno de los mayores transportes de la época, y lo rodea un engranaje del pasado industrial y del presente también. Esa bandera está reconocida, la habrás visto en la Comuna y nosotros por todos lados mostramos esos colores” (Animadora cultural del Campamento Corazón de Quebracho).



Figura 49. Bandera de Villa Guillermina

Además, se ponen en juego otros elementos que buscan anclar esta imagen del pasado, como el slogan de presentación de Villa Guillermina que dice: “Corazón de Quebracho”,

haciendo clara referencia a la historia de la actividad forestoindustrial, y que puede leerse en el cartel de bienvenida ubicado a la entrada del pueblo. También el mural situado en la plaza histórica, paso obligatorio para entrar al pueblo, donde se retratan los elementos distintivos que los guillerminenses reconocen como representativos del pasado, y que siguen vigentes en el presente fortaleciendo el sentido comunitario. Allí está representado, en un entorno de predominancia natural, el trabajo forestal en sus dos fases, rural y urbano, como un universo indisoluble que da cuenta del origen y del presente de la comunidad.



Figura. 50. Fotografía del Mural ubicado en “La placita histórica”. Los habitantes designan con ese nombre la plaza porque dicen que allí arribaron los primeros alemanes fundadores de la fábrica y el pueblo.

Otras actividades se han desarrollado en esta misma línea de trabajo, como la producción de un documental sobre el pueblo titulado: “Villa Guillermina, 100 años de historia”, y la recopilación de fotografías y objetos de época, que se exhiben en el museo, aportados en su mayoría por pobladores en calidad de donación o de comodato.

También debemos destacar en esta dinámica de reinención de la tradición forestal la elección de una fecha para recordar la fundación del pueblo. Este hecho es muy significativo, porque tener un día de nacimiento es tan importante como tener un nombre, es poder

establecer un punto de inicio, precioso, de la propia historia. En este caso, como no existe acta fundacional del pueblo, históricamente se tomó el año 1904 -inicio de la actividad industrial- como referencia para establecer el año de fundación.

Hasta este presente inmediato los guillerminenses contaban con ese dato para establecer los años del pueblo. Sin embargo, en este nuevo contexto surge otra necesidad, porque ya no basta con saber cuántos años tiene Villa Guillermina, además es importante celebrar la existencia. De este modo, el aniversario implica ejercer un control diferente sobre el tiempo, requiere de un dato exacto, inconfundible, para llevar a cabo el ritual de conmemorar el origen de la vida en términos comunitarios.

Quedó establecida como fecha fundacional el 12 de octubre de 1904. La mayoría de los pobladores reconocen que es una fecha figurativa, aún más sostienen que probablemente, antes de ese año comenzó a conformarse el pueblo con los trabajadores que construyeron la fábrica. Además, aluden a la existencia de lápidas en el cementerio que dan indicios de habitantes antes de 1904, en lo que luego fue la Villa Guillermina.

No obstante, existe consenso en el año de inicio de la actividad fabril en base a los datos históricos que mencionan que la fábrica comienza a trabajar en esa fecha, sostienen que en la chimenea se puede ver la inscripción 1904⁸¹. Este dato merece una mención especial, es imposible el acceso a la chimenea de la fábrica de La Forestal -que se encuentra en el predio de la fábrica de Tableros Guillermina porque esta empresa lo impide-, para constatar la inscripción de la fecha. De cualquier manera, lo que resulta interesante para nuestro análisis es que la fecha de fundación del pueblo no es tema de discusión, porque existe un explícito reconocimiento del inicio del pueblo forestal conjuntamente con la actividad de la fábrica. Es el sistema fabril el que infunde vida a la Villa.

Por consiguiente, Villa Guillermina nace con la fábrica. Pero si bien el nacimiento de un pueblo es un proceso y bien puede pensarse en un período de tiempo largo, cuando la gente decide recordar el acontecimiento de los orígenes, entonces la fecha se vuelve una necesidad imperiosa. Aunque se interviene arbitrariamente sobre el tiempo esta acción responde a una construcción de sentido.

⁸¹ Ni con el uso de anteojos prismáticos se logra visualizar la mencionada inscripción en la chimenea, no obstante los pobladores sostienen que allí está y puede verse de forma clara luego de la lluvia. Fundamentan esto en base al efecto físico que produce la refracción de la luz solar sobre la superficie húmeda, posibilitando visualizar en el ladrillo la inscripción del año.

Desde el poder comunal, con el apoyo de las instituciones del pueblo y con el respaldo de la comunidad se eligió la fecha 12 de octubre. Como relata una entrevistada:

“...se eligió el 12 de octubre por el día de la Raza, porque acá vino gente de todas partes y así se formó Villa Guillermina”. (Joven, animadora cultural).

Como vemos no se trata sólo de ordenar cronológicamente los acontecimientos pasados, sino también de la importancia de fijar fechas. Esto es, establecer una marca inconfundible en el tiempo a partir de la cual empezar a narrar la historia de la existencia comunitaria.

El trabajo de reconstrucción del pasado se desarrolla conjuntamente con el trabajo de difusión, o mejor dicho, se reconstruye con el propósito de transmitir. Tengamos presente que el pueblo recibe “visitantes” todas las semanas, quienes lo recorren reconociendo sitios históricos y asisten al Museo que forma parte de una de las propuestas del circuito turístico. Pero, durante los primeros años cuando el proyecto turístico estaba tomando forma y se mantenía la expectativa de incluir en un “Corredor Turístico” a todas las localidades forestales de la Cuña Boscosa fue necesario afianzar los lazos comunitarios, fortalecer lo que algunos pobladores llaman la “hermandad forestal” y que responde al sentimiento de pertenencia a la comunidad forestal ampliada que comparte el mismo origen y trayectoria.

En ese momento el trabajo de reconstrucción del pasado tomó otra dinámica, siendo las celebraciones de festivales clara expresión de este propósito. Es interesante la nominación de estas celebraciones: “Festival de los Pueblos Forestales”, aunque la sede de celebración era Villa Guillermina expresaba la voluntad de un proyecto comunitario más amplio.

El proyecto integral del Corredor Turístico, en el que todas las localidades forestales tuvieran participación, fue decayendo con el tiempo, y como lo mencionamos en el capítulo IV la explotación turística de perfil escolar quedó circunscripta a Villa Guillermina. De cualquier manera, es interesante repasar la puesta en escena de los festivales, porque han contribuido a la visibilidad en la región de los pueblos forestales en términos generales.

El Festival de los Pueblos Forestales consistía en un programa de actividades que se extendían por varios días e incluían exposiciones y debates acerca de problemáticas ambientales de la zona, además de otras artísticas. Durante la celebración del tercer festival,

realizado del 18 al 26 de mayo de 2007, se llevó a cabo una jornada a la que fueron convocados miembros de la Universidad Nacional de Rosario y de Vida Silvestre para disertar sobre temáticas de medio ambiente, heterogeneidad de especies nativas, situación de los Bajos Submeridionales.

En este sentido la iniciativa de la Asociación estaba orientada a conocer las necesidades actuales de los habitantes de la Cuña Boscosa, en ese momento su perfil institucional no se restringía a la cuestión pertinente de recuperación del patrimonio histórico forestal, sino que se posicionaba como una institución transversal que convocaba a diferentes actores de la sociedad a debatir problemas generales de la región. De allí que este tipo de actividades tenían gran difusión por diferentes medios locales, periódicos, radio, televisión, Internet, donde se invitaba a los pobladores de la zona a participar de los eventos. La convocatoria tenía buena aceptación ya que recibían amplia concurrencia de integrantes de instituciones públicas de la zona y público en general.

Además el Festival de los Pueblos Forestales incluía actividades artísticas de danza y canto en las cuales participaban artistas locales y regionales. En esta instancia de la celebración se enfatizaba el perfil conmemorativo del evento con el propósito de movilizar las emociones de los participantes. Presenciar el espectáculo motivaba a involucrarse sentimentalmente en ese acto de ritualización del pasado. En este caso, el trabajo de memoria actuaba en el terreno de las emociones en un intento por fortalecer el sentido de pertenencia a una comunidad forestal ampliada, integrada por todas las poblaciones de la Cuña Boscosa.

Acerca del significado de la celebración un poblador reflexionaba:

“En Villa Guillermina se hizo el primer Festival de los Pueblos Forestales. Cada pueblo mostraba su escenografía, te voy a decir hacía una obra de teatro representativo de La Forestal. Villa Guillermina hizo ‘Hubo pago en el obraje’ eran todos chicos los que representaban. Tartagal representó algunos aspectos de la vida social, un abuelo que hablaba al nieto y le decía como era La Forestal, y con baile y todo. Cada obra representada a un pueblo forestal, y ahí nos dimos cuenta que todos los pueblos nos sentimos orgullosos. Ver esos chicos en el escenario representando nuestra historia, sentimos que la historia no está muerta que los chicos y los jóvenes quieren la historia de su pueblo” (Poblador de Villa Guillermina).

Con estas actividades la Asociación se fue dando a conocer no sólo en el pueblo, sino también en la zona, y en la actualidad después de diez años de trabajo es considerada como una entidad competente en el tema de la recuperación de la historia local, desde la perspectiva de los actores sociales, pero además es reconocida por su capacidad de gestión.

Otro emprendimiento gestionado por la Asociación fue la creación de un museo. Esto responde a la necesidad de congregarse en un sitio físico objetos del pasado, pero además representa el espacio simbólico donde se reedifica el pasado forestal.

Como lo mencioné en otro apartado, en más de una oportunidad ante mi demanda por las historias laborales los entrevistados me derivaban al museo. Reconociendo que en ese sitio podía encontrar especialistas en la materia, en otras palabras, allí podía hallar, de forma compilada, la historia de Villa Guillermina.

La aceptación y reconocimiento de la información que se transmite en el museo, viene dada por la valorización de las fuentes utilizadas. Porque además del material histórico en términos académicos, fundamentalmente está el trabajo de recopilación de testimonios de los protagonistas de los hechos narrados. Entonces, quienes trabajan en el museo, son reconocidos por ese trabajo de compilación, en síntesis, están allí porque saben, y saben porque previamente preguntaron a los testigos directos y se encargaron de ordenar esas historias individuales. El resto es pura “charlatanería”, como definió un entrevistado a la gente que “por moda” habla de La Forestal sin saber nada.

En definitiva, en el museo está condensada la historia del pueblo forestal, y además se encuentra custodiada por “los guardianes de la memoria” (Pollak, 2006), quienes la defienden de la contaminación con versiones falsificadas, esto quiere decir que no están basadas en la prueba testimonial.

La versión del museo es aprobada por los pobladores que lo visitan, porque está legitimada por los verdaderos protagonistas de los acontecimientos, en este sentido no se desacredita ni se descreer de la reproducción que allí se hace.

Las actividades gestionadas por la Asociación encuentran aceptación en la comunidad, porque apuntan a la revalorización de la historia y dan visibilidad al pueblo trascendiendo los límites locales. Además han logrado suscitar, como menciona el testimonio citado anteriormente, el sentimiento de “orgullo de ser forestal”, y no es un tema menor.

Es importante poner esto en perspectiva relacional. La revalorización del pasado forestal sirve para afianzar un sentimiento de pertenencia comunitaria que reivindica los orígenes

criollos y la tradición forestal de la comunidad, y posibilita modificar posicionamientos sociales frente a los “otros”, “gringos” colonos extranjeros.

La memoria colectiva recupera imágenes del pasado industrial próspero, el “orgullo” viene dado por el origen y la historia de la comunidad, y fortalece el sentimiento de autoestima.

Los entrevistados cuando recuerdan los adelantos tecnológicos que tenía Villa Guillermina, en el pasado, generalmente establecen comparaciones con las colonias. Rigurosamente mencionan los servicios que tenía el pueblo forestal como, luz eléctrica, hospital, teléfono, sistema de cloacas, agua potable, cine, etc., y en varias ocasiones luego de la numeración de servicios surge la comparación con la situación de los colonos. La siguiente frase pronunciada en un contexto de entrevista, por el hijo de un trabajador portuario forestal, sintetiza lo mencionado. Los “otros” a los que alude son los colonos “gringos”.

“...teníamos todo mientras que otros estaban todavía con el arado...”.

El sentimiento de superioridad frente al “otro” se juega de ambos lados. Stølen⁸², dice: “Los ‘gringos’ se consideran a sí mismos étnica y moralmente superiores. La mayoría de ellos ya sea más explícitamente o de modo más indirecto, expresa que los criollos son haraganes, no confiables y que no cumplen con los requisitos de moralidad sexual de los ‘gringos’” (2004:93).

En este sentido se percibe un juego de contraposición de representaciones identitarias donde la autoafirmación se produce de algún modo en base a la desestimación del otro. Entendemos que la configuración identitaria está atravesada por la oposición histórica entre “criollos” y “gringos”, aunque en la actualidad es un tema más complejo ya que no se trata de grupos tajantemente separados, sin embargo existe un nodo fuerte que opera para marcar fronteras, y este remite a los orígenes étnicos de cada grupo.

⁸² La autora realiza trabajo de campo con comunidades rurales ubicadas en el norte de la provincia de Santa Fe, precisamente en el área que hemos designado como *colonias agrícolas*. El trabajo que mencionamos en esta oportunidad pertenece a la investigación llevada a cabo a fines de la década de los años ochenta, aunque se trata de una línea de continuidad de los estudios iniciados en la década de mil novecientos setenta junto con Eduardo Archetti. Si bien tuve contacto con esta obra cuando me encontraba cerrando mi investigación, considero que el trabajo etnográfico de la autora permite una mejor dimensión del proceso de configuración histórico social de las poblaciones del norte santafesino, y nos brinda herramientas para el análisis de sus problemáticas actuales.

Museo. Redefinición de las huellas del pasado

El museo merece una reflexión especial. Aunque se mudó de edificio y en el presente reside en un sitio histórico, propiedad de la Asociación, el antiguo Tiro Federal. Anteriormente estuvo localizado en la Casa de Visitas otro emblemático lugar, y luego en una casa forestal pequeña. En la actualidad y por la disponibilidad de espacio, la distribución interna del museo tiene, en términos de los responsables, “una mejor disposición de los materiales”. Sin lugar a dudas, el espacio físico permite una mejor organización y apreciación de los objetos que exhibe el museo. Sin embargo, entendemos que hay una ordenación estructural que no se explica linealmente por la disponibilidad de espacio sino que está relacionada con otro factor, tiene que ver con la representación social de ese universo llamado “comunidad forestal”.

A continuación presentamos sintéticamente una exposición acerca de la disposición interna del museo, en base a una visita realizada cuando estaba emplazado en lo que fue su segunda sede -una casa forestal-, reconocemos que se trató del edificio más pequeño. Sin embargo, cuando se decide la mudanza del museo, la Asociación estaba más consolidada como institución social, llevaba unos años de experiencia en el trabajo, y esto permitió que se prestara mayor atención en el ordenamiento y planificación de las salas. En esta ocasión se podía apreciar, a diferencia del primer lugar donde los objetos estaban presentados y se hacía un comentario referencial de cada uno, que la muestra estaba organizada en base a un hilo conductor, un discurso estructurado que en cada sala, utilizando los objetos y fotografías exhibidos, se iba desplegando para contar una historia.

La guía narraba los hechos pasados y las fotografías, fundamentalmente, acompañaban en un sentido ilustrativo el relato, poniendo imágenes y hasta rostros reconocibles a la historia. En esta ocasión las fotografías servían de soporte a una narración del pasado ordenado cronológicamente, siendo el punto de arranque la fundación de la fábrica.

Pues bien, el museo constaba de cinco salas organizadas por temáticas. El recorrido se iniciaba en la primera sala con fotografías individualizadas, enmarcadas y colgadas en la pared de Don Carlos Harteneck, su esposa Guillermina, y el hijo. Allí se iniciaba el relato del pueblo obrero con la familia del fundador de fábrica. En la misma pared colgaba otra fotografía de una familia de trabajadores, en el pie de nota sólo figuraba el apellido de la familia, a diferencia de las anteriores que tenían el nombre de cada uno de los integrantes de la familia Harteneck. Luego la guía continuaba el recorrido con las fotografías ubicadas en la siguiente pared de la sala: la fábrica, un grupo de obreros, el ferrocarril, escuela, iglesia, hospital.

El relato, en esta ocasión, se centraba en las actividades laborales desarrolladas en el pueblo y la organización de la villa obrera. Remarcaba la presencia de la escuela por la importancia que la empresa otorgaba a la educación de los hijos de los trabajadores, como así también la existencia del hospital forestal como otro beneficio otorgado por la empresa.

En el centro de la sala principal se ubicaba un gran escritorio que perteneció a la oficina de la gerencia de La Forestal, y en todas las paredes se desplegaban fotografías enmarcadas que acompañaban la secuencia del relato. Llamaba la atención una fotografía aislada del resto, colocada en pequeño espacio de intersección, se trataba de una imagen de un carro cachapé vacío, sin carga, sin bueyes, sin conductor como único elemento que remitía a al trabajo del monte.

El recorrido continúa en otra sala dedicada a los espacios de sociabilidad, fotografías de fiestas y actividades culturales, de música y bailes. Luego la guía pasaba a una sala dedicada a las actividades deportivas, allí se exhibían objetos relacionado con los deportes que promocionaba la empresa, golf, tenis, básquet, ciclismo, tiro y fútbol, también aparecían varias fotografías de equipos deportivos de hombres y mujeres, además de algunos elementos que remitían a la modernidad como una cabina telefónica y un cinematógrafo.

En la cuarta sala se podía observa una maqueta de la fábrica y fotografías. Una de Guillermina Harteneck en Alemania en un paseo por jardines junto a otras mujeres y niños. Y otro fotografía mostraba a exploradores europeos en el monte chaqueño guiados por aborígenes. También se exhibía en otro sector junto a la maqueta una fotografía de obreros del Taller de reparaciones de vagones, actividad que se inicia con posterioridad al cierre de la fábrica de tanino. Una fotografía de una familia de pobladores y otra de una casa abandonada que reflejaba el éxodo poblacional con el cierre de la fábrica de tanino.

En la quinta sala se exhibían algunos elementos de trabajo utilizados en el monte y otros que daban cuenta de la vida en el obraje. En ese lugar no se exhibía ninguna fotografía, las paredes vacías imponían un corte abrupto a la estética que tenía la muestra hasta esa instancia.

Luego de recorrer cuatro salas colmadas de fotografías que cubrían las paredes y donde el visitante podía reconocer rostros, y en algunos casos hasta encontrar uno conocido, se arribaba al último recinto, con el que se culmina el recorrido guiado, donde el blanco intenso de las paredes impactaba porque daba la sensación de vacío.

En otro trabajo analizamos el vacío, o mejor dicho *la ausencia* como una cuestión de silenciar aquellos temas que incomodan en la reconstrucción del pasado. (Brac, 2012).

En aquella oportunidad analizamos el viraje que tomaba la visita guiada por el museo en la sala destinada a recordar el trabajo rural. Sosteníamos que la ausencia de fotografías se producía en la sala que hacía referencia a los temas que resultan escabrosos nombrar. Pero además, advertíamos una marcada diferencia en el relato, porque si anteriormente la guía se detenía en pequeños detalles para dar cuenta del *avance y modernidad* del pueblo obrero buscando provocar admiración en el espectador, en esta fase del recorrido el discurso era una síntesis apresurada del trabajo rural. Entendíamos que en la quinta sala se expresaba un conflicto más profundo en el trabajo de recuperación de las memorias del pasado forestal, precisamente allí donde se representaba tímidamente aquello del pasado que incomoda recordar y narrar, el silencio cobraba protagonismo expresando una voluntad de no mostrar y de no hablar sobre ese aspecto del pasado. Sostuvimos que en esa sala se escenificaba el dilema de las memorias contrapuestas, y la ausencia de fotografías aportaba información sobre los sentidos que los emprendedores de la memoria construyen y difunden acerca del pasado de la comunidad forestal.

Pero también afirmamos que el trabajo de memoria está siempre en construcción y no significa que las ausencias sean perennes. Por ejemplo, pensemos en la dinámica de álbum de familia, metáfora utilizada en el análisis al que hicimos referencia, nunca es estático pues bien todos sabemos que siempre se incorporan fotografías nuevas, pero también se retiran o se recortan otras, y esto está en estrecha relación con los sentidos y sentimientos de quienes arman y custodian el álbum, que imagen de familia se quiere y necesita conservar en cada presente.

Actualmente el museo está emplazado en el antiguo edificio del Tiro Federal, que ha sido restaurado por la Asociación y forma parte de un complejo mayor donde parte de las instalaciones se destinan para al museo. Las mudanzas que lleva en su haber forman parte de su historia. Ahora ha encontrado un lugar para afincarse y ese ha sido el proyecto de la Asociación inicialmente, contar con un establecimiento propio donde poder desarrollar todas sus actividades, es decir un lugar para recibir y alojar a los estudiantes, y donde establecer definitivamente el museo que había tenido hasta ese momento un carácter itinerante. Pero además, el complejo del Tiro Federal es un lugar donde se llevan a cabo los encuentros con los integrantes de la Asociación, y funciona como sede de la institución.

En esta ocasión nos interesa reflexionar, siguiendo con el planteo realizado con respecto a la anterior sede, acerca de la nueva estructuración del museo.

En primer lugar, y teniendo en cuenta que el espacio físico que disponen es considerablemente mayor, la muestra se ha ampliado y si bien en términos generales se mantiene la misma estructura hay dos variantes que merece una consideración aparte, porque son indicadoras de modificaciones en la estructura de representación social.

Recuerdos silenciados

Al entrar al museo, el guía inicia el recorrido por el ala izquierda y a diferencia de la anterior sede no es la familia del fundador el punto de partida de la historia sino cinco fotografías, dispuesta sobre la pared, agrupadas bajo un cartel que dice: “primeras familias”. Se trata de algunas que ya estaban en la anterior muestra, como el grupo de exploradores europeos, junto a lugareños y otra que también estaba presente de familias que residían en el lugar. Pero, fueron incorporadas otras fotografías de familias aborígenes. Todas ellas dan cuenta del momento previo al arribo de los extranjeros y se refieren a los primeros pobladores. Luego se introducen las fotografías de Carlos Harteneck y su familia. El cartel que enmarca este apartado dice: “Los Harteneck”. De ahí en adelante comienza la historia de Villa Guillermina como pueblo obrero. Las siguientes fotografías están dispuestas junto al cartel: “La Compañía La Forestal 1904-1952” indicando la fecha de inicio y cierre.

El resto de la muestra en términos generales, es bastante parecida a lo que comentáramos anteriormente. El pasado se ordena en base a imágenes del fundador, instituciones, y servicios urbanos. Trabajo, educación, salud, y recreación, son los pilares sobre los que se reconstruye la vida del pueblo forestal.

Sin embargo, hay algo novedoso que se incorpora al relato del pasado, en primer lugar la historia de la comunidad se inicia antes de la llegada de los industriales europeos. De este modo, se reformula el relato con el expreso reconocimiento que ese suelo estaba habitado por “las primeras familias”, y en esta categoría entran pobladores originarios e inmigrantes colonos. Luego están los Harteneck, y allí se inicia la vida de la Villa como comunidad de trabajadores forestales. En segundo lugar, el relato no se clausura con el cierre de la fábrica y el éxodo de la población, en otras palabras con la finalización de la comunidad ocupacional forestal. Por el contrario, se evidencia la intención de mostrar que la comunidad de Villa Guillermina sigue escribiendo su historia, con esfuerzo de superación.

El cierre de la fábrica de La Forestal, clausura una modalidad de trabajo y de vida, pero a la vez se abren nuevas posibilidades. Lo que podríamos expresar en términos de reconversión

productiva, allí está narrado en imágenes, el dolor por la pérdida, expresado en casas abandonadas y familias que parten en busca de trabajo, junto a otras fotografías que muestran a trabajadores del Taller de reparaciones de vagones.

En este espacio de la muestra se pone de manifiesto este momento de bisagra entre lo que fue la Villa de trabajadores con La Forestal y lo que empezaba a ser después de ella. Y se pone en imágenes la tensión entre quienes emigraron y quienes permanecieron. Aunque en la sede anterior del museo se exhibían dos fotografías una de una casa abandonada y otra de trabajadores del Taller, lo novedoso en esta ocasión es que además de haber sumado fotografías se organizó ese espacio reflejando el momento transicional y el esfuerzo de quienes permanecieron, pero además se articula a la exhibición de fotografías que continúan en otro panel. Pues bien, en tercer lugar y como novedoso se exhibe una muestra de fotografías de la construcción de la nueva fábrica Tableros Villa Guillermina, y además integra la muestra una fotografía del festejo de la inauguración de la fábrica.

En resumidas cuentas, en esta ocasión el museo incluye en su muestra recuerdos del pasado que anteriormente no estaban presentes, o eran esbozados tímidamente. Ahora se incorpora al relato del pasado el tiempo previo a la conformación de la comunidad forestal y el tiempo posterior, se habla de la fractura social entre los dos tiempos *el forestal* y *el post forestal* y se narra el inicio de una nueva etapa, que da cuenta de la continuación de la vida social. Entonces, esta nueva disposición principalmente de fotografías está dando cuenta de una modificación en la construcción de sentidos sobre pasado, la historia de Villa Guillermina no se abre y se cierra con la fábrica de La Forestal, sino que hay un antes y un después que se sigue escribiendo.

Ahora bien, hay un nudo de sentido que sigue estando presente prácticamente en los mismos términos que en las muestras anteriores -me refiero a las sedes anteriores del museo- y es la representación del trabajo del obrero.



Figura. 51. Fotografía ingreso al museo, sede actual

Prestemos atención a la siguiente descripción, cuando se ingresa al museo la puerta principal se abre en dos hojas, y el recorrido se inicia por el ala izquierda, ya no es necesario recapitular todo el circuito, me interesa remarcar el momento final. Llegando nuevamente al punto de ingreso y casi oculta por una hoja de la puerta está, en un pequeño rincón, la recreación del trabajo rural. Es la última parada del recorrido, antes de la salida, y llama la atención la disposición -pequeño lugar arrinconado- pero además impacta la ubicación en el relato. En realidad, se mantiene la misma estructura que en las otras sedes del museo, aunque ahora este panel tiene un cartel que de alguna manera está anclando sentidos y dice: “Allá en el monte”.

El trabajo rural en el monte está representado como un universo distante que no logra articularse con los sentidos que se recrean de la comunidad forestal. El monte o mejor dicho el trabajo y la vida de los trabajadores del obraje continúa siendo un campo de tensión, para la reelaboración del pasado de la comunidad forestal, y en este sentido se prefiere, por necesidad, mantenerlo distante, “allá”, del gran relato. A modo de ejemplificación están las palabras del guía que me acompañó en la visita.

“En este lugar está representada la vida en el obraje, pero está un poco incómodo acá. Es que todavía no sabemos bien donde ponerlo”.



Figura. 52. Fotografía sección dedicada al trabajo rural en el obraje. “Allá en el monte”

En definitiva, no explicamos estas cuestiones apelando a condiciones materiales necesarias, esto es disposición de mayor superficie física para poder desplegar e integrar mejor la muestra de objetos y fotografías que reconstruyen la historia forestal. Pues bien, es necesario apelar al plano de las representaciones sociales, entendemos el significado de la disposición de la muestra como expresión de un campo simbólico en constante disputas y fricciones de sentidos sobre el pasado forestal.

En efecto, para poder articular el mundo del trabajo rural y del trabajo urbano es necesario trabajar críticamente las cuestiones del pasado que “incomodan”, esto implica un reposicionamiento social frente a la propia historia. Pero, como el trabajo de memoria está continuamente haciéndose entendemos que lo hecho hasta acá, fundamentalmente por los “emprendedores de memoria”, no clausura los sentidos sobre el pasado, por el contrario

manifiesta una selección de sentidos que invita a su vez por lo que dice y lo que calla a continuar trabajando el pasado del presente.

El pasado como un recurso estratégico

“Yo no sé qué le pasa a la gente de este pueblo. Ahora, se volvieron tan nostálgicos con la época forestal. Si toda la vida vivimos en este pueblo, y antes nadie se interesaba por lo que pasó con La Forestal...” (Pobladora).

Ese “ahora”, que marca la entrevistada, remite al momento de toma de conciencia del *valor del pasado*, pero no sólo para la comunidad en cuanto referente de tradición cultural, sino también, y aquí radica la novedad en términos coyunturales, significa que se transforma en un campo de sentidos valorizado por “otros”.

Hernández Ramírez hace referencia al crecimiento de rutas e itinerarios turísticos por todo el planeta. Probablemente estamos presenciando uno de los momentos de mayor efervescencia del surgimiento de escenarios turísticos en lugares antes no pensados para ese fin, siendo el objetivo de estos proyectos la activación de economías locales. En este sentido sostiene el autor:

“...las rutas pretenden conducir las actividades resaltando qué es lo que merecen la pena conocerse del nuevo territorio turístico. Para ello son construidas narrativas que reelaboran e incluso generan nuevas imágenes y significados de los lugares, subrayando determinados aspectos considerados sugestivos aun cuando puedan ser del todo ajenos a las poblaciones que habitan dichos entornos”. (2011:226).

Teniendo en cuenta lo mencionado el interrogante que aquí se abre es, bajo qué formatos será comunicada esa “época forestal”. El discurso elaborado para la promoción turística nos orienta en este aspecto. Transcribimos un párrafo de un folleto que se difundía en los primeros años del desarrollo de este emprendimiento.

Villa Guillermina. Dpto. General Obligado Pcia. De Santa Fe. Historia viva, turismo permanente. (...) Paseos, cabalgatas, safaris fotográficos, recorridos en botes o canoas por el Arroyo Los Amores, que invitan a descubrir sus encantos naturales. Habitantes antiguos, con sus anécdotas y leyendas, introducen al visitante en el mundo imaginario de otra época. Villa Guillermina, ‘Corazón de Quebracho’, espera su visita...” (el subrayado me pertenece).

En este caso el producto que se elabora y comercializa es el conocimiento sobre el pasado industrial, situado y narrado por algunos de sus protagonistas y descendientes, se vende la posibilidad de imaginar un mundo perdido definitivamente y del cual sólo se puede dar cuenta por medio del patrimonio.

A esta altura del desarrollo de la tesis tenemos suficientes argumentos para afirmar que ese mundo de “otra época” no viene dado, sino que es construido a los fines turísticos. En la coyuntura actual se produce la elaboración de una geografía turística en base a la reconstrucción del pasado forestal que se define por su esplendor, esto requiere selección, ordenación, interpretación y puesta en escena de determinados aspectos de ese pasado.

Ahora bien, este trabajo no está exento de tensiones y conflictos sociales, los acuerdos son muchas veces implícitos dejando latente el campo de fricciones por posicionamientos antagónicos frente al rescate del pasado. En otras palabras, en algunas oportunidades el acuerdo se expresan de manera tácita, dejando que quienes lideran la propuesta lleven a cabo las acciones, y en otras circunstancias se externalizan un claro apoyo de compromiso e involucramiento con el proyecto. Como ejemplo de este último podemos citar el período inicial cuando gran parte de los pobladores colaboraron con prestación, o donación de objetos para el museo, y el momento presente.

El rescate y selección de determinados bienes y testimonios del pasado se producen por medio de una negociación, pero no sólo entre los poderes públicos y la comunidad. Es en el interior de la comunidad donde se tensionan continuamente diferentes discursos sobre ese pasado, así la versión predominante no expresa necesariamente consenso de las diferentes voces; sino la jerarquización de una versión que se impone como dominante, aunque necesita obtener apoyo de la comunidad ya que se legitima en el reconocimiento que le otorga la mayoría.

En la construcción social del patrimonio opera el trabajo selectivo de los agentes involucrados en el proyecto. La apelación a la recuperación de la memoria local orienta y define el proyecto patrimonial. Se trata de un trabajo que busca evidenciar la línea de continuidad con el pasado. Como sostienen Martin y Rotman: "...la preservación del patrimonio opera como recurso de recuperación de la memoria social, como un trabajo selectivo y transformador del pasado enfocando en la articulación entre el pasado y el presente (2005: 12).

Algunos miembros de la comunidad actúan como gestores de memoria con el propósito de elaborar y administrar el recurso patrimonial, orientados por el interés de transformar el pasado en producto pasible de ser comercializado en el mercado turístico. De este modo, es el horizonte de un mercado potencial lo que dinamiza el proceso de patrimonialización en el cual la reivindicación de "la cultura forestal" cobra un nuevo sentido.

Observamos una actitud clara respecto al uso del patrimonio que se traduce en una valorización útil a fines prácticos, en síntesis se trata de promover proyectos que garanticen beneficios concretos para la comunidad. En esa línea de acción se conformó el primer Campamento Cultural Corazón de Quebracho y el segundo Campamento Chaco santafesino inaugurado recientemente en el año 2012, que funciona en el edificio histórico del Tiro Federal recuperado y restaurado por la Asociación. Allí además de estar situado el museo, como lo explicamos anteriormente, se acondicionó el lugar para otras actividades una de ellas el nuevo Campamento Cultural.

La Asociación dispone actualmente de un predio de siete hectáreas donde está emplazado el edificio histórico del Tiro Federal, esta propiedad pertenecía a una asociación civil que cedió el lugar a la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal. Al momento de producirse la donación el edificio histórico se encontraba totalmente abandonado y corría serios riesgos de deterioro, además el predio estaba invadido por maleza y ninguna entidad resguardaba las instalaciones.

La Asociación recibe el edificio y doce hectáreas de tierra anexas, la Comisión Directiva decide la venta de cinco hectáreas para reunir los fondos necesarios para la restauración de edificio. Además se construyó en el sitio un salón, una cocina, y sanitarios. El salón no sólo funciona como comedor, sino también como espacio de trabajo para reuniones y celebraciones. Es importante remarcar que gran parte del trabajo que implicó la restauración

del Tiro Federal y la construcción del salón -quincho- como lo describe la gente, se llevó a cabo con trabajo voluntario de los integrantes de la Asociación.

En la actualidad, dicha institución está compuesta por cien socios, aunque la comisión directiva la componen alrededor de veinte personas que son los pioneros del emprendimiento que se inició antes de la celebración del centenario del pueblo en el año 2004.

La recuperación del Tiro Federal ha sido un logro muy acertado de la Asociación. Porque este edificio tiene, al igual que otros históricos, significativa importancia para los pobladores. Pasó de ser un lugar que “se caía a pedazos” como muchos manifestaban, a convertirse en un espacio que concentra nuevamente la mirada de los guillermineses, porque pueden visitarlo - el edificio en sí constituye un elemento patrimonial-, y además visitar el museo que ahora está emplazado allí. Pero además, el antiguo Tiro Federal se convirtió en un lugar de congregación de gente, recibe asiduamente visitantes que concurren al museo y recientemente contingentes de alumnos de la provincia vecina de Chaco que asisten al Campamento Cultural Chaco santafesino.

Las acciones que lleva adelante la Asociación provocan una doble visibilización, por un lado del pasado que recuperan y ponen en valor, y por el otro de la propia institución que se consolida en su posición de gestora al hacerse reconocida en el pueblo, pero también trascendiendo sus fronteras.

Es importante resaltar que la cantidad de asociados -cien- con los que cuenta actualmente la institución supera holgadamente a otras del pueblo. Como lo manifiestan los socios fundadores: “algunos clubes del pueblo que tienen gran trayectoria no llegan a cincuenta socios”. El fuerte apoyo comunitario a la institución, que se trasluce en la cantidad de asociados, se produce después de una década y en el momento que la Asociación consiguió materializar sus logros.

La recuperación del Tiro Federal, la construcción de un complejo cultural y la fundación de un segundo Campamento Cultural son factores decisivos en este tema. La afluencia de socios implica la afirmación del trabajo hecho por la institución, pero además, el reconocimiento de la capacidad de gestión para generar recursos económicos que beneficien a la comunidad.

Un tema que ha sido mencionado, pero que merece ser retomado aquí es describir la composición interna de la Asociación. En la etapa inicial estaba integrada sólo por vecinos de

Villa Guillermina hombres, mujeres, ancianos, adultos, jóvenes y adolescentes -algunos de ellos habían trabajado para La Forestal- y al igual que en la actualidad la componían alrededor de cien personas. Con el correr de los años este apoyo se fue debilitando y quedaron trabajando activamente veinte personas que son los socios fundadores que aún continúan en la institución.

En el año de su conformación -2004- se encontraban entre los socios fundadores quien fuera el anterior presidente comunal y el que actualmente se encuentra en ejercicio, o sea que ambos trabajaron juntos aunque pertenecen a partidos políticos rivales y nunca abandonaron -estando en la Asociación- sus actividades partidarias. En algún momento sus rivalidades se hicieron evidentes y uno de ellos abandonó la Asociación y mantuvo una posición rígida con ésta, principalmente durante su gestión como presidente comunal, por ejemplo en el intento de destituir a los animadores Culturales por el litigio de la falta de título docente. En otra oportunidad solicitó el salón donde está emplazado y acondicionado el Campamento Cultural Corazón de Quebracho, para recibir a los alumnos visitantes, aludiendo que era un salón comunitario de usos múltiples y que frente a la emergencia hídrica la Comuna necesitaba las instalaciones para alojar a posibles damnificados por las inundaciones, hecho que no llegó a suceder. Sin embargo, estas acciones ponían de manifiesto una actitud hostil hacia la Asociación y por ende a la actividad más preciada, el Campamento Cultural. Ante este clima de fuerte tensión política entre la Comuna y la Asociación uno de sus miembros renuncia con el propósito de distender el clima político, precisamente quien en la actualidad ocupa el cargo de presidente comunal.

Resulta interesante reflexionar sobre esto, porque la Asociación tiene una historia relativamente corta, apenas una década, y surgió con un objetivo claramente cultura. Sin embargo, en su interior se fueron tensando fuerzas políticas antagónicas que entendieron que estaba actuando sobre una fibra muy sensible de la comunidad guillerminense, y que su éxito o fracaso podría tener repercusiones directamente en la comunidad. En otras palabras, la institución cobró visibilidad local y extra local, y su valorización positiva o negativa por la comunidad guillerminense no se producía en términos sólo institucionales sino individuales. La gente mide las acciones de personas concretas actuando en lugares específicos, en este caso quienes son los gestores y responsables del desarrollo de la institución, esta valorización sirve como orientadora al momento de tomar decisiones con respecto a otras esferas de acción pública en las que intervienen esas personas. En pocas palabras, la Asociación funciona como vitrina en la que puede observarse y evaluarse la capacidad de gestión de sus integrantes.

En la actualidad la relación de la Asociación con el gobierno comunal es positiva, teniendo en cuenta que el actual presidente ha sido uno de los socios fundadores y fue quien en un gesto político, de preservación de la institución y de su propia imagen, se retiró para evitar que la anterior gestión obstaculizara los proyectos de la Asociación. Actualmente trabajan de forma mancomunada y esto es favorable para la Asociación, porque finalmente encuentra el apoyo político local que requería para el acompañamiento de sus proyectos culturales.

En este sentido es importante señalar la formación del nuevo Campamento Cultural Chaco santafesino. En el siguiente relato uno de los integrantes de la comisión directiva recuerda los propósitos que motivaron su fundación:

“Nosotros (Asociación) fuimos al Ministerio de Educación de Chaco y llevamos la propuesta de armar otro campamento cultural y hacer un convenio con Chaco, donde la idea es que los chicos de todas las escuelas del Chaco pudieran venir a vivir esta experiencia distinta que ofrece el Campamento Cultural. Porque nosotros estábamos de acuerdo en algo el Paralelo 28⁸³ es solamente una división geográfica, pero que la idiosincrasia Chaco santafesina persiste sobre todo en la parte sur de Chaco y la parte norte nuestra. En eso estábamos de acuerdo, se hizo un bosquejo y después que estuvo listo se aprovechó la parte política digamos, porque en una reunión que hubo antes de las elecciones⁸⁴ en Reconquista y antes de que empezara la reunión firmamos el convenio entre la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal y el mismo gobernador Capitanich. Y los otros dirigentes políticos estaban sorprendidos como diciendo ‘¡mirá estos!’ Firmamos el convenio y seguimos trabajando en la construcción de las instalaciones y el 7 de junio de 2012 se pudo hacer la inauguración con el primer contingente. La modalidad acá es en carpas y se les ofrece ese día y medio todos los servicios que se ofrecen en el otro Campamento Corazón de Quebracho recorrido histórico, visita al museo, actividades lúdicas, culturales, todo como el otro nada más que acá además de la temática de ser en carpa se hace mucho hincapié en la historia de Chaco, como se dio la interrelación de la gente que trabajaba acá y se fue a Fontana, Tirol, La Verde que era donde había fábricas de tanino...” (Integrante de la Asociación miembro de la comisión directiva).

⁸³ Límite interprovincial Santa Fe – Chaco.

⁸⁴ Elección provincial para cargos de gobernador, intendente y presidente comunal, año 2011.

De ahí que resulte relevante analizar la dimensión estratégica de este hecho, como sostiene Rotman es necesario: “poner en discusión de qué manera se dan en la actualidad los procesos de conformación y legitimación patrimonial [...] prestando atención a la ‘apropiación estratégica’ del patrimonio como modalidad de ciertos grupos subalternos para expresar sus demandas y lograr el reconocimiento social. (1999: 156).

Como venimos sosteniendo hasta aquí este proceso de patrimonialización es producto de una construcción social que se inscribe en la realidad presente y da cuenta por qué “ahora” la gente está interesada en el pasado. Pero además, el patrimonio histórico cultural no sólo se entiende como testimonio, huella, de ese pasado, sino que representa la expresión colectiva de una comunidad de su sentido de ser, de concebirse a sí misma y de darse a conocer, en síntesis es el eje referencial de su identidad cultural y esto es lo que pudo captar y expresar la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal.

En este sentido el patrimonio está conformado no sólo por los bienes materiales, edificios y mobiliarios, artefactos de uso cotidiano, fotografías, sino además están presentes los testimonios del pasado que, como dijimos, contribuyen a reforzar las memorias colectivas y a revitalizar el sentido de pertenencia comunitario. Es más, no debemos omitir en esta sistematización la valorización del paisaje, ya que forma parte de la particularidad sobre la que los sujetos se reconocen.

El paisaje de la Cuña Boscosa, es diferente con respecto al resto del Chaco santafesino, pero no solo en su condición de naturaleza, sino que su configuración da cuenta de la trayectoria histórica de los pueblos forestales, sobre esa geografía particular está impresa la acción de generaciones de trabajadores forestales. Es un paisaje trabajado, modificado, sobre el que continúan actuando en el presente. En esa geografía rural están las huellas de la transformación de la naturaleza, en el marco del trabajo industrial, que comunican una forma especial de habitarla. De este modo, no sólo el paisaje urbano sino también el “natural” rememora el pasado. En definitiva, todo esto conforma lo que los sujetos definen como su patrimonio histórico cultural sobre el que sustentan la identidad forestal.

Lo interesante de este proceso de rescate de la cultura forestal es, que implica una vuelta al pasado con un claro objetivo puesto en el futuro. Lejos está del propósito de sus emprendedores sumergirse nostálgicamente en un mundo desaparecido, por el contrario operan estratégicamente sobre él porque lo conciben como un recurso propio que les abre un potencial escenario de actividades económicas.

Simultáneamente con el trabajo de rescate y puesta en valor del pasado se produce la visibilidad de la cultura forestal. Los pueblos forestales tienen una trayectoria histórica particular y en ella se reconocen como un colectivo social, aunque han sido invisibilizados por su condición de marginalidad económica y social en la región luego del colapso de la industria forestal.

En el contexto de una entrevista realizada días previos a la celebración del centésimo sexto aniversario de la fundación de Villa Guillermina, un poblador afirmaba: “Los pueblos forestales tenemos nuestra historia y eso nos hace distintos del resto”. Esa actitud de reconocerse diferentes, implica la valorización de la herencia cultural, pero no en términos inmutables, de hecho venimos planteando el tema de la reelaboración de sentidos sobre el pasado, sino como referencia de singularidad.

Partimos del reconocimiento que todo trabajo del pasado pone de manifiesto intencionalidades de sus gestores, que en definitiva intentan profundizar selectivamente determinados referentes del pasado como fortalecedores de identidad comunitaria, para propósitos particulares.

En este caso se produce la valorización del patrimonio por la potencialidad que encierra como recurso económico, esto implica vincularlo al mercado como un producto más que circule en redes de comercialización.

En este sentido, el trabajo de valorización del patrimonio va de la mano de su explotación como recurso económico del que se busca obtener alguna rentabilidad. La forma en que esto se ejerce, administra, e instrumenta pone de manifiesto si se trata de una banalización de la cultura, o de uso estratégico y provechoso para la comunidad.

Aquí nos encontramos con un factor fundamental que nos orienta en la dirección que ha tomado este proyecto, y tiene que ver con la gestión local encarada de manera protagónica, impulsando proyectos y llevando a cabo acciones concretas en este terreno.

La puesta en valor del patrimonio histórico cultural se produce en el seno de la comunidad -cuando hablamos de comunidad claro está que son algunos de sus miembros quienes se comprometen con este trabajo-, la selección que hacen de sus bienes materiales e inmateriales, está expresando los aspectos culturales de la comunidad. No se trata de un trabajo gestado y diseñado por fuera de la comunidad que intenta definir su singularidad -con esto queremos decir identificar que es propio en términos de rentabilidad económica para un mercado turístico-, sino que es la misma comunidad, o mejor dicho sus promotores culturales los que se encuentran comprometidos con ese trabajo. El diseño y la proyección del escenario

turístico se producen desde la base, encierra las motivaciones de sus protagonistas, aunque revela también sus debilidades y falencias en la materia.

“...pensamos en la creación de un segundo Campamento por dos motivos. Primero porque el otro Campamento -Corazón de Quebracho- es para la provincia de Santa Fe únicamente, o sea contempla las escuelas de la provincia de Santa Fe y agota los turnos, hoy por hoy tienen agotados los turnos para dos años para adelante, como es un contingente por semana y eso es lo que paga la provincia. Entonces, nosotros aparte de eso estamos viendo la posibilidad de generar recursos de otra forma, y esta posibilidad se nos presentó con Chaco. La provincia de Santa Fe a través del Ministerio de Educación paga los sueldos del personal y nada más que eso. Después a los chicos les tienen que cobrar un pequeño canon para cubrir los gastos que tienen en cuanto a comida y demás; le cobran no sé si veinte o treinta pesos por chico. En cambio, acá el Ministerio de Educación de Chaco se hace cargo de todo, no sé cómo se arreglan ellos después con cada escuela. Pero nosotros el convenio lo hacemos con el Ministerio de Educación del Chaco. El Ministro nos entrega un determinado fondo por contingente y nosotros con eso nos manejamos para el pago del personal, compra de mercaderías, etc.” (Integrante de la Comisión directiva de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal. Integrante directivo del Campamento Cultural Chaco santafesino).

Este proyecto tiene el propósito de preservar el significado de ese patrimonio como expresión, o referente de identidad. El pasado forestal es fundamental para entender la identidad cultural de los guillerminenses y de las comunidades forestales en general, no podemos pensar abordar esta cuestión dejando de lado este elemento, nudo fundamental de sentido en la trayectoria comunitaria.

Los testimonios del pasado constituyen el eje central en el armado de un escenario nuevo que busca incentivar el flujo turístico regional, el objetivo para los promotores de este proyecto es posicionar un producto singular en un mercado que se va redefiniendo y buscando nuevos productos de consumo turísticos.

En otro trabajo (Brac, 2011b) analizamos la posibilidad de proyectar y promocionar un lugar en base a su potencial turístico. Entendíamos este hecho vinculado al reposicionamiento del turismo cultural a escala global, vinculado a los nuevos intereses y búsquedas de los turistas. Y también advertíamos las limitaciones que tienen los destinos consideramos *emergentes* en cuanto al posicionamiento y sostenimiento de su producto a lo largo del

tiempo, fundamentalmente cuando las condiciones de infraestructura, entre otras, son adversas.

Montar un proyecto turístico en una comunidad de trabajadores en la cual la actividad turística era inimaginable, es todo un desafío para sus gestores. En primer lugar, porque no cuenta con las condiciones materiales mínimas para su explotación, esto es, el pueblo carece de infraestructura adecuada para la explotación turística servicios de hospedaje, restaurantes, servicios de transporte, y además la economía de la población no podría, en la actualidad, movilizar recursos para generar el equipamiento necesario para la actividad turística.

En el trabajo anteriormente citado advertíamos las limitaciones de este tipo de explotación turística, porque el núcleo turístico importante lo componen los estudiantes, se trata de un turismo cautivo que mantiene un flujo contante, pero de ingresos mínimos. En esta ocasión seguimos manteniendo esa afirmación, pero además pudimos comprobar con la fundación de un segundo Campamento Cultural, que la modalidad de explotación turística posible se presenta bajo esta estructura de turismo escolar, a través de vínculos con entidades públicas.

En términos cuantitativos podemos hablar de un incremento de visitantes, pero no incremento turístico en el sentido de consumidores y generadores de demandas. Pues bien, por un lado el nuevo emprendimiento ha generado ingresos que se distribuye en la comunidad pero de forma direccionada, puntualmente beneficia al personal que trabaja allí. Por otro lado, se repite el mismo formato de explotación turística “turismo escolar”, con poco margen de demanda y poco consumo de los bienes que en la actualidad podría brindar el pueblo, como por ejemplo almacenes, supermercados, panaderías, estación de combustible. Así, el consumo del turismo escolar queda abastecido en el mismo Campamento, lo que evita la demanda espontánea.

Por último y no en menor grado de importancia, la administración y regulación del flujo de “turistas” se produce desde ambos Campamentos, aunque en la actualidad cada uno tiene su director y están vinculados con Ministerios de Educación de dos provincias, existe entre ellos interdependencia porque ambos requieren del equipamiento del otro. Corazón de Quebracho necesita el museo de Chaco santafesino y su predio verde para actividades al aire libre, y éste el edificio del otro en caso de condiciones climáticas adversas que imposibiliten que los alumnos pernocten en carpas.

En síntesis, los dos están bajo la campana administrativa de la Asociación, y ésta última es la que decide en gran medida la circulación de los beneficios económicos. Desde aquí se comprende con más claridad el rol estratégico de esta institución en la gestión y

administración del recurso “turístico”, y por qué esto ha generado fricciones al interior de la comunidad, porque es quien administra y direcciona los beneficios económicos producidos.

En el siguiente relato se refleja este trabajo de administración del recurso.

“Para este nuevo Campamento hubo que capacitar gente, se hizo una capacitación⁸⁵ intensiva de los guías, que son los animadores culturales, y esto va a dar posibilidades de trabajo en un futuro alrededor de diez o quince personas que es justamente uno de los objetivos de esta Asociación, ir promoviendo proyectos turísticos culturales que generen recursos. Ahora tenemos siete animadores, dos cocineros, y dos personales de limpieza. La Asociación tiene con ellos un contrato, para eso tuvimos que inscribirnos en el API⁸⁶ y en la inscripción figura Chaco, Santa Fe. Por ahora vamos a hacer un contrato entre la Asociación y el animador, pero después cuando esto se encamine bien queremos que ellos se inscriban como monotributistas⁸⁷. Ahora se le paga por hora, pero más que por lo que van a cobrar ellos son colaboradores de la Asociación, ellos sienten esto como propio. Entonces, está bien la remuneración es importante, pero no es mucho lo que van a ganar en principio hasta que se encamine bien. Ojalá que esto se encamine bien y el día de mañana en lugar de un contingente⁸⁸ tengamos dos por semana entonces ellos van a tener doble ganancia”.

Entonces, más allá de las carencias materiales y dificultades económicas, este proyecto turístico, de perfil escolar, ha podido desarrollarse por apoyo de los Estados provinciales. Claramente ha replicado el primer emprendimiento, y es posible que tome un perfil más amplio ya que está contemplado a futuro establecer convenios con gremios laborales lo que provocaría salir de la estructura escolar y direccionar la propuesta a otra esfera. Pero, más allá de las proyecciones, en la actualidad la Asociación se ha posicionado como entidad que puede captar recursos de las políticas públicas -puntualmente en el área educacional- y distribuirlos; aunque esto se lleve a cabo de forma selectiva, no podemos negar que ha logrado convertir el

⁸⁵ Curso de animador cultural autorizado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. Resolución 162/09 duración 197 horas cátedras. Áreas de contenido. Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Pedagogía, Didáctica, Psicología, Áreas Artísticas Danzas Folklóricas y Música, Primeros Auxilios. Dirigido al público en general. Arancelado.

⁸⁶ Administración Provincial de Impuestos.

⁸⁷ El Monotributo -o Sistema de Régimen Simplificado- consiste en concentrar en un único tributo el ingreso de un importe fijo, el cual está formado por un componente previsional (Seguridad Social) y otro impositivo. Administración Federal de Ingresos Públicos.

⁸⁸ El convenio firmado establece que el contingente de escolares puede tener un mínimo de cuarenta alumnos y un máximo de cincuenta.

patrimonio histórico cultural forestal en un recurso turístico que puede mercantilizarse y generar ingresos para la comunidad.

Por último, es importante considerar el rol del Estado en este aspecto. Lo que pudimos observar es la escasa intervención del Estado provincial en la promoción de políticas turísticas que tiendan a fortalecer el emprendimiento de gestión local.

Sostenemos que el Estado no es el actor social responsable de generar un mercado turístico, pero si puede visibilizar la potencialidad de Villa Guillermina y de los otros pueblos forestales como destinos turísticos. Desde diferentes ángulos puede incentivar al sector privado para desarrollar la actividad turística en dichos pueblos. En primer lugar, el Estado tiene capacidades y recursos suficientes para difundir y promocionar un emprendimiento gestionado por la comunidad y que se encuentra en una categoría de turismo emergente. Sin embargo, pudimos comprobar el trabajo inverso.

Consideramos que persiste una actitud histórica tácita del Estado provincial con respecto a las poblaciones forestales, que se materializa puntualmente en este caso en la invisibilización desde las políticas públicas provinciales del proyecto de autogestión comunitaria. Podemos relacionar con esto la nominación que la gente de la zona Cuña Boscosa utiliza para referencia su ubicación geográfica. En general los santafesinos de los departamentos ubicados al norte de la capital provincial suelen decir “el norte también existe”, con esta expresión sintetizan lo que consideran el posicionamiento histórico del Estado provincial que privilegia las zonas prósperas -centro y sur- de la provincia. Ahora bien, los pobladores de la Cuña Boscosa se sitúan más allá de ese norte postergado y utilizan la siguiente expresión: “Nosotros estamos al norte, norte, de la provincia de Santa Fe”, con esto dicen que si existe un norte postergado ellos están más allá de la postergación, en la tierra del olvido. Pero lejos están de quedarse quietos en ese lugar que otros les pueden asignar, ellos “los del norte, norte”, trabajan desde su historia en busca de un porvenir mejor. En este sentido su pasado forestal es una referencia importante, es el capital con el que cuentan y sobre el que se posicionan estratégicamente mirando al futuro. Como cierre transcribo la reflexión de un trabajador y miembro de la Asociación:

“Sabés que pasa, la Secretaría de Turismo no ve el turismo en los pueblos forestales.

Tal es así que en la plataforma turística de la provincia no se tuvo muy en cuenta a los pueblos forestales, no le dan mucha importancia. Pero esto es un tema que hay que trabajarlo,

porque hoy los pueblos forestales están siendo mirados de otra forma, en general la gente de la zona tiene otra mirada de estos pueblos, valorizan más nuestra historia” (Integrante de la Asociación de Rescate de la Cultura Forestal)”.

VII Conclusiones

Iniciamos esta investigación con el propósito de dar cuenta de los sentidos y de las prácticas que construyen los sujetos en el proceso de reivindicación de la identidad forestal. Sostenemos que el movimiento de revitalización identitario emerge en el actual contexto de activación patrimonial con fines turísticos, donde se produce lo que Hobsbawm y Ranger (2002) definen como “reinvención de la tradición”

En este sentido propusimos un recorrido diacrónico que enfatizó tres momentos considerados relevantes para el análisis. En primer lugar, describimos el surgimiento de la explotación forestal en la región, el cual se remonta al proceso de expansión capitalista en simultáneo con la conquista militar del territorio, y el proyecto de colonización impulsados por el Estado nacional. En segundo lugar, atendimos a la configuración del modelo industrial bajo la modalidad de enclave productivo, y finalmente describimos el proceso de transformación social generado por la desaparición de la industria tánica en la región.

Advertimos dos modalidades predominantes de ocupación del espacio en la región articuladas a modelos de producción claramente diferenciales; identificamos uno bajo el formato de *colonización agrícola* impulsado con inmigración europea, y el otro *colonización forestal* vinculado estrechamente con el auge y la consolidación de la industria tánica, que se lleva a cabo por medio de direccionamiento de flujos migratorios internos, principalmente regionales.

Intentamos demostrar que el capital forestoindustrial, liderado por la empresa multinacional La Forestal, refuncionalizó a su lógica de acumulación de capital a corto plazo, una estructura productiva ampliamente desarrollada en la región: el obraje maderero. De este modo, los mecanismos de coacción extraeconómica sobre la fuerza de trabajo siguieron vigentes en un proceso de producción “moderno”, que articuló técnicas modernas de producción con otras arcaicas. El capital forestal intervino sobre este modelo de organización de producción con el propósito de aumentar significativamente el número de obrajes, sin alterar la lógica funcional de los mismos.

Describimos la explotación forestal en el Chaco santafesino, puntualmente, bajo el formato de producción a término. Lo que dio como resultado la configuración de una plataforma extractiva productiva con criterios mineros de características particulares a saber, la colonización de la zona boscosa con el propósito de crear un mercado laboral cautivo, y el desarrollo de infraestructura de punta necesaria para la explotación intensiva a corto plazo.

Señalamos dispositivos coactivos implementados por el sector privado para involucrar al Estado provincial, por ejemplo, la eximición de impuestos a la industria tánica, y el requerimiento de obras de infraestructura principalmente el tendido de líneas férreas. Como contrapartida las empresas forestales garantizan el proceso de colonización, el cual posibilita canales de llegada de estatalidad al territorio. En otras palabras, la vinculación de los pobladores de la Cuña Boscosa santafesina con el Estado provincial se produce de manera mediatizada a través del capital forestal, fundamentalmente de la empresa extranjera La Forestal.

Entendemos que la explotación forestal se constituyó como una de las primeras actividades productivas de la región, aunque discriminamos dos momentos históricos. La primera fase se caracterizó por la baja composición de capital y por su vínculo con el mercado regional y nacional en expansión, en tanto que la segunda fase respondió a otros parámetros productivos identificados con la inversión a gran escala y la demanda de los mercados internacionales.

La elección de estudiar el período industrial responde al propósito de entender la modalidad de las relaciones sociales de producción durante esa fase, porque allí se produce el surgimiento del pueblo forestal, y se conforma lo definimos como “comunidad ocupacional”.

Indagamos en la composición de la comunidad forestal y pudimos observar fuertes diferencias en la conformación del “nosotros los forestales”. Éstas tienen correlato con la dinámica laboral y el espacio habitacional. Para profundizar la configuración de la comunidad ocupacional forestal recurrimos a las categorías analíticas *urbanos* y *rurales*, a través de ellas pudimos identificar y abordar dos modalidades fuertes de relación de la fuerza de trabajo al capital.

Teniendo en cuenta lo anterior señalamos, para el caso de los trabajadores del sector rural, una modalidad mediatizada de relación basada en la figura del contratista. El rol de este

mediador ha sido fundamental en este esquema, ya que actuó como reclutador de fuerza de trabajo, pero además porque “mediante dispositivos coercitivos” evitó la dispersión de los trabajadores a otros ámbitos de producción rural.

En tanto que para el caso de los trabajadores urbanos entendimos el armado de una serie de condicionamientos que cumplieron la función de retención de fuerza de trabajo. Aquí plantemos los “beneficios forestales” como práctica empresarial que operó como reguladora de las relaciones sociales de producción, permeando tanto el espacio productivo como reproductivo de la fuerza de trabajo. En este sentido, entendimos los “beneficios”, como política empresarial que cobra relevancia en el período posterior a las “grandes huelgas”. Se trató, a nuestro entender, de una modalidad de ejercicio hegemónico del poder empresarial que logró bajar los niveles de confrontación entre la patronal y los trabajadores.

Reflexionamos en torno a la construcción de este dispositivo empresarial y el grado de alcance que tuvo en la población trabajadora como factor de control y disciplinamiento de los trabajadores - pobladores. Esto nos permitió situarlo en el espacio urbano como modalidad privativa de los pueblos forestales.

Enfatizamos la relevancia de los “beneficios forestales” como configuración particular del ejercicio del poder empresarial. Entendemos que a través de este dispositivo la empresa ejerció prácticas coactivas no violentas y logró legitimar su poder económico y político obteniendo la adhesión ideológica de los trabajadores. Si bien sostenemos que en toda práctica de dominación la violencia y el consenso están presentes, en este caso advertimos mecanismos de consolidación del poder empresarial a través de la aceptación y participación de los trabajadores en los circuitos de “beneficio” implementados por la empresa.

Mostramos las consecuencias del modelo de desinversión del capital forestoindustrial. La desarticulación de la actividad forestal monoprodutiva provoca una situación de crisis ocupacional en la región, la cual es atenuada por un nuevo ciclo migratorio que desplaza la población de la Cuña Boscosa en diferentes direcciones, por una lado en migraciones temporarias, principalmente para el caso de los trabajadores rurales, y por el otro, en migraciones definitivas para la mayoría de los trabajadores urbanos.

El proceso de repliegue de capitales culmina con el cierre de todas las fábricas productoras de tanino, situadas en la Cuña Boscosa, trastoca profundamente el modo de vida de las comunidades forestales, porque implica la desarticulación de la “comunidad ocupacional”. El proceso de desestructuración industrial inhibió los proyectos de continuidad ocupacional de una población que se identificaba por el trabajo industrial. Además provocó fuertes rupturas en el plano de las relaciones sociales generando un desmembramiento de grupos de pertenencia y de núcleos familiares.

El período de crisis ocupacional es recordado, en el presente, como un momento traumático, tanto a nivel individual como comunitario por las pérdidas que generó. Esta experiencia de fractura violenta, que forma parte de la historia comunitaria, se elabora a través del ejercicio de la memoria. De este modo, recordar se produce como una práctica necesaria para recomponer los sentidos de una vida compartida y reforzar los sentimientos de pertenencia territorial y comunitaria.

Las experiencias de trabajo y de vida en el período forestal han marcado fuertemente la construcción de subjetividades colectivas y la formación de identidades. En el presente se producen prácticas tendientes a la revalorización del pasado forestal. Describimos el contexto en el que se produce la emergencia de rememoración del pasado. En tal sentido vinculamos el trabajo de “rescate de la cultura forestal” a las políticas públicas provinciales de construcción de destinos turísticos emergentes.

La visibilidad que cobran los pueblos forestales en el presente está asociada a la emergencia de las actividades turísticas de perfil histórico cultural, las que comenzaron a desarrollarse en los primeros años del presente siglo, en un contexto de post convertibilidad a nivel nacional, y en coinciden con la celebración de los centenarios de los pueblos forestales.

Para comprender este proceso indagamos en torno a la construcción de la memoria colectiva no solo en términos de soporte de identidad comunitaria, sino también como un recurso estratégico que genera actividades de perfil económico. En este sentido, analizamos el posicionamiento de los actores sociales con respecto a su pasado en el momento que advierten, más allá del valor simbólico, la potencialidad económica que éste encierra.

El análisis de la memoria apuntó a desentrañar la selección de recuerdos, la ordenación cronológica, la estética adoptada para su comunicación, la elección de visibilidades e

invisibilidades, los silencios que se generan en el armado del relato “oficial”, las disputas en la producción de sentidos, y fundamentalmente intentamos demostrar las acciones políticas y económicas que se originan a partir de la revalorización del pasado y su activación económica.

Entendemos que en el proceso de construcción social del patrimonio histórico cultural determinados referentes del pasado han sido seleccionados, lo cual está en estrecha sintonía con la visión de sus gestores, pero además con sus proyecciones políticas, esto es: para qué fines concretos se activa el patrimonio. Así los referentes patrimoniales seleccionados vienen a reforzar la elaboración de un discurso que evoca la civilización, modernidad, urbanidad, y bienestar social de las poblaciones forestales, y que está en sintonía con el proyecto hegemónico de civilización y colonización sustentado por el Estado-nacional y provincial-, en el cual el capital extranjero, en este caso, tuvo un rol preponderante.

Se trata de representaciones del pasado que no son homogéneas; sin embargo han logrado posicionarse en un lugar de poder y obtener cierto consenso comunitario, el necesario para convertirse en operativas. En resumidas cuentas, esta versión del pasado responde a los propósitos actuales de sus emprendedores, dar a conocer una versión “atrayente del pasado” pensado en términos turísticos.

La conformación de un recurso turístico, desarrollado en torno al pasado forestal, ha generado tensiones en el interior de la comunidad. Las cuales se externalizan, en menor grado, en la confrontación por la selección de recuerdos y el armado institucional del proyecto turístico, pero la faceta más áspera de esta disputa se plantea en otros términos, en la apropiación de los beneficios económicos que genera la explotación del recurso.

Si bien las proyecciones económicas de este emprendimiento son limitadas, teniendo en cuenta su formato escolar, la disputa evidencia lo problemático que continúa siendo la generación de ingresos económicos que aseguren la subsistencia de la población. En este punto consideramos que el Estado, más allá de las evaluaciones generalmente negativas de los pobladores, continúa siendo decisivo para el mantenimiento y desarrollo del emprendimiento local, el cual en última instancia contribuyen a la reproducción social de los pobladores de Villa Guillermina.

Partimos del supuesto de considerar a las comunidades forestales portadores de una identidad cultural que las diferencia de otras poblaciones asentadas en el norte de la provincia santafesina; aunque todas ellas están englobadas en un mismo marco jurisdiccional y fueron fundadas de forma coetánea.

En el norte de la provincia santafesina encontramos reivindicaciones de trayectorias comunitarias diversas, cada una vinculada con una modalidad productiva. Señalamos como formas dominantes dos, la actividad agrícola y la explotación forestal.

En términos generales esto implicó diferentes modos de colonización, ocupación del espacio y explotación de los recursos. Y fundamentalmente formas particulares de organizar el trabajo, las que a su vez dieron lugar a la formación de identidades laborales diferenciales, aunque todas ellas vinculadas al medio rural.

Ahora bien, esa diferencia aceptada desde el sentido común, que reconoce los orígenes y las trayectorias históricas de las poblaciones forestales/agrícolas no ha sido planteada en términos de diversidad de tradición cultural.

Así, bajo la expresión “norte santafesino” se subsumen historias locales que dan cuenta de modos diferentes de ser, de hacer y de estar en un territorio. Es imprescindible analizar las formas de visibilización que adoptan los sentimientos identitarios y sus estrategias de afirmación social.

En este sentido, el reconocimiento que desde la esfera oficial se viene haciendo hacia las poblaciones originarias es un antecedente importante en la materia. Para que se entienda mejor lo mencionado reflexionamos sobre el siguiente ejemplo. Los relatos oficiales de la ciudad de Avellaneda comenzaban con el arribo de los inmigrantes friulanos, de este modo eran los “gringos” colonizadores los que dieron origen y forjaron la grandeza de Avellaneda. Sin embargo, en la última década del siglo pasado comenzó a incorporarse en dichos relatos a las poblaciones originarias, y la tradición española. El reconocimiento y valorización de la pluralidad cultural han sido expresados simbólicamente en la construcción de un monumento a la ciudad.

Si bien este es un ejemplo puntual y no podemos generalizarlo a toda la región, considerando que el revisionismo histórico es preocupación de otras poblaciones del norte,

entendemos que el reconocimiento de las diversidades culturales es un tema presente en las agendas políticas en la actualidad.

En este punto se nos abren interrogantes nuevos. En qué términos se reconoce la existencia de la diversidad cultural. ¿Se atiende al trabajo de reivindicación de la cultura forestal? ¿Se acuerda que “otros” puedan sentirse diferentes y alegar una cultura propia, pero no en base a factores étnicos sino históricos?

Consideramos que la presente tesis hizo un aporte interesante en este punto, aunque nuevas líneas de investigación pueden continuar profundizando los interrogantes abiertos y formular otros nuevos atendiendo a la actual dinámica social.

Ante narrativas, presentes en el imaginario colectivo, un tanto mitificadas acerca de la colonización del territorio norte de la provincia como producto de oleadas migratoria europeas, que forjaron los primeros asentamientos poblacionales y acrecentaron la grandeza de la provincia, la historia de las poblaciones forestales ha quedado subsumida por una narración de tinte epopéyica, en la cual aparentemente poco tenían para aportar en la construcción regional.

Sin embargo, las poblaciones forestales están reconociendo su rol protagónico en la historia regional, claro está desde su singularidad. En primer lugar, recuperando su propia historia comunitaria y trabajando para lograr canales que hagan posible su visibilidad.

Reconocer esas otras historias implica a su vez ampliar el imaginario social de los santafesinos, principalmente de los que habitan en norte de la provincia ya que posibilita pensar que su territorio, el que comparten y reconstruyen, es producto de colectivos sociales y no de una colectividad particular.

En este sentido, el trabajo de memoria que implica la reelaboración del pasado forestal tiene un sentido estratégico tendiente a lograr un nuevo posicionamiento social de las poblaciones forestales en la escena regional, y un corrimiento de lugares estigmatizantes de inferioridad social.

La valorización del pasado forestal recupera la singularidad de un colectivo social, “los pueblos forestales”, y de la “comunidad ocupacional” que los ha identificado históricamente y sigue operando como elemento preponderante en la reelaboración del sentimiento identitario.

Por último, entendemos que la explotación forestal bajo los parámetros que se desarrolló en el país ha producido consecuencias ecológicas, económicas, sociales que aún en la actualidad, y después de más de más de medio siglo de su finalización, repercuten en el territorio y en las poblaciones humanas.

Reflexionar sobre este caso de estudio nos permite aislarlo como unidad analítica para hacer comparaciones con otras actividades monoproductivas de formato semejante. Nos referimos a explotaciones primarias, dependientes de la demanda internacional, sujetas a fluctuaciones de mercado y política internacional.

En este sentido sería interesante profundizar la triangulación entre explotación de quebracho colorado, mercado internacional y explotación de mimosa como sustituto de la producción local. Esto nos conduce a vincular, en una misma línea de tiempo y tomando como objeto de estudio la producción de extractos curtientes, Argentina, Europa y Sudáfrica.

Resultaría interesante establecer la relación entre, el descubrimiento de nuevos extractos curtientes -naturales y sintéticos- y el redireccionamiento geográfico de los capitales forestales y analizar su desarrollo. Y complejizar esto estudiando el avance de otras ramas industriales como por ejemplo la de los plásticos, y evaluar capacidades sustitutivas con respecto al cuero y qué impactos tuvo en la industria de los extractos curtientes.

Asimismo consideramos relevante analizar factores de política económica que nos brinden información sobre retenciones a las exportaciones de rollizos y quebracho. Atender a la implementación y desarrollo políticas impositivas que nos permitan comprender, la modalidad de relación del Estado y los capitales internacionales, márgenes de autonomía, tensiones, acuerdos, y estrategias de negociación.

Se podría profundizar el análisis de este proceso histórico particular, atendiendo la dimensión macroeconómica. Probablemente un estudio de ese tipo aporte datos interesantes para reflexionar sobre otras modalidades de explotación primaria, en el actual mundo globalizado.

Bibliografía

- ACEVEDO, A. (1983). *Investigación a La Forestal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ANDERSON, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ARCHETTI, E. y STØLEN, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BALANDIER, G. (1997). *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- BALAZOTE, A., RADOVICH, J.C. (1995). “Transiciones y fronteras agropecuarias en norpatagonia”. En Trinchero, H. (comp.) *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*. (pp.63-79). Buenos Aires: Biblos.
- BALAZOTE, A. (2007). *Antropología Económica y Economía Política*. Córdoba: Ferreyra.
- BALAZOTE, A., RADOVICH, J.C. y PRESTA, S. (2009). “Inversión y desinversión: consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término”. *Espacios, tiempo y sociedad*, N° 1, 47-58.
- BALAZOTE, A y BRAC, M. (2011). “Usos da memória na disputa pela apropriação dos recursos na Patagônia setentrional, Argentina” En Ferreira, L.M., Mazzucchi Ferreira, M.L. y Rotman, M. (orgs.) *Patrimonio cultural no Brasil e na Argentina. Estudos de caso* (pp. 89-103). São Pablo: Annablume.
- BARBERIS, I., MOGNI, V., OAKLEY, L. et ál (2012). “Biología de Especies Australes: *Schinopsis balansae* Engl. (Anacardiaceae) [en línea] <
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-5962>
- BARTOLOMÉ, M. (2003). “Los pobladores del ‘Desierto’ genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 17, N.º 1, 164-169.

- BERMÚDEZ MÉNDEZ, N. Y POCHE CORONADO, R. (1986). *La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica: modificaciones económicas y sociales (1950-1975)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- BERTONCELLO, R. (2009). “Presentación” En Bertoncello, R. (comp.) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural en la Argentina* (pp.5-15). Buenos Aires: Ciccus
- BIALET MASSE, J. (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera (I)*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- BILBAO, S. (1967). “Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco santiagueño”. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 5,143-162
- BITTLOCH, E. Y SORMANI, H. (1997). “Los enclaves forestales de la región Chaqueño-Misionera”. *Ciencia Hoy*, 7 (37), 41-52.
- (2012). “Formación de un sistema productivo: los enclaves forestales de la región chaqueña-misionera (siglos XIX – XX). *Revista de Indias*, LLXXI, (255), 551-580.
- BOURDIEU, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- BONAUDO, M. Y BANDIERI, S. (2000). “La cuestión agraria en los espacios regionales”. En Falcón, R. (dir) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* (pp. 229-282). Buenos Aires: Sudamericana.
- BORRINI, H.R. (1999). “Los efectos de la industria en el poblamiento del Territorio Nacional del Chaco (1878-1950)”. *Folia Histórica del Nordeste*, 14, 95-119.
- BORSATTI, R. (2007). *La Rebelión aquella Marcha del Norte*. Reconquista.
- BRAC, M. (2006). *La industria del quebracho colorado: trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal*, tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2009). “La explotación forestal. Algunas consideraciones sobre procesos económicos y ocupación del espacio en el Chaco santafesino”. *Cuadernos de Antropología*, (5), 71-94.

- (2011a). *La Forestal: experiencias de trabajo y vida cotidiana en una economía de en clave*. Saarbrücken: Académica Española.
 - (2011b) “Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso”. *Cuadernos de Antropología Social*, (33), 111-128.
 - (2012). “Imágenes y Memoria: El uso social de las fotografías en la reelaboración de un pasado comunitario”. *Illuminuras* [en línea]. Consultado 21 de Julio de 2014 en <<http://seer.ufrgs.br/index.php/iluminuras/issue/view/1728>>
- BRAILOVSKY, A Y FOGUELMAN D. (1992). *Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BRUNIARD, E. (1978). “El Gran Chaco Argentino (ensayo de interpretación geográfica)”. *Revista del Instituto de Geografía. UNNE*, 4, 38-112.
- BÜNSTORF, J. (1982). “El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño”. *Folia Histórica del Nordeste*, 5, 7-59.
- CANAU, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2008). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Del Sol.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- CRiado, E. (2005). “Patrimonio y globalización: el recurso cultural en las Políticas de Desarrollo Europeas”. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 51-69.
- CROWDER, O. (2003). *La Gallareta... La Forestal...? Vivencias, anécdotas e historias*. Vera: Cappello.
- (2005). *Colonización y aporte cultural. La Forestal Argentina S.A. de Tierras Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales*. Vera: Cappello.
- DOSZTAL, I. (2013). “El norte santafesino, una frontera de colonización. Entre la barbarie y la civilización, 1860- 1880”. *Cuadernos de Antropología*, Números 9 y 10, Segunda Época, 227- 250.

- ECKERT, C. (2012). *Memória e trabalho: Etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba: Appris.
- ELÍAS, N. (1988). *El proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ENSINCK, O. (1985). *Historia Económica de la Provincia de Santa Fe*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- FERRER, A. (2004). *La economía argentina*: Fondo de Cultura Económica.
- GIANELLO, L. (1966). *Historia de Santa Fe. Santa Fe*: Castellví.
- GIRBAL-BLANCHA, NOEMÍ M. (2011). *Vivir en los márgenes Estado, políticas públicas y conflictos sociales: el Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- GOFFMAN, E. (1989). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, S., “Pueblos originarios y turismo en la provincia del Chaco: construcción de ‘lo indígena’ y mercantilización de la cultura”, *Cuadernos de Antropología*, N.º 9, 2013, págs. 105-125.
- GORDILLO, G. (1992). “Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico”. En Trinchero, H. (comp.) *Antropología económica II conceptos fundamentales* (pp.45-67). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GORI, G. (1988). *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1999). *La Forestal la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Ameghino.
- GUITIÉRREZ, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- HALPERIN DONGHI, T. (1980). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J (2011). “Los caminos del patrimonio. Rutas turística e itinerarios culturales”. *Pasos*, 9 (2) [en línea]. Consultado 25 de octubre de 2013 en <http://www.pasosonline.org/Publicados/9211/PS0211_01.pdf>.
- HOBBSAWM, E. (1998). *La era del imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

- HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (eds.) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HURET, J. (1986). *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- IÑIGO CARRERA, N. (1984). *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1988). *La violencia como potencia económica. Chaco 1870-1940*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- IÑIGO CARRERA, V. (2010). “La producción de un trabajador asalariado y de un pequeño productor mercantil semiproletarizado: ‘el brazo viril y barato del indio’”. *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*, V, 63-93.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires y Madrid: Siglo XXI.
- (2002). “Los sentidos de la conmemoración”. En Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”* (pp.245-254). Madrid: Siglo XXI.
- JELIN, E Y LANGLAND, V. (2003). “Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”. En Jelin, E. y Langland, V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp.1-18). Madrid: Siglo XXI.
- JAMES, D. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- JASINSKI, A. (2013). *Revueltas obreras y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Biblos.
- KOLLMANN, M. (2005). “Una revisión de los conceptos de “territorios equilibrados” y “región”. Procesos de construcción y desconstrucción”. *Revista Theomai*. N° 11 Universidad Nacional de Quilmes.
- LAVABRE, M. “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. En <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php>

- LANDER, E. (2011). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.15-44). Buenos Aires: Ciccus.
- LEITE LOPES, J.S. (2011). *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Antropofagia.
- (2011). "Memoria e transformação social: trabalhadores de cidades industriais". *Revista Mana*, 17 (3), 583-605.
- LEWIN, D. (2011). "Un gueto frustrado en tierra austral: la estación de cría de indios tehuelches". En Ramos, M., Balazote, A. y Valverde, S. (eds.) *Arqueología y antropología social. Arte, política y economía* (pp.127-140). Buenos Aires: Biblos.
- LOBATO, M. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- LOIS, C. (2002). "De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916)". *Cuadernos de Territorio*, 10.
- LÓPEZ, H., VRILLAUD, M. y VIDOZ, A. (2003). "El proceso de sometimiento y proletarianización de los aborígenes del Norte Santafesino". *Edición 4*, Año XXIX, pp. 14-26.
- MAFFUCCI MOORE, J. L. (2007). "Indios Inmigrantes y Criollos en el Nordeste Santafesino (1860-1890). Un caso de violencia en una sociedad de frontera". *Revista Andes*, 18, 1-27.
- MAURIZIO, R. Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo. [en línea], http://www.mininterior.gov.ar/provincias/archivos_prv25/Migraciones_Argentina_Maurizio.pdf
- MAZZUCCHI FERREIRA, M. L. (2011). "Busca patrimonial e políticas públicas de patrimonio imaterial: um estudo de caso sobre São Lourenço Do Sul (RS)". En Ferreira, L.M., Mazzucchi Ferreira, M.L. y Rotman, M. (orgs.) *Patrimonio cultural no Brasil e na Argentina. Estudos de caso* (pp. 33-50). São Pablo: Annablume.

- (2013). “Os fios da memória: fábrica Rheingantz entre passado, presente e patrimônio”. *Horizontes antropológicos*. 19, (39) [en línea]. Consultado 19 de octubre de 2013. <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832013000100004>>.
- MATTA, J. P. (2009). “Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de “técnicas corporales” para el estudio del intercambio lástima - limosna como hecho social total”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (2) 27-36.
- MINISTERIO DE INNOVACIÓN y CULTURA de SANTA FE. (2013). *Santa Fe entre dos siglos: fotografías 1860-1910*. Santa Fe: Espacio Santafesino.
- MINTZ, S. (1988). *Taso trabajador de la caña*. Puerto Rico: Huracán
- (1996). *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- MIRANDA, G. (2005). *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Librería de la Paz.
- MORAES LINS DE BARROS, M. (2009). “Memórica, experiencia e narrativa” En Carvalho da Rocha, A. y Eckert, C. (Org.) *Individualismo, Sociabilidad e Memória* (pp.9-27). Porto Alegre: Deriva.
- MORENO, J.L. (2009). “Incorporación de la Argentina al mercado mundial (1880-1930). En Kessler, G. y Luzzi, M. (coomp.) *Problemas socioeconómicos contemporáneos* (pp. 23-58). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MURPHY, A.B (1991) “Regions as social constructs: the gap between theory and practice”. En: *Progress in Human Geography*, 15, (pp. 22-35).
- NASH, J. (1989). *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros. Dependencia y explotación en las minas de estaño en Bolivia*. Buenos Aires: Antropofagia.
- NEIBURG, F. (1988). *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- NOVELO OPPENHEIM, V. (2005). “Herencias culturales desconocidas, el caso del patrimonio industrial mexicano”. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 37-49.
- NUNES, W. (2005). *Patrimônios Subterrâneos em Brasília*. São Paulo: Annablume.

- OSPITAL, M.S. (1990). "Condiciones laborales en la explotación forestal Gran Chaco Argentino (1890-1920)", *Folia Histórica*, 9, 5-23.
- PAASI, A. (1986). "The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of region identity". *Fennia*, vol. 164 (1) pp. 105-146.
- (1991). Desconstructing regions: notes on the scales of spatial life. En *Environment and Planning, A.*: 23, (pp. 239-256).
- PALERMO, H. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.
- PIREZ, P. (1984). "El estado y lo regional. Un intento de integración conceptual". *Revista Interamericana de Planificación*. N° 70 México.
- POLLAK, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio la producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen.
- PORTELLI, A. (2003). "Memoria e Identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista". En Jelin, E. y Langland, V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp.165-190). Madrid: Siglo XXI.
- POSADAS, M. (1999). "El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino" *Eure*, 25 (75), 63-76.
- PRATS, L (2003). "¿Patrimonio + turismo = desarrollo". *Pasos Revista de turismo y patrimonio cultural*, 1-2, 127-136.
- (2005). "Concepto y gestión del patrimonio local" *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35.
- PRED, A. (1985). "Lo social transforma a lo espacial, lo espacial transforma a lo social: los cercamientos, el cambio social y la transformación de los lugares en Skane (Suecia)". En Gregory, D. y Urry, J. *Relaciones Sociales y Estructuras Espaciales*. Hong-Kong: Mcmillan.
- PUJADAS I MUÑOZ, J.J. (coord.), COMAS D'ARGEMIR, D., ROCA I GIRONA, J. (2010). *Etnografía*. Barcelona: UOC.

- RAMÍREZ, M. B. (1983). “La expansión ferroviaria de origen forestal” *Instituto de Investigación Geohistóricas*. Resistencia
- RAMIREZ, C. y QUARÍN, D. (2005). *La Gallareta, una mirada histórica en el año de su centenario*. Comuna de La Gallareta.
- RATIER, H. (1971). *El cabecita negra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- REGALSKY, A. (1986). *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RECHENBERG, F. (2009). “Imagens da memória, documentações fotográficas possíveis. A experiência. A experiência de documentação da “memória fotográfica do bairro Cristal” Porto Alegre”. En Caravallho da Rocha, A. y Eckert, C. (Org.) *Individualismo, Sociabilidade e Memória* (pp.105-118). Porto Alegre: Deriva.
- REIS, M. J., CATULLO, M. Y GONZÁLEZ DE CASTELLS, A. (2005). “Ruptura e continuidade com o passado: bens patrimoniais e turismo em duas cidades realocizadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 71-89.
- RÉMOND, R. (2002). “La transmisión de la memoria” *En Academia Universal de las Culturas ¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica.
- RIBEIRO, L. G. (2006). *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Buenos Aires: Antropofagia.
- RICOEUR, P. (2002). “Definiciones de la memoria desde un punto de vista filosófico”. En *Academia Universal de las Culturas ¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica.
- ROTMAN, M. (1999). “El reconocimiento de la diversidad en la configuración del patrimonio cultural: cuando las artesanías peticionan legitimidad”. En Fernández de Paz, E. y Agudo Torrico, J. (coords.) *Patrimonio cultural y museología. Significados y contenidos* (pp.151-160). Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropología Museo do Pobo Galego.
- ROTMAN, M. Y MARTÍN, A. (2005). “Introducción”. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 7-15.

- RUGGERONI, D. Y GALLAGHER, E. (2006). *Historia de la fundación de Reconquista*. Reconquista: Municipalidad de Reconquista. Secretaría de Cultura y Educación.
- SACK, R. (1986). *Human territoriality. Its theory and history*. London, Cambridge: University Press,
- SANTANA TALAVERA, A. (2003). “Turismo cultural, culturas turísticas”. *Horizontes Antropológicos*, 9 (20), [en línea]. Consultado el 19 de octubre de 2013 en <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832003000200003> >
- SEELSTRANG, A. (1977). *Informe de la Comisión exploradora del Chaco*. Buenos Aires: Eudeba.
- SHUMWAY, N. (1995). *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires: Emecé.
- SISLIAN, F. (2000). “El Estatuto del Peón de Campo de 1944 y los inicios del modelo populista de acumulación capitalista en la Argentina”. *Revista Realidad económica*, 173, 133-147.
- STOCKING, G. (1983). *History of Anthropology*, vol. I, *Observers Observed*, University of Wisconsin, Madison.
- STØLEN, K. (2004). *La decadencia de la desigualdad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- TRINCHERO, H. Y LEGUIZAMÓN, J.M. (1995). “Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino”. En Trinchero, H. (ed.) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica* (pp.15-44). Buenos Aires: Biblos.
- TRINCHERO, H. (1999). “Etnicidades, territorios y agencias de civilización nacional”. En Radovich, J.C. y Balazote, A. (comps.) *Estudios Antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina* (pp. 45-65). Buenos Aires: Minerva.
- (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Buenos Aires: Eudeba.

- (2007). *Aromas de lo exótico (retornos del objeto): para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Buenos Aires: Complejidad humana.
- TRONCOSO, C. (2008). “El retrato cambiante de la Quebrada de Humahuaca. Transformaciones y permanencias en sus atractivos”. En Bertonecello, R. (comp) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural y cultural de la argentina* (pp.17-42). Buenos Aires: Ciccus.
- TRUMPER, M.R. (1977). *Efectos económicos y poblacionales de la explotación del quebracho colorado: el caso de La Forestal en el Chaco Santafesino*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Instituto Torcuato Di Tella. Manuscrito no publicado.
- VALENSI, L. (1998) “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos”, *Ayer*, N° 32, 57-68.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- WOLF, E. (2009). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WALSH, R. (1998). *El violento oficio de escribir Obras periodísticas (1953-1977)*. Buenos Aires: Planeta.
- WRIGHT, P. (2003). “Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino”. *Horizontes Antropológicos*, 9 (19), 137-152
- YERUSHALMI, Y., et al. (2006). *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- YAÑEZ, L. Y GERBER, M. (1986). “Estado, regiones y el contexto macroeconómico”, En Yanes, L. (comp.) *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico*. Buenos Aires: El coloquio.
- ZARRILLI, A.G., (2004). “Historia, ambiente y sociedad. La explotación forestal de los bosques chaqueños argentinos (1895-1948)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 4 (02) [en línea]. <<http://redalyc.uaemx.mx>>
- (2008). “El oro Rojo. La industria del Tanino en la Argentina (1890-1950). *EFN*, 16 (2), 239-259.

ZUSMAN, P. (2000). “Desierto, Civilización, Progreso. La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino”. *Eria*, N° 51, 60-67.